
KRISTA LARK
Rechazado por mi Rival Alfa

RECHAZADO POR MI RIVAL ALFA



KRISTA LARK

© Copyright 2025 - Todos los derechos reservados.

No es legal la reproducción, duplicación o transmisión de ninguna parte de este documento, ni por medios electrónicos ni en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, o con lugares, eventos o localizaciones es pura coincidencia.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34

Capítulo 35

CAPÍTULO 1



SCARLETT

Sangre. Muerte. Oscuridad.

Eso era en lo que había consistido mi vida, más aún en los últimos meses. Había crecido en la guerra. Era la única vida que conocía. Era la forma de vivir de mi gente, la forma de ser de mi padre.

Caminé por el pasillo hacia el estudio de mi padre. Quería verme, lo que probablemente significaba que había habido algún tipo de desarrollo con la manada de los Night Walkers. Eran la manada más grande que quedaba en las cuatro fortalezas. Las demás habían sido derrotadas por mi padre.

Xander Blackstone.

Uno de los alfas más grandes que jamás haya pisado la tierra, o al menos eso decían de él. Era legendario por sus habilidades de combate, y su lobo se alzaba alto y fuerte frente a otros alfas. Era el hijo de Sebastian Blackstone, el cazador de renegados. Había sido el único hombre en enfrentarse a mi padre y casi ganar. Los demás ni siquiera se habían acercado lo suficiente como para dar un golpe lo suficientemente bueno para causar daño.

Así era mi padre. Letal por naturaleza y nunca dejaba vivo a un oponente después de enfrentarse a él.

Algunos lo llamaban liberador, mientras que otros lo llamaban la muerte misma. Eso era lo que lo seguía a todas partes, o al menos eso decían de él.

Para aquellos que ocupaban una posición de poder, como los Night Walkers, siempre lo verían como una amenaza. Amenazaba el trono dorado en el que se sentaban.

Aceleré el paso, sabiendo muy bien que mi padre odiaba que lo hicieran esperar.

—Llegas tarde —dijo Nicholas, apartándose de la pared cuando me acerqué al estudio. Todavía llevaba puesta su ropa negra de entrenamiento, lo que significaba que, fuera lo que fuera lo que mi padre quería de nosotros, consideraba necesario sacarlo de su entrenamiento con los cadetes.

—Tuve que terminar con los escribas. Estaba revisando los archivos para ver si había algo que pudiéramos usar contra el enemigo —me encogí de hombros. Todo ese tiempo inclinado sobre el libro me había dejado el cuello rígido y dolorido—. ¿Cuándo llegaste?

—Hace cinco minutos.

Puse los ojos en blanco. —Entonces no llego tarde.

—Como sea —también puso los ojos en blanco, sus cristalinos ojos azules reflejando fastidio—. ¿Qué crees que quiere de nosotros?

Me encogí de hombros. —Ya nos informaron sobre el último ataque. Así que sé que esta reunión no tiene nada que ver con eso. Mi padre había tomado la derrota muy mal. Estábamos tan seguros de que esta vez podríamos traspasar la frontera este, pero solo logramos avanzar menos de una milla antes de encontrarnos con una gran fuerza. Los Night Walkers habían destrozado a algunos de nuestros mejores guerreros. Habían perdido a 8 hombres, mientras que nosotros habíamos perdido a 20. Ni siquiera pudimos incinerar a nuestros muertos porque se llevaron los cuerpos y los arrojaron a sus perros.

Mi gente había sido convertida en carne picada y alimentada a sus mascotas.

Entendía que la guerra era guerra, pero ellos habían llevado las cosas demasiado lejos. Necesitábamos respetar a nuestros muertos. Nos llamaban bárbaros, pero eran ellos quienes habían faltado el respeto a nuestras costumbres y tradiciones.

Incluso me preguntaba si mi padre realmente lloraba a nuestros difuntos. Cuando se libraba una batalla, simplemente pasábamos a la siguiente y nos reenfocábamos. Nuestros corazones no tenían tregua. Mientras enterrábamos a un miembro de la manada, otro pronto se unía a ellos.

En verdad, deseaba que la guerra terminara. Quería que todo esto llegara a su fin y que finalmente pudiéramos alcanzar la paz. Mi gente estaba agotada y cansada. Habían sido marcados por la violencia, y la sangre que había empapado la tierra aún clamaba.

El hecho de que Xander tuviera en su poder el tesoro más preciado y sagrado de nuestro pueblo me enfermaba hasta el fondo del alma. No merecía el poder que ese objeto llevaba consigo. Creían que eran la élite de nuestra especie y habían robado la piedra lunar a sus legítimos dueños, mi familia, décadas atrás. Cuando mi padre la recuperara, todo esto se detendría. Finalmente, el verdadero orden de las cosas volvería a la normalidad.

Mi padre repetía esta historia una y otra vez. Si no fuera por la avaricia de los ancestros de Xander, nada de esto estaría sucediendo. Ellos habían sido quienes arruinaron el orden natural de las cosas. Habían sido quienes provocaron todo este problema. Si simplemente se hubieran quedado en sus tierras, nada de esto estaría ocurriendo.

Me acerqué a la puerta, preparándome para lo que vendría. Nic se cernía detrás de mí con su imponente estructura de 1,85 metros. Nunca estaba lejos de mí, e incluso en presencia de mi padre, sabía que debía mantenerse cerca. Levanté el puño y llamé a la puerta.

—Pasen —su voz apagada llegó desde el otro lado de la puerta.

Reunirme con mi padre siempre era una experiencia, por decir lo menos. Sin embargo, cómo iría esta reunión dependería de lo enojado que estuviera.

Abrí la puerta y de inmediato aparté la mirada. —Padre, ¿me llamó?

Me mantuve detrás del umbral, esperando que nos permitiera entrar. La última vez que entré sin permiso, me golpeó y me fracturé el pómulo.

—Llegas tarde. Pasa.

Levanté la mirada y entré.

El estudio de mi padre era oscuro y espeluznante. Sillas de cuero costosas se ubicaban en el centro de la sala alrededor de una larga mesa de roble. Una chimenea que nunca había visto una llama desde que fue construida estaba incrustada en la pared lateral.

Su gran escritorio ocupaba la mayor parte del espacio en el lado izquierdo de la habitación. Estaba sentado detrás de él en su gran silla de cuero que a mí me parecía más un trono que una silla. Detrás de él, había un cuadro con el mapa del país. Pequeños puntos rojos simbolizaban las manadas que habíamos derrotado y conquistado. Y los azules representaban los que aún resistían al cambio. En los últimos dos años, el mapa tenía más rojo que azul, pero aún sentíamos que habíamos avanzado muy poco o nada. Era una guerra tras otra.

Nicholas y yo nos sentamos en las sillas al otro lado del escritorio. Mi padre hojeaba uno de sus informes; su cabello estaba húmedo, probablemente por su habitual natación al final del día. Esperamos mientras revisaba su documento, y luego levantó la mirada y me miró directamente a los ojos.

—Perdimos la última batalla —su tono era tan frío que sentí que la temperatura de la habitación descendía—. Esta es ahora la segunda

vez que no hemos podido penetrar ese maldito territorio.

—Padre, yo… —Cortó mis palabras con un gesto de su mano.

—No quiero oírlo. He recibido excusa tras excusa de los generales, y no necesito otra de mi hija. —La forma en que pronunció la palabra "hija" la hizo sonar sucia y repugnante—. Ya que todos ustedes son incompetentes a la hora de idear un plan lo suficientemente sólido, tendré que hacerlo yo mismo. Los enviaré a los dos a recuperar la piedra lunar por mí. Se infiltrarán en la manada haciéndose pasar por refugiados. Luego, buscarán y recuperarán la piedra lunar antes del solsticio.

Intenté mantener mi semblante calmado y sereno, pero por dentro mi corazón rugía. Lo que nos estaba pidiendo que hiciéramos bien podría haber sido una misión suicida. Aquel grupo era impenetrable.

Pero no había forma de negarle algo a mi padre, así que simplemente asentí con la cabeza en señal de acuerdo. Jamás se equivocaba en ninguna situación, o al menos eso era lo que tenía que repetirme mentalmente para evitar que mi lengua se soltara. Había muchas cosas que yo habría hecho de manera diferente a mi padre. No todo exigía violencia. Eso era lo que más le gustaba hacer a mi padre. Pero esa no era una verdad que estuviera dispuesta a decirle.

Nicholas no tendría más remedio que seguirme en lo que fuera que yo hiciera.

—Tú —mi padre miró a Nicholas—. Tú eres el beta electo, y irás con ella. Pero como nunca dejo que nadie abandone mi manada, tomarás esto como una especie de póliza de seguro para garantizar que cumplirás tu juramento hacia mí y hacia nuestra causa.

Metió la mano en su bolsillo y arrojó un pequeño paquete de polvo verde sobre el escritorio frente a Nicholas. Ambos lo miramos, inseguros de qué era al principio, hasta que percibí su olor y lo supe de inmediato.

No, no podía ser. ¿Era eso? No quería pensar que mi padre fuera tan cruel. Pero sabía que era mejor no cuestionar nunca de lo que era capaz mi padre.

Nicholas y yo miramos fijamente el pequeño paquete de Merwettel. Era un veneno de acción lenta, del tipo que se desliza por tu sangre como una serpiente hasta que se aloja en la médula de tus huesos y te disuelve desde adentro hacia afuera. Era letal y efectivo. Cortaba tu conexión con tu lobo y luego comenzaba a disolverte lentamente desde adentro como un ácido.

—Toma el veneno. Tendrás exactamente dos semanas antes de que te mate. Si tienes éxito antes de ese tiempo, podrás venir a buscarme el antídoto. Esto será un incentivo para que te muevas rápido. El solsticio se acerca en tres meses, y necesito tener esa piedra lunar en mis manos cuando eso ocurra.

Mi padre señaló el pequeño paquete que estaba frente a Nicholas.

Nic vaciló al ir a tomarlo y hacer lo que se le había ordenado, pero entonces mi mano se lanzó y lo detuvo. Agarré el paquete y lo guardé en mi bolsillo, manteniéndolo fuera del alcance de mi amigo, pero lo más importante, de mi padre. Pude sentir su mirada ardiente en mi sien advirtiéndome que no desafiara a mi padre, pero no iba a permitir que tomara algo tan letal y amenazante. Él era un soldado; seguía órdenes de manera ciega, pero esta no iba a permitir que la siguiera.

—Padre, no tiene que hacer eso —dije. Pero tan pronto como las palabras salieron de mis labios, ya las estaba lamentando. Daniel Ramose era un hombre al que no le gustaba que lo desafiaran—. Una misión como esta requerirá tiempo, y no puedo completarla si Nicholas está enfermo. El veneno es innecesario y no ayudará a nuestra causa ni hará que la misión avance más rápido. No debería tomarlo.

No le rogué añadiendo la palabra "por favor". Mi padre la consideraba redundante e inútil. Sus palabras, no las mías.

—¿Estás diciendo que estoy equivocado en esta situación? —La dureza en su tono era una espada de doble filo que me atravesó—. ¿Estás cuestionando mis órdenes?

—No sus órdenes, padre. El veneno es un buen incentivo. Pero no ayudará a que nuestra causa avance más rápido. De hecho, podría retrasarnos y exponernos.

Miré fijamente a mi padre. Sus ojos relampaguearon con un carmesí mortífero, su lobo emergió a la superficie. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal cuando la bestia dentro de él hizo su aparición. Yo era su hija y compartía la misma sangre que corría por mis venas, pero su lobo era uno al que todavía temía enfrentar. Era brutal e implacable.

—Silencio —espetó la palabra con dureza.

La había cagado de lleno esta vez.

—Padre...

—Dije silencio, hija —La rabia en su voz era como lava hirviendo a fuego lento. Era caliente y penetrante, y obligó a mi lobo a someterse—. Cuidarás tu tono cuando le hables a tu rey.

Había cometido un error. Sabía que no debía hacerlo. Llevaba 21 años viviendo, y sabía que mostrar cualquier tipo de desafío hacia este hombre solo me llevaría a la tortura.

—Perdóneme, padre—. Bajé la cabeza e incliné el cuello para mostrar mi sumisión. Desvié la mirada hacia el suelo y le rendí el respeto que exigía.

—Mírame—, dijo finalmente tras un prolongado silencio.

Alcé los ojos y me enfrenté a su mirada. Su mirada aún brillaba con un rojo peligroso que penetraba en mi mente. Podía sentir la presión en mi cráneo mientras intentaba atravesar mi psique. Mantuve mi muro en pie, tratando de mantener a mi padre fuera de mis pensamientos.

Odio cuando me hace esto.

Odio cuando usa nuestra conexión sanguínea para intentar explotarme. Siempre lo hace como una demostración de poder y de su dominio sobre mí. La presión en mi cráneo aumentó, pero aún así mantuve mi muro firme. Me negaba a que él husmeara en mi mente.

El sudor perlaba mi frente mientras luchaba contra mi padre con mi psique. Esta había sido una habilidad que había ido dominando tras años de sufrir sus abusos. La conexión única entre un alfa y sus crías es que compartimos un vínculo mental, similar al vínculo entre compañeros. Pero mi padre siempre encuentra la manera de convertir en arma un regalo de la diosa contra mí.

Entiendo por qué lo hace. Quiere que sea fuerte en todos los aspectos de la vida: mente, cuerpo y alma. Me afila para ser el arma más letal de su arsenal.

—Alfa, la está lastimando—. Pude escuchar la preocupación en la voz de Nic. Era su deber protegerme. Él era el beta electo. Asumiría el liderazgo junto a mí cuando mi padre dejara su puesto. —Ella lo entiende, no lo volverá a hacer—.

—Silencio, cachorro—. Los ojos de mi padre brillaron aún más. Su lobo tenía la mayor parte del control, y sabía que estaba en problemas.

Llamaban al lobo de mi padre Cassius, un mercader de oscuridad y muerte. Por naturaleza, era cruel y letal. Lo alabábamos por su fuerza y lo temíamos por su crueldad.

Como comandante, era el mejor que podría existir. Pero como padre, era el peor tipo de demonio.

—Ah—, gemí cuando sentí el dolor agudo de su asalto en mi psique. No sabía cuánto tiempo más podría mantener mi escudo.

Cuando mi padre vio suficiente, dejó su asalto, y casi me desplomé en la silla. Nic se acercó a mí, pero lo aparté con un gesto. No podía

permitir que mi padre me viera débil y vulnerable.

Él veía la ayuda como una señal de debilidad y las lágrimas como una señal de inferioridad.

Parpadeó, y sus ojos volvieron a su tono avellana. Se recostó en su silla y nos miró a Nic y a mí.

—Lo siento—, jadeé, tratando de llevar la mayor cantidad de aire posible a mis pulmones. —Perdóneme, padre—.

—Estás perdonada—, aclaró su garganta y miró a mi beta electo, —mi hija ha avalado por ti. Su vida depende de que tenga éxito en esta misión. Asegúrate de que no falle—.

—Sí, alfa—. Nicholas inclinó la cabeza. —Me aseguraré de que recuperemos la piedra lunar y avancemos en la expansión de su imperio, alfa—.

Siempre he creído en nuestra causa. Siempre creí que mi padre quería difundir seguridad, poder y prosperidad a todos y compartir nuestro éxito con el resto del mundo. Pero de vez en cuando, sentía esta ligera agitación en mi estómago; algo andaba mal en este plan. Ahogué ese sentimiento y me concentré en el momento presente. Después de todo, derrotar a Xander y ganar la piedra lunar pondría fin a toda la guerra y al derramamiento de sangre, sin duda.

—Has jurado tu vida por su bien, así que cargarás con el peso del castigo si fallas, y no puedes permitirte fallar. No tendremos otra oportunidad; no podemos permitir que Xander gane más poder—.

—Sí, padre—, murmuré en voz baja. —No lo defraudaré—.

—Más te vale que no. Eres de mi sangre, pero no te equivoques, si te considero inútil para mi causa, serás desechado—. Dijo esas palabras con el rostro serio, directamente a mí. Sabía cuál era su postura, y entendí que esta misión era una cuestión de vida o muerte.

Solo había dos posibles resultados de todo este calvario. O muero en el proceso de intentar encontrar la piedra lunar, o regreso a casa victoriosa.

—Partirás dentro de la próxima semana —volvió a hablar mi padre—. Tendrás tres meses antes del solsticio. Úsalos sabiamente y asegúrate de no decepcionarme.

—Sí, padre —me levanté de mi asiento, salí del estudio y me dirigí hacia la salida con Nic justo detrás de mí.

Tan pronto como salimos por la puerta, me apoyé contra la pared y eché la cabeza hacia atrás, intentando tomar todo el aire posible. El dolor recorrió mi cráneo y provocó que un dolor agudo surgiera desde las terminaciones nerviosas.

Nicholas estuvo a mi lado en cuestión de segundos, ayudándome a mantenerme en pie.

—Lettie, ¿estás bien?

Asentí, apretando los ojos. —Cuando intenta meterse en mi mente, necesito un momento para centrarme.

Había requerido toda mi fuerza de voluntad para mantenerme erguida. Lo último que necesitaba era desmayarme de repente en medio de la habitación.

—Lo hizo durante mucho más tiempo esta vez —pude escuchar el descontento en su tono—. Necesitas aprender a contraatacar, no solo a levantar la barrera.

Ese sería mi castigo durante una semana.

El castigo consistía en una forma de confinamiento solitario donde mi padre arrojaba a los culpables a un hoyo de 12 pies de profundidad durante tres días. No habría sido un castigo tan tortuoso de no ser porque el hoyo tenía acónito forrando las paredes.

Había sido idea de mi padre para asegurarse de que nadie volviera a desafiarlo. Todos en la manada temían al hoyo, y eso lo convertía en un incentivo eficaz para seguir las leyes establecidas por mi padre. ¿Era cruel? Sí. Pero estábamos en guerra. La disciplina de mi padre necesitaba estar por encima de todo.

—¿Estás segura de que estás bien? —Sus ojos recorrieron mi cuerpo. Su mano acarició mi mejilla y me obligó a mirarlo a los ojos —. No tienes que fingir por mí.

Sacudí la cabeza y aparté su mano. Entrelacé nuestros dedos y le sonreí levemente. —Estoy bien, solo me quedé sin aliento por todo lo que pasó.

No parecía convencido, pero me dejó tranquila por el momento. —Vamos, tenemos mucho que preparar.

Asentí.

Esta misión sería una gran empresa, pero nunca habíamos estado tan cerca de ganar la guerra. Los Caminantes Nocturnos eran una gran fortaleza. Tenían más guerreros que nosotros, y la piedra lunar les otorgaba una fuerza como ninguna otra manada. No era de extrañar que tantos buscaran refugio con ellos. Y cuantas más manadas pequeñas conquistábamos, más grande se volvía la manada de los Caminantes Nocturnos.

Las probabilidades estaban en nuestra contra. Haría lo que fuera necesario. Conocía el sabor de la batalla, pero nunca en mi vida me habían encomendado tanto. Mi padre creía que los hombres eran superiores a las mujeres, así que apenas me enviaba a los campos de batalla, excepto para los toques finales. Siempre había querido un hijo. Pero mi madre había perdido cinco cachorros antes que yo, cada uno casi le cuesta la vida. No fue hasta que me llevó a término que logró parir con éxito. Pero las complicaciones de llevarme le quitaron la vida, y nunca llegué a conocerla realmente. Todo lo que supe de ella fue a través de las personas que me rodeaban, y por lo que me contaron, había sido cálida, amable y pura. Un marcado

contraste con el hombre que era mi padre. Él era duro, frío y descarado. Tuve que esforzarme el doble para que mi padre siquiera me considerara. Sabía que nunca podría darle el orgullo que le daría un hijo, pero haría lo que pudiera por nuestra causa. Creía en aquello por lo que luchábamos, y cuanto antes termináramos esta guerra, menos sangre se derramaría.

Tenía que demostrarle a mi padre que, sin importar lo que hubiera entre mis piernas, yo era la persona indicada para el trabajo.

Comencé a caminar por el pasillo hacia la cocina. Nic se puso a mi lado y caminamos juntos, como solíamos hacerlo.

—Ganaremos esta guerra, Lettie.

Le dirigí una mirada fugaz. —Tenemos que hacerlo. Si no, todos estamos muertos.

CAPÍTULO 2



XANDER

Me encontraba frente a mi gente, detrás del podio en el escenario. Habíamos llegado al claro donde celebrábamos la mayoría de nuestras ceremonias. Hacía apenas un mes, habíamos festejado la boda de uno de mis generales más confiables. Y allí estábamos de nuevo, solo que esta vez estábamos de vuelta para un funeral.

Miré hacia un lado donde yacían los ocho cuerpos de los fallecidos, envueltos en lienzos blancos de la cabeza a los pies.

Mi corazón estaba pesado. Sentía como si tuviera hormigón pegado a mi caja torácica, y el aire luchaba por salir.

Había sido el alfa de la manada de caminantes nocturnos durante los últimos diez años. Durante esos años, había presidido alrededor de 50 funerales, y cada uno había sido más duro que el anterior. Pero este, por alguna razón, me estaba afectando mucho más de lo que habría anticipado.

Quizás era el hecho de que había estado con esos mismos jóvenes la mañana del ataque. Había hecho algunos ejercicios con ellos, y me habían contado sobre todo el drama de la escuela secundaria que estaba ocurriendo. Dustin, en particular, estaba emocionado porque tenía una cita con Seraphina, quien, según él, era la mujer más hermosa que había visto en su vida.

Levanté la mirada y observé el mar de personas, todas vestidas de negro, listas para rendir homenaje a los fallecidos. Ocho personas que habíamos perdido tres días atrás. Habían luchado valientemente por nuestra tierra y habían derramado su sangre por el mismo suelo sobre el que estábamos parados.

El viento sopló entre los árboles y pasó rozando mi rostro. El aire frío besó mis mejillas ardientes y les dio un tinte rojizo. Pasé una mano cansada por mi cabello negro e intenté calmar la tormenta interna que lentamente, pero con seguridad, comenzaba a formarse.

Odio los funerales. Pero como alfa, tenía que dirigirlos. Necesitaba guiar sus almas en el viaje hacia la próxima vida, donde se encontrarían con la diosa al otro lado.

—La guerra es una amante cruel y despiadada. Viene a arrebatar y despojarte de todo lo que posees, y la semana pasada perdimos partes de nuestra familia. Susannah, Livvy, Michael, Edgar, Juliette, Garret, Elliot y Dustin. Estos ocho seres maravillosos entregaron sus vidas por la causa de nuestra manada y nuestras libertades. Estamos aquí parados sobre este suelo gracias a su valentía y desinterés.

Hice una pausa y permití que las palabras que había pronunciado se asentaran en mi mente. Siempre era tan difícil enterrar a los más jóvenes. Todos habían estado en la frontera oriental. Se suponía que era una patrulla sencilla, no se suponía que pasara nada, nunca ocurría nada en la frontera oriental, pero una vez más, Daniel me demostró que estaba equivocado.

Ninguno de esos chicos había cumplido los 18 años. Todos eran estudiantes de segundo y tercer año de la preparatoria local. Tenían toda una vida por delante, y ahora su tiempo en este mundo se había visto truncado por la insensibilidad y la avaricia. Giré la cabeza hacia un lado y miré a los muchachos muertos tendidos en la pira, esperando ser incinerados.

—Mientras hoy nos despedimos de nuestros seres queridos, que nunca olvidemos el dolor que este día nos inflige. Hoy lloramos, pero

mañana nos levantaremos de las cenizas, y haremos que Daniel responda por sus crímenes. Ya no jugaremos a la defensiva. Les prometo a cada una de las personas aquí presentes que han sido afectadas por esta atroz guerra que vengaré a nuestros muertos y pondré fin al tirano que es Daniel Ramose. Les devolveré la paz para que nunca más tengamos que enterrar a nuestros hijos.

La multitud estalló en vítores, pero no había alegría en sus cantos. Estaban furiosos y dolidos, al igual que yo. Nunca entendería el dolor de las madres y los padres, pero haré todo lo posible por llevarles justicia, incluso si es lo último que haga.

Bajé del escenario y me dirigí a la pira donde yacían los lobos. Tenía detrás de mí a los padres de cada uno de los niños que habían sido asesinados, esperando a que yo encendiera la leña. Tomé la antorcha encendida de su soporte y me dirigí a mi lugar. Miré el lino blanco, y en mi mente aparecieron flashes del día en que tuve que quemar la pira de mis padres. Ese fue el día en que me sentí completamente solo en el mundo.

—De la ceniza fuisteis creados, y a la ceniza volveréis. Hasta que nos volvamos a encontrar en el bosque eterno. —Me paré frente a la pira con la antorcha en la mano. Lentamente, acerqué la llama a la leña.

Pero apenas terminé con el funeral, uno de los hombres de mi tío me pidió apresuradamente que pasáramos a otro asunto. Me senté con mi tío en mi oficina para hablar sobre uno de los temas actuales que había estado evitando.

Mi prometida. Un tema muy sarcástico para discutir en este momento, pero, para mi pesar, este compromiso había seguido adelante. No quería casarme con Emilia.

No había nada malo en ella, en sí misma. Simplemente no era mi compañera. La pareja sagrada de la diosa.

Mi madre había hablado con gran detalle sobre la belleza de encontrar a tu compañero. Me había contado cómo amar a tu

compañero era sentirte en tu ser más auténtico. Había ciertos aspectos de tu corazón que solo tu compañero podía alcanzar.

Ella había tenido eso con mi padre, y yo quería eso para mí.

Quería sentir ese inconfundible sentimiento de amor. Quería saber cómo era amar a alguien tan completa y verdaderamente que se convirtieran en tu ser. Este compromiso al que me estaban forzando era una versión mediocre de lo que realmente podría tener.

Me senté en el sillón del estudio, mirando las grandes estanterías de libros que cubrían un lado de la habitación. Había libros en esos estantes que ni siquiera había oído mencionar, y mucho menos tocado.

—Emilia quería hablar contigo en el funeral.

La mención de mi prometida solo empeoró mi descontento. —Tuve que atender a las familias que lloraban la pérdida de sus hijos. Dile que lamento no haber podido darle la foto que estaba buscando.

La irritación en mi voz era evidente, y si eso no era suficiente para mi tío, el movimiento de mis ojos sin duda le haría saber exactamente cómo me sentía.

—Xander, tienes que intentarlo con ella. Sé que no era exactamente tu primera opción, pero no es una mala chica. Es bastante agradable una vez que la conoces.

—Entonces cásate tú con ella —dije con voz monótona. —Voy a cumplir con esto, tío, pero no me obligues a que me guste la chica.

Sabía que estaba siendo injusto con ella. No era su culpa que su padre y mi tío hubieran cerrado el trato. Simplemente éramos los peones desafortunados que habían sido movidos en el tablero de ajedrez. Pero, a diferencia de mí, Emilia no parecía tan insatisfecha con la unión como yo. De hecho, estaba extasiada con la idea de convertirse en mi luna.

—Al menos no es fea y parece tener caderas fuertes para cargar con un niño —mi tío se reclinó en su asiento y me miró con una sonrisa tranquila—. Sé amable con ella. La chica es dulce y no está curtida ni agobiada por el mundo.

Genial. Así que no solo era una boba engreída y pomposa, sino que además resultaba indiferente al infierno actual que vivían tantos lobos bajo su mando.

—Actúas como si fuera a devorarla —mi lobo lo había estado contemplando cuando escuchó su voz por primera vez—. Es mi prometida, lo que significa que está bajo mi protección. Ni siquiera yo puedo hacerle daño bajo esa ley. No te preocupes.

—No hay ningún lado positivo —volteé el cuello hacia un lado y miré el carrito de bebidas en la esquina de mi oficina. Era apenas después de la una de la tarde, pero ¿acaso era demasiado temprano para un trago fuerte?— Estoy sacrificando mi oportunidad de estar con mi pareja por esta unión. Creo que tengo derecho a estar un poco molesto por eso, ¿no?

Mi tío levantó las manos en señal de rendición. —Sé que te sientes traicionado, pero intenta verlo desde un punto de vista político. Esto es lo mejor para la manada.

¿Lo mejor para la manada? Esa frase había resonado en mis oídos durante los últimos tres meses mientras negociaban esta unión. No tuve voz ni voto en la elección de mi futura esposa. Mi tío y el consejo de ancianos se encargaron de elegir quién sería la Luna. Ellos decidieron quién sería la mujer con la que me obligarían a acostarme para darles un heredero.

Emilia era la hija de una de las manadas de menor rango que había sufrido a manos de Daniel. Su manada había sido devastada por los renegados, y su padre había buscado cerrar un trato. Sabía que yo necesitaba una esposa y ellos necesitaban seguridad. Mi tío no dudó en aprovechar la oportunidad, y Emilia estaba más que feliz de casarse con un alfa de alto rango de las cuatro familias. Me

molestaba que la fama y el poder de ser mi pareja fueran la fuerza que la impulsaba. Yo pensaba en nuestra especie, mientras que ella lo veía desde la perspectiva de convertirse en *la mujer del momento*.

—Tío, por favor —miré a los ojos de mi tío, que se parecían inquietantemente a los de mi padre. Cada vez que lo miraba, sentía que estaba viendo al hombre que me dio la vida—. No sé por qué insistes tanto en esto. Ya te dije que me casaré con la chica. La haré mi pareja y le daré un heredero a los ancianos.

Sus ojos se suavizaron. —Sé que piensas que estoy siendo difícil al insistir en que te cases con ella. Pero como alfa, no siempre tienes el lujo de hacer lo que quieras. Algunas cosas deben hacerse por el bien superior de la manada.

—Estás diciendo cosas que ya sé muy bien. Sé que debo casarme con ella para fortalecer nuestros lazos y ganar más terreno sobre Daniel.

Incluso al mencionar su nombre, sentí el ácido en mi estómago revolver. Odio a ese hombre más que a nadie en toda mi vida. Él fue la causa de tanto dolor y destrucción en la vida de tantas personas. No merecía seguir respirando después de haber arrebatado el aliento a tantos lobos.

—Haré lo que tenga que hacer por el bien de la manada —entendía que la guerra era un juego complicado y arriesgado. Cualquier cosa podía suceder en cualquier momento. Debía asegurarme de que mi linaje continuara para liderar la manada. Algunos habían argumentado que mi tío podría ser el heredero perfecto, pero ahora ya había envejecido. Sabía que se necesitaba sangre nueva, y tenía que ser la de mi hijo. Él lideraría.

Me levanté del sillón y caminé hacia la ventana. Mi estudio daba al límite norte de las tierras de la manada. Podía ver las colinas y la presa que no estaban muy lejos de la casa. Tenía la vista perfecta de los campos de entrenamiento y podía ver a todos los lobos perfeccionando sus habilidades.

Mis lobos eran algunos de los mejores guerreros que nuestra raza podía ofrecer. Eran rápidos, letales y precisos. Habíamos sido bendecidos con la piedra lunar, pero incluso con ella, seguíamos enfrentando la amenaza constante de Daniel. Él deseaba su poder, y yo me aseguraría de que nunca lo obtuviera.

—¿Cuál es el último informe de los exploradores? —pregunté mientras observaba a los nuevos cadetes que se entrenaban en los pozos de arena cercanos al borde del bosque. Eran fuertes, jóvenes y frescos, pero si se enfrentaban a un renegado, perderían en un segundo.

Los renegados eran el peor tipo de mal. No tenían respeto por nuestras prácticas o costumbres. Todos eran exactamente como Daniel. Solo puedo agradecer a la diosa lunar que su compañera nunca pudo darle un heredero. Si tuviéramos que lidiar con su legado, sería lo último que el mundo necesitaría. El mal moriría con él y con todos sus pequeños esbirros.

—No hay movimiento. Los renegados sufrieron un gran golpe la última vez. Perdieron a 20 de sus hombres y creo que están tratando de recuperarse —explicó mi tío—. Necesitaremos reunirnos con el consejo para decidir cómo avanzar y cuál será nuestra respuesta ante las muertes.

Miré por encima del hombro a mi tío. —El plan es simple: matamos a Daniel.

Antes de que mi tío pudiera responder, un golpe en la puerta nos interrumpió.

—Adelante.

La puerta se abrió y entró Dalton, uno de mis patrulleros de la frontera. Si él estaba aquí, significaba que algo andaba mal.

—Alfa —inclinó la cabeza.

—¿Sí, Dalton?

—Tenemos un intruso.

CAPÍTULO 3



SCARLETT

El sol caía sobre nuestros cuerpos mientras avanzábamos con esfuerzo hacia la manada de los Night Walkers. Este plan llevaba tres días en marcha. Sabíamos que necesitábamos aparentar el papel, así que habíamos bebido acónito para debilitar a nuestros lobos y permitir que el proceso de curación fuera lento, para parecer lobos débiles e indefensos que habían escapado de las garras de la guerra.

Habíamos estado avanzando por el camino durante las últimas siete horas. Mi cuerpo dolía por el esfuerzo, mis labios estaban agrietados y mi lengua ansiaba agua.

Miré a Nic, quien también parecía un poco desgastado. Su cabello castaño se pegaba a su piel por el sudor que había producido. La sangre de los cortes que los curanderos nos habían infligido ya se había secado sobre nuestra ropa rasgada.

La gran herida en mi costado seguía ardiendo, pero no intenté aliviar el dolor. Quería usar esa sensación para interpretar mi papel correctamente.

El sol era abrasador hoy, y mi cuerpo estaba perdiendo más agua de lo que había anticipado. Quería parecer desamparada, no estarlo de verdad.

—¿Cuánto falta? —Mi lengua se pegaba al paladar—. Este calor me está matando.

Antes de que Nic pudiera responderme, tres hombres muy altos aparecieron a través de los matorrales, justo donde comenzaba el límite de los Night Walkers.

Escudriñé sus rostros brevemente y noté que ninguno de ellos era el beta o el alfa. Antes de partir, me había asegurado de leer todos los archivos personales necesarios. Ninguno de estos tres era lo suficientemente importante como para aparecer en ellos.

—Están entrando en el territorio de los Night Walkers y, por lo tanto, están invadiendo. Digan cuál es su propósito —el más alto de los tres habló en nombre de los demás.

—Mi nombre es Scarlett Black, y él es Nic Forest. Venimos de la manada Eclipse y buscamos refugio. Nuestra manada ha sido arrasada, y hemos estado viviendo por nuestra cuenta durante las últimas dos lunas, pero no podemos sobrevivir sin una manada, por favor —me arrodillé para lograr un efecto dramático. Nicholas hizo lo mismo.

Yo era la hija de un rey y no me arrodillaba ante ningún hombre, pero necesitaba vender esta mentira. Incluso mi loba se sentía profundamente incómoda por lo que estaba haciendo. Pero, de nuevo, ella ya estaba nerviosa desde mucho antes de que cruzáramos sus muros.

Me atreví a levantar la mirada y ofrecerle la mirada más sincera e inocente que pude reunir. Estaba recurriendo a mi lado más gentil y cálido, ya que no era mi estado predeterminado.

—Por favor, ayúdennos.

Los tres hombres se miraron entre sí, inseguros. El que estaba en el medio miró a los otros dos y dijo: —Busquen al beta y al alfa. Díganles que tenemos intrusos.

La fase uno estaba completa: entrar en las tierras de la manada.

Las celdas de la prisión eran exactamente como las había imaginado. Frías, de concreto y revestidas con plata y acónito.

Si iba a ser completamente sincera, podía apreciar lo que habían hecho con sus centros de confinamiento. Deseaba que hubiéramos pensado en esto antes que ellos, porque sus celdas no eran fáciles de escapar.

Habíamos permanecido mayormente sin cadenas, algo por lo que estaba muy agradecida. Pero no ayudaba que los techos sobre mí estuvieran revestidos de acónito, lo que hacía extremadamente difícil conectarme con mi lobo. Causaba que mi conexión tuviera una sensación de estática. Podía sentir a mi lobo caminando de un lado a otro en el fondo de mi mente, pero no podía alcanzarla directamente.

Había algo que la estaba molestando, y no tenía idea de qué podría ser. No había estado tranquila incluso mucho antes de que cruzáramos las fronteras. Quería atribuirlo todo a los nervios, pero sentía que había algo más detrás de eso.

—¿Lettie? —Nicholas me llamó desde el otro lado de la gran celda en la que nos habían arrojado.

—¿Sí?

—¿Estás aguantando bien?

Le di un pequeño asentimiento. —Hace tanto calor aquí. Siento que me estoy derritiendo.

—Solo aguanta un poco más. —Su charla motivacional no fue de ayuda ni efectiva en lo más mínimo.

Mi cuerpo brillaba de sudor. Podía sentir las pequeñas gotas moviéndose sobre mi piel y humedeciendo la superficie caliente.

Otro añadido a las celdas era que había poca ventilación. Había pequeños agujeros en la parte superior de las paredes que ofrecían poco o ningún enfriamiento. Así que, no solo ya estábamos asándonos por las altas temperaturas que teníamos que soportar en la celda, sino que también teníamos que respirar aire caliente contaminado con acónito.

Era una excelente manera de debilitar a tu enemigo sin lastimarlo físicamente de verdad. Este lugar hacía que los prisioneros fueran más dóciles y estuvieran dispuestos a decir lo que sabían.

Los cortes y moretones que nos habíamos hecho tardaban en sanar debido al acónito que aún circulaba por nuestros sistemas.

Si iba a ser sincera, no estaba segura de si se habían creído nuestra pequeña historia. No era actriz, pero había hecho la actuación de mi vida cuando cruzamos la frontera.

Sabía qué buscar cuando alguien mentía, y sabía que solo necesitaba no hacer ninguna de las señales que me delataran. Había vendido mi historia lo mejor que pude, y ahora solo necesitábamos convencer al alfa.

La parte más difícil estaba hecha, y ahora era momento de pasar a la fase dos. Toda esta misión era una gran empresa, pero traería la victoria para mi gente y corregiría el mal que nos habían hecho hace tantos años.

Apoyé mi cabeza contra la pared de concreto e intenté conectarme con mi lobo. Fue entonces cuando capté un pequeño aroma en el aire. Era diferente a cualquier otro olor que hubiera experimentado antes.

Era fuerte, pero no de manera abrumadora. Era como si exigiera tu atención y se negara a ser ignorado.

—¿Nic? —Me giré hacia un lado para encontrar a mi beta también apoyado contra la pared de la celda con los ojos cerrados. Estaba

segura de que estaba teniendo tantos problemas como yo con el acónito presente dentro de las paredes de la prisión. —¿Nic?

—Sí —gruñó y se pellizcó el puente de la nariz. Me miró con un ojo bajo su mano. —¿Estás bien?

Asentí. —¿Puedes oler eso?

Hubo una pausa antes de que hablara de nuevo. —¿Oler qué?

Levanté mi nariz en el aire y respiré profundamente.

Cuero. Almizcle. Y pino.

Esas eran las tres notas más dominantes que percibía. No tenía idea de dónde venían, pero me provocaban una extraña sensación de aleteo en medio del pecho.

¿Qué estaba pasando?

—¿Puedes oler cuero y pino en el aire? —El aroma era tan fuerte que era imposible no notarlo. Incluso alguien con la nariz tapada podría olerlo. Así que imagina mi absoluta sorpresa cuando él negó con la cabeza. —¿En serio?

Asintió brevemente y luego volvió a su ensimismamiento interno.

Pobre tipo. Odia que siempre lo arrastren a estas cosas debido a su promesa de ser mi segundo. Siempre me decía que era un honor servirme, pero él era más que mi beta.

Era un amigo. Era parte de la familia que había elegido para mí, y era el único miembro.

Entonces escuché el murmullo de voces al otro lado de la puerta por la que nos habían empujado antes de encerrarnos en nuestras jaulas.

El aroma se intensificó a medida que las voces se hacían más fuertes. De donde viniera el olor, era de la voz que se acercaba a nosotros.

El pomo de la puerta giró y, un segundo después, entró el beta que yo conocía como Harrison Black. Sus ojos pasaron de Nic a mí y luego de nuevo a él.

—Alpha Xander Blackstone —se hizo a un lado y permitió que su alfa entrara.

Oh. Dios. Mío.

Miré fijamente los ojos azules más cristalinos que había visto en toda mi vida. Me llamaban de la misma manera en que la flor susurra al viento para que la abeja la siga. Eso era lo que esos ojos del color de un rayo me hacían sentir.

El mundo se detuvo por un momento, y todo lo que existía era yo y ese hombre de ojos azul eléctrico. Entonces, una palabra resonó clara y fuerte en mi mente, algo que nunca en un millón de años hubiera pensado que diría en territorio enemigo.

Compañero.

Mierda. Las cosas se acababan de complicar mucho más.

CAPÍTULO 4



XANDER

Le levanté la nariz al aire y olfateé de nuevo mientras bajábamos las escaleras hacia el calabozo. Últimamente, hemos tenido una afluencia de refugiados de otras manadas. Entendía su necesidad de buscar refugio, pero a este ritmo, alcanzaría mi capacidad máxima antes del verano. Tuve que desviar a muchos de ellos hacia otras manadas porque simplemente no podía acomodarlos. Y como la mayoría de los que habían llegado antes, estos también serían desviados.

Llegamos a la puerta que conducía a las celdas, y sentí que mi lobo se ponía alerta. Algo lo había puesto nervioso de repente, y no sabía qué era.

—¿Estás bien, Xan? —Harrison me miró con sus grandes ojos marrones. Nada se le escapaba cuando se trataba de mí. Como mi beta, no esperaría menos de él. Tenía que estar en sintonía con mis emociones.

—Estoy bien. Creo que son simplemente las emociones del día. El funeral y luego los preparativos para la boda con Emilia. Creo que me está afectando.

Asintió con la cabeza en señal de comprensión. Sabía que no estaba a favor de este compromiso con Emilia, pero también sabía que tenía que suceder. Necesitaba un heredero fuerte, y ella podía ofrecerme sangre pura.

Harry alcanzó la puerta y la abrió, revelando las celdas que albergaban a los dos intrusos.

El aroma que había estado llegando a mis sentidos me golpeó con más fuerza esta vez. Me impactó directamente en el centro del pecho, desequilibrándome. Era abrumador pero intoxicante al mismo tiempo. Quería más de él.

Fue solo cuando entré en la habitación que me di cuenta de por qué mi lobo había estado tan inquieto. No era porque sintiera peligro cerca. Era por ella.

—Alfa Xander Blackstone —recordé vagamente que Harrison me presentaba a los intrusos. Pero su voz se desvaneció en el fondo de mi mente mientras el mundo se detenía. El mundo desapareció, y todo lo que existía para mí era ella.

Sentada tras las rejas de las celdas había una chica, no, una mujer con las rodillas pegadas al pecho. Su rostro estaba manchado de hollín y barro, su cabello castaño estaba desgreñado y parecía necesitar desesperadamente un cepillo. Sus ojos pasaron del suelo y se encontraron con mi mirada.

Fuego. Sentí el fuego golpearme directamente en el pecho y extenderse por todo mi cuerpo al hacer contacto visual. Mi corazón dio un vuelco en medio del pecho.

Escuché la palabra rebotar en las paredes de mi cráneo con fuerza.

Compañera.

Mierda. Esto no podía estar bien.

Aparté la mirada de ella y me volví hacia mi beta. Mi mente daba vueltas con un millón de cosas. Esto era lo último que esperaba que ocurriera.

Podía sentir sus ojos sobre mí. Eran como láseres que taladraban el costado de mi cráneo.

Mi compañera. Mi maldita compañera había sido traída hasta mí, justo a mi puerta, solo semanas después de que hubiera aceptado oficialmente mi compromiso.

Esto tenía que ser alguna clase de broma macabra y retorcida.

Solo había mirado a sus ojos durante medio segundo, y lo supe. Eso fue todo lo que necesité para saber que era ella. Era la mujer que había estado esperando durante 27 años. Era aquella por quien me había mantenido firme.

Sabía que estaba ahí afuera. Siempre había tenido esa sensación punzante en el fondo de mi mente de que ella estaba en algún lugar. Pero los años pasaron, y mi esperanza se desvaneció. Debería haber luchado más contra mi tío. Debería haberme mantenido firme frente al consejo. Ellos querían sangre de alfa, pero yo quería la santidad de un vínculo ordenado. Ahora, tenía que conformarme con algo político y fabricado en lugar de algo destinado.

Mierda.

—Oye —Harry me dio una palmada en el hombro, sacándome de mis pensamientos—. ¿Estás bien?

Parpadeé. Por un momento, me perdí en mi mundo interior. —Sí, lo siento. Tengo muchas cosas en la cabeza.

Necesitaba salir de allí y aclarar mis ideas. No podía pensar así.

—¿Qué quieres que hagamos con los dos? —Hizo un gesto detrás de mí, pero no me atreví a mirar hacia atrás por miedo a volver a encontrarme con sus ojos.

Lo correcto sería decirles que se fueran. Era mejor que ella se fuera. Ya tenía un plan de vida, y necesitaba llevarlo a cabo. Emilia era mi compañera elegida, y era quien estaba predestinada para mí. Ella era de sangre alfa, y me daría un heredero fuerte y de sangre pura.

Necesitaba ser lógico y práctico.

La chica tenía que irse.

Pero, incluso mientras lo pensaba, no podía evitar el dolor que seguía en mi pecho. Mi lobo no quería que mi compañera destinada fuera enviada de vuelta a la naturaleza para enfrentarse a los renegados.

La realidad era que no tenía espacio para acoger a más refugiados. Pero tampoco podía dejarla ir. Era un mundo peligroso allá afuera, con Daniel al acecho en los bosques.

Ella no podía enfrentarse sola a semejante demonio.

—Los traemos —le dije a mi beta, quien me miró un poco sorprendido—. Sé que no tenemos espacio, así que tendrán que trabajar en los cuarteles de los sirvientes. Serán clasificados como omegas hasta que puedan demostrar que son útiles para nuestra causa.

Esto era un gran error, pero no había otra opción que me satisficiera a mí y a mi lobo. Había hecho la cama, y ahora tendría que acostarme en ella. Estaba listo para las consecuencias que vendrían.

—Tengo una reunión con el consejo y Emilia dentro de diez minutos. Llévalos a los cuarteles de los sirvientes y asegúrate de que conozcan las reglas. Un solo paso en falso y estarán fuera de mi manada.

—Por supuesto, Alfa —inclinó la cabeza, todavía un poco sorprendido por mi decisión de mantenerlos.

Pasé junto a él y subí las escaleras sin siquiera mirar hacia atrás a la mujer que había descubierto que era mi compañera. Mi lobo me suplicaba que me diera la vuelta y fuera a hablar con ella. Quería mirarla a los ojos de nuevo y acercarme para sentir su piel contra la suya.

Sabía que era mejor no hacerlo.

¿Por qué diablos tenía que venir aquí? Apenas había comenzado a aceptar mi vida tal como era ahora. Su presencia aquí arruinaría por completo mi plan.

Me pasé una mano cansada por el rostro mientras subía las escaleras. Los únicos pensamientos en mi mente eran esos destellos de azul y verde. No había mucha luz brillante en las celdas, pero podía notar que sus ojos tenían un tono único. Nunca me habían importado mucho los matices de verde que existían en el mundo. Pero sus ojos me habían cautivado.

—No —me regañé.

Llegué a lo alto de las escaleras y me sumergí en el aire fresco. El sol aún colgaba alto en el cielo, y las emociones del día todavía pesaban mucho en mi pecho. Desde el funeral hasta Emilia y ahora esto, estaba agotado.

Necesitaba correr.

Los guardias inclinaron sus cabezas al verme pasar mientras avanzaba por el sendero de regreso a la casa principal. Pero a medida que me adentraba más en el bosque, decidí desviarme y echar a correr hacia el Lago Pequeño. Empujé mis piernas cada vez más rápido hasta que estaba en un sprint total. Salté al aire y me desgarré la ropa mientras me transformaba en mi forma de lobo. Aterricé con gracia sobre mis patas y salí corriendo por el bosque, esquivando los árboles gruesos.

Amaba estar en mi forma de lobo. Podía sentir la tierra bajo mis patas y la frescura del aire mientras azotaba mi pelaje. En mi forma de lobo era donde más me sentía en casa.

Me daba estabilidad.

El sol brillaba a través de las hojas gruesas de los grandes pinos. La luz del sol penetraba entre las ramas, creando un patrón moteado en el suelo del bosque.

Podía escuchar a los pájaros que se posaban en lo alto de las ramas mientras atravesaba rápidamente el bosque. El fuerte aroma a tierra húmeda se filtraba en mi nariz debido a la lluvia fresca de la noche anterior.

Mi mente estaba enloqueciendo con toda la información que había reunido.

Ella era mi compañera. Mi Luna. Mi destino. Mi reina, pero yo estaba comprometido con otra.

La diosa de arriba era cruel. Había buscado a esta mujer durante años solo para quedarme con las manos vacías.

Clavé mis patas en el suelo y me detuve cuando llegué al lago. Los rayos del sol brillaban sobre el agua, haciendo que pareciera que había pequeños diamantes en la superficie. El viento soplaba a través de los árboles circundantes, balanceando suavemente las ramas de un lado a otro.

Levanté la cabeza hacia el cielo e inhalé el aire fresco.

Aquí era pacífico. Era el único lugar de la manada donde podía pensar con claridad. No tenía a mi tío, a los generales o a mi gente respirándome en la nuca. Aquí solo podía pensar en mí mismo.

Mi mundo entero parecía desmoronarse por las costuras, y apenas me sostenía de un hilo. Esta guerra estaba pasándome factura. Daniel se estaba volviendo más fuerte y más audaz con cada día que pasaba. Mi gente no estaba a salvo, y tampoco el resto de los míos.

Sabía lo que él quería: la piedra lunar. Quería el poder que me ofrecía. Había una razón por la que la piedra lunar se la dieron a mis ancestros y no a los suyos.

Cerré los ojos y me concentré en el aire que se movía a mi alrededor. Me concentré en cada átomo del aire que chocaba entre sí. Expulsé la energía de mi cuerpo y comencé a mover cada átomo de un lado a otro a mi antojo. Abrí los ojos y observé cómo creaba

un pequeño remolino de viento que bailaba por el suelo, levantando varias hojas de otoño.

Me encantaba cuando podía emitir mi poder tan libremente. Nunca me gustaba usarlo frente a los demás.

La manipulación del aire era solo uno de mis poderes. El otro era que podía penetrar mentes y escanear recuerdos. Era un poder que rara vez usaba porque consumía mucha energía, y el aspecto de intrusión me hacía vacilar.

No sabía qué iba a hacer con todo este asunto de la compañera. Lo único que sabía era que no podía permitir que el acuerdo entre Emilia y yo terminara. Necesitaba un heredero, y tenía que ser de sangre alfa pura. Tenía que hacer lo mejor para la manada, incluso si eso significaba negarme a lo que más anhelaba.

Así quedó decidido. Debía mantenerme lejos de ella.

¿Qué tan difícil podría ser?

CAPÍTULO 5



SCARLETT

El alfa se marchó sin siquiera mirar hacia atrás. El hombre abandonó la habitación como si estuviera en llamas. Había una parte de mí que se sintió herida por sus acciones, pero también había otra parte que estaba agradecida.

Que él fuera mi compañero era una sorpresa que no me esperaba en absoluto. Había llegado a este lugar con un plan. Tenía mi objetivo final y sabía cómo lo lograría. Encontrar a mi compañero era lo último que tenía en mente. Y el hecho de que ese compañero resultara ser el hombre que mi padre quería matar era una broma cruel y retorcida.

Nic se levantó de su asiento en el suelo y caminó hacia las rejas. —¿Adónde va el alfa? Necesitamos que nos conceda asilo.

Tenía razón; sin el asilo, nos veríamos obligados a abandonar la manada, y necesitábamos estar aquí para obtener esa piedra.

—Siéntate, intruso —ordenó el beta, Harrison—. El alfa te ha concedido el asilo. Serás integrado en la manada.

Observé cómo los hombros de mi mejor amigo se relajaban. A mi padre no le habría gustado que nos echaran de la manada ni siquiera 48 horas después de haber dejado nuestra casa.

—Oh, gracias.

Harrison movió la mirada de Nic hacia mí y luego de vuelta a él. —Estarás aquí en un período de prueba al principio. Hay una guerra, y necesitamos gente útil. Si demuestras ser prescindible, nos desharemos de ti. ¿Entendido?

—¿Acaso tratan a todos los solicitantes de asilo como a terroristas? —El tono mordaz de Nicholas me preocupó un poco. Lo último que necesitábamos ahora era que él molestara al segundo hombre más poderoso de la manada. Necesitábamos mantenernos en su buena gracia.

—No los conocemos. Tenemos una manada llena de forajidos que intentan infiltrarse en nuestras tierras. Tratamos a todos los solicitantes de asilo como enemigos hasta que demuestren ser dignos de confianza. Si tienes un problema con la forma en que hacemos las cosas, puedes irte de nuestra manada y enfrentar a los alimañas tú solo.

Alimañas.

Llamó alimañas a mi gente. Eso despertó a mi lobo, y tuve que reprimirla para que no desatara toda su fuerza.

No podía arriesgarme a exponer nuestra causa. Con el tiempo caerían, y luego no habría más de esta división. Estas eran las personas de las que mi padre intentaba librar al mundo. Lobos que creían ser mejores que todos los demás.

—No lo decía en serio —me levanté de mi asiento en el suelo y me acerqué a las rejas. Le di una palmada en la espalda a mi beta para que moderara su tono. Necesitábamos integrarnos, sin importar lo groseros que fueran—. Haremos nuestra parte por la manada.

Harrison pareció satisfecho con mi respuesta.

Por lo que había leído sobre él, era un leal, como la mayoría de los betas. Siempre pensaban en sus manadas y en sus alfas.

—¿Cuáles son sus nombres? —preguntó.

—Mi nombre es Scarlett y este es Nicholas. Venimos de la manada Eclipse —contesté.

Repetí la misma historia que habíamos inventado. Eclipse era una de las manadas más pequeñas que habíamos tomado en las últimas semanas. Su alfa había caído a manos de mi padre, y la mayoría de los lobos se habían unido a nuestra causa mientras que otros se habían perdido.

Todos sabían que la batalla de Eclipse había sido sangrienta, y por la mirada de dolor que reflejaba en sus ojos, él también sabía que era mejor no cuestionar a los lobos que habían sufrido gran «agonía».

Harrison nos miró alternativamente —Nicholas, tú esperarás aquí a que regrese. Scarlett, tú vendrás conmigo a ver a la Luna.

—¿Luna? —pregunté.

—Sí, la Luna de esta manada. Estoy seguro de que sabes lo que es una Luna —respondió.

Sentí cómo mi corazón se resquebrajaba bajo la presión de la nueva revelación que me habían hecho —¿El alfa ya tiene compañera? —pregunté.

¿Era por eso que había huido hacia las colinas? ¿Por qué eso me dolía más de lo que quería admitir? Supongo que tenía sentido. El hombre ya pasaba los 20 años, y un lobo de su edad ya habría procreado un heredero. Era lógico que buscara una loba para aparearse.

—Todavía no; están prometidos, pero se casará con ella en las próximas semanas —aclaro Harrison mientras abría la puerta de la celda para que yo pudiera salir. El hedor de la hierba de los lobos seguía siendo fuerte, pero me sentía mejor que unos minutos antes.

—Tú te quedarás aquí hasta que regrese —le dijo a Nic. Luego, Harrison fijó su mirada en mí y me lanzó una mirada fría —¿Tendrás

algún problema al estar al servicio de la Luna? Dímelo ahora para que pueda reasignarte.

Negué con la cabeza —No, no hay problema para mí. Ella es de muy alto rango, y había pensado que quizás alguien más familiarizado con la manada podría cuidarla mejor que yo.

Harrison inclinó la cabeza hacia un lado y se acercó a mí. Su gran estatura se elevaba sobre mí, haciéndome sentir pequeña. Estaba tratando de intimidarme. Quería acorralarme en un rincón y hacerme sentir que necesitaba encogerme.

Me estaban evaluando.

Apartó la mirada de mí y miró a mi mejor amigo.

—Pórtate bien, cachorro —dijo con un tono condescendiente que no fue bien recibido, pero me alegré de que Nic pudiera mantenerse bajo control.

—Ven —Harrison giró sobre sus talones y salió del área de las celdas. Lo seguí en silencio. Pero cuando llegué a la puerta, me di la vuelta y le lancé a mi beta una mirada duradera.

Cuando llegamos arriba, Harrison se detuvo de repente y se volvió hacia mí, casi haciéndome chocar con su cuerpo —¿Hay algún problema aquí, Scarlett? Puedo sentir que hay algo de tensión burbujeando bajo la superficie.

Bajé la cabeza como señal de respeto —Perdóneme, beta. Solo estoy un poco preocupada de que ella no me caiga bien. Mi amigo y yo necesitamos encontrar un lugar aquí, y no quiero arriesgar nuestras posibilidades de seguridad.

Estaba dando la mejor actuación de mi vida. Necesitaba que él pensara que era una damisela indefensa. Cuanto menos amenazante pareciera, menos atención me prestarían.

—Mientras hagas lo que se te diga, estarás bien. —Por primera vez desde que habíamos comenzado a interactuar, los ojos del hombre

se suavizaron—. Sé que he sido duro contigo y con tu amiga, pero tengo el deber de proteger a esta manada. Daniel se ha vuelto más audaz, y necesito asegurarme de que todo esté bajo control. Tú ganarás tu lugar en esta manada. Somos una familia, nos cuidamos unos a otros, y eso también significa que nos protegemos ferozmente. Los renegados están descontrolados, y como sabes, destruyeron tu hogar en Riverland. No puedo permitir que lo mismo suceda aquí. Somos el último bastión que le queda a Daniel. Debemos mantenernos fuertes y no permitir que se infiltre. Pronto morirá, y la paz volverá.

Mi corazón dio un salto en el pecho y luego cayó con un golpe seco. Era extraño escucharlos hablar de mi padre de esa manera. No es que mi padre fuera mejor; él hablaba de cómo quería la cabeza de Xander en una pica. Pero ese era mi padre, y ellos querían matarlo. Afectó mi corazón de una manera que no podía expresar con palabras.

Amaba a mi padre, lo sabía, o al menos debería hacerlo. Después de todo, era mi padre. Pero él era más como mi comandante que cualquier otra cosa.

—Por supuesto, lo entiendo. Necesitan proteger a su gente.

Los ojos de Harrison se suavizaron aún más. —Pareces una persona de buen corazón, y la vida te ha dado un duro golpe, pero la diosa te trajo aquí. La vida mejorará. Encajarás bien aquí.

Tuve ganas de reírme por lo bajo. Para alguien de alto rango y bien entrenado, no parecía capaz de deducir el hecho de que yo era una amenaza activa para su manada. Supongo que mi trabajo aquí sería mucho más fácil de lo que inicialmente creí.

El resto del camino a la mansión transcurrió en silencio. Avanzamos a través del bosque por un pequeño sendero. Mentalmente tomé nota del camino que seguimos para futuras referencias. Necesitaba darle a mi padre tanta información como fuera posible sobre las

tierras de la manada para asegurar un ataque exitoso una vez que localizáramos la piedra.

La mansión de la manada no estaba lejos de las celdas en las que nos habían mantenido. Al acercarnos al gran edificio color crema, me sorprendió su belleza. Parecía sacado de una película victoriana. Era de dos pisos, con césped verde perfectamente cuidado y una vegetación impecable de abetos y rosales. Era tan hermoso que, a primera vista, parecía una imagen de pantalla verde.

Caminamos por una pequeña puerta en el extremo de la casa, probablemente una entrada de servicio. Tan pronto como entramos al jardín, noté que había guardias apostados cada veinte metros aproximadamente. Había cámaras de seguridad que vigilaban el perímetro exterior de la casa, sin mencionar los sensores ocultos en los arbustos para detectar cualquier movimiento en el suelo.

Este lugar era una fortaleza. Una hermosa jaula dorada construida para evitar que el "enemigo" traspasara los muros. Pero poco sabían que el enemigo ya estaba aquí.

Caminé detrás de Harrison, admirando la hermosa mansión. Pisos de madera, techos altos con lámparas de cristal colgando desde arriba. Grandes pinturas de alfas y Lunas alineaban el pasillo por el que avanzábamos. No pude detenerme a mirarlas con detenimiento, pero alcancé a vislumbrar lo que supuse era el alfa que lo comenzó todo. Alpha Versarys. Lo llamaban Barbagris debido a su gran barba gris que lucía desde que tenía apenas 20 años. Era temido por muchos y amado por pocos. Él era la razón por la que estábamos en guerra.

Mantuve la mirada hacia abajo, sin querer establecer contacto visual con ninguno de los miembros de la manada que pasaban junto a nosotros. Inclinaron la cabeza cuando su beta pasó, pero en mi caso, no me perdí los comentarios sarcásticos que lanzaban en voz baja.

No eran personas muy amigables, pero eso era algo que podía haber deducido por mi cuenta.

—Aquí estamos —Harrison se detuvo frente a un arco. Cuando miré al interior, vi a una mujer elegantemente vestida sentada junto a una ventana con un libro en la mano. No pude ver su rostro, ya que su cabello rubio caía en ondas sueltas sobre su cara.

Allí estaba. La mujer que estaba comprometida con mi compañero de alma. Mi corazón se apretó involuntariamente. No sabía nada de ese hombre, pero sentía una fuerte posesividad hacia él. Él me pertenecía tanto como yo le pertenecía a él. Esa era la verdad de lo que éramos. Pero, en realidad, éramos enemigos desde el momento en que cada uno tomó su primer aliento. Habíamos nacido en lados opuestos y estábamos destinados a encontrarnos en el campo de batalla cuando todo estuviera dicho y hecho.

—¿Luna? —

Emilia levantó la cabeza de su libro y nos miró. Lo primero que noté de ella fueron sus impactantes ojos azules. Lo segundo que observé fue que esta mujer era impresionante. Era una visión de belleza, y entendí por qué mi compañero estaba tan cautivado por ella.

—Esta es Scarlett. Estará a su servicio; el alfa fue informado de que necesitaba una nueva asistente —

¿Así que me había colocado con ella? Qué cruel. Sabía con certeza que él sabía exactamente quién era yo; había visto la comprensión cruzar por sus ojos. Entendía por qué quería desviar la atención, pero ¿hacerme esto? Salvajismo.

—Oh —Emilia se levantó de su asiento. Llevaba un lindo vestido de verano que la hacía lucir femenina y suave. Todo en ella gritaba dulzura y feminidad.

Éramos polos opuestos.

Caminó hacia mí con una pequeña sonrisa en su rostro. Me aseguré de inclinar el cuello para mostrarle mi respeto. En términos de rango, yo estaba por encima de ella, ya que era heredera alfa. Pero necesitaba mantener la farsa.

—Es un placer estar a su servicio, Luna —

—Por favor, puedes llamarme Emilia —Su voz también era dulce. Era el complemento perfecto para un alfa. —También es un gusto conocerte. Harrison, ¿dónde está mi prometido? Se suponía que estaría aquí para que pudiéramos planear la fiesta de compromiso. Mi padre esperará una actualización pronto —

Mi estómago se revolvió incómodamente.

—Tiene asuntos urgentes que atender —dijo su boca, pero la mirada en sus ojos decía otra cosa. Algo no estaba bien ahí, pero no tenía motivos para preguntar nada. —Me aseguraré de transmitirle el mensaje. De todos modos, te dejo con Scarlett. Ella te ayudará con lo que necesites —

Harrison me dio una palmada ligera en el hombro como señal de aliento, pero no hizo nada para calmar la situación en la que me encontraba.

No tenía idea de cómo manejaría las próximas semanas estando tan cerca de ella. Pero necesitaba ver el lado positivo de todo. Podría usar esta conexión para obtener la información que necesitaba, y cuanto antes pudiera abandonar este lugar y poner fin a esta guerra.

—Entonces, Luna, ¿en qué puedo servirle? —

CAPÍTULO 6



XANDER

El sudor corría por mi cuerpo mientras golpeaba el saco de boxeo una y otra vez. Mis nudillos estaban en carne viva y adoloridos, pero seguí asaltando el saco.

Era un cobarde. Me estaba escondiendo, aunque no lo admitiría en voz alta. Había estado huyendo y esquivando a mi pareja destinada y a mi pareja elegida. Sabía las responsabilidades que tenía con mi manada y con Emilia. Le había dado mi palabra. Había faltado a todas las reuniones de boda de las últimas dos semanas y había evitado que ella fuera a la prueba del atuendo tradicional para nuestra ceremonia.

Ella estaba furiosa, y mi tío también, y con razón. Había metido la pata, y no estaba lo suficientemente comprometido para cumplir con todos los términos del trato que habíamos hecho. Pero, ¿cómo podía estar cerca de ella si ella estaba con *ella*?

Aquellos ojos avellana habían perseguido mis sueños durante las últimas dos semanas. Estaba en todos lados a los que volteaba. Atrapaba el leve aroma de su lobo justo al entrar en una habitación. Incluso hubo una vez que la vi con esa amiga suya en el patio trasero, charlando entre ellas.

Y a pesar de toda esta obsesión con ella en mi cabeza, todavía no sabía su nombre. Me había negado a preguntar a propósito porque, cuanto menos supiera de ella, mejor. Pero eso me llevó a intentar

adivinar su nombre. Le había asignado varios nombres, tratando de ver cuál le quedaba mejor, y ninguno encajaba.

—Mierda —golpeé el saco con fuerza. Mi puño atravesó el grueso cuero y aterrizó en la arena que lo llenaba.

Me detuve por un momento mientras observaba cómo la arena se escapaba por el agujero que había hecho. Cuando parpadeé y finalmente recobré el sentido, miré alrededor del área de entrenamiento y vi que todos me estaban mirando.

Harrison, que había estado peleando en la colchoneta no muy lejos, también miró alrededor y luego se acercó a mí. Saqué mi mano del saco y tomé mi toalla sudada del suelo. Me sequé el sudor, y cuando pasé la toalla por mi rostro, me encontré con los ojos marrones de mi beta, que me miraba como si me hubiera vuelto loco.

—¿Estás bien, tío?

Asentí con la cabeza— Sí, solo me puse un poco agresivo. Estoy bien.

No parecía convencido.— Has estado raro últimamente, hermano. No sé cómo explicarlo, pero simplemente no has sido... tú mismo.

—Bueno, que te dicten toda tu vida haría eso por ti. Estoy bien, H. No quiero que te preocupes por mí. Tenemos problemas más grandes de los que preocuparnos, como el hecho de que Daniel acaba de tomar Northfork.

Daniel también había sido otra espina en mi costado. Se estaba pasando de la raya, y pronto tendría que tomar medidas decisivas en esta guerra. Me había estado conteniendo con la esperanza de que no tuviera que llegar a precauciones extremas, pero Daniel me estaba forzando la mano.

—Tenemos algunos hombres en el terreno tratando de ver si hay algo o alguien que podamos salvar. La seriedad en su tono me indicó que era poco probable que encontráramos sobrevivientes.

Abrí la boca para hablar, pero entonces percibí el familiar aroma a pomelo que flotaba en el aire.

Sentí a mi lobo despertarse cuando descubrió de quién se trataba. Saltó en mi mente como un cachorro. Ya podía sentir la sangre corriendo por mi cuerpo. El hambre a la que me había acostumbrado llenó mi sistema.

Mierda.

—Necesito irme —no esperé a que mi beta me respondiera. Pasé rápidamente junto a él y me dirigí a mi habitación.

Ni siquiera sabía de qué dirección venía el aroma. Todo lo que sabía era que necesitaba alejarme del área de entrenamiento lo más rápido posible.

Así habían sido mis últimas dos semanas. Patético.

Lo sé.

Caminé hasta mi habitación y me quité la ropa tan pronto como entré al baño. Abrí el agua fría y la dejé correr antes de entrar.

Necesitaba refrescarme, y ¿qué mejor manera que con una buena ducha fría? Con suerte, calmaría el hambre que había estado consumiendo mi cuerpo durante semanas.

Dejé que el agua cayera sobre mi cuerpo y me refrescara con su frío. Necesitaba apaciguar el calor que se había acumulado en mi cuerpo.

¿Ella era atractiva? Sí. Antes de su llegada, habría sido capaz de besarme e incluso ser íntimo con mi prometida, pero ahora que mi pareja estaba aquí, muchas cosas habían cambiado para mí.

Mi lobo gruñó ante la idea de que yo incluso deseara a otra mujer de esa manera. No estaba contento con la forma en que había estado actuando últimamente. Y no podía culparlo.

Su primer instinto sería cuidar de su pareja, y yo estaba haciendo exactamente lo contrario.

Gemimos al unísono. Había estado esperando lo que pareció una eternidad para sentir su cuerpo contra el mío, con la piel resbaladiza de sudor y el denso aroma de la excitación en el aire. Me moví dentro y fuera de ella con un ritmo suave y rápido. Tras cada embestida, la llenaba con mi miembro, y ella respondía a cada una.

Nuestros cuerpos se hablaban en un lenguaje que solo ellos podían entender. Era un dialecto creado por ellos y que nunca podría ser pronunciado fuera de este momento.

Mi mano se movió más rápido mientras mi miembro entraba y salía de su vagina, y luego, mientras me acercaba al límite, ella se levantó del colchón y hundió sus dientes en mi cuello, marcándome como suyo.

Rugí, el placer recorrió mi cuerpo como nunca antes lo había hecho. Mi cuerpo tembló por la liberación, y el agua cayó sobre mí, devolviéndome al momento presente.

Mi miembro expulsó un líquido blanco y caliente sobre las paredes de azulejos, entonces la tensión que había consumido todo mi ser finalmente me liberó, y encontré mi alivio.

Mis ojos se abrieron de golpe una vez que el orgasmo se calmó y recuperé mi centro.

Joder.

No necesitaba adivinar en quién había estado pensando. La mirada verde y azul en la que me había sumergido era más que suficiente para decírmelo.

Necesitaba controlarme. Estaba perdiendo la cabeza.

Aquí estaba, diciendo que necesitaba alejarme de la chica, pero aún así la estaba usando para satisfacerme.

Necesitaba que alguien me revisara la mente.

Cerré el agua y me sequé el exceso de agua del cuerpo. Me envolví en la toalla y salí de la ducha, dirigiéndome al armario para vestirme.

Acababa de doblar la esquina cuando me choqué con un cuerpo pequeño. Mis brazos se extendieron de inmediato para estabilizar a la persona y evitar que cayera. La ropa se amontonó a nuestros pies y el mundo se detuvo.

Mi respiración se detuvo cuando miré a los mismos ojos en los que había pensado unos minutos antes, mientras intentaba sacármela de la cabeza.

Supongo que el dicho era cierto. Habla del diablo y aparecerá.

—Alfa Xander —susurró mi nombre como una oración. Era suave y gentil, y lo dijo de una manera que nunca antes había escuchado.

Quería que dijera mi nombre así cada vez ahora.

—¿Qué haces en mi habitación, cachorra?

No pude evitar notar cómo mis palmas se calentaban al contacto con su piel expuesta. Era un calor suave y ligero que en cualquier momento podía abrasarme. Su mano en mi pecho no hizo nada para calmar el hambre que mi lobo estaba manifestando.

No debería quedarme a solas con esta mujer, especialmente después de haber fantaseado con hacerlo sin protección y que ella me marcara.

CAPÍTULO 7



SCARLETT

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. La ropa se amontonaba a mis pies, completamente olvidada. Respiré con ansiedad en el corazón.

Xander. Mi pareja. Semidesnudo. Goteando.

Intenté ignorar el hecho de que este hombre estaba empapado y recién duchado. Pero era extremadamente difícil cuando su presencia me rodeaba por completo. Su aroma inundó mi nariz y obligó a mi cuerpo a acelerarse.

Miré fijamente esos profundos pozos de agua que ahora se habían convertido en mi talón de Aquiles. Mi corazón ya estaba atrapado y conectado con el hombre que sujetaba mi cintura como si fuera la porcelana más delicada.

Mi piel se calentó donde sus manos hicieron contacto. El pequeño espacio entre mis jeans y mi camisa era justo suficiente para proporcionarle la superficie necesaria para tocarme.

Mi sangre ardía con electricidad que se movía desde el área que él sujetaba y se extendía por todo mi cuerpo.

El aire se volvió más delgado y la habitación entera aumentó de temperatura de repente. Pequeños destellos de electricidad se movían entre nosotros, encendiendo el aire a nuestro alrededor.

Durante las últimas dos semanas, ella se había mantenido al margen, permaneciendo en el fondo de mi mente. Había anhelado estar cerca de su pareja, pero yo la había mantenido alejada. Estábamos en desacuerdo en cuanto a nuestra pequeña situación.

Mi mano presionó su pecho; podía sentir el suave latido de su corazón bajo mi palma. Era fuerte, constante y seguro. Un marcado contraste con lo que ocurría en mi pecho en ese momento. Había un remolino de emociones rugiendo en mi interior, y no tenía idea de cómo detener el caos.

Mi loba exclamaba en mi mente. Estaba eufórica por el contacto cercano. Esto era todo lo que había estado esperando y más.

—Perdóneme —parpadeé, finalmente encontrando la sensatez para apartarme de él y liberarme de su agarre—. No sabía que estaba aquí. Ni siquiera sabía que esta era su habitación.

Me aclaré la garganta y di otro paso atrás por si acaso. Me arrodillé y recogí la ropa rápidamente, intentando hacer una salida rápida y sencilla.

Pero justo cuando alcancé la última de las camisas dobladas, una mano grande apareció y la agarró antes que yo.

—Tome —su voz suave como el terciopelo resonó en mis oídos.

Dirigí mi mirada hacia su rostro solo por un milisegundo y luego agarré la camisa. Me levanté de mi posición e incliné la cabeza en su dirección.

—Perdone la intrusión, Alfa. Seré rápida.

Me alejé de él y comencé a caminar hacia el armario. Lo último que necesitaba en ese momento era estar cerca de este hombre, semidesnudo y tentador como el pecado.

Era la primera vez que lo veía desde que nuestros ojos se encontraron por primera vez. Había logrado evitarme durante las últimas dos semanas. Solo había alcanzado a ver breves destellos de

su figura retirándose o había percibido el rastro de su aroma cuando entraba a la habitación con su prometida.

Una parte de mí estaba agradecida de que él me evitara; eso hacía que toda esta situación fuera mucho más fácil. No podía permitirme acercarme a este hombre de la manera en que mi loba quería hacerlo.

Era extraño; mi loba y yo nunca habíamos estado tan desincronizadas. Por lo general, éramos como una sola unidad y nos movíamos en armonía. Pero estar en desacuerdo con ella en un momento tan crítico como este no era bueno.

Podía sentir la mirada de este hombre siguiéndome mientras me dirigía al armario. No dijo nada, pero estaba hiperconsciente de su presencia detrás de mí. Hice todo lo posible por ignorar la tensión espesa que recubría el tejido blando de mis pulmones.

Era muy buena siendo fría, tranquila y serena. Me habían entrenado para mirar a los ojos del caos sin pestañear. Pero ¿por qué era que un hombre, un hombre alto y diabólicamente guapo, había logrado tirar por la borda casi dos décadas de entrenamiento?

¿Era esto lo que significaba tener una pareja? ¿Estar tan profundamente afectada por la presencia de alguien que no podías actuar con libre albedrío?

Comencé a apilar las camisas en el estante y mentalmente tomé nota de averiguar dónde estaría él cuando me enviaran a su habitación la próxima vez. No podía permitirme estar a solas con él. En realidad, no sabía que me enviarían a su habitación. Solo me habían dicho que llevara las cosas a esta habitación. Esperaba que fueran las ropas de Harrison, ya que era con quien más contacto tenía, además de Emilia.

—¿Cómo te llamas? —Su voz grave llenó la habitación alfombrada.

Mi cuerpo entero se estremeció de placer desenfrenado. ¿Por qué su voz sonaba como miel dulce? No sabía cómo más describir su

suavidad. Era como nada que hubiera escuchado antes.

Oh, diosa mía, definitivamente me estaba volviendo loca. ¿Cuándo me había vuelto tan cursi? Yo no era esta persona. No permitía que un hombre me hiciera sentir tan... tan femenina. Era una guerrera de corazón duro que luchaba por la victoria de su manada.

Necesitaba correr, pero liberar a mi loba en esta manada era peligroso. No podía arriesgarme a que descubrieran que era de sangre alfa. Habría demasiadas preguntas, considerando que les había dicho que venía de la manada Eclipse. Su alfa no tenía heredero.

Estaba a punto de terminar con las camisas cuando una figura imponente se colocó detrás de mí y proyectó una sombra desde arriba. Los pelos de mi nuca se erizaron y mi loba intentó avanzar.

—Te hice una pregunta —pude sentir su aliento en mi nuca—. ¿Cómo te llamas?

Mi pecho subía y bajaba lentamente, tomando tanto aire como pude hasta que finalmente lo solté. Miré hacia adelante, mis ojos se conectaron con la parte trasera del estante donde había varias camisas en diferentes tonos de negro y gris.

—Mi nombre es Scarlett, Alfa —mi aliento salió como un suave suspiro de aire—. Soy una omega de la manada.

Él guardó silencio, pero las vibraciones que emanaban de su cuerpo rebotaban contra mi piel. Era extraño, pero era como si pudiera sentir a su lobo y lo que intentaba decirme. O al menos eso pensé.

—Date la vuelta.

Me quedé clavada en mi lugar. Mantuve mis ojos fijos en la pared al fondo del estante.

Ya nos habíamos acercado demasiado cuando entré a esta habitación por primera vez. Lo último que necesitábamos era tener otro accidente. Mantener nuestra distancia sería lo mejor. Sabía que

mirar a sus ojos solo haría que mi determinación flaqueara y mi loba ganaría más terreno.

—C...Creo que no es una buena idea, Alfa —tragué saliva—. Ya nos acercamos demasiado una vez. No necesitamos tentar al destino y arriesgarnos de nuevo.

—Dije que te des la vuelta. —La autoridad en su voz era clara y contundente. Para un lobo normal, la orden de Alfa habría sido suficiente para someterlo. Pero yo era del mismo gen que él. No hizo más que hacer que mi loba se agitara un poco. No forzó la sumisión obligatoria que se suponía que seguía a la orden.

Pero aquí no era la hija del Alfa. Solo era una simple omega que obedecía a todos los que estaban por encima de ella. Así que me di la vuelta muy lentamente para mantener mi cobertura y pasar desapercibida.

Me aseguré de mantener la cabeza baja y los ojos desviados hacia el suelo. La miembro perfecta de la manada. Fácilmente sometida y tímida.

—Mírame —ordenó, pero mantuve mis ojos fijos en el suelo.

¿Por qué me estaba haciendo esto? ¿No podía ver que estaba intentando hacernos un favor a los dos?

—Mírame, Scarlett —dijo, y la forma en que pronunció mi nombre hizo que mi corazón se agitara en el pecho. Era una sensación tan inusual e inesperada que levanté la mirada de inmediato y le di exactamente lo que quería.

Cada vez que miraba sus ojos, siempre sentía ese momento de "ahí estás". Era esa sensación innegable de encontrar un hogar, tu lugar, tu centro. Excepto que él no era mi hogar, y no podía ser mi centro porque alguien más ya lo había reclamado.

—Sí, Alfa —mi voz apenas salió como un susurro.

Sus ojos recorrieron mis rasgos, bebiéndome por completo. Observé cómo sus pupilas se movían sobre cada curva y línea que delineaban mi rostro. Cuando terminó de mirarme, nuestros ojos se encontraron de nuevo, pero a diferencia de la última vez, pude ver dureza en ellos.

Mi corazón se hundió, anticipando lo inevitable.

—No puedo tomarte como mi pareja —sus palabras me atravesaron como un cuchillo suizo. El filo de su tono hizo que la herida fuera aún más dolorosa—. Estoy comprometido con otra mujer, y soy un hombre de honor. Le he dado mi palabra al consejo y a mi prometida.

La palabra "prometida" fue lo que me mató. Sabía que solo estaba haciendo lo necesario por el bien de ambos, pero eso no significaba que no doliera.

—Lo entiendo —pude sentir cómo aumentaba el ardor en mis ojos. Mi pecho se oprimió con una presión desconocida que nunca antes había experimentado en mi vida—. Debes terminar esta guerra, y yo no puedo ser la que se interponga en tu camino.

Aunque era la misma sangre que él despreciaba. Había llegado a saber que no le agradaba mi padre, no solo porque intentaba desbaratar sus planes, sino porque fue mi padre quien mató al suyo y dio la orden de asesinar a su madre.

Era demasiado joven para haber participado en esas decisiones, pero incluso ahora sabía que había estado mal. Lo que hizo mi padre solo añadió odio hacia nuestras costumbres y formas para una nueva generación.

Vi cómo la mano de Xander se crispaba a su costado, como si quisiera alcanzarme. Pero, con mejor juicio, mantuvo la distancia que ambos necesitábamos.

—Debo irme. Necesito preparar a tu pareja para su día —doloroso incluso pronunciar esas palabras, pero pensé que cuanto más me

acostumbrara a la idea, menos dolería. Al menos eso esperaba que sucediera.

¿Era masoquista por mi parte? Por supuesto, era la única forma que conocía para lidiar con el dolor. Necesitaba que se hundiera profundamente en mi sistema nervioso hasta que lo único que pudiera sentir fuera el dolor. Necesitaba encapsularme en él hasta el punto de no poder distinguir entre él y yo. Tal vez estaba llevándolo demasiado lejos, pero era la única forma que conocía. Mi padre nunca me enseñó a sentir mis emociones de manera saludable. No había lugar para los sentimientos cuando se trataba de la guerra.

—Que tenga un buen día, Alfa —incliné la cabeza y pasé rápidamente junto a él, saliendo de la habitación tan rápido que cualquiera habría pensado que el fuego del norte me perseguía.

No me detuve hasta que finalmente llegué al final del pasillo y alcancé la parte superior de las escaleras. Apoyé mi mano en la barandilla y me aferré a mi camisa con fuerza.

El dolor en el centro de mi pecho solo podía describirse como agonía. Era diferente a cualquier sensación que hubiera sentido antes en mi vida. No sabía que el corazón humano podía soportar tanta agonía.

Todo era un poco caótico, pero una cosa se había vuelto completamente clara para mí. Necesitaba mantenerme lejos de Xander Blackstone. Había venido aquí con una misión y solo una misión.

Debía mantener la concentración y evitar que mi mente se desviara demasiado. Había demasiado en juego.

CAPÍTULO 8



SCARLETT

No había tiempo para lágrimas. Tenía un trabajo que hacer, y mi padre esperaría un informe antes de que terminara la semana. No nos quedaba mucho tiempo hasta el solsticio de invierno, y necesitaba asegurarme de que mi padre obtuviera lo que quería.

Mentiría si dijera que no me afectó el rechazo. Me dolía el corazón, pero tendría que guardar todas esas emociones por ahora. Habría tiempo para abordar el dolor y la herida más tarde. Ni siquiera era como si pudiera hacer algo al respecto. Para cuando todo esto terminara, mi padre estaría al mando.

Nic bostezó a mi lado mientras fregaba el suelo. —Maldita sea, no estoy hecho para esta vida.

Teníamos que levantarnos antes del amanecer para limpiar la casa para el resto de las personas que vivían en la mansión. Formábamos parte de un grupo de diez omegas que no éramos más que sirvientes glorificados de la manada. Cocinábamos, limpiábamos y servíamos a las personas como si fueran nuestros amos. Me daba asco.

El cielo aún estaba oscuro, y la niebla matutina besaba la gran ventana de piso a techo del salón de baile.

—Menos mal que eres un beta. Me preocupa el caos en el que caería nuestra gente si tú estuvieras a cargo de la cocina y la limpieza. —

Terminé la última sección que tenía que fregar. Tampoco estaba acostumbrada a hacer estas tareas domésticas. Nuestro trabajo manual siempre había venido de nuestras sesiones de entrenamiento en el tatami. Había encontrado un nuevo nivel de respeto por estos omegas que se encargaban de limpiar tras estos lobos mimados. Las horas de trabajo eran razonables, pero no entendía por qué personas como Emilia eran tan limitadas cuando se trataba de las tareas del hogar. No había visto a la mujer ni siquiera ahuecar una almohada, ¿y aún así era mala con la Luna?

Coloqué el trapeador de vuelta en el balde y me senté junto a la isla de la cocina. Me giré los hombros, intentando liberar la tensión que se había apoderado de mis músculos. Me frotté la nuca, sintiendo el cansancio y el dolor de la semana pasada.

Estar bajo el cuidado de Emilia significaba ser sometida a diversas cosas. Me había hecho modelar varios de sus nuevos atuendos. Me había obligado a entrenar en el agua porque no quería estar sola en ella, y luego me forzó a una clase de pilates que retorcía y anudaba mi cuerpo en varias posiciones extrañas. Y por la noche, pasaba mi tiempo husmeando, tratando de encontrar la piedra lunar.

Hasta ahora, tenía pocas o ninguna pista de dónde estaba. Era el secreto mejor guardado de la manada. Estaba empezando a pensar que tal vez la escondía en su habitación. Pero no podía volver a entrar en su habitación, no después de lo que había pasado la primera vez que entré allí. Era demasiado peligroso.

—Oye —Nic me tocó el hombro.

—Oh, lo siento, me quedé ensimismada por un segundo. ¿Dijiste algo?

Me miró, luciendo un poco preocupado. Nicholas nunca mostraba sus emociones en su rostro con los demás, pero conmigo siempre levantaba el velo para que supiera exactamente lo que estaba pensando.

—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí. —Creo que solo estoy cansada. Emilia me ha estado trabajando duro.

Y así era. La mujer me tenía haciendo las tareas más mundanas que ella misma debería haber podido hacer sola. Era la futura Luna, pero cada una de sus tareas las delegaba en mí. Pasaba la mayor parte de sus días mimándose y siendo perezosa. Lo único que le importaba era el título, no la responsabilidad hacia la gente.

—¿Te está tratando bien? —Había un ligero tono de preocupación en su voz.

Me encogí de hombros. —Tan bien como lo haría esta gente.

Dejé de trapear por un segundo y miré por la ventana hacia las colinas ondulantes. Aunque esta manada estaba llena de odio y terror, tenían una tierra hermosa. Lo envidiaba. Su agua fresca era interminable, sus suelos ricos y fructíferos, y tenían una abundancia de recursos económicos. Mi manada, aunque hábil y poderosa, no era tan afortunada.

—Necesitamos encontrar el objeto —me lanzó una mirada directa—. Podríamos empezar en la frontera oriental más tarde esta noche. Escuché algo que siento que debemos investigar.

Me incliné hacia él y bajé la voz. —¿Qué escuchaste?

Miró alrededor del salón vacío y habló en un susurro. —No aquí, más tarde.

Abrí los labios para hablar, pero entonces un carraspeo nos hizo separarnos de un salto.

—¡Oigan, ustedes dos! —Una de las matronas apareció en la esquina y nos miró—. Apúrense, aún hay que preparar el desayuno, y ustedes necesitan ir a la perrera mientras se pasea a los perros.

—Por supuesto —incliné la cabeza, como me había instruido Harrison debido a la jerarquía que imponían en esta manada—. Terminaremos pronto.

—Más les vale —dijo, y luego giró sobre sus talones y se fue.

—No puedo esperar a que esto termine. Nunca nací para ser un omega —Nicholas sonaba absolutamente disgustado. Solté una risa baja y continúe trapeando el suelo.

Entré al comedor con una bandeja de productos horneados en la mano. Xander estaba sentado a la cabecera de la mesa, mientras que su futura esposa se sentaba a su izquierda y su beta a su derecha. Estaban enfrascados en una conversación hasta que me vieron entrar.

Fueron los ojos de Harrison los que me encontraron primero. Me saludó con un gesto corto y luego volvió a hablar con su alfa. Emilia me ofreció una pequeña sonrisa antes de volver su atención hacia su prometido. Mentiría si dijera que no sentí una punzada de celos recorrer mi cuerpo. Odio sentirme así. Era lo mejor. Ambos habíamos hecho lo correcto al alejarnos. Nunca habría funcionado.

Aparté la mirada de mi pareja y comencé a servirles la comida a los líderes de la manada. La mesa estaba llena de generales de alto rango y guerreros principales. Eran las personas responsables de que este lugar funcionara como la máquina bien engrasada que era. Y yo los derribaría a todos uno por uno.

—Necesitamos localizar a Daniel ahora —dijo Aaron, uno de los guerreros principales. Sabía de él, pero nunca había tenido el placer de estar en su presencia. El hombre era responsable de que casi veinte de mis mejores guerreros encontraran su final. Era rápido y bueno en lo que hacía.

—Necesito la cabeza de ese hombre en una pica —Xander apartó la mirada de su prometida, quien le sostenía la mano, examinando sus callosidades.

¿Por qué tenía que sostenerlo así? Cualquier hombre que trabajara tenía callos. ¿Por qué necesitaba examinar su mano? No era como si estuviera herido o roto.

Regañé a mi voz interior. Ella podía hacer lo que quisiera. Se iban a casar en las próximas semanas. Necesitaba acostumbrarme al hecho de que él no era mío para reclamar.

—No entiendo por qué simplemente no usas tu poder y matas al hombre y a su estúpida gente —claro, esas palabras vendrían de la princesa Luna, quien nunca ha tenido que mover un dedo en su vida. Hablaba de las vidas de mi gente como si fueran desechables.

Mi estómago se revolvió incómodamente.

—No podemos arriesgarnos a exponerlo. El alfa se centrará en matar a Daniel, y nosotros nos enfocaremos en debilitar a su manada. Al menos no tenemos que preocuparnos por un heredero. Mientras podamos derribar a Daniel, el resto de la manada caerá.

Atrapé la mirada de Nic, y ambos supimos lo que el otro estaba pensando. Mi padre había hecho bien en ocultarme, y esa era nuestra ventaja.

Cuando terminé de poner los productos horneados en sus platos, me dirigí hacia la mesa y comencé a colocar las frutas que estaban en el centro en cada plato auxiliar. Xander y yo alcanzamos el bol al mismo tiempo, y un pequeño suspiro escapó de mis labios. La electricidad que recorrió mis venas hizo cortocircuito en mis terminaciones nerviosas y dejó mi mente en espiral. Por un momento, me quedé como una estatua, sin saber qué hacer con mi cuerpo porque mi mente se había reiniciado temporalmente.

Me aclaré la garganta y dejé el bol sobre la mesa para que él se sirviera.

—Lo siento —bajé la mirada y me disculpé para dirigirme a la cocina. Me aseguré de evitar mirar a cualquier rostro en esa habitación. Si iba a vivir en esta manada durante las próximas semanas, entonces

necesitaba controlarme. No podía seguir comportándome así. La gente lo descubriría, y todo esto habría sido en vano.

Entré en la cocina y tomé la cafetera de la máquina de café. Me pasé junto a Nicholas, que parecía dispuesto a pelear con alguien. Le di una mirada que le decía que necesitaba controlar sus emociones. Lo que habían dicho sobre nuestra gente estuvo fuera de lugar, pero era de esperar.

Con el tiempo, aprenderían.

Regresé y me acerqué a Emilia. Ella estaba en lo que parecía una discusión susurrada con Xander. Levantó su taza sin mirarme para que yo pudiera verter el agua caliente en su taza con una bola de té de lavanda. Estaba tan sumergida en su conversación que, cuando se inclinó hacia adelante, el agua se derramó sobre su mano y luego dejó caer la taza, que se hizo añicos en el suelo.

—¡Mierda! —gritó con agonía—. Me quemaste, perra estúpida.

Tuve que evitar que una sonrisa se dibujara en mis labios. Lo último que necesitaba era que pensaran que lo hice a propósito, y una parte de mí deseaba haberlo hecho.

¿Era mezquino de mi parte? Quizás, pero se lo merecía. La mujer había sido sarcástica y dijo que todos merecíamos morir de manera horrible. Ella solo estaba aquí como una pieza simbólica de la guerra. No servía para nada más en la manada que para ser una máquina de bebés. Por eso la habían elegido. Él no la eligió, y no creo que, si tuviera la opción, la elegiría. Estaba demasiado desconectada de todo lo que no la involucrara a ella. Y por lo que había visto, Xander no era así.

—Lo siento, moviste la mano y no lo vi.

Sus ojos ardieron aún más. —¿Me estás culpando a mí por esto? ¿No puedes estar hablando en serio ahora? —la furia que emanaba de ella era tan intensa que incluso sentí que mi piel se calentaba por estar tan cerca—. ¿Eres retrasada?

—Emilia.

—Eso estuvo fuera de lugar.

—Creo que necesitas calmarte, Luna.

Varios hombres alrededor de la mesa hablaron, pero lo que noté fue que Xander permaneció en silencio. Simplemente observaba a su prometida y a mí.

Mmm, interesante. Supongo que no me debía ninguna lealtad.

—¿Qué? Ella es incompetente —esto era un contraste marcado con la mujer amable que me había acogido en su servicio. Ahora parecía la perra furiosa que yo esperaba que fuera.

Ahora sería aún más fácil odiarla. Necesitaba tener líneas de batalla claras, y ver la humanidad en estas personas nublaría mi juicio.

—Lo siento, Emilia —incliné la cabeza para mostrar mi respeto.

—¿Emilia? ¿Acaso parezco estar al mismo nivel que tú? —se burló—. ¿Necesito recordarte que eres una omega y yo soy la Luna? Conoce tu lugar.

Levanté la cabeza a medias y encontré su mirada llena de furia—. Lo siento, Luna.

—¿Lo siento? ¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¡Me quemaste!

—Emilia, basta —esta vez fue Harrison quien habló—. No lo hizo a propósito.

—Debería saber cómo preparar el té, Harrison. Imagina si hubiera sido mi padre o cualquier otro alfa. Habría sido una vergüenza para mí y para mi compañero —con cada palabra que decía, su voz se elevaba más y más—. ¡Estoy harta de que ninguno de ustedes me tome en serio!

No pude evitar la risita que escapó de mi boca; la mujer era demasiado dramática.

Lo sentí antes de escuchar el sonido de la piel golpeando piel.

Me había abofeteado.

Toda la habitación quedó en silencio hasta el punto de que se podía escuchar caer un alfiler. Nadie se atrevió a moverse, y la expresión en su rostro me dijo que no había tenido la intención de abofetearme, pero lo hizo.

Mi loba surgió al frente, deseando atacarla por haberme tocado. Me costó toda mi fuerza retenerla. Estaba furiosa y se sentía irrespetada, y con razón.

Nic soltó lo que tenía en las manos sobre la mesa y se acercó a mí rápidamente. Me tomó el rostro y lo giró para evaluar el daño que se había hecho.

Aparté su mano y miré a la Luna. No quería estallar, pero sabía que cuanto más tiempo permaneciera en esa habitación, más difícil sería controlar a mi loba. Así que simplemente incliné la cabeza en su dirección y luego dirigí mi atención al alfa.

—Si me disculpa, Alfa. Necesito ir a atender esto —señalé mi mejilla que aún ardía.

No era tan doloroso como habría esperado. Golpeaba como una niña pequeña, pero necesitaba fingir dolor. Yo era la loba indefensa.

Xander no me dijo nada. Simplemente me miró sin mostrar una pizca de emoción en su rostro.

—Por supuesto. Puedes tomarte el resto del día libre, Scarlett —fue Harrison quien habló en lugar de su alfa—. Tú también, Nicholas.

Ambos asentimos, y Nic me sacó de la habitación con su mano en la parte baja de mi espalda. Sentí la pesadez de la mirada del alfa en la nuca, y justo cuando estaba a punto de salir de la habitación, me giré para mirar por encima del hombro.

Nuestras miradas se encontraron.

Nada, igual que antes. El hombre estaba vacío de cualquier emoción en su mirada. Eso me dijo todo lo que necesitaba saber. El hombre no se preocupaba. No era su prioridad, y debería haberlo esperado después de lo de su habitación.

El hombre había dejado muy claro nuestra posición. Pero supongo que mi corazón tenía dificultades para alcanzar lo que mi cerebro ya sabía.

Nic me llevó a un baño de invitados cercano y me hizo sentar en el lavabo. Observó mi rostro con preocupación, pero el calor en sus mejillas me dijo que estaba hirviendo de ira.

—¿Estás bien? —me giró la cabeza para evaluar el daño en mi mejilla.

—Sí —tragué con dificultad. Mi corazón aún se tambaleaba por la revelación de que mi compañero, de hecho, no se preocupaba—. Fue solo una bofetada.

—Exacto, fue una bofetada. Te agredió sin motivo justificado. La mujer es una maldita loca —la ira que impregnaba su voz era extremadamente fuerte, tanto que la sentí filtrarse en mi sistema—. Voy a matarla.

Antes de que pudiera pronunciar una sola palabra, otra voz nos interrumpió.

—Cuidado, eso lo tomo como una amenaza, nómada —la voz de Xander cortó el silencio que había entre nosotros.

Nic y yo giramos el cuello en dirección a Xander. El alfa estaba en la puerta del baño. Sus ojos estaban fijos en la mano de Nicholas y en donde descansaba sobre mi rostro. La furia en sus ojos era palpable.

Vaya, vaya, parece que al fin al hijo de puta le importaba.

CAPÍTULO 9



XANDER

Observé cómo ella salía de la habitación. Apreté con fuerza la madera de los brazos de la silla. Mi lobo gruñía en mi mente. Quería hacer que Emilia pagara por lo que había hecho, pero lo detuve.

Técnicamente, ella era mi compañera. Era la persona con la que me iba a casar y con quien debía permanecer.

La mesa entera estaba en silencio. Nadie se atrevía a pronunciar una palabra mientras los dos omegas abandonaban la habitación, dejándonos a todos estupefactos. Emilia también se quedó callada. Mantenía la mano levantada como si no pudiera creer lo que acababa de hacer.

—Lo siento mucho, todos —masculló Emilia en voz baja. Finalmente, se volvió hacia el resto de la mesa y forzó una sonrisa—. Es tan difícil encontrar buena ayuda en estos días. El resto de la mesa apartó la mirada de ella y bajó la vista hacia sus platos. Estaba haciendo el ridículo y, por extensión, me estaba haciendo quedar mal a mí. Una Luna nunca se comportaría de la manera en que ella lo estaba haciendo, y mucho menos atacaría a un miembro de la manada sin una razón justificada.

Me pellizqué el puente de la nariz e intenté disipar la irritación. Su voz aguda era como un zumbido de mosquito en el oído en medio de la noche. Era una molestia.

—Me aseguraré de que la matrona jefe le enseñe mejor. Verá, es una refugiada y, por lo que parece, de bajo rango. Sin etiqueta ni decoro...

—¡Basta! —golpeé la mesa con la mano—. ¿No ves lo ridícula que estás siendo? Le diste una bofetada en la cara a una mujer inocente sin razón alguna. El agua no está hirviendo y tu mano no está quemada. En lugar de intentar montar este espectáculo para nosotros, ¿por qué no intentas sentarte y quedarte callada?

Se sentó con las mejillas coloradas, pero al menos se quedó callada.

Miré a todos los hombres reunidos alrededor de la mesa.

Me aclaré la garganta y me dirigí a todos ellos. —Lamento que hayan tenido que presenciar eso. Cada miembro de nuestra manada debe ser tratado con la máxima dignidad y respeto. Por favor, continúen disfrutando del desayuno. Necesito ir a ver si Scarlett está bien.

Seguí su rastro, que me condujo al pequeño baño de invitados al final del pasillo. Me detuve junto a la puerta y escuché la conversación que estaban teniendo.

—¿Estás bien? —escuché que Nicholas hablaba primero.

—Sí, solo fue una bofetada —la voz de Scarlett sonaba serena, no tan emocional como hubiera esperado.

—Exacto, fue una bofetada. Te agredió sin motivo alguno. Esa mujer está completamente loca —la ira que cargaba la voz de Nicholas era palpable—. La voy a matar.

Parecía que era momento de intervenir y calmar al chico agresivo.

Empujé la puerta al ver a Nicholas de pie entre las piernas de Scarlett. La molestia inicial que había sentido se transformó en una ira ardiente como lava.

Tenía una mano sobre su muslo y la otra acariciaba suavemente el lado de su rostro.

—Cuidado, eso lo considero una amenaza, nómada —mi voz rompió el silencio del baño.

Ambos giraron el cuello hacia mí. Scarlett lucía una expresión de sorpresa, y Nicholas parecía creer que había interrumpido algo.

No bajo mi vigilancia.

—Aún hay que servir el desayuno. Yo me aseguraré de que esté bien. Puedes irte.

Nicholas se tensó ante mis palabras, apretando la mandíbula.

Ay, qué lindo. Creía que podía enfrentarse a alguien como yo.

Entré al baño y acorté la distancia entre su amigo y yo. Me aseguré de mantener mi posición.

A mi lobo no le gustaba que la tocara de esa manera. Aunque fueran amigos, estaba demasiado cerca para mi comfort.

Era un hipócrita.

—Eso fue una orden, Nicholas, no una sugerencia —usé mi voz de alfa. Observé con satisfacción cómo bajaba la cabeza en señal de sumisión y asentía con un gesto brusco.

—Volveré, Lettie —había notado que, al hablarle, siempre se suavizaba. Desde su lenguaje corporal hasta su tono de voz.

Nicholas pasó junto a mí con una furia silenciosa que no me importó. Mi única preocupación era ella y la marca rojiza que comenzaba a formarse en su rostro.

El baño se llenó de un silencio espeso al dar mi primer paso.

Caminé entre sus piernas y, para mi sorpresa, ella lo permitió. Suavemente, sostuve su barbilla con la mano para evaluar el daño.

—¿Estás bien? —usé mi mano para girar su cabeza—. No estoy aquí para lastimarte.

Ella resopló —No podrías lastimarme más de lo que ya lo has hecho. Estoy bien.

Sus palabras me cortaron como una espada. Ignoré sus palabras y evalué su mejilla en silencio. El moretón era rojo y feo, pero sabía que sanaría. Pasé mi pulgar suavemente sobre la zona sensible, pero ella se apartó de mi toque.

Era un hombre difícil de conmover, pero su dolor despertó algo en mí que prefería haber reprimido. Ella arrancó una emoción que pensaba reservar solo para mi manada.

Ella es parte de tu manada.

Mi voz interna intentó decirme.

Continué evaluando el daño, y cuando vi todo lo que necesitaba, iba a retirar mi mano, pero un pequeño mechón de su cabello cayó sobre su rostro. Lo aparté detrás de su oreja y, en lugar de soltarla como sabía que debía, usé mi mano para acariciar su mejilla sana.

Nos miramos durante lo que parecieron minutos, pero en realidad fueron solo unos segundos. Usé la yema de mi pulgar para acariciar su mejilla. De inmediato sentí pequeñas chispas recorrer mi cuerpo. Era una sensación eléctrica, como si una corriente fluyera por mí.

—Lo siento por lo que te hizo. No te merecías eso —. Esas fueron las palabras que deberían haber salido de mis labios cuando llegué aquí. —Hablaré con ella sobre su comportamiento.

—Está bien —asintió varias veces.

Esa familiar corriente eléctrica que siempre aparecía cuando chocábamos regresó. Era como una cuerda entre los dos. Una pequeña pero poderosa cuerda que conectaba nuestras almas.

Había estado tratando de ignorarla durante los últimos días. La había enterrado profundamente en mi subconsciente para no tener que lidiar con ella. Pero aquí estaba, luchando contra esa atracción.

Mis ojos recorrieron su rostro. Sus ojos, su nariz y luego sus labios.

Entonces hizo algo inimaginable: mordió su labio inferior y lo metió en su boca.

Mi respiración se atascó en la tráquea y toda mi contención desapareció. Era demasiado fuerte y estaba cansado de luchar contra mi instinto natural.

Estábamos a un pelo de distancia cuando me di cuenta de lo cerca que había llegado. Nuestros alientos se mezclaron en una nube caliente de deseo y lujuria.

Mi dedo pulgar rozó su mejilla y se movió hacia su labio inferior. Observé cómo su cuerpo temblaba visiblemente bajo mi toque.

Mierda.

Me encantaba cómo reaccionaba a mí. Me encantaba cómo su cuerpo estaba tan sintonizado con el mío, al igual que el mío con el suyo.

Esto era peligroso. Justo al final del pasillo, había una habitación llena de mis oficiales de alto rango y mi prometida. Besarla sería un error; sería un desastre. Pero también era algo que había estado deseando hacer.

La atmósfera se transformó en algo más oscuro y delicioso. Era como una fruta prohibida que no se nos permitía morder, pero que resultaba demasiado tentadora.

La tentación. Esa sirena cruel y agresiva que ella era.

La miré a los ojos; habían dejado de fijarse en mis labios y habían recorrido los contornos de mi rostro hasta que finalmente volvieron a posarse en mis ojos.

El mundo desapareció. Todo lo que existía en ese momento era ella y yo. Ella era lo único que podía ver. Lo único en lo que podía concentrar mi atención era en ella.

—Xander —, la forma en que dijo mi nombre, suave y cubierto de miel suave, fue música para mis oídos.

Mi contención no podía durar mucho más. Solo era un hombre, y ella era la mujer que había sido creada específicamente para mí.

—Al diablo —dije antes de estampar mis labios contra los suyos.

Al principio, se resistió a mi toque. Se puso rígida como una tabla, pero solo tardó tres segundos en derretirse en mí y presionar sus manos contra mi pecho.

Nuestras lenguas se movieron al unísono. Podía sentir mi poder rozando la superficie de mi piel y el aire moviéndose suavemente por la habitación. Hice lo mejor para contenerlo, pero mi mente se estaba volviendo loca.

Estaba hechizado por ella. Capturó cada uno de mis sentidos y giró el mundo sobre su eje.

Nuestros labios se moldearon perfectamente. Era esa especie de danza de empujar y tirar que solo podíamos sentir los dos.

Me sentí contento. Una sensación de calidez invadió mi cuerpo.

Pero justo cuando la euforia comenzaba a asentarse, me golpeó una ola gigante de realidad.

Aparté mis labios de los suyos y di dos pasos atrás mientras su piel ardía la mía.

Miré su rostro, sus ojos cargados de lujuria y pasión. Sus labios estaban hinchados por nuestro beso, y su pecho subía y bajaba rápidamente mientras intentaba calmarse.

¿Qué había hecho?

Mierda.

¿Qué. Había. Hecho?

Parpadeé, y el sentido regresó lentamente a mi mente. Este no era un mundo ficticio en el que vivía. Este era el mundo real, y tenía responsabilidades reales a las que debía atender.

Ella abrió la boca para hablar, pero yo negué con la cabeza.

—Lo siento, nunca debería haber hecho eso —fueron las únicas palabras que pude articular antes de salir corriendo del baño, dejándola sola.

Mierda.

No solo había arruinado las cosas aún más, sino que ahora, después de haberla experimentado de esa manera, quería experimentar más de ella.

Estaba en problemas.

CAPÍTULO 10



SCARLETT

Las hojas crujían bajo mis pies mientras caminaba por el sendero bañado por la luna. Los búhos ululaban desde lo alto de los árboles. La luna colgaba alta en el cielo, y las estrellas salpicaban el lienzo negro. Era una noche tranquila, pero mi mente estaba en completo caos.

Él me había besado.

Xander me había besado, y ahora mi cerebro estaba colapsando.

Habían pasado tres días desde nuestro beso, y había logrado evitarlo. O más bien, él me estaba evitando a mí. Pero no importaba hacia dónde me dirigiera, él estaba en todo lo que veía, escuchaba y olía.

Era una tortura cruel.

Bostecé; las pruebas de mis noches inquietas comenzaban a hacerse evidentes. Toda esta situación de compañeros de alma me estaba volviendo loca. Mantener nuestro vínculo en secreto era una cosa, pero saber que en las próximas semanas se casaría con otra mujer era como clavar un clavo en mi ataúd.

Pero necesitaba este dolor para ayudarme a seguir adelante. El enfoque debía estar en conseguir esa piedra lunar y ganar la guerra.

Avanzamos por el sendero y nos dirigimos hacia la frontera este. Habíamos escapado de la mansión después del toque de queda, y teníamos poco tiempo para buscar en las cuevas del este.

—Apúrate, Nic —murmuré en voz baja—. No tenemos mucho tiempo.

—Estás callada esta noche, más de lo habitual —dijo Nic detrás de mí—. Has estado rara estos últimos días, Lettie.

Menos mal que no podía ver mi rostro; de lo contrario, habría visto a través de mí. —Estoy bien. Creo que es solo el estrés de estar aquí lo que me está afectando. Mi padre necesita la piedra, y ya sabes cómo se pone cuando está impaciente por algo.

Se quedó en silencio por un momento antes de gruñir su respuesta.

Soy buena mintiendo; es decir, estaba dando la mejor actuación de mi vida en este papel. Pero cuando se trataba de él, me conocía demasiado bien. Veía a través de cualquier mentira que intentaba venderle.

—Estoy bien, Nic —dije, mirando sobre mi hombro—. Solo tenemos que hacer esto.

Di unos pasos más, y de repente él estaba frente a mí. —Algo te pasa. Puedes mentirme, pero te conozco, Lettie. Te conozco.

Odio mentirle, pero no podía hacer nada al respecto. No podía decirle por qué estaba tan ensimismada. Si descubría que Xander era mi compañero de alma, todo se acabaría. Cambiaría por completo el rumbo de esta guerra.

—Mierda —siseó entre dientes y volvió la cabeza hacia un lado.

—¿Qué? —Moví el cuello en la dirección en la que él estaba mirando.

Sus labios se presionaron contra los míos por el más breve de los momentos. Estaba demasiado aturdida para reaccionar de

inmediato. Mi mente estaba teniendo dificultades para asimilar la realidad.

Nicholas me estaba besando. Mi mejor amigo me estaba besando, y mi cerebro se estaba sobrecargando al intentar entender qué estaba sucediendo.

Pero tan pronto como sus labios tocaron los míos, se separaron de ellos. El azul en sus ojos avellana dominó sus iris, haciéndolos parecer más como pozos de agua oceánica.

—Sígueme el juego —susurró bajito antes de retirar sus manos de mi rostro.

¿Qué demonios...?

—¿Qué están haciendo ustedes dos aquí afuera? —La voz de Harrison nos hizo separarnos de un salto.

Mi cuello giró hacia la izquierda, y de las sombras emergió Harrison, mirándonos con sospecha.

Mierda.

—Beta —Nicholas inclinó la cabeza en señal de saludo—. Estábamos dando un paseo. Lettie no se sentía muy bien, así que pensé que el aire fresco le haría bien.

—Es pasada la medianoche —cruzó los brazos sobre su pecho—. ¿Y por qué necesitaría ella que tú la acompañaras a tomar aire, tan lejos? ¿Acaso el gran jardín de la mansión de cuatro acres no es suficiente para ustedes?

Mi estómago dio un vuelco. —Bueno, verás...

Los ojos de Harrison se enfocaron como láseres en mi rostro.

—Necesitaba estar a solas con ella, lejos de miradas indiscretas —Nicholas habló antes de que pudiera decir una sola palabra—. Verás, estamos saliendo. Nunca tenemos tiempo para vernos entre sus deberes y los míos, y aunque estamos agradecidos de haber recibido

refugio por parte del beta, intentamos encontrar momentos a solas donde sea posible. La mansión es estupenda, pero no podemos estar completamente solos. Las cabañas de los sirvientes al borde de la propiedad tienen paredes delgadas, y no creo que los demás aprecien escucharme follarme a mi mujer.

Casi me atraganto con mi propia saliva al escuchar sus palabras.

Nicholas tomó mi mano y entrelazó nuestros dedos. No solo estaba desconcertada por nuestro beso, sino que ahora tenía que lidiar con esta situación. Iba a matar a este hombre.

—Ustedes dos... —movió los dedos entre nosotros dos—. Supongo que tiene sentido. Tú le lanzas miradas de "fóllame" a donde quiera que vayas.

—¿Perdón? —solté, boquiabierta. Mis mejillas se calentaron incontrolablemente; esto no podía estar pasando en este momento. Esto no era parte del plan. —Beta, yo...

—Jaja, quiero decir, si tu mujer se pareciera a ella, tú tampoco podrías mantener las manos quietas —añadió con una risa por si acaso. Harrison, por otro lado, no parecía encontrar esto divertido. Más bien parecía aburrido.

Iba a matar a mi beta. Antes de que saliera el sol, iba a retorcerle el cuello.

—Esto no puede volver a suceder. Hay una guerra en curso, y necesitamos que todos estén dentro antes del toque de queda. Ustedes dos tendrán que aprender a ser silenciosos como todos los demás.

Esto era humillante.

—Sí, Beta, por supuesto —Nicholas inclinó el cuello en señal de sumisión—. No volverá a suceder.

—Más les vale. Pueden quedarse una hora más, pero luego deben regresar con la manada. Que estén aquí afuera a esta hora es un

riesgo de seguridad. —Dio media vuelta y se alejó de nosotros.

Observamos a Harrison regresar a las sombras sin decir una palabra más. Nuestras manos seguían entrelazadas, y mi mente estaba atrapada en el hecho de que mi mejor amigo de casi veinte años me había besado. Había durado solo unos segundos, pero fue suficiente para poner todo mi sistema en alerta máxima, aunque no de la manera en que uno podría pensar.

Fue extraño. No sabía cómo más explicar el sentimiento más que como algo raro. Pero una cosa sí sabía con seguridad: palidecía en comparación con Xander. No creo que nada pueda compararse con la sensación de sus labios sobre los míos.

Había sido tan inesperado que me desequilibró por un momento.

Intenté soltar mi mano de su agarre, pero él me sujetó con más fuerza.

—Basta —susurró él en voz baja.

—Te voy a matar —respondí en un susurro igual de bajo.

Él giró la cabeza con una sonrisa torcida en los labios. Sus ojos brillaban bajo la luz de la luna y desprendían picardía. —Valió la pena. Vamos, volveremos en otro momento.

CAPÍTULO 11



XANDER

Dejé volar mi puño y este impactó en la mejilla de Harrison. Cayó con fuerza. Su espalda golpeó la colchoneta con un fuerte golpe.

—¡Maldita sea! —gruñó—. Eso dolió.

—Lo siento —dije mientras el sudor corría por mi cuerpo, cubriendo mi pecho desnudo—. Te dejaste demasiado abierto.

Harrison y yo estábamos entrenando en el gimnasio, tratando de desahogarnos. Bueno, él se estaba desahogando; yo estaba haciendo lo posible por olvidar el beso que nunca debió suceder.

Habían pasado cuatro días, y había estado evitando a esa mujer como a la maldita plaga. Pero era difícil ignorar a alguien a quien estaba tan intencionado. Los vellos de mi nuca se erizaban cada vez que me encontraba en un radio de una milla a su alrededor. Mi lobo se agitaba en mi mente y movía la cola como un cachorro recién nacido solo con pensar en su cercanía. No podía evitar notarlo, aunque lo intentara.

Harrison me lanzó una mirada desde la colchoneta. —Esa fue una jugada sucia y lo sabes. Estás actuando como Nicholas; ese tipo pelea como un maldito renegado.

Escuchar el nombre de ese hombre hizo que el monstruo verde en el centro de mi pecho volviera su fea cabeza.

No tenía ninguna razón para sentirme así. Era el alfa de la manada más poderosa del país. Tenía el poder de la piedra lunar que me permitía hacer cosas increíbles. Me estaba casando con una de las lobas más hermosas de nuestra especie, o eso me habían dicho los ancianos. No creía que sus palabras fueran ciertas, principalmente porque Scarlett existía.

—¿Cómo está él? —aclaré mi garganta, tratando de fingir indiferencia, pero por dentro mi estómago se hacía un nudo.

Nicholas no me caía bien. Había algo en él que no me inspiraba confianza.

Harrison se encogió de hombros. —Es un buen compañero de entrenamiento, pero le falta técnica. Con el tiempo, podría resultar útil. Aunque tiende a distraerse con Scarlett.

Al mencionar su nombre, mi cuerpo se tensó. —¿Qué quieres decir con que se distrae?

—Bueno, cada vez que ella está cerca, parece perder la cabeza. La mira como si fuera el sol y todo lo que puede hacer es girar alrededor de ella.

Imágenes de aquel baño se filtraron en mi mente. La manera en que la había sostenido con ternura y la había mirado a los ojos con lo que solo podía describir como amor. El maldito la amaba, pero la pregunta era, ¿ella sentía algo por él?

—¿Crees que haya algo entre ellos? —pregunté.

—Ah, sí, ¿esos dos? Los vi anoche cerca de la frontera este. Se habían escapado para estar solos. Para ser justos, he visto cómo él la mira. El hombre está fascinado por ella. La observa con estrellas en los ojos.

—¿Qué? —La furia que brotó en mi piel solo podía describirse como abrasadora. Mi corazón rugía en el centro de mi pecho mientras mi sangre hirviente corría por mis venas.

Intenté mantener la calma, pero mi cabeza seguía repitiendo la imagen de ella con él una y otra vez. Sin embargo, ella me había permitido besarla. ¿Cómo podía estar con él si me había dejado besarla?

Tú la besaste, pero estás con Emilia.

Mierda. Mi voz interior me traicionó.

¿Por qué sentía esta extraña sensación de traición? No tenía derecho, y aún así, el sentimiento se afianzó en mis huesos y se filtró hasta la médula.

—¿Estás bien, Xan? —Apenas registré su voz. Le ofrecí mi mano y lo ayudé a ponerse de pie. —Te ves un poco... distraído.

Mi mente estaba demasiado ocupada con los pensamientos de Scarlett estando con ese hombre.

—Necesito irme —caminé hacia la puerta del gran gimnasio. Mi beta me llamó, pero no le hice caso. Mi lobo estaba demasiado enfurecido para pensar con claridad. Necesitaba ver a su compañera y escucharlo con sus propios oídos.

Me dirigí hacia ella, la rabia era lo único que impulsaba mi cuerpo en ese momento. Le había preguntado directamente si estaba con el cachorro, y ella me había dicho que no. Le había creído, pero ahora, al escuchar que había mentido, solo aumentó mi furia.

Sabía exactamente dónde encontrarla. Aunque no me gustaba admitirlo, ya conocía bastante bien sus movimientos, porque siempre necesitaba asegurarme de estar en todos los lugares donde ella no estaba. Un día, cuando quería un poco de tranquilidad, fui al lago después del anochecer y la encontré en la orilla del río. Había llegado a darme cuenta de que, como yo, a ella le encantaba estar

cerca del agua. Sus tareas del día estaban hechas, y estaría allí, estaba casi seguro de ello.

Me dirigí al lago, mi cuerpo cubierto de sudor por la sesión de entrenamiento que tuve con mi beta.

Los rayos de la luna brillaban sobre mí mientras avanzaba por el denso bosque. Me dirigí al lago lentamente, mi cerebro ya dándose vueltas por la confrontación que estaba a punto de tener con ella.

Me había mentido. Estaba con ese tipo, y sin embargo, me había dicho que no eran más que amigos.

No tenía tiempo para esto. La batalla inminente se acercaba cada vez más, y esta guerra estaba a punto de llegar a su clímax. Necesitaba mantener la cabeza en el juego. Pero ahora estaba empezando a encontrarlo extremadamente difícil con ella aquí.

Estaba demasiado consciente de su presencia. Mi cerebro no podía evitar registrarla. Incluso antes de que ella entrara en una habitación, podía sentirla. Su aroma era tentador y encendía los instintos de mi lobo cada maldita vez.

Mientras las hojas crujían bajo mis pies, su olor se hizo más fuerte. Cuando atravesé la línea de árboles hacia el lago, me detuve al notar que no solo estaba junto al lago; estaba nadando en el agua.

Su ropa estaba tirada en la orilla, lo que solo enfureció más a mi lobo. ¿Sabía cuántos lobos patrullaban estos bosques? Mi manada estaba llena de muchos lobos solteros y voraces. No había manera de que no se sintieran seducidos por ella. Era tentadora en todos los sentidos de la palabra. Su cuerpo por sí solo era un arma de proporciones épicas. Pero eran sus ojos los que capturaban mi corazón. Eran una llamada fuerte que te atraía hacia sus profundidades y te agarraba con una suavidad que ni siquiera parecía que estabas siendo secuestrado.

Su cabeza estaba girada lejos de mí y levantada hacia el cielo. Se movía a través del agua, y no se escuchaba ni un solo salpicón ni

una sola onda. Era una habilidad que no muchos podían hacer. Ser silencioso y sigiloso.

Eso era en lo que esta mujer era buena. Era buena escondiéndose en los rincones y las sombras. Rara vez permitía que la vieran, pero el problema conmigo era que yo me daba cuenta de todo sobre ella. Cada respiración, cada contacto, cada sabor no pasaba desapercibido para mi ojo atento.

Me acerqué a la orilla del río y me detuve al llegar al pequeño montón de su ropa. Me tenté de agacharme y gritar su nombre mientras la provocaba con sus pertenencias. Pero sabía que no debía hacerlo. Intentaba mantener la calma y la compostura, aunque eso era lo último que mi cuerpo sentía en ese momento. Todo en lo que podía pensar era en el hecho de que probablemente estaba medio desnuda y que tenía a mis hombres patrullando estos mismos bosques.

Abrí la boca para gritar su nombre, pero cuando ella se giró y nuestros ojos se encontraron, al principio pareció un poco sorprendida, pero luego estrechó la mirada.

Era la primera vez que la veía desde el baño donde nos habíamos besado. Bueno, yo la había besado y ella simplemente había seguido.

Había sido estúpido e imprudente, y solo había complicado las cosas para mí.

Le hice una señal con la mano para que saliera a la orilla.

—Vete —No gritó, pero con mi agudo oído, pude escucharla perfectamente. Los grillos cantaban a nuestro alrededor y la luz de la luna bailaba sobre la superficie del agua. Si no hubiera estado furioso, me habría tomado más tiempo para apreciar la calma.

—Ven aquí antes de que entre al agua y te saque yo mismo — Mantuve mi voz fría, calmada y serena. Me costó cada onza de mi fuerza no explotar de la manera en que quería hacerlo.

Esta mujer iba a ser mi perdición.

—No quiero hablar contigo —No apartó la mirada.— No soy un juguete que puedas manipular a tu antojo.

—Estás saliendo con Nicholas.

Hubo una larga pausa. No habló, solo me miró con el mismo tipo de condena que usualmente guardaba en sus ojos para mí.

—Eres un idiota, ¿lo sabes? Tienes un descaro.

—Me dijeron que estabas saliendo con él.

—¿Quién te lo dijo? Espera, no respondas, me importa un bledo.

Mi paciencia era tan delgada como las nubes. No tenía tiempo para esto. Ella necesitaba responder por las mentiras que había dicho.

—Scarlett.

—Xander.

—No me obligues a entrar al agua. Yo mismo te sacaré si no obedeces.

—Entonces hazlo —El desafío estaba puesto. Me estaba provocando, lo sabía. Pero tampoco me importaba.

Caminé hacia el agua con la firme intención de sacarla. Cuando me vio acercarme, puso los ojos en blanco y comenzó a moverse hacia la orilla, pero no me detuve. Avancé dentro del agua. Salpicaba contra mis espinillas mientras me dirigía hacia ella. Mis ojos estaban hiperenfocados en su rostro, mi lobo seguía furioso y luchaba por tomar el control.

—Vale, vale —estaba a solo unos pasos de mí—. Puedes parar, ya voy.

Pero ya era demasiado tarde. Nos encontramos a la altura de la cadera y ella estaba hasta la mitad del torso. Siempre me sorprendía

lo baja que era. Era como un palo de dinamita. Pequeña de estatura, pero lo que le faltaba en altura lo compensaba con su explosividad.

No pasó desapercibido para mí que llevaba un sexy bikini que resaltaba sus pechos perfectamente firmes y sus abdominales tonificados.

Un. Arma. Letal.

—Estás loco.

—¿Estás saliendo con Nicholas? —Ignoré su pregunta.

—¿Y por qué te importa a ti? —Alzó la barbilla hacia mí. Había momentos en los que mostraba los dientes. Y me encantaba cuando me respondía. Me encantaba ver cómo su lobo salía a la superficie y quería desafiarme. La mayoría de las veces, los lobos cedían ante mí. Me daban lo que quería y nadie me discutía.

—No puedes estar con él —apreté los puños a los costados—. No es tu pareja. —Era un maldito hipócrita, lo sabía, pero no podía evitarlo. Ella se sentía mía, era mía.

—Y sin embargo, te niegas a reclamarla —mi subconsciente resonó fuerte en mi cabeza.

Ella me miró como si me hubieran crecido dos cabezas. —¿Escuchas lo que estás diciendo? Si vamos a usar esa métrica, entonces tú no puedes estar con la maldita bruja del Oeste.

—Eso es diferente.

—¿Diferente cómo? —dio un paso hacia mí y cerró la distancia. Estábamos cara a cara, la rabia emanando de nuestros cuerpos en grandes olas—. Estás tan lleno de ti mismo, Xander. Crees que por ser el alfa puedes decirles a todos a tu alrededor qué hacer. Bueno, eso no funcionará conmigo. Puedo ser parte de tu manada, pero sigo siendo una persona. Tengo derecho a salir, follar y casarme con quien diablos quiera, tal como tú has decidido casarte con Emilia.

Mi cerebro solo podía registrar partes de lo que decía. —¿Follar? ¿Quieres follar con él?

Las imágenes de ella con él asaltaban mis pensamientos una y otra vez. No quería que otro hombre la sostuviera. No quería que otro hombre la besara. Cuando la vi sosteniéndola en el baño la semana pasada, casi perdí la cabeza.

Se frotó las sienes. Estaba extremadamente frustrada, pero yo también. Sabía que había una pequeña parte de mí que estaba siendo un poco irracional, pero mi cerebro simplemente no podía procesar el hecho de que ella besara y se acostara con otro hombre.

No podían tenerla. Era mía.

Pasó junto a mí y se dirigió a la orilla. Estaba casi llegando a la ropa que había dejado atrás cuando por fin la alcancé y le agarré la muñeca. Se dio la vuelta sin previo aviso y su palma se conectó con mi mejilla.

Sentí el escozor mucho antes de oírlo. El dolor y la angustia en sus ojos eran suficientes para hacerme caer de rodillas. Su ira brotaba de los poros de su piel y quemaba la mía.

—No tienes derecho a estar enfadado conmigo. No tienes derecho a decirme con quién puedo y no puedo estar. Y ciertamente no tienes derecho a confundirme. He esperado años por una pareja. Incluso hubo momentos en los que renuncié a ese sueño. Me dije a mí misma que simplemente no estaba en las cartas para mí, pero he aquí que apareces tú. El hombre con el que se supone que debo estar para siempre, pero ya tienes a alguien más. No solo eso, sino que tú mismo me dijiste que no puedes estar conmigo por ella, y eso tiene todo el sentido del mundo. La necesitas para esta guerra, o eso me dijeron.

Me tragué tus palabras enteras y las asumí. Estaba llegando a aceptar el hecho de que tú y yo nunca seremos, y luego haces esa tontería del baño y ahora quieres sacar este momento de novio

enfurecido? No. No lo aceptaré. No me importa un bledo si eres el alfa o el rey del...

Le agarré la cara y aplasté mis labios contra los suyos, tragándome sus palabras. Ella apartó sus labios de los míos rápidamente.

—¿Estás loco?

—Dime que pare y lo haré. Dime que nunca más te hable y lo haré. Necesito que me lo digas; de lo contrario, no podré alejarme de ti, Scarlett. Estás en mi maldita cabeza, no puedo pensar con claridad cuando estoy cerca de ti. Haces que mi cerebro se bloquee y me sacas de mi equilibrio de la peor manera posible.

Sus labios se separaron mientras un aliento bajo salía de sus pulmones.

—Dime que pare. —No tenía la fuerza para hacerlo, pero a su orden, podría hacerlo; mi lobo y yo no podíamos negarle nada.

Ella esperó un momento.

Mi cerebro estaba dividido. Por un lado, sabía que debería alejarme por los dos. Pero por el otro, no podía dejarla sola. Lo había intentado, pero mi lobo estaba fallando.

Como alfa, era disciplinado y enfocado. Me atenía a las reglas y regulaciones para que mi manada nunca cayera en el desorden. Así me había enseñado a comportarme mi padre. Debía estar preparado y alerta por si me enfrentaba a posibles peligros.

Pero ahora, en este momento, con esta mujer frente a mí, quería dejar de lado la prudencia y entregarme a los instintos y al vínculo de compañeros.

Esperé su respuesta, con la respiración entrecortada y el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Ella separó los labios y yo esperaba escuchar un "no", pero en lugar de eso, pronunció con la voz más suave:

—Bésame.

Y eso fue todo lo que necesité.

CAPÍTULO 12



SCARLETT

Sus labios se estrellaron contra los míos. Su beso era exactamente como lo recordaba.

Autoritario. Posesivo. Fuerte.

Me fundí en él, mi cuerpo entero moldeándose contra su pecho. Me froté contra él, su miembro duro palpita contra mi núcleo palpitante. Mi cuerpo ya estaba desnudo, y sentí la humedad resbalar por el interior de mis muslos.

Luchamos por el dominio, ninguno de los dos queriendo ceder ante el otro. Éramos alfas; ambos queríamos tomar el control. La sumisión no nos resultaba natural.

Movimos nuestros labios en perfecta sincronía; era un baile del que solo nosotros conocíamos los pasos.

Lento. Apasionado. Íntimo.

No había otra persona en este mundo que pudiera hacerme sentir como él lo hacía. Era pasión y fuego, todo lo consumía. Nunca había querido ser quemada más en mi vida que en ese momento.

En un instante estaba firme sobre mis pies, y al siguiente me levantó del suelo, y mis piernas se enroscaron alrededor de su cintura, acercándolo. Froté mi desnudo sexo contra él, amando la forma en que su cuerpo temblaba bajo mi toque.

Él siempre era tan refinado y controlado. Quería verlo deshacerse bajo mi toque.

Sentí que me bajaban contra lo que supuse que era uno de los pinos. La corteza me pinchó la espalda, pero estaba demasiado perdida en él como para preocuparme por la piel arañada.

Separó nuestros labios, y nuestros alientos se mezclaron mientras intentábamos recuperar el oxígeno que habíamos estado reteniendo. Apretó nuestras frentes, mis piernas bien abiertas y él tomando su lugar entre ellas.

Lo miré a través de mis pestañas, mi corazón latía rápidamente mientras la sangre se empujaba a través de mis arterias. La adrenalina se derramó en mí, y la dulce éxtasis se apoderó. Quería más; necesitaba más de lo que había experimentado antes. Mi loba estaba hambrienta, y ella necesitaba alivio.

Mierda.

—Quiero probarte —susurró su aliento en mi rostro.

No era una pregunta; era más bien una declaración.

—Sí —le respondí a pesar de que no estaba pidiendo permiso. Separé mis piernas, y eso fue todo lo que necesitó de mí.

Me cubrió con dulces besos por todo mi torso, dejando un ardiente rastro de pasión y fuego hasta que llegó a mi sexo palpitante. Se detuvo por un momento y sopló sobre mi piel desnuda, enviando ondas de choque por todo mi cuerpo.

Sus labios se moldearon alrededor de mi húmedo sexo con destreza. La corteza del pino me arañaba la piel, pero estaba demasiado perdida en la dulce sensación de su boca como para que me importara.

Lamió mi excitación como si fuera lo mejor que hubiera probado en su vida. Mi clítoris palpitante encontró refugio en sus labios.

Se sumergió en mi humedad y comenzó a moverse como si hubiera hecho esto toda su vida. Tuve que luchar contra el impulso de cerrar las piernas alrededor de su cabeza debido a lo bien que este hombre me estaba devorando.

Mis ojos se perdieron en lo alto mientras un gemido escapaba de mis labios y se mezclaba con el aire.

—Ah, Xander.

Apartó sus labios por un breve instante para hablar. Alzó la mirada y me miró desde mi sexo.

—Sabes divino, Scar —dijo, antes de volver a lo que estaba haciendo.

Su lengua. Sus labios. Sus dientes.

Usó cada parte de su boca que pudo.

Me aferré a su cabello, mis dedos se enredaron en sus mechones. Arqueé la espalda lejos de la corteza del árbol y sentí la ola de placer estrellarse contra mí.

Sentí el brote salir de mi núcleo y extenderse por todo mi cuerpo. Solté un grito vibrante mientras el orgasmo me atravesaba violentamente. Todo mi cuerpo temblaba mientras él seguía chupando mi clítoris y lamiéndome con avidez.

Estaba en el séptimo cielo. Mis pies se habían levantado del suelo, y lo único que podía hacer era sentir. Mi cerebro se había convertido en puré desde el momento en que sus labios se aferraron a mi sexo.

Cabalgué la ola, permitiéndome caer en el dulce abismo que era él.

Cuando las olas se calmaron, mis ojos se abrieron. Xander se había apartado de mi sexo y me miraba con estrellas en los ojos.

Tomé su rostro entre mis manos y lo besé con todo lo que tenía. Forcé su boca abierta con mi lengua y probé mi propio sabor en sus labios.

Era ardiente. El hecho de que mis fluidos estuvieran en su boca volvía loca a mi loba interior. Nos separamos con sonrisas idénticas en nuestros rostros.

—¿Cómo estoy de sabor? —mis palabras estaban cargadas de sensualidad. Mi voz era mucho más ronca de lo que esperaba.

—Sensacional —capturó mis labios nuevamente en un beso abrasador y profundo.

Después de que me calmé del éxtasis, me ayudó a ponerme los shorts y volvimos a sentarnos junto al tronco del pino. La luna se asomaba entre las gruesas ramas de las hojas con forma de aguja y besaba nuestra piel. El viento soplaba por la zona, moviendo las hojas del suelo y levantando el aroma de la tierra húmeda.

Xander rodeó mi cintura con su brazo y me atrajo hacia su pecho, de modo que mi espalda quedó contra su frente. Enroscó sus dedos en la pequeña zona de piel expuesta entre mis shorts y mi camiseta.

Mi cuerpo vibraba por el orgasmo, y lo único en lo que podía pensar era en tenerlo dentro de mí. Lo había sentido a través de sus shorts, y por el enorme volumen que palpé, sabía que este hombre estaba bien dotado.

—Me encanta este lugar, el lago. Es tranquilo aquí. Es uno de los pocos lugares a los que sé que puedo escapar.

Teníamos muchas más similitudes de las que había imaginado.

—Por eso mismo vine aquí. Necesitaba venir a pensar. Normalmente me siento más en paz cuando estoy en el agua. Cuando te sumerges, todo es tan silencioso. No hay ruidos externos que perturben tu mente. Solo estás tú, tu latido y tus pensamientos.

Un momento de silencio pasó entre nosotros. No era un silencio incómodo. No necesitaba llenarse con nada para que me sintiera cómoda. Estar junto a él era suficiente para que me sintiera en paz.

—¿Alguna vez has estado enamorado? —la pregunta salió de mis labios sin pasar por el filtro de mi cerebro. No quería decirlo así.

Sus dedos se detuvieron en el punto en el que se había fijado antes. —No, no lo he hecho. Nunca tuve tiempo como alfa. Mi mente siempre estuvo consumida por la manada y la guerra.

Mi corazón dio un vuelco al mencionar la guerra. La verdadera razón por la que no podíamos estar juntos. A pesar de que Emilia estuviera allí, no estábamos del mismo lado. Yo era la heredera del hombre al que él quería erradicar, y si esa reunión del desayuno era alguna indicación, él también querría verme fuera si supiera mi verdadera identidad.

—No sé cómo se siente el amor, pero podría verme enamorándome de ti muy fácilmente—. Su pecho vibró contra mi espalda, pero su confesión atravesó directamente el centro de mi alma. Mi respiración se cortó y la sorpresa de sus palabras me tomó desprevenida y me desestabilizó por completo.

Tenía la mala costumbre de poder hacerme eso. Lo odiaba, pero también me hacía sentir vista, de una manera extraña y enrevesada.

Me di la vuelta en sus brazos para enfrentarlo, el suelo debajo de mí era incómodo y pinchoso, pero estaba demasiado consumida por su cercanía como para importarme. Presioné mis manos contra su pecho, y su corazón saltó bajo mi toque.

—No puedes decir cosas así, Xander, no cuando no las dices en serio.

Sus ojos brillaron al mirarme, su mano grande vino a acariciar mi mejilla. —Cada palabra que te digo la digo en serio, Scarlett. Quiero cuidarte a ti y a tu corazón. Quiero que sepas que tu corazón está más seguro en mis manos siempre.

Se inclinó y presionó sus suaves labios contra los míos. Fue el beso más breve, pero la intensidad detrás de él habló por sí sola.

Algunas palabras nunca necesitan ser pronunciadas en voz alta para ser escuchadas, sino más bien experimentadas. Su beso sostenía una antorcha ardiente que iluminaba mi interior y agitaba algo extraño y bastante aterrador para mí.

No estaba acostumbrada a mostrar mi alma y dejar que la gente entrara. Siempre estaba tan guardada porque eso era lo que la vida que había vivido me había obligado a ser. No se me permitía mostrar mi debilidad porque entonces el enemigo, o incluso un amigo, podría usarla en mi contra.

Estaba en aguas profundas y desconocidas.

Nos separamos, luego él presionó sus labios contra mi frente antes de abrazarme fuertemente contra su pecho.

Pum... pum... pum

El latido constante de su corazón resonó en mi tímpano. Era un contraste marcado con el fuerte golpeteo que ocurría en mi pecho. Luché por evitar que mi corazón arañara los huesos de mis costillas.

Estábamos evitando el elefante en la habitación, ambos lo sabíamos. Pero estaba bien... bueno, en realidad no. Esta noche se trataba de alimentar nuestras ilusiones.

Por este momento, fingiríamos que éramos verdaderos amantes que se habían encontrado y estaban compartiendo una noche casual de pasión. Por ahora, me permitiría soñar y vivir en las nubes donde la realidad no podría encontrarme.

Pero sabía que una vez que el sol saliera por la mañana, todo esto desaparecería y me vería obligada a volver a una incómoda verdad.

Cerré los ojos y permití que el latido del corazón de mi pareja me arrullara hacia mis sueños.

* * *

Mi mente me sacó del sueño más lentamente de lo que estaba acostumbrada. Era como si mi cerebro tuviera dificultades para reiniciarse. Mi cuerpo se retorció por los músculos matutinos que se habían tensado mientras dormía.

Fue cuando sentí el peso de un brazo en mi vientre que todo cayó sobre mí de golpe.

Abruptamente abrí los ojos y me encontré con la orilla húmeda del lago. El agua chapoteaba suavemente contra la brisa que recorría la zona. El cielo nocturno apenas comenzaba a aclararse, lo que significaba que el amanecer no estaba muy lejos.

El aliento caliente de Xander acariciaba la base de mi cuello mientras su pecho subía y bajaba contra mi espalda. Mi piel se erizó con pequeñas chispas de electricidad que se movían de poro en poro. El fantasma de un beso me hizo cosquillas en los labios y encendió el fuego que recorría mi vientre.

Casi perdí el control anoche. Casi le permití que me marcara y me hiciera suya, y entonces habría estado perdida.

Me permití unos segundos de respiro. Quería fingir que él sostenerme así era lo normal. Durante unos segundos, no éramos enemigos en lados opuestos de la guerra, sino los amantes que siempre estuvieron destinados a estar juntos.

Cerré los ojos y me fundí en sus brazos. En su sueño, me atrajo aún más cerca y hundió su nariz en mi cabello. Temí por un momento que despertaría, pero al poco tiempo se calmó.

¿Cómo podía algo tan correcto ir en contra de todo lo que defendía? Él era mi enemigo. Así me habían enseñado a verlo. Se suponía que debía odiarlo y desear su muerte.

Mis ideologías antes de llegar aquí eran inquebrantables. Sabía quién era, pero más importante aún, sabía cómo identificar al enemigo. Sin embargo, cuanto más aprendía sobre mi compañero, menos se aferraban aquellas lecciones que mi padre me había enseñado. Él ya

no encajaba en la imagen que había sido pintada en mi mente. Era algo completamente diferente.

¿Eran más de lo que nos habían hecho creer?

Abrí los ojos, el momento de ilusión y ensueño ya había pasado. Ahogué cualquier sentimiento de cuento de hadas que mi loba tuviera y me puse manos a la obra para liberarme de su férreo agarre.

Me había despertado junto a él. Lo había observado dormir durante no sé cuánto tiempo y había contemplado su forma.

Los recuerdos fueron los que más me impactaron. Había sido una noche tan llena de pasión y deseo que toda lógica había abandonado mi cuerpo. Había permitido que mi loba me guiara y se deleitara en sus pasiones.

—No te haré daño...

—Tu corazón está a salvo en mis manos...

—Podría enamorarme de ti si no lo he hecho ya...

Sus palabras resonaban fuertes y verdaderas en el centro de mi cráneo, como un pregonero. Eran dulces y llenas de esperanza, pero no eran más que pura ficción. Ambos sabíamos la situación en la que estábamos y no era un lugar del que pudiéramos salir fácilmente. Me había hecho promesas que sabía que no podría cumplir.

Había dos opciones para mí, y cada una terminaba con mi muerte o, peor, con la suya. No podía arriesgarme a eso.

El agua caía sobre mi cuerpo sin piedad mientras intentaba lavar mi error. Sus ojos aparecieron en mi mente, la mandíbula de ángulos afilados y esa sonrisa tan rara como una luna de cosecha.

Xander.

Ya había encontrado un lugar en mi mente, y no había nada que pudiera hacer para evitarlo. Mi loba estaba apegada, y no había

forma de soltarme sin consecuencias.

En ese momento, sentí que estaba haciendo lo correcto. Estaba llevando a cabo la acción más natural para mi loba, y eso era estar con mi compañero. Era antinatural para mí resistir nuestro vínculo.

Deslicé mis manos por mi cuero cabelludo y escurrí el agua de mi cabello, mientras nueva agua lo reemplazaba de inmediato, aplastándolo contra mi piel.

Mi loba estaba al límite. Había sido despertada a lo que se sentía ser tocada por un hombre—su compañero. Quería más de él y sentir sus yemas de los dedos recorriendo los bordes de nuestro cuerpo. Y mentiría si dijera que yo no quería eso también. Quería sentirlo de nuevo. Tocarlo. Saborearlo.

Esto nunca fue parte del plan. Yo era metódico en lo que hacía; así me había criado mi padre. Él se aseguraba de que mantuviera mi vista en el premio o enfrentaría las consecuencias de la desobediencia. Nunca dejé caer la pelota, pero acababa de hacer precisamente eso.

Abrí los ojos y miré mis pies que antes estaban cubiertos de barro y ramitas.

Le hice una promesa a mi padre, y la vida de mi beta estaba en mis manos. Si fallábamos, mi padre no me mataría a mí, sino a Nic. Así es como me heriría, arrebatándome a una de las personas más importantes de mi vida.

* * *

Tomé la manija del grifo y cerré el agua. No podía esconderme todo el día. Tenía deberes que cumplir.

Me dirigí a mi cómoda para vestirme. Mientras tanto, mi mente jugaba con posibles escenarios de lo que podría pasar cuando lo viera de nuevo.

Había una pequeña parte de mí que quería que él dijera 'al diablo con todo' y que simplemente huyéramos juntos. Pero había demasiado en juego. Había demasiada sangre derramada por ambos lados como para simplemente irnos. Le debíamos a nuestra gente.

Después de vestirme, salí de mi habitación y me topé con mi mejor amigo. Lucía recién duchado y una sonrisa enorme en su rostro.

—Buenos días —me saludó con entusiasmo.

Había estado en la gloria últimamente desde que soltó su pequeña mentira al beta. Yo todavía estaba molesta por todo el asunto porque eso nunca había sido parte del plan.

Se sentía raro, y aunque no había intentado besarme de nuevo en público, todavía me tomaba de la mano y se aseguraba de estar en mi burbuja personal casi todo el tiempo.

Él había sido el catalizador de todo esto.

—Buenos días —respondí, giré sobre mis talones y me dirigí hacia la puerta.

Las habitaciones de los sirvientes no eran más que una pequeña y pintoresca cabaña que albergaba a ocho de nosotros, cada uno con su propio cuarto. El lugar era bastante acogedor, con pisos de madera y paredes de piedra, y ese aire de granja que lo hacía sentir como una película de Hallmark.

Lo escuché llamarme, pero mantuve mi ritmo y me dirigí hacia la mansión. Había dejado a Xander junto al lago, medio desnudo y solo bajo aquel gran roble. Estuve tentada de caminar hasta allí y acostarme de nuevo a su lado, pero me negué a caer en la estupidez por segunda vez.

Esto era la definición de locura: hacer algo repetidamente y esperar un resultado diferente.

Caminé hacia la mansión, haciendo todo lo posible para evitar que mi loba encontrara el camino de regreso a Xander. Estaba tan

perdida en mis pensamientos que no vi cuando Harrison cruzó mi camino y casi me derriba.

Goteaba de sudor, con todo el torso desnudo y brillante. Sus ojos me observaron fijamente, esperando que lo saludara.

Incliné la cabeza. —Buenos días, Beta Harrison.

El aire fresco de la mañana heló mis huesos. O tal vez eso tenía algo que ver con la mirada gélida que el beta me lanzaba.

—No sabrás dónde está el alfa, ¿verdad? —Ignoró por completo mi saludo. Había un ligero dejo en su voz que me hizo sentir un poco incómoda. —Dejó el entrenamiento conmigo de repente.

Negué con la cabeza. —No sabría decirle, Beta. Me fui a dormir temprano.

—¿Dormiste temprano? —Asentí.

—Mmm —sus ojos recorrieron mi rostro—. Ya veo. Bueno, que tengas un buen día entonces.

Se dio la vuelta y continuó corriendo. Solté un suspiro que ni siquiera sabía que estaba conteniendo. Mi corazón latía con furia, la ansiedad me dejaba completamente temblorosa y mis músculos tensos en su lugar.

¿Por qué tenía esa sensación de que este hombre lo sabía? Porque si era así, entonces estaba completamente jodida, más de lo que podía imaginar.

CAPÍTULO 13



XANDER

El sol acariciaba mi espalda, y los recuerdos de la noche que había pasado con ella se filtraban en mi mente. La noche anterior había sido todo lo que había deseado. Sentir su piel contra la mía, la plenitud y la completitud no tenían comparación con ningún otro sentimiento que hubiera experimentado antes en mi vida.

La brisa soplaba sobre la zona y acariciaba mi espalda con su frescura. Extendí los brazos, esperando sentir un cuerpo cálido a mi lado, pero cuando me encontré con el suelo áspero y las hojas, abrí los ojos.

Se había ido.

Aún estaba tendido en el suelo bajo el enorme pino donde nos habíamos encontrado. Recordaría este lugar por el resto de mi existencia. Los recuerdos de sus gemidos y súplicas llenaban mi mente, y mi miembro se estremeció.

Me senté y estiré los brazos, liberando la tensión que estaba atrapada en mis músculos. Mis huesos volvieron a su lugar. El suelo no era el lugar más ideal para dormir, pero si significaba que la tendría como la noche anterior, entonces haría de él mi hogar.

Miré alrededor del lago, pero no se la veía por ningún lado.

Se había marchado.

El sol apenas comenzaba a asomarse más allá del horizonte, lo que significaba que era casi las cinco de la mañana. Los grillos seguían cantando, y podía ver la luna desvaneciéndose mientras se preparaba para abandonar el cielo.

Probablemente estaba asustada y pensó que yo reaccionaría exageradamente, o peor, que la trataría como si no existiera para mí, como lo había hecho antes.

Todavía me sentía como un imbécil por haberla hecho pasar por eso. La situación había sido complicada, pero no tenía por qué ser así. Al menos eso fue lo que había comprendido la noche anterior.

La quería, pero no sabía si podría quedarme con ella.

Me levanté y me quité las hojas y ramitas que se habían adherido a mi cuerpo. Olfateé el aire, intentando ver si podía captar su aroma, pero no había nada en el aire. Eso significaba que se había levantado y se había ido hace un rato. Estaba de vuelta en la casa de los sirvientes o en la mansión preparándose para la mañana.

Esperaba que fuera lo segundo, ya que teníamos mucho de qué hablar. Que el alfa fuera a los aposentos de los sirvientes sería extremadamente sospechoso e inusual, y necesitaba permanecer lo más discreto posible.

Pero allí estaba yo, saboreando su dulce coño como si fuera mi postre junto al lago. El hecho de que nadie nos hubiera visto no había sido menos que un milagro.

Caminé por el sendero hacia la mansión. Seguía ensayando lo que le iba a decir. No quería asustarla. La noche anterior había estado llena de pasión, pero para mí no era solo algo físico.

Cuando la mansión apareció a la vista, también lo hizo el familiar aroma de alguien a quien preferiría no ver. Levanté la cabeza y miré hacia el porche donde estaba mi beta. Estaba sin camisa y

empapado de sudor, como si acabara de correr. Sus ojos estaban clavados en mí, y incluso desde esta distancia, podía sentir la ira que emanaba de él en oleadas. El hombre no estaba nada contento.

Mierda.

—Buenos días —dije cuando estuve al alcance de su voz. El sol se deslizaba lentamente detrás de las montañas, dando paso a un nuevo día. —Te has levantado temprano.

Llegué a las escaleras y subí lentamente hacia donde él estaba, junto a la puerta corrediza.

—¿Adónde fuiste después de la sesión de ayer?

—¿A qué te refieres? —Hacerme el tonto sería mi mejor opción aquí. Lo último que necesitaba era que mi beta me estuviera presionando cuando ni siquiera sabía exactamente con qué estaba lidiando.

—No te hagas el tonto, Xander. Lo sé.

—¿Qué es exactamente lo que sabes? —Solo le rogué a la diosa que lo dejara pasar.

—Estuviste con... ella —Miró a su alrededor y bajó la voz hasta un susurro. —Os vi juntos junto al lago. Te seguí porque me preocupé cuando te fuiste así, sin más.

Mis cejas se fruncieron. —¿Cuánto viste exactamente?

—¿Eso es realmente lo importante? —Me lanzó una mirada seria. —Solo sé que te vi besando y tocando a una mujer que no es la elegida para ti. ¿Tienes idea de quién podría haber estado por allí?

—No había nadie alrededor —Pasé junto a él y abrí la puerta de vidrio. Pero antes de poder entrar, llamó mi nombre.

—Alfa Xander —Supe que cuando me llamó por mi título, estaba más que furioso.

Me di la vuelta y miré a mi mejor amigo, esperando a que hablara.

—¿Estás fuera de ti, Xander? —Harry se acercó a mí con ojos llenos de furia. —Tienes una prometida. Estás comprometido para casarte en los próximos dos meses. ¿Tienes idea de lo que acabas de hacer?

No tenía tiempo para esto ni para él. Necesitaba ir a buscar a Scarlett. Solo podía imaginar las cosas que estarían pasando por su cabeza en ese momento. Intenté esquivar a mi beta, pero él se movió y bloqueó mi camino. Cuando intenté pasar de nuevo, estaba otra vez frente a mí.

—Muévete, Harry —Le di una mirada directa. —Necesito encontrar a Scarlett.

Intenté pasar de nuevo, pero, como antes, bloqueó mi camino.

—¿Estás hablando en serio ahora mismo? —Me miró como si hubiera crecido otra cabeza. —Estás comprometido. Entiendo que no quieras a Emilia, pero tendrás que aguantarte. Todos hemos tenido que hacer cosas por el bien mayor de esta manada. No eres solo tú. Emilia es tu Luna y la de la manada.

Le presté toda mi atención. Intenté mantener mi voz calmada y el hielo fuera de mi tono. Quería mantener las cosas bajo control y sin permitir demasiada emoción.

—Scarlett es mi compañera —Las palabras salieron de mis labios con firmeza y claridad.

Él parpadeó, y luego un silencio tan pesado que dejó mis oídos sordos.

Ninguno de los dos pronunció un solo sonido. Simplemente nos quedamos allí, mirándonos, la atmósfera cargada por mi confesión.

No había pronunciado esta verdad a nadie más que a mí mismo y a ella. Era un secreto que ambos habíamos guardado celosamente, pero ahora había llegado a un punto en el que ya no podíamos negarlo.

La quería, y ella me quería a mí. Estábamos hechos de la misma tela y destinados a ser uno. Ella era mi Luna, y yo sería su Alfa. Estaba escrito mucho antes de que naciéramos y sería una verdad en la historia del tiempo.

—Ella... ella... —Nunca había visto a Harrison sin palabras antes. El hombre solía ser tan ágil mentalmente. Siempre tenía una réplica para cualquier cosa que pudieras decir. Pero aquí lo había dejado sin habla.

—Ella. Es. Mi. Compañera —La confesión salió de mis labios de nuevo. Parecía que esas eran las únicas palabras que podía articular.

Sacudió la cabeza violentamente. —No, no, eso no puede ser correcto.

—Lo es.

Él estaba incrédulo, igual que yo cuando la vi por primera vez. Si no hubiera sido por mi lobo diciéndome quién era, yo también lo habría negado. Era una ironía cruel que ella cruzara mi camino, pero ahí estábamos.

Harrison me miró, con una expresión de confusión y frustración a partes iguales. Varias emociones pasaron por su rostro.

—Tú... tú entiendes en qué lío nos estamos metiendo, ¿verdad? Tendremos a los ancianos y a su padre encima. No, no, no. Tienes que casarte con Emilia. Ya hemos firmado el tratado; no hay vuelta atrás. Todo está decidido por nosotros.

Mi garganta se apretó, el aire en mis pulmones se volvió escaso y se evaporó de los tejidos. La sangre corrió por mis oídos, y por unos segundos, lo único que pude escuchar fue el fluir del líquido pasando por ellos. La reacción de mi cuerpo fue suficiente para decirme que atarme a Emilia era una condena a prisión que no quería cumplir.

Quería decir que no me importaba. Pero no pude. Sabía que tenía razón. Era ilógico siquiera pensar que podríamos ser algo, aunque la

noche anterior hubiera cambiado algo dentro de mí. Yo era un alfa; no tenía el lujo de decidir cómo se desarrollaban las cosas para mí. Todo esto terminaría de una de dos maneras.

1. Me caso con Emilia y cumplo mi profecía.

2. Niego mi profecía y me arriesgo a enfrentarme a su padre y a Daniel.

La segunda opción era más de lo que podía manejar, así que la única respuesta que tenía era la primera. Pero era la que hacía que mi lobo retrocediera.

Había sido un error besarla ayer. Había sido un error bajar hacia ella y saborear su sexo en mi boca. Había sido un error probarla porque ahora era insaciable con ella. El hambre que sentía por ella era como nada que hubiera sentido antes en mi vida.

Cerré los ojos y obligué a mi lobo a volver a mi subconsciente. Había estado dando vueltas desde el momento en que abrí los ojos y me di cuenta de que no estaba a mi lado. Necesitaba verla, hablar con ella... asegurarse de que no retrocediera.

Había estado a segundos de marcarla y reclamarla como mía. Había sido imprudente e irresponsable.

—Mierda —apoyé mis manos en el borde de la encimera de mármol. Respiré profundamente, tratando de calmar la tormenta eterna que rugía en mi cuerpo—. La quiero, Harry.

Un momento de silencio pasó entre nosotros.

—Ella es mi compañera, mi verdadera compañera, y debería ser lo suficientemente simple para mí quererla y tenerla. Encontrarla nunca debió sentirse así.

Más silencio pasó entre nosotros. No sabía qué decir ni cómo sentir o pensar. Mi alma, en su núcleo, estaba derrotada. Estaba atrapado entre una roca y un lugar imposible. No sabía cómo maniobrar. No me quedaban más cartas por jugar.

—Mira, amigo —Harry se acercó y puso su mano en mi hombro—. Te quiero, y siempre he querido lo mejor para ti. Quiero que seas feliz, pero en nuestro trabajo, a veces nuestra felicidad es el precio que tenemos que pagar para obtener la paz.

Tenía razón. Estas eran las mismas palabras que me había estado diciendo a mí mismo todo este tiempo. Había sido mi justificación para no poder estar con ella.

Entonces, ¿por qué era tan difícil para mí aceptar esta racionalidad ahora?

—Me alegra que hayas encontrado a tu compañera, pero entiendes por qué no puedes estar con ella, ¿verdad? Si dependiera de mí, cancelaría todo el compromiso para que pudieras ser feliz. Le diría a Emilia que se fuera al diablo y volviera con su padre, pero sabes que hacer eso nos costaría caro, y estamos en un estado muy frágil para ser imprudentes ahora.

Me pellizqué el puente de la nariz. —Lo sé. Lo sé.

No sabía qué diablos iba a hacer, pero sabía que necesitaba resolverlo rápidamente antes de tomar una decisión irreversible en los próximos meses.

Sabía que mi esperanza era demasiado parecida a un cuento de hadas. Esto era la vida real, no una película en la que estaba viviendo. Pero no importaba cuánta razón gritara en mi mente, el pequeño hilo de esperanza alimentado por mi delirio se negaba a soltarme.

—Necesitas mantenerte alejado de ella, Xander. Si necesitas que yo la mantenga lejos de ti, lo haré. Solo dilo —dijo.

Negué con la cabeza. —No necesitas hacer nada. Yo me encargaré de esto, no te preocupes.

Permanecemos en medio de un denso silencio. Ninguno de los dos se atrevía a hablar.

La miré a los ojos y le dije que no la lastimaría. Le había dicho que podría encontrar un refugio seguro en mí.

No estaba mintiendo en ese momento, pero las circunstancias intentaban convertirme en un mentiroso.

—Yo me encargaré —le dije a mi beta.

Harry parecía inseguro, pero asintió de todos modos. —Necesitamos reunirnos con Emilia dentro de una hora. Su padre llegará en las próximas dos horas. Quiere hablar sobre vuestra unión.

Me quejé.

Era la última persona que quería ver en ese momento.

—De acuerdo —dije, alejándome del mostrador de mármol y poniéndome de pie a mi altura total—. Necesito ir a ducharme.

Mi lobo tendría que esperar; tenía que ocuparme de algunos asuntos pendientes.

CAPÍTULO 14



XANDER

Miré a Walter Clearwater, el padre de Emilia, desde el otro lado del gran escritorio. Su hija estaba sentada a su lado, luciendo como la reina impecable que aspiraba a ser. No pude evitar hacer comparaciones entre ella y la mujer que había conquistado mi corazón.

Emilia era bonita, pero le faltaba la belleza natural que poseía Scarlett.

Emilia me miraba como si le hubiera robado su juguete favorito. Tenía una mueca de disgusto en el rostro, y sus ojos reflejaban una gran tristeza. Últimamente no nos habíamos entendido.

—¿A qué debo el placer de que te hayas presentado en mis tierras? —La habitación había estado en silencio durante un rato.

—¿No puedo venir a ver a mi yerno?

Acerqué los ojos a él. —Podrías haber llamado; los teléfonos móviles existen.

—Quería verte en persona —Su sonrisa pretendía ser cálida, pero su tono era burlón—. Además, tenemos asuntos urgentes que tratar en relación con el vínculo entre tú y mi hija. Ella me dice que no has sido tan... cooperativo como deberías en la planificación.

—Papá, sabes que no es eso lo que yo...

Walter levantó la mano para impedir que su hija hablara. —No, eso es exactamente lo que dijiste, Em. Te gritó delante de sus oficiales de alto rango como si no fueras más que una niña. Tú eres la Luna de esta manada, y deberías ser tratada con el máximo respeto. Ese fue nuestro acuerdo. Tu tío lo sabe —Me lanzó una mirada directa—. Hablando de eso, ¿dónde está tu tío? Esperaba intercambiar unas palabras con él.

Apreté con fuerza el brazo de mi silla. —Ha estado en giras por la manada intentando conseguir apoyo para nuestra causa.

—Ah, sí —Walter se frotó la barbilla con el dorso de la mano—. Tu tío siempre ha sido el diplomático. Es una pena que no pueda verlo hoy. Tenía muchas ganas de discutir los próximos pasos contra los renegados. Daniel se ha vuelto demasiado audaz; se está preparando para una masacre, y no podemos permitir que nuestras manadas estén vulnerables. Ambos necesitamos un heredero.

Mi espalda se tensionó, mi columna vertebral se fusionó y la tensión se apoderó de mi cuerpo. —Lo entiendo, pero aún tenemos tiempo antes de todo eso.

—Ella debería estar embarazada antes del solsticio de invierno.

—No puedes dictar cuándo elijo tener un hijo.

—Estamos en guerra; podrías morir en batalla, y ¿qué sería de tu manada? ¿Qué sería de la mía? No tengo un heredero —dijo Walter.

—Sí lo tienes —respondí con un tono cortante—. No es mi culpa que la hayas criado como una... dama gentil, pero no como una verdadera alfa.

—Es una mujer —replicó él.

—¿Y qué? —le espeté—. Tengo muchas guerreras que superan a algunos de mis hombres más fuertes. Esa fue una decisión que tomaste con tu hija, así que no puedes forzar el nacimiento de mi

futuro heredero. Vendrá cuando Emilia y yo decidamos que es el momento de intentarlo.

Solo el pensamiento de tener un hijo con ella me provocaba convulsiones. Ella no era la mujer que yo deseaba.

Harrison debió notar lo tensa que se estaba volviendo la situación, así que decidió intervenir para aliviar el ambiente cargado.

—Alfa, ¿no cree que deberíamos discutir otros asuntos? Esta unión ya se ha consolidado, y se tomarán las medidas necesarias para garantizar la prosperidad de ambas manadas. Temas como este podrían dañar nuestras relaciones, y en un momento como este, deberíamos estar más unidos.

—Tienes razón, Harrison —dijo Walter, sin apartar la vista de mí—. No quiero molestar a mi hija. Hablemos de las próximas estrategias para la guerra.

Y así, el tema de mi unión con su hija quedó atrás, y pasamos directamente a asuntos más urgentes.

Yo, por mi parte, aún estaba mareado por la conversación.

* * *

Una vez concluida la reunión, me levanté de mi asiento listo para salir de la habitación y no tener que ver la cara arrugada de Walter. Estaba a punto de despedirme cuando él me detuvo sugiriendo la idea más descabellada imaginable.

—Creo que les hará bien a ambos salir y hacer algunas actividades relacionadas con la boda. La manada necesita verlos juntos; son una sola unidad —dijo Walter, dirigiéndose directamente a mí. Sabía lo que estaba haciendo; quería que cediera y mostrara que su hija seguía siendo una prioridad.

No éramos una sola unidad, pero decidí guardarme ese comentario para mí.

—Creo que es una idea fabulosa —exclamó Emilia desde su asiento, radiante—. Necesitamos ser vistos como un frente fuerte y unido. Algo así como Brad y Angelina; ellos eran la pareja poderosa de Hollywood en su momento.

Contuve las ganas de poner los ojos en blanco ante sus comentarios. Tenía la cabeza tan metida en las nubes que me sorprendía que incluso recordara su propio nombre. Vivía en un mundo de cuento de hadas donde todo giraba en torno a ella y todos estaban a su disposición.

Walter la había malcriado.

Estaba a punto de abrir la boca para reprender a mi futuro suegro, pero entonces capté la mirada de Harry. La respuesta quedó sin decir, pero su rostro la gritó lo suficientemente alto como para que yo la escuchara.

Forcé una sonrisa en mis labios y dirigí mi mirada hacia Walter. Podía ver la suficiencia bailando en sus ojos.

Hijo de puta.

—Creo que es una idea maravillosa —dije.

Emilia chilló de felicidad y alegría mientras yo no deseaba nada más que golpear a Walter en la cara. Él sabía lo que estaba haciendo, y estaba jugando bien sus cartas.

* * *

Salí de la sala de reuniones con Emilia delante de mí. Ella tenía mi mano en su agarre mientras me guiaba hacia el frente de la casa, donde mi auto nos esperaba.

Lo último que quería hacer era ir a comprar cosas para la boda. Pero le había prometido a Harrison que seguiría el juego, al menos por ahora.

Necesitaba encontrar una nueva solución que no me costara esta guerra ni a mi compañera. Como alfa, mi manada era mi prioridad número uno, pero como hombre, como Xander Blackstone, mi lealtad estaba arraigada en mi verdadera compañera. Mi destino, Scarlett.

Ella me llevó hasta el vestíbulo, donde nos detuvimos. Soltó mi mano y rebuscó en su bolso. Me quedé ahí parado, con los pies firmemente plantados en el suelo, deseando poder quedarme así, inmóvil.

La charla sobre bodas y guerras ya había dejado mi mente agotada.

Alguien carraspeó y ambos dirigimos nuestra atención hacia el pasillo del que acabábamos de salir.

Harrison estaba ahí, con las manos en los bolsillos. —Tu padre te está buscando, Emilia.

Emilia frunció el ceño. —¿No recuerdas lo que dijo mi padre? Debes dirigirte a mí por mi título.

Esta mujer era exasperante. Lo supe desde el momento en que la conocí, pero ahora que estaba completamente enfocado en mi compañera, me parecía aún más insoportable.

—Aún no eres mi Luna —dije con tono aburrido para evitar que mi voz sonara cortante. Lo último que necesitaba era que ella fuera a quejarse con su padre y armara un escándalo.

—Pero él puede llamarme Luna. Creo que esos serían los protocolos adecuados, ¿no?

No quería discutir con ella. —Solo ve con tu padre, Emilia. Te esperaré aquí.

Ella resopló, molesta, pero no me dijo nada más. Caminó por el pasillo de regreso al estudio del que habíamos salido.

Harry y yo nos quedamos en medio del vestíbulo, mirándola ir. Solo cuando la vi entrar al estudio y cerrar la puerta tras ella, me giré hacia mi beta y le lancé una mirada significativa.

—Lo sé —dijo, dándome una palmada en el hombro—, pero tu tío quiere que estés en esta unión. Hay mucho en juego, Xan.

—Lo sé —respondí, y la amargura en mi tono no pasó desapercibida para él.

Me sentí mal. Él no era el culpable aquí. Simplemente estaba haciendo su trabajo. Necesitaba protegerme a mí y, en gran medida, a la manada.

Pero mi mente estaba atrapada en Scarlett. Ella era lo único en lo que podía pensar.

Como si mi mente la hubiera conjurado, me giré para mirar por la ventana y la vi caminando con una de las otras omegas, cargando ropa. Tenía el pelo recogido en un moño ajustado y llevaba unos simples shorts de deporte y una camiseta. Era la definición de lo sencillo, pero nunca había visto a una persona más impresionante.

Cuando volví a mirar a mi beta, él me observaba con preocupación.

—¿Estás bien? —No necesitaba preguntar a qué se refería exactamente.

Asentí. —Estoy bien.

Pero la verdad era que, de hecho, no lo estaba.

CAPÍTULO 15



SCARLETT

Los días se confundieron uno con otro después de nuestro pequeño incidente, y de repente ya habían pasado tres días desde nuestro desliz. No había visto ni sabido nada de Xander en esos tres días. Mentiría si dijera que no estaba un poco decepcionada por su falta de comunicación. Entendía que yo había sido la que se había escapado, pero en ese momento pensé que él al menos intentaría comunicarse. Pero nada.

Intenté no dejar que mi corazón se sintiera demasiado desolado por lo sucedido, pero era difícil.

Avancé por el sendero detrás de Nicholas en silencio mientras él seguía divagando una y otra vez sobre cómo odiaba estar en esta manada.

Ojalá tuviera su mentalidad; hubiera sido mucho menos complicado para mí si mis sentimientos no se hubieran perdido en el alfa.

Mi corazón se apretó.

Odiaba que él me afectara tanto. Seguía recordándome a mí misma que había hecho lo correcto, pero no importaba cuánto lo intentara, mi corazón siempre se estremecía un poco más cuando pensaba en él.

Choqué de lleno contra el pecho de Nic y di unos pasos hacia atrás. Por suerte, me agarró por la cintura para que no me cayera de cabeza.

—Lo siento —murmuré, intentando evitar su mirada. Lo último que necesitaba en ese momento era una montaña de preguntas para las que no tenía respuestas. Estaba harta de mentirle a mi mejor amigo, pero tampoco podía decirle la verdad—. Últimamente he tenido la cabeza en las nubes.

Me solté de su agarre y comencé a avanzar por el sendero hacia la frontera occidental. El sol se filtraba entre los árboles, y la brisa soplaba a través de las hojas, haciendo que los grandes pinos se mecían suavemente de un lado a otro.

Ni siquiera había avanzado unos pocos metros cuando Nicholas me agarró de la mano y me detuvo. Giré el cuello para mirarlo, pero eso había sido un error. Atrapé su mirada intensa y se quedó allí, intentando penetrar en mi mente.

—¿Estás bien? —Sus ojos se estrecharon en mi rostro, tratando de captar alguna señal. Me conocía bien, pero yo había dominado mi expresión de póquer. Aprendí a ocultar mis emociones cuando tenía solo tres años, las ventajas de ser la hija del rey de los renegados.

—Estoy bien. Creo que solo estoy nerviosa por el trabajo que tenemos que hacer. Hay mucho en juego. Llevamos aquí más de un mes y aún no hemos encontrado la piedra lunar; necesitamos encontrarla.

—Lo entiendo —me acercó hacia él—. Pero hay algo raro en ti, Lettie. Algo que no está del todo bien. Lo noto, y sé que me has estado mintiendo desde hace algún tiempo sobre eso.

Tragué saliva. —Estoy bien, Nic. Simplemente tengo un poco de ansiedad por todo. Esta es la única vez que puedo demostrarle a mi padre que no soy una hija inútil.

—No te llames así.

—Sabes que así es como me ve. Él quería un hijo, pero terminó conmigo. Si no fuera porque mi madre murió, me habría matado y habría intentado tener a su hijo.

Nicholas hizo una mueca ante mi franqueza cortante. —Eres su heredera, le guste o no. Serás tú quien lleve adelante nuestra manada. Él tendrá que lidiar con el hecho de que será una mujer quien esté al mando del barco. Sé que esto ha sido duro para ti, pero no te subestimes, Lettie. Estamos metidos en la guarida del enemigo, y tenemos que parecer y actuar como si perteneciéramos aquí. Nos vigilan casi por todos lados. Estamos haciendo lo mejor que podemos con lo que tenemos. Deja de intentar cargar con todo esto tú sola; estoy aquí para ti, como siempre lo he estado y siempre lo estaré.

Asentí.

Nicholas me atrajo hacia su pecho y besó la parte superior de mi cabeza. Rodé sus caderas con mis brazos y lo acerqué a mí. Durante años nos habíamos apoyado mutuamente para encontrar fuerza y consuelo.

Cuando nos separamos, mi corazón todavía llevaba la gran roca que descansaba sobre su superficie suave. Esto era lo mejor; él no podía saber que Xander era mi compañero.

—Lo tenemos bajo control —me sonrió con seguridad, pero su sonrisa no llegó a sus ojos—. ¿De acuerdo?

Asentí para darle la tranquilidad que buscaba.

Continuamos nuestro camino hacia la frontera en busca de las cuevas que, según habíamos escuchado, albergaban la piedra.

La piedra lunar tenía un poder expansivo que irradiaba a su alrededor. No podía dejarse expuesta al aire libre.

Solo un verdadero alfa podía sostenerla con sus propias manos, ya que fue un regalo para un linaje alfa desde el principio. Debía

mantenerse a salvo y lejos del público en general, lo que significaba que estaba enterrada en algún lugar.

Llegamos a la frontera, pero, como la última vez, no había nada. Estábamos siguiendo pistas falsas que no nos llevaban a ningún lado. Habíamos estado recopilando la poca información que podíamos, pero todos guardaban mucho silencio sobre la piedra lunar. Las tierras de la manada eran extensas, y el solsticio de invierno se acercaba rápidamente.

—Maldita sea —me quejé.

El sol se ocultó detrás de las cimas de las montañas, y así terminó otro día más.

Nicholas se acercó a mí y puso su brazo sobre mi hombro. Me atrajo hacia su lado y me apretó con fuerza.

—Lo intentaremos de nuevo mañana, Lettie.

—¿Y si no la encontramos mañana?

—Entonces lo intentaremos una y otra vez. No fallaremos, ¿de acuerdo? Lo tenemos bajo control.

Él era optimista, pero mi corazón se sentía demasiado desanimado como para pensar en una luz al final del túnel.

—Tengo una idea —sonrió al mirarme—. ¿Qué tal si vamos a una pequeña sesión de entrenamiento? No hemos hecho una desde que llegamos aquí. Siempre te animan.

Mi cabeza se levantó, pero rápidamente la bajé cuando recordé que tenía deberes que atender. —Necesito reunirme con Emilia. Necesita que la ayude a prepararse para la ceremonia.

Mi estómago se retorció un poco. La idea de él con ella todavía me carcomía a mi loba y a mí un poco.

Era una mentira. Me carcomía más que un poco. Me raspaba los órganos internos con clavos oxidados. Sentía como si me estuviera

muriendo por dentro.

Nic frunció el ceño: —Eso es a las 9; ahora son solo las 5:30. Tenemos tiempo. Vamos. Necesitas desconectar un poco tu mente de todo esto.

Tenía razón. Con los problemas con Xander y ahora la falta de hallazgos de la piedra lunar, mi cabeza estaba en caos. Mi mente necesitaba tomar un respiro, y golpear algo parecía una gran manera de liberar todo este vapor acumulado.

—Está bien, vamos.

—Genial —empezó a llevarnos de vuelta por el camino del que habíamos venido—. Por cierto, te voy a dar una paliza.

Eché la cabeza hacia atrás y solté un resoplido poco femenino. —En tus sueños, Nicholas.

Continuamos burlándonos el uno del otro todo el camino hacia el gran edificio del almacén que albergaba las instalaciones de entrenamiento.

Entramos en el centro de entrenamiento y nos detuvimos al ver a dos hombres luchando entre sí en las colchonetas del rincón más alejado. Ni siquiera necesité mirar con atención para saber quiénes eran; la reacción de mi loba había sido suficiente para alertarme.

Los pelos de mi nuca se erizaron y mi loba arañó en el frente de mi mente, queriendo tomar el control por completo. Tuve que reprimirla con todas mis fuerzas para evitar que se apoderara de mí. Ella era peligrosa cuando se trataba de él.

Xander detuvo su puño en el aire cuando escuchó la puerta del almacén abrirse y cerrarse. Estaba sin camisa, y su cuerpo goteaba de sudor, haciendo que su piel brillara bajo las luces fluorescentes que colgaban sobre nosotros.

Mi corazón dio un salto, y esa misma emoción que sentía cada vez que estaba cerca de él regresó a mi cuerpo. La sangre llevó la

adrenalina por todo mi ser y excitó aún más a mi loba. La conexión que nos unía tiraba del centro de mi pecho. El vínculo de compañeros era mucho más fuerte y el impulso mucho más intenso que unos días atrás.

Estábamos un paso más cerca de completar el vínculo, lo que significaba que estábamos en problemas aún mayores de los que hubiera anticipado. Retenía a mi loba por un maldito hilo, y ella me estaba superando lenta pero seguramente.

Parpadeé y aparté la mirada del alfa para dirigirla hacia mi beta, quien fruncía el ceño frente a los dos líderes de los Night Walkers.

—Nic, entrenamiento —coloqué mi mano en su antebrazo, intentando atraer su atención de vuelta hacia mí—. No tenemos mucho tiempo antes de que tenga que reunirme con la Luna.

Odio llamarla así. El título no le pertenecía legítimamente, pero era una afirmación que nunca me atrevería a pronunciar en voz alta. Era una realidad que simplemente tendría que aceptar porque ella no se iba a ir a ninguna parte, y yo estaba decidida a destruir este lugar.

Mi corazón crujió un poco bajo el peso de la verdad que mi cerebro comprendió. No importaba lo que eligiera, Xander iba a caer de cualquier manera, y probablemente yo sería quien encendería las llamas.

—De acuerdo —Nic tomó mi mano y me guió hacia la colchoneta que no estaba demasiado cerca de los dos hombres, quienes no habían dejado de luchar por completo y nos observaban.

No pasé por alto la forma en que Harrison me miró. Había una acusación ardiente en su mirada que me hizo sentir incómoda. Antes, había sido algo... indiferente conmigo. Incluso me sonreía de vez en cuando, pero ahora, tenía ese... descontento que Emilia mostraba cuando me miraba.

No había hecho nada para ofenderlo, y las pocas veces que había interactuado con él, no había sido más que la omega cariñosa y

respetuosa.

Entonces, ¿por qué este cambio repentino?

—¿Lista? —Nic se quitó las zapatillas y yo hice lo mismo—. Ejercicios de entrenamiento simples como los que practicamos antes. Ha pasado un tiempo desde la última vez que hicimos esto, así que podemos tomarlo con calma.

Puse los ojos en blanco. —¿Con calma? ¿Quieres tomarlo con calma? No me insultes, Nicholas.

La sonrisa burlona en su rostro me indicó que aceptaba mi desafío. —Parece que recuerdo quién ganó la última vez.

Ajusté mi postura. —¿Necesito recordarte que nuestro récord actual es 14-2 y sigue en aumento?

Él separó los pies y se preparó también. —Bailemos, Lettie.

—Yo lideraré.

Salté hacia él y lancé mi puño hacia adelante. Él se movió a la izquierda y esquivó mi ataque con éxito. Giro e intentó derribarme por la cintura, pero doblé mi brazo y lo golpeé en la esquina de su ojo. Él hizo una mueca de dolor y soltó mi cintura para que pudiera alejarme de él.

Nicholas tenía ventaja en altura y fuerza sobre mí, pero yo era rápida, muy rápida. Podía agacharme y esquivar sus movimientos sin esfuerzo. Me defendía de los ataques externos con facilidad. Pero justo cuando intenté contraatacar con una rápida patada al pecho, él agarró mi tobillo y lo lanzó al suelo. En un movimiento rápido, sometió mi brazo izquierdo detrás de mi espalda y me atrajo contra su pecho. Acercó su boca a mi oído y respiró profundamente.

—Te dejaste abierta en esa.

Intenté liberarme de su agarre, pero él me sostuvo con firmeza. —Necesito al menos hacer parecer que tienes la mitad de una

oportunidad de vencerme.

Él se burló en voz baja. —Un poco demasiado arrogante para alguien que está atrapado.

Puse los ojos en blanco ante su arrogancia. Podría golpearle las costillas y luego patearle la tibia para salir, pero no quería malgastar mis fuerzas ya que tenía que empezar a trabajar a las nueve, por Luna.

—Ah —silbé mientras me retorcía en su agarre.

—¿Estás bien? —Su voz adoptó un tono más suave.

Tal como esperaba, aflojó su agarre porque le preocupaba hacerme daño.

En un movimiento fluido, me liberé de su agarre, agarré su muñeca y la lancé sobre mi hombro. Luego, empujé mi trasero contra su frente y aproveché ese momento para lanzarlo sobre mi hombro y dejarlo tendido en la colchoneta. Mantuve su muñeca agarrada y la torcí para que quedara bloqueado en posición y no pudiera moverse.

—Estoy genial —le sonreí dulcemente desde arriba. Añadí un pequeño aleteo de pestañas para un efecto adicional.

Su mandíbula cayó incrédula. —No puedo creer que siga dejando que me hagas la misma jugada una y otra vez. ¿Qué pasará si un día sí te lastimo?

Mi corazón se ablandó. —Nunca lo haces, Nic.

Una pequeña sonrisa asomó en sus labios, y la irritación momentánea que había sentido desapareció. Me levanté de él y le tendí la mano.

Los vellos de mi nuca se erizaron, y el peso de una mirada presionó mi pecho. Levanté la cabeza y me encontré con los ojos del hombre al que había estado evitando.

Mi corazón saltó en mi pecho y casi escapó por las rendijas de mi caja torácica. La adrenalina fluyó por mis venas y excitó mis terminaciones nerviosas.

El mundo se detuvo, y todo lo demás desapareció. Me quedé mirando sus ojos azules que contenían un monzón en sus aguas profundas.

La última vez que había mirado esos ojos, él me estaba besando como si fuera la flor más rara. Me había sentido como si fuera suya y nada más importaba. No había manadas ni guerras que nos separaran. Solo éramos él y yo. Justo como en este momento.

Una mano tocando mi mejilla me sacó de nuestro enfrentamiento visual. Parpadeé y giré mi cabeza para mirar a Nic. Algo brilló en sus ojos; era crudo y vulnerable y me golpeó como una tonelada de ladrillos en mitad del pecho.

Con sus grandes manos, me tomó el rostro; parpadeó, y la mirada desapareció, dejando solo una determinación pura que rugía en sus pupilas.

—Por la fachada —fue todo lo que dijo antes de estrellar sus labios contra los míos.

Mi cuerpo se tensó y me quedé helada.

Un momento tenía a Nic con los labios pegados a los míos y al siguiente sentí una ráfaga de aire rozar mi rostro. Mis ojos se abrieron de par en par y vi a mi beta tendido en el suelo. Por encima de él, amenazante, no había otro que mi compañero. Sus puños estaban apretados a los costados y una mirada de furia descontrolada cubría su rostro como una nube oscura.

El hombre estaba homicida.

¿Cómo se había movido tan rápido desde el otro lado de la habitación?

—Nic —salté a la acción y me moví para ponerme en la línea directa de visión de Xander. Intenté atrapar su mirada, pero su vista estaba fija en Nicholas—. Xander, aléjate.

Podía sentir la ira brotando de él en oleadas. Su lobo erizaba la superficie de su piel. Era la primera vez que estaba cara a cara con este hombre desde el lago. Nos habíamos evitado mutuamente. No quería verlo por miedo a no saber qué decir. La última vez que hablamos, tenía la boca en mi sexo.

—Xander —vi a su beta mirando por encima de su hombro desde el otro extremo del gran gimnasio del almacén—. ¿Por qué no intervenía?

—Levántate, cachorro. Veamos qué tienes —el gran alfa miró a Nicholas. El veneno que recubría sus palabras era tan amargo que quemó mi lengua—. Espero que esta vez puedas defenderte.

—¿Qué estás...?

Xander se movió desde donde estaba sobre mi amigo. Volvió su mirada hacia mí; la intensidad que había llenado sus pupilas unos minutos antes había disminuido un poco.

—Le voy a enseñar a tu pequeño amigo cómo pelear.

—Xan-alfa, no hay necesidad de hacer esto. Si quieres que nos vayamos, podemos hacerlo; solo pensamos que venir aquí cuando todos habían terminado estaría bien. Podemos ir a hacer nuestras tareas.

Sus ojos bajaron hacia su muñeca y fue entonces cuando me di cuenta de que, en medio de mi pánico, le había agarrado la muñeca en un intento de evitar que matara a mi mejor amigo.

—Lo siento —retiré mi mano y, con ella, los pequeños hormigueos que habían estado recorriendo mi brazo también desaparecieron—. Alfa, por favor. No quisimos faltarle al respeto.

—Dijiste que ustedes eran amigos —murmuró entre dientes.

—Lo somos —le susurré—. Alfa, no creo que este sea el momento ni el lugar para discutir esto.

—Bien, ven conmigo entonces. —Me agarró de la muñeca y comenzó a sacarnos de la colchoneta. Pero no llegamos lejos porque Nicholas se levantó de un salto y me agarró de la otra muñeca, atrayéndome hacia él.

—Ella no va a ninguna parte contigo —Nicholas casi le gruñó al alfa, y supe al instante que las cosas estaban a punto de ponerse serias. Me jalaron de un lado a otro como si fuera una cuerda en un juego de tira y afloja—. La estás lastimando.

Xander fijó su mirada en mí. Había una advertencia en su mirada.

—Xander, creo que ya es suficiente. Déjalos en paz —Harrison decidió finalmente intervenir. Pero su alfa estaba demasiado inmerso en su ira para escuchar razones.

—Necesito hablar con ella. Suéltala, es una orden, cachorro. —Los ojos de Xander se clavaron en Nicholas.

La testosterona y la falsa bravuconada flotaban en el aire y me ahogaban. La tensión en el amplio espacio era espesa. Tan espesa que podía sentirla presionando contra mi cuerpo.

Las cejas de Nic se fruncieron. Lo conocía lo suficiente como para saber que su lobo estaba a segundos de salir a la superficie, y lo último que necesitaba en ese momento era que los dos se enfrentaran. Amaba a Nic y era un gran luchador, pero Xander lo destruiría. No lo llamaban el asesino de renegados por nada. Su reputación lo precedía.

—¿No dijiste que querías enfrentarte a mí, alfa? Seguro que no te has echado atrás ya. —El tono burlón en su voz tenía un solo propósito: molestar a Xander—. He oído que eres toda una decepción en el combate cuerpo a cuerpo. ¿No fue hace apenas la otra semana que un cadete te dio una lección en las colchonetas?

—Nicholas —le lancé una mirada a mi amigo—. Detén esto.

—Bien, a la colchoneta, cachorro. —Xander soltó mi muñeca—. Harrison, quédate con Scarlett, no tardaré mucho.

Miré a Nic, pero él estaba hiperenfocado en el alfa.

Esto no era para lo que habíamos venido. Seguíamos infiltrándonos. Necesitábamos tener cuidado al enojar a las altas autoridades de esta manada.

—Espero que tu orgullo siga intacto cuando termine contigo, alfa.

Soltó mi mano y siguió a Xander hacia la colchoneta, donde se prepararon para pelear.

No había manera de que todo esto terminara bien.

CAPÍTULO 16



XANDER

Miré fijamente al pequeño cachorro que se atrevía siquiera a pensar en enfrentarme. Sus ojos recorrían mi cuerpo de arriba abajo, evaluándome.

Tenía algo de complexión, pero su tamaño no significaba nada en un combate cuerpo a cuerpo.

Harrison entró en la alfombra con una expresión pensativa en su rostro. No estaba contento, pero en ese momento me importaba un bledo. Ese perro había besado a mi pareja, y no lo iba a permitir.

—Procura no morir, cachorro —me preparé y reboté sobre mis pies.

—Al menos tu gente no estará aquí para verte recibir la paliza de tu vida —Nicholas se preparó.

Le hice un gesto para que se acercara.

Estúpidamente, se lanzó hacia mí, y yo lo esquivé fácilmente. Giró y vino de nuevo hacia mí, pero esta vez bloqueé su golpe con mi brazo. Luchamos mano a mano, moviéndonos como ágiles bailarinas. Por cada puñetazo que lanzaba, yo le devolvía dos.

Él era bueno y tenía mucha fuerza, pero le faltaba la paciencia para saber cuándo atacar.

Scarlett observaba desde un costado con una expresión nerviosa en su rostro. Mi beta, por otro lado, estaba furioso en silencio. Le había prometido que me mantendría alejado de ella, pero ahora todo eso estaba resultando bastante difícil. Sabía que después de esto iba a recibir una regañina de él, pero sería después de que le diera una paliza a este idiota.

Me distraje momentáneamente, y eso fue todo lo que necesitó para golpearme en la mejilla. Di unos pasos hacia atrás y sacudí la cabeza, tratando de recuperarme. Vino de nuevo hacia mí y logró golpearme justo en la mandíbula.

Mierda. El dolor se irradió desde mi mejilla y mandíbula y se extendió por toda mi cara.

Bien, ya era suficiente.

Mi lobo surgió al frente de mi mente y tomó el control. Mis garras se alargaron, y nos lanzamos contra Nicholas, quien apenas se estaba levantando. Sus ojos se abrieron de par en par al verme venir, y saltó para moverse hacia un lado, pero era demasiado tarde. Mi lobo lanzó las garras hacia adelante y lo agarró por las costillas.

—¡No! —Un grito desgarrador salió de los labios de mi pareja.

Mi cabeza giró en su dirección, y ella se lanzó hacia adelante, pero Harrison la agarró por temor a que fuera el próximo objetivo de mi lobo. Ella forcejeó en sus brazos, tratando de soltarse.

—¡Nicholas! —Su grito penetró hasta lo más profundo de mi alma. El miedo emanaba claramente en sus ojos. —¡Suéltame! Está sangrando.

Volteé para mirar al mestizo, y efectivamente, yacía en el suelo sangrando con una gran herida en medio de su estómago.

Mierda.

Parpadeé y alejé a mi lobo. Sacudí la cabeza y lo encerré en un lugar donde no pudiera tomar el control.

Estaba a punto de responder cuando un cuerpo se lanzó hacia mí, haciéndome perder el equilibrio y tambalearme unos pasos.

Scarlett cayó de rodillas y acunó la cabeza de su amigo en su regazo. Volvió su rostro hacia donde yo estaba, y la furia en sus ojos lo inundaba todo como olas monstruosas.

—Está vivo —dije con tono indiferente—. Harry, ¿puedes llevarlo a la enfermería?

Me sentí como un idiota por menospreciar sus sentimientos. Tenía razón; había ido demasiado lejos. No había querido lastimar al tipo.

—Harrison tendrá que cargar a Nicholas; tú no puedes hacerlo sola. Déjalo llevarlo, tú puedes seguirlos. —Miré profundamente a sus ojos—. Te doy mi palabra de que lo cuidarán. Deja que Harrison lo lleve. Necesito hablar contigo de un asunto urgente.

—Necesitas ir a la enfermería —Scarlett le acarició la mejilla. Intenté reprimir el gruñido que quería salir de mi boca, así que me contuve. Lo último que necesitaba era meterme en otra pelea. Ya estaba pisando hielo muy delgado con ella.

—Por suerte, eso no depende de ti. Soy tu alfa, y a menos que quieras morir en la próxima hora, irás con Harrison ahora mismo.

Nicholas abrió la boca para hablar, pero Scarlett se adelantó.

Parecía querer protestar, pero lo que vio en sus ojos lo hizo asentir y mirar a Harrison.

Patético.

—Ni lo sueñes —respondí con la misma irritación—. Harry, llévalo.

Scarlett ayudó a su amigo a levantarse y logró que se mantuviera firme. Harrison pasó el brazo de Nicholas sobre su hombro, y los dos comenzaron a dirigirse hacia la salida mientras Scarlett y yo permanecíamos en la esterilla, observándolos. Cuando la puerta finalmente se cerró detrás de ellos, volví mi atención hacia Scarlett y,

en un milisegundo, vi su palma y agarré su muñeca para evitar que me diera una bofetada en el rostro.

—¡Podrías haberlo matado! —Repitió las mismas palabras que había dicho antes. Sus ojos ardían de ira e incredulidad—. ¿Crees que esto es algo que puedes hacerle a la gente? Eres un alfa. ¿Dónde está tu maldita contención?

Esta era la primera vez que nos veíamos cara a cara en más de tres días. Durante esos tres días, no había hecho más que pensar en ella y anhelarla.

Mi cuerpo vibraba por nuestra conexión, el calor que irradiaba donde mi mano agarraba su muñeca era suficiente para rivalizar con el sol.

Siempre tenía esta reacción fuera de mí cuando ella estaba cerca. El vello de mi nuca se erizaba. La sangre corría más allá de mis oídos y fluía rápidamente por mis arterias. Era una reacción visceral que recorría todo mi cuerpo y me estremecía hasta la médula.

—Lo siento —la disculpa llegaba tarde y era por más de lo que había hecho en esta habitación. Era por las últimas semanas en las que básicamente la había dejado sola. No me había hecho cargo como debía, pero ahora estaba aquí y quería hacer lo correcto con ella.

—¿Lo sientes? —Se burló—. ¿Ahora lo sientes? No puedes hablar en serio. Podrías haberle arrancado un trozo de carne del estómago.

—Estás siendo dramática —no pude evitar notar que hacía esa pequeña mueca con la nariz cuando estaba enfadada. Era la cosa más adorable que había visto y ahora sentía la tentación de enfadarla de vez en cuando solo para verla—. Él estará bien, no morirá. Bueno, espero que no.

—Estás loco de remate —arrancó su muñeca de mi agarre—. ¿Entiendes lo frustrante y molesto que eres? ¡No puedo creerte!

Puse los ojos en blanco—. Él debería haber sabido que no debía desafiar a un alfa.

Ella me miró con total y absoluta incredulidad, como si no pudiera creer lo que veía.

—No entiendes lo que desafiar a un lobo alfa hace en mí. —No lo comprendía. Cuando mi lobo se siente desafiado, su instinto es someter a quienes lo ofenden. Si no se sometían, entonces no tendría más remedio que hacerlos rendirse.

—No me disculparé por hacer lo que tuve que hacer.

—¡Pero no tenías que hacerlo! —Me dio un golpecito en el centro del pecho—. Eres un alfa. El control de tus emociones es imperativo para tu trabajo. No puedes andar por ahí diciendo «vete al infierno» a cualquiera que te pise los talones.

Puse los ojos en blanco—. ¿Y tú eres toda una experta en lo que un alfa debe ser?

Ella mantuvo la boca cerrada, pero no pasé por alto el sonido de sus dientes rechinando.

—Necesito ir a ver a Nic. —Dio un paso atrás y se dio la vuelta para irse, pero mi mano se extendió y la detuvo. Se giró y sus ojos estaban llenos de tanta ira que me desconcertó por un momento.

—¿Qué? ¿Qué podría ser ahora?

—Creo que deberíamos hablar.

Ella parpadeó.

El grueso silencio que nos rodeaba era ensordecedor. Solo nos quedamos en medio del gran gimnasio mirándonos fijamente.

Luego, cuando pensé que el silencio me asfixiaría, ella hizo lo más inesperado. Echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada estruendosa que resonó en las paredes.

—¿Estás bromeando, verdad? —Me miró con esos ojos que me despojaban de todas mis seguridades—. ¿Me estás tomando el pelo, no? ¿Pasaste días evitándome y ahora quieres hablar conmigo?

—La última vez que recuerdo, fuiste tú quien me dejó por la mañana.

Sus ojos se agrandaron al doble de su tamaño por la sorpresa. —Estás bromeando, seguro que estás bromeando. Estábamos junto a un lago donde cualquiera podría habernos visto. ¿Necesito recordarte que eres un hombre comprometido?

No tuve respuesta para eso.

—¿Entiendes lo absolutamente loco que suenas en este momento?

—¿Loco?

—Sí —replicó ella de inmediato—. No puedes estar prometido a otra mujer y sentir celos de Nicholas.

—¿Celos? ¿Yo? —Era casi risible. Casi—. ¿Por qué tendría que sentir celos de ese tipo?

—No te hagas el tonto, Xander, no le hace bien a un hombre de tu posición. Casi saltaste de un extremo a otro de la habitación en el momento en que Nicholas me besó.

La imagen de él besándola volvió a reproducirse en mi mente. Sacudí la cabeza, intentando borrar esa horrible escena de mi cerebro para siempre.

Mi lobo gruñó de nuevo, la sed de sangre en su interior no estaba del todo saciada.

—Él no debería besarte. Me dijiste que ustedes no eran nada.

—No lo somos.

—¿Entonces por qué te besó? ¿Dejas que cualquier hombre te bese? —La ira en mí estalló como un infierno furioso—. Sé que estoy siendo un maldito hipócrita con todo lo que está pasando entre Emilia y yo, pero no puedo evitarlo, Scar.

Ella hizo una mueca como si acabara de clavarle un cuchillo.

—¿Y cómo crees que me siento cuando tengo que sentarme con tu prometida y planear tu gran día como si no estuviera muriendo por dentro? ¿Cómo crees que me siento cuando te veo pasearla de tu brazo con una sonrisa pegada en su rostro?

—Todo eso es fingido, tú eres la que quiero, Scarlett.

Ella resopló, la ira en sus ojos se había disuelto y lo único que quedaba era un dolor crudo y sin filtrar que brillaba intensamente en su mirada. Ya no lo ocultaba de mí. No lo disimulaba, se permitía estar completamente abierta conmigo y eso desgarraba algo en lo más profundo de mi alma.

—No voy a hacer esto contigo, Xander —sus palabras salieron en un tono bajo, pero me golpearon justo en el centro del pecho. La furia en sus ojos tenía la fuerza de mil soles detrás—. No seré la segunda mujer. No seré tu pequeño secreto que escondes y guardas porque sientes celos. Merezco ser amada en voz alta y a la luz del día.

Sus palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba.

—He tenido que sentarme y verte estar con otra mujer. Tomas su mano bajo la luz, pero ¿qué quieres hacer conmigo? ¿Follarme en la oscuridad para quitarte el estrés?

Hice una mueca ante sus palabras cortantes. No era así como la veía. Ella lo era todo para mí, pero la situación en la que nos encontrábamos no era ideal. Quería decirle todas estas cosas, pero no servirían para aliviar el dolor que nadaba en sus ojos.

Sus ojos brillaban con una humedad desconocida que nunca antes había visto en ellos. El dolor y la angustia en su mirada eran palpables hasta el punto de que sentí el dolor en mi propio pecho.

—No soy un juguete —levantó la barbilla con desafío—. Soy una persona con emociones y sentimientos reales. Dejaste claro que no podemos estar juntos y tienes razón, no podemos. Seríamos desastrosos para tu manada y pa-para mi corazón.

Quería extender la mano y abrazarla. Quería atraerla hacia mi pecho y exprimir todo el dolor de su cuerpo. Odio verla así.

—Scar —ni siquiera sabía por dónde empezar. La había cagado, y lo había hecho a lo grande.

Ella negó con la cabeza. —No me llames así. No tienes derecho a ser amable conmigo. A partir de este momento, tenemos que mantenernos alejados. Es lo mejor para todos. Hay demasiado dolor cuando chocamos, y no puedo arriesgarme a retroceder; hay demasiado en juego.

Quería decirle que lo arreglaría, que allanaría el camino hacia un futuro para nosotros. Pero no tenía ningún plan para lograrlo. Seguía atrapado en el mismo lugar en el que estaba semanas atrás.

Ella soltó un suspiro bajo y agudo. Desvió la mirada hacia el suelo, recuperando la compostura antes de levantar la vista. —Tenemos que mantenernos alejados, Xander. Tú sigue tu camino y yo el mío. Te casas en un par de semanas de todos modos, así que nunca podrías haber sido mío. Terminemos con esta farsa ahora antes de que arruinemos todo.

Me estaba enamorando de esta mujer, y ella estaba justo frente a mí, pero no podía tenerla. A menos que me enfrentara a toda mi manada y le dijera 'al diablo' a la tradición y a las promesas.

—Scarlett...— No me quedaba nada que decir que pudiera hacerla cambiar de opinión. Todo se desmoronaba ante mis ojos, y no podía hacer nada para evitarlo.

Me sorprendió al dar un paso adelante y tomar mi mano entre las suyas. Las pequeñas chispas que subían y bajaban por mi brazo eran suficientes para encender un auto. La atracción entre nosotros crecía más fuerte cada día, lo que solo significaba que la contención pronto menguaría y el vínculo llegaría a su culminación.

Llevó mi mano a sus labios y besó mis nudillos magullados. Me miró con esos ojos suyos que eran mi completa perdición. —Tiene que ser

así.

Eran solo cuatro palabras, pero su peso cayó sobre mi corazón como un maremoto. Había tanto en esa breve frase que me dejó sintiéndome destrozado.

Soltó mi mano, y las chispas cesaron por completo. La vi alejarse de mí, dejándome solo en el gran gimnasio.

No miró atrás ni una sola vez. Simplemente siguió caminando, segura de la decisión que había tomado.

Ese fue el día en que perdí una parte de mi alma.

CAPÍTULO 17



XANDER

De acuerdo con cualquier medida, cualquiera consideraría este el día más perfecto. Cielos azules brillantes, nubes blancas y esponjosas, y las colinas verdes onduladas siempre hacían un maravilloso telón de fondo para las tierras de mi manada. Había estado lloviendo durante la semana pasada, y la tierra había absorbido toda el agua y florecido gracias al aguacero. Si mi mente no estuviera tan llena de confusión, entonces habría sentido que era el día más perfecto para mí. Pero, en cambio, todo lo que mi mente podía comprender era el hecho de que estaba por dar el primer paso para romper el vínculo con mi verdadera pareja.

Estaba frente al espejo, vestido con mi larga túnica blanca y mi faja. Mi cabello estaba peinado hacia atrás, y una corona verde descansaba sobre él para representar mi alfa.

Se suponía que sería un día feliz; este era uno de esos días que la mayoría de los lobos esperaban durante gran parte de sus vidas.

Todo lo que mi mente podía pensar era en ella. Era lo único que había comprendido durante la semana pasada. Repetía nuestra conversación una y otra vez, tratando de pensar en cómo podría haberlo arreglado.

Era uno de los alfas más poderosos, si no el más poderoso, del país. Podía doblegar el viento a mi antojo y penetrar en la mente de las

personas a voluntad. Había sido bendecido por la diosa de la luna diez veces, pero aun así me sentía impotente en esta situación.

—Lo has hecho bien, muchacho —la mano firme de mi tío sobre mi hombro me sacó de mis pensamientos. Me sonrió a través del espejo y observó el atuendo blanco que llevaba puesto—. Tu padre estaría muy orgulloso.

Durante la semana pasada, había estado ocupado con los preparativos para el solsticio y mi próxima boda.

Mi corazón se tensó un poco en mi pecho. —Estoy seguro de que lo estarían.

La sonrisa de mi tío se desvaneció. —¿Qué pasa?

Siempre sabía cuándo algo no estaba del todo bien conmigo. Era una característica que había llegado a odiar y amar. No podía ocultarme de él.

—Estoy a punto de tomar la decisión más importante de toda mi vida. Estoy a punto de casarme con una mujer a quien apenas conozco, y se supone que debo amarla y protegerla por el resto de su vida, honrarla y quererla.

Sus ojos se enfocaron intensamente en mi rostro. —Lo sé, pero entiendes por qué necesitas casarte con ella, ¿verdad?

Asentí. —Su manada es esencial para nuestra victoria, pero no veo por qué debemos solidificar esta unión con un matrimonio.

—Así se ha hecho durante siglos, muchacho. No hay contrato más fuerte que el matrimonio, y de esta manera, podrás engendrar un heredero lo suficientemente fuerte.

—¿Pero qué hay de mi pareja?

Un espeso silencio inundó la habitación. Nos miramos a través del espejo. La pregunta había salido de mis labios con intención.

Mentiría si dijera que no había jugado con la idea de dejarlo todo y correr junto a mi compañera.

Había llegado al punto en el que estaba dispuesto a renunciar a todo. Mi título, mi manada y esta guerra, si eso significaba poder estar con ella de nuevo.

—Tienes 28 años, Xander —comenzó a explicar mi tío—. Si tuvieras una compañera, la diosa te la habría entregado hace años. Sé que tu madre te contaba esas historias de amor entre compañeros verdaderos, pero eso es una rareza. No todos tienen un compañero destinado, ni siquiera los alfas.

Tragué saliva. —Pero hay casos en los que algunos han encontrado a sus compañeros después de los 30 años.

—Sí —dijo, alargando la palabra—, pero esos son casos extremadamente raros. No todos tienen la oportunidad de encontrar a su destinado. La diosa elige a quienes los reciben, y tú caes en la categoría de aquellos que, lamentablemente, no lo han obtenido. Creo que es específicamente por esta razón. Estás destinado a casarte con Emilia para ayudarnos a sacar a nuestra manada de esta guerra.

Pero él no sabía que la diosa ya me había concedido a mi compañera. Ella estaba en algún lugar de la planta baja, preparándose para esta ceremonia mientras hablábamos.

Lo correcto sería terminar con todo esto ahora. No era justo para Emilia, y ciertamente no lo era para mi compañera. Su rostro lleno de dolor era lo único que había atormentado mi mente durante los últimos días. Era lo último que recordaba antes de quedarme dormido y lo primero que venía a mi mente al despertar.

Él me apretó el hombro y me lanzó una sonrisa tranquilizadora.

—Sé que esta unión no es exactamente lo que deseas, pero es tu deber como nuestro alfa ayudarnos en esta guerra, y eso requerirá un gran sacrificio de tu parte. Y estamos profundamente agradecidos

por tu sacrificio. Esto es lo mejor, muchacho —me sonrió de nuevo con orgullo desbordando por cada poro de su cuerpo—. Nos guiarás hacia una nueva era de paz y, finalmente, derrotaremos a esos demonios renegados.

No dije ni una sola palabra; todo lo que hice fue asentir en acuerdo con su declaración.

Este matrimonio no era más que una obligación para mí. La persona que realmente deseaba era aquella a la que no podía tener. Pero con cada día que pasaba lejos de mi compañera, mi lobo se volvía más feroz, y las ataduras que tenía sobre él se debilitaban.

—Vamos a saludar a tu gente —me lanzó una última mirada en el espejo antes de darse la vuelta y salir de mi habitación, dejándome solo con mis pensamientos.

Hoy comenzaban los procedimientos de las ceremonias matrimoniales que debía llevar a cabo para que Emilia se convirtiera oficialmente en mi esposa. El evento que tendría lugar hoy se conocía como la ceremonia de anuncio. Era el día en que seríamos presentados oficialmente ante la manada, y cualquiera que tuviera una objeción a la unión tendría la oportunidad de expresarla.

Exhalé con fuerza, intentando centrarme. Mi lobo había estado en desacuerdo conmigo toda la semana, intentando empujarme hacia nuestra compañera. Aunque ella no lo había dicho explícitamente, sentía que había rechazado nuestro vínculo. Un rechazo era una daga en el alma que inevitablemente acabaría con un lobo. Ella me estaba haciendo un favor al no rechazarme por completo, pero también manteníamos este vínculo entre nosotros. Llegaría el momento en que tendríamos que romperlo. Y cuando ese día llegara, estaba casi seguro de que me mataría.

Todos habían tomado asiento en el claro. Emilia y yo estábamos de pie, uno frente al otro, tomados de la mano en el escenario. Mis mayores se sentaron detrás de nosotros, y mi tío se colocó frente a nosotros, dirigiendo toda la ceremonia. Ella llevaba un vestido largo

blanco que ceñía su cuerpo, con una corona similar en la cabeza que simbolizaba su condición de alfa. Portaba un collar con el símbolo de mi manada, que representaba su compromiso conmigo. Era costumbre que el hombre elaborara el colgante de madera, pero yo no lo había hecho. En su lugar, había sido mi beta quien se había encargado de eso. Había estado postergando todo lo relacionado con mi unión con Emilia, para gran descontento de mi liderazgo.

Ella me miró con tanto brillo en los ojos que habrías pensado que estaba viendo a la diosa misma.

—Agradecemos a la diosa que esta unión se haya concretado y que nuestro alfa finalmente haya encontrado a su luna —dijo mi tío.

La ceremonia había sido solo un borrón. Mi cuerpo había estado físicamente presente, pero mi mente estaba a kilómetros de distancia, sumergida en su propio abismo. Había hecho lo posible por evitar que mis ojos vagaran sobre la multitud en busca de ella. Sabía que estaba ahí; la sentía. Los nervios de mis músculos se disparaban, y los pelos de mi nuca se erizaban por el llamado de compañero que fluía entre nosotros.

—¡Permítanme presentarles a los dos prometidos, su alfa y su futura luna! —dijo mi tío en voz alta.

Siguiendo la indicación, Emilia y yo nos volvimos hacia la multitud. Todos saltaron de sus asientos, eufóricos por la unión, con fuertes vítores y rugidos. Estaban felices; su alfa les había encontrado una reina.

Esto debería haber aliviado el dolor en mi pecho, pero solo lo hizo más intenso.

Emilia apretó mi mano con más fuerza, pero yo mantuve mi agarre flojo.

Me atreví a levantar la cabeza y mirar a la multitud. Mis ojos la encontraron entre la gente. Sus ojos me atrapaban con firmeza y no

me soltaban, sin importar cuánto luchara mi mente para apartar la mirada. Pero, si era sincero, mi mente no luchó demasiado.

La multitud vitoreaba, mi tío radiaba de alegría y orgullo al frente, pero mis ojos estaban fijos en la mujer que me miraba con un océano de dolor nadando en su mirada. Una cosa en la que Scarlett era excelente era ocultar lo que realmente sentía por dentro. Podía disimularse, y nunca sabrías el tipo de carga o peso que llevaba. Así era ella. Elegía enfrentar la tormenta sola, pero si las olas me estaban envolviendo a mí, solo podía imaginar lo que le estaban haciendo a ella.

Parpadeó y de repente el hechizo se rompió, pero mis ojos no la abandonaron, ni por un instante. Ella giró a la izquierda y luego miró a la derecha. Su pecho subía y bajaba con fuerza mientras intentaba calmarse, pero parecía que con cada respiro, lo que fluía por su sistema aumentaba.

Se acumuló y acumuló hasta que finalmente todo se desbordó sobre ella. Vi el momento exacto en que el mundo se derrumbaba sobre ella. Volvió su cabeza hacia el frente y conectó su mirada con la mía. El dolor y el miedo que emanaban de sus ojos me derribaron de rodillas.

Sus labios se separaron y, incluso por encima del bullicio de la multitud, escuché que susurraba mi nombre. Cruzó el aire y llegó a mis oídos, erizando los pelos de mi nuca.

Ya me estaba moviendo antes de que mi cerebro registrara por completo lo que estaba sucediendo. El tiempo se detuvo, y solo ella y yo seguimos en movimiento.

Sus ojos se voltearon hacia atrás y su cabeza se inclinó hacia atrás mientras su cuerpo caía al suelo. Las personas a su lado exhalaron sorprendidas, pero yo ya había bajado del escenario y estaba a solo unos pasos de ella. La gente me miraba completamente confundida, pero mientras me movía hacia ellos, se abrieron como el mar y me permitieron llegar a donde necesitaba estar.

Me arrodillé y la tomé en mis brazos. Aparté el pelo de su rostro. Sus mejillas estaban blancas como la nieve. Su piel estaba fría al tacto, y pequeñas gotas de sudor aparecían en su frente. Concentré mi audición y la ajusté a su respiración y su corazón. Era regular pero muy débil. Apenas podía oírlo, pero estaba ahí.

Podía sentir todas las miradas sobre mí, pero no me importaba. En ese momento, lo único que quería era asegurarme de que estuviera a salvo.

—Estás bien, cariño —estaba seguro de que todos en el claro me habían escuchado—. Vamos a llevarte con los sanadores.

Con los ojos puestos en mí, la tomé en mis brazos y me puse de pie en toda mi altura. Por el rabillo del ojo, pude ver a mi beta y a mi tío mirándome. No me atreví a mirar en su dirección; lo único en lo que podía concentrarme era en conseguirle ayuda.

—Haz que Naomi venga a mi habitación, Scarlett la necesitará —dije lo suficientemente alto para que Harry me escuchara. Sabía que estaba furioso conmigo, pero no había forma de que ignorara una orden del alfa.

Dejé atrás a la multitud de miembros de la manada confundidos y sorprendidos, y corrí con mi compañera en brazos hacia el edificio de la manada.

Tal como esperaba, encontré a Naomi ya esperándome en mi habitación con sus asistentes listos para administrar los cuidados necesarios.

—¿Qué le sucedió, alfa?

Coloqué a Scarlett en la cama y me aparté para que pudieran trabajar en ella.

—Se desmayó, no estoy seguro de qué pasó —me froté la nuca—. Solo... asegúrense de que esté bien. Ella es su futura Luna.

Naomi se detuvo por una fracción de segundo cuando las palabras salieron de mi boca, pero luego volvió a trabajar. Lo inteligente habría sido no decir nada, pero ya estaba metido en un buen lío; ¿qué más podía salir mal?

Ella era mi compañera, y era hora de que comenzara a tratarla como tal. No era alguien a quien necesitara esconder del mundo. Ella quería ser mostrada, y ahora yo llevaría nuestro vínculo como la insignia de honor que era.

Me quedé a un lado mientras trabajaban en ella, revisando todos sus signos vitales y asegurándose de que estuviera bien. Le colocaron varios tubos en su cuerpo y rasgaron la ropa que llevaba puesta para acceder a sus venas.

No sé cuánto tiempo trabajaron en ella. Podrían haber sido diez minutos o diez horas, pero todo me pareció insoportablemente largo. Y para cuando terminaron, sentí como si hubiera envejecido unos 50 años. Mi lobo no dejaba de caminar de un lado a otro. El instinto de protegerla me abrumaba, y tuve que contenerme para no interponerme entre los sanadores y mi compañera.

Los asistentes salieron de la habitación y me dejaron con Naomi y mi compañera, quien estaba conectada a varios tubos y sueros. Su pecho subía y bajaba suavemente, sus ojos estaban cerrados y su cuerpo en un estado relajado.

—Está ligeramente desnutrida. Le he colocado una sonda de alimentación para ayudarla a obtener algunos nutrientes, pero todo lo demás está bien, Alfa —Naomi atrajo mi atención hacia ella. Bajó la mirada hacia mi compañera dormida y me ofreció una pequeña sonrisa tranquilizadora—. Parece una luchadora. Saldrá adelante, estoy segura.

Asentí, pero mi mente seguía atrapada en el hecho de que estaba desnutrida. Ni siquiera entendía por qué tendría ese problema. Vivía en una manada donde la comida incluso sobraba. ¿Cómo podía estar desnutrida?

Solo podía significar una cosa. Estaba eligiendo mantenerse en ayuno.

Mi corazón se hundió ante ese pensamiento. ¿Por qué elegiría hacer eso?

—Gracias, Naomi, por salvarla.

Inclinó la cabeza en señal de respeto. —Por supuesto, Alfa. Rezaré por la pronta recuperación de la Luna.

Naomi salió, dejándome solo con mi compañera. El aire estaba tenso, pero el alivio era palpable en mi boca. Lo que acababa de vivir solo podía describirse como el peor momento de mi vida hasta entonces. Cuando la vi caer, fue como si mi mundo entero se hubiera derrumbado con ella.

Me senté a su lado y tomé su mano entre las mías. Esperaba sentir su leve apretón al contacto, pero su mano permaneció inerte en la mía. Si no fuera porque respiraba justo frente a mis ojos, habría pensado que estaba muerta.

Miraba su cuerpo dormido. Mi corazón finalmente se calmó, y mis pulmones sintieron que podían volver a respirar.

Sabía que fuera de esta habitación me esperaba el caos. Lo que acababa de hacer era fácil de deducir. Había cargado a esta mujer como si fuera el amor de mi vida frente a toda mi manada, justo después de hacer mi confesión pública. Los ancianos habían estado allí, observándome mientras pronunciaba mi juramento, y mi tío había oficiado y puesto en marcha los eventos que seguirían.

Esperé que el arrepentimiento o la vergüenza se apoderaran de mí, pero nada de eso sucedió. Todo lo que podía sentir era el alivio de saber que ella respiraba y que estaba bien.

No tenía ni idea de por qué no estaba comiendo, pero me aseguraría de tener una conversación con su supuesta amiga, quien se suponía que debía mantenerla a salvo.

Llamaron a la puerta y lo ignoré. Me ocuparía del resto del mundo en unas horas, pero por ahora quería estar a su lado.

Apreté su mano un poco más fuerte. Pasé mi pulgar por el dorso de su mano y miré su rostro dormido. Podía ver los círculos oscuros que se habían formado bajo sus ojos. No estaba durmiendo, y por el peso que había perdido drásticamente solo esta semana, era más prueba de que el sanador tenía razón. No estaba comiendo.

Otra vez llamaron a la puerta y suspiré. Sabía que quienquiera que fuera, no iba a ceder. Estaba preparado para todos, pero con quien no quería pelear en ese momento era con mi beta. Él me había dicho que me mantuviera alejado de ella, pero eso era como pedirle al sol que saliera por el sur todas las mañanas.

Presioné mis labios contra su frente y aspiré su dulce aroma. —Volveré enseguida, cariño.

Caminé hacia la puerta y la abrí, listo para cualquier pelea que me esperara. La persona que esperaba no estaba allí. En su lugar, me encontré con la fría mirada azul de mi tío. Su mandíbula estaba tensa, y su mirada era dura y directa.

Salí de la habitación y me aseguré de mantener mi cuerpo entre él y la puerta. Lo último que necesitaba era que entrara de golpe mientras ella dormía. Había fallado en protegerla una vez, y me negaba a fallar de nuevo ahora.

Era mía para proteger.

—¿Sí, tío?—

—No te hagas el tonto conmigo, muchacho. ¿Cuál es el significado de esto?— Su voz era baja, pero el enojo detrás de sus palabras era claro y directo.

—¿El significado de qué?—

Se llevó la mano al puente de la nariz y respiró profundamente para calmarse. Entendía su frustración. Esta unión había tardado años en

concretarse, y yo básicamente la había echado por la borda para hacer lo mío.

—Xander—, finalmente volvió a mirarme fijamente. —Entiendes lo que hiciste, ¿verdad? Sabes que probablemente acabas de tirar por la borda nuestro trato con esa familia, ¿y para qué? ¿Por el capricho de una omega cualquiera?—

Mis fosas nasales se ensancharon cuando habló de mi compañera de esa manera. —No es solo una cualquiera, contrario a lo que puedas pensar. Ella es importante para mí.—

Él se burló. —¿Importante para ti? Es como cualquier otra mujer. Si querías acostarte con alguien detrás de tu prometida, te habría enseñado cómo hacerlo. Como dije, no necesitas amar a esta mujer. Solo necesitas actuar como el esposo devoto ante los ojos de la manada y respetarla. Lo que acabas de hacer fue una bofetada directa no solo a ella, sino a...—

—Ella es mi compañera.—

Las palabras salieron de mis labios apresuradas, cayendo una tras otra.

—¿Ella es tu... qué? —En todos los años que había conocido a mi tío, nunca lo había visto tan desconcertado. Uno pensaría que le había dicho una ecuación difícil e irresoluble.

—Es mi compañera —dije, enderezando mi espalda y mirando a mi tío directamente a los ojos—. Y he decidido que será mi nueva Luna.

Por el ligero espasmo en su ojo, supe que estábamos a solo milisegundos de que la mierda llegara al ventilador, pero me importaba un bledo. Había vivido mi vida para todos los que me rodeaban. Ya era hora de que empezara a vivir para mí y para mi compañera.

CAPÍTULO 18



XANDER

Podía sentir la ira brotando de mi tío en olas fuertes y resonantes. Las puntas de sus orejas estaban al rojo vivo, y parecía que estaba a segundos de estallar.

—Dime que estás bromeando —parpadeó con desconcierto en los ojos—. ¡Xander Blackstone!

Su voz resonó en las paredes del pasillo. Sabía que, pase lo que pase, él no iba a tomar bien esta noticia. Había querido decírselo con un poco más de... tacto. Pero ahora que el gato estaba fuera de la bolsa, tendría que lidiar con las consecuencias.

—Entiendo que quieras que me case con Emilia, pero no puedo estar con ella. No es mi compañera. He encontrado a mi compañera, y debo estar con ella.

—Es una omega, por el amor de Dios. ¿Te das cuenta de cómo se vería eso ante Daniel? ¿Tu unión con una mestiza?

—No la llames así —dije con una furia silenciosa. No permitiría que la gente siguiera hablarle de esa manera. Había dejado pasar demasiadas cosas durante demasiado tiempo—. Ella es mi compañera y, por lo tanto, tu luna. La tratarás con el respeto que se merece.

—¿Respeto? —Mi tío estaba atónito. En mis 28 años de vida, rara vez había ido en contra de su palabra. Incluso cuando mi padre estaba vivo, aferraba sus consejos como si fueran néctar dulce y yo una abeja hambrienta y ansiosa—. ¿Es que acaso es tan buena en la cama?

—No hablarás de mi compañera de esa manera. No quiero a Emilia; ¿cómo no lo ves? Somos tan incompatibles. Apenas nos soportamos en los mejores días, ¿y quieres que me case con ella?

Un suspiro audible que no salió de mis labios resonó en el amplio pasillo. Volvimos la cabeza hacia el final del pasillo para encontrar a Emilia con el rímel corriendo por su rostro. Detrás de ella estaba mi beta con una mirada pensativa. No estaba ni un poco contento, pero ambos sabíamos que nunca podría alejarme de ella.

—¿Por qué dijiste eso? —los labios de Emilia temblaban.

Debería haberme sentido mal, pero lo único que atormentaba mi mente era mi compañera. Ella era mi única preocupación, y todo lo demás era secundario.

Maldición. Parecía que las cosas seguían yendo de mal en peor en cuestión de segundos.

—Emilia —mi tío agregó una pequeña risa nerviosa a su tono—, esto no es lo que parece. Te aseguro que no quiso decir lo que acaba de decir.

Los ojos de Emilia estaban llenos de odio y clavados en mi rostro. Podía ver el caldero de angustia y rabia que bullía en su mirada. Nunca fue buena para ocultar lo que sentía. Llevaba cada emoción escrita en su cara con facilidad, y eso era lo que la convertía en una elección tan débil para ser mi luna. Sabía prácticamente nada sobre cómo dirigir una manada. Estaba más interesada en su maquillaje que en el futuro de su pueblo. Todavía no entendía qué había llevado a mi tío a decidir que esta unión sería la mejor para mí.

—Tío —me acerqué a Emilia, que parecía estar al borde de un colapso. Estaba seguro de que solo nos quedaban unos segundos antes de que inevitablemente explotara—, estoy harto de las mentiras.

—Alfa —Harrison se aclaró la garganta—, le aconsejo que tratemos esto en otro momento. El padre de Emilia acaba de cruzar la frontera oeste, y no es una buena imagen que lo encuentre a su hija con lágrimas recorriendo su rostro en el día de su anuncio.

Leí entre líneas lo que realmente estaba tratando de decir.

Su padre está aquí, y no queremos enfurecerlo.

Yo era el alfa más poderoso del país, y aún así, tenía que ser amable con los demás. Mi padre actuaba bajo su propio mando. No necesitaba ser diplomático porque sabía cómo dirigir su manada, ya que creía y confiaba en la sabiduría que su lobo le ofrecía.

¿Por qué tenía que ser yo el amable? ¿Por qué tenía que ceder cada vez?

Harry me lanzó una mirada furiosa, probablemente porque vio mi vacilación.

Nunca hizo nada que pudiera comprometerme. Él, junto con mi tío, era mi consejero de mayor confianza. Nunca me llevaron por mal camino y siempre tuvieron mis mejores intereses en mente.

Así que, con eso en mente, me contuve y solté un suspiro profundo.

—Está bien —murmuré en voz baja. Dirigí mi atención a Emilia, que parecía lista para asesinarme—, hablaremos de esto más tarde.

—¿Más tarde? —Me miró con incredulidad total—. No hay nada de qué hablar más tarde. No tenemos nada que discutir. Nos vamos a casar. Acabamos de anunciarnos como compañeros, y no me importa si te gusto o no; esta es una unión que ambos acordamos mucho antes de hoy. No me vas a hacer quedar como una tonta, Xander.

Sus palabras estaban impregnadas de hielo y veneno. Había una nueva capa de ira en sus ojos que nunca antes había visto. Tenía una ferocidad salvaje que nunca antes había existido en su mirada. Por primera vez, sentí que estaba mirando a los ojos de un alfa. No era solo esa princesa refinada y perfecta que solo se preocupaba por su apariencia.

Era un cambio refrescante y bienvenido.

Abrí la boca para hablar, pero me detuve cuando noté algo en mi visión periférica. Vi una figura grande y robusta avanzando torpemente por los pasillos. No necesitaba girar la cabeza para saber que era el pequeño cachorro. Sabía que vendría, pero al menos pensé que esperaría una hora o dos.

—¿Qué. Mierda?! —Su voz resonó en las paredes. Si no hubiera sido por mi beta, que se interpuso entre nosotros, estoy seguro de que se habría lanzado hacia mí. Harry empujó a Nicholas hacia atrás, pero el estúpido cachorro intentó forcejear con él.

Estaba tan furioso que podías ver el vapor saliendo de sus orejas. Si no estuviera tan preocupado por Scarlett y por tener que reunirme con el padre de mi prometida, habría tenido tiempo de reírme de él. Pero el tiempo era crucial aquí, y no podía entretenerlo.

—¿Dónde está ella? —rugieron los ojos de Nicholas.

—Descansando. Nadie debe molestarla. Ahora, si me disculpas, tengo asuntos urgentes que atender. —Me di la vuelta para irme, pero un vaso que voló justo al lado de mi cabeza y se estrelló contra la pared me detuvo. Me giré rápidamente y vi a Nicholas mirándome con una venganza que podría derretir el plástico.

Emilia chilló y se tapó la boca con las manos. Harrison lo inmovilizó contra la pared en cuestión de segundos. El pequeño pedestal que antes sostenía el jarrón ya no estaba. El estúpido mocoso respiraba profundamente, su pecho subía y bajaba rápidamente.

—¿Tienes un deseo de muerte?

—¿Dónde está mi novia?

Mis fosas nasales se ensancharon. —No es tu novia.

—Sí, maldita sea, lo es. ¿Quién eres tú para decirme que no es mía? Entiendo que eres el alfa y todo eso, pero no tienes derecho a dictar con quién puedo o no estar. Eso es infringir nuestra libertad de elección.

Flexioné los dedos; mi lobo había estado rogando por golpear su cara desde aquella noche en que puso sus labios sobre los de ella.

—No es tuya para tener —dije con una autoridad desproporcionada para la situación. Emilia y Nicholas me miraron como si hubiera crecido dos cabezas, pero mi tío y Harry, que conocían mi pequeño secreto, permanecieron impasibles.

Me había cansado de negar a mi compañera. Quería mostrarla a los cuatro vientos con orgullo. Era mía, y quería reclamarla para evitar que tipos como Nicholas se entrometieran en lo que me pertenecía.

—¿En serio?

—Creo que es hora de ir a saludar a mi padre.

Tanto Nicholas como Emilia hablaron al mismo tiempo.

—Ve, Xander —se sumó mi tío—. No puedes hacerlo esperar.

Estaba tratando de calmar la situación.

Nicholas se soltó del agarre de Harrison y señaló mi cara con su delgado dedo. —No te vas a ninguna parte hasta que vea a Lettie.

—Está descansando; nadie la verá hasta que esté despierta. Está en mi habitación, y ahí se quedará para que esté cerca de Naomi y también para que descanse como necesita. Según los sanadores, está desnutrida, y por las ojeras, estoy seguro de que no ha dormido nada. —La acusación en mi tono era clara. Estaba echándole la culpa a él. Se suponía que era su "novio", entonces ¿por qué estaba ella en ese estado?

—¿Desnutrida?

—¿No te das cuenta de lo delgada que está ahora?

Me miró como si estuviera hablando en un idioma completamente diferente.

—Te irás y continuarás con tus deberes. Una vez que esté despierta, se te notificará y la verás. Ahora, si me disculpas, tengo lugares a los que debo ir. —Miré a Emilia—. Vamos a terminar con esto.

No le gustó el tono que usé, pero me importaba un bledo. Estaba al descubierto. No me caía bien, y no quería pasar el resto de mi vida con ella. Ella no era la mujer que mi corazón anhelaba.

Comencé a subir las escaleras, y Emilia se puso a mi lado. Olisqueó mientras se secaba las lágrimas. Había una pequeña parte de mí que sentía pena por ella. No era su culpa estar en este lío. Si no hubiera encontrado a Scarlett, ¿quién sabe qué habría traído esta unión para los dos?

—Perdóname —murmuré en voz baja.

—Solo haz tu papel, Xander. —Pasó rápidamente por delante de mí y comenzó a bajar las escaleras.

Por ahora, interpretaría el papel que me tocaba, pero sabía que no podía darles lo que querían. Tarde o temprano, mi verdadera pareja estaría a mi lado, y si eso desencadenaba una guerra civil dentro de mi manada, pues que así fuera. Lucharía contra todos para estar con ella.

CAPÍTULO 19



SCARLETT

Mi mente volvió en sí demasiado rápido para mi gusto. Lo último que recordaba era ver a Emilia y Xander anunciar su unión formalmente a la manada.

Abrí los ojos y me encontré con una luz brillante que me hizo cerrarlos casi de inmediato. Su aroma se filtró en mi nariz, y mi corazón se estremeció en el centro de mi pecho.

Compañero.

Mi lobo ronroneó de alegría. Yo, por otro lado, estaba un poco más nerviosa. Lo que acababa de hacer no solo era imprudente, sino también una tontería.

El claro estaba lleno de casi todos los miembros de la manada. Todos lo habían visto correr hacia mí en pánico, y ahora estaba segura de que tendrían muchas preguntas que requerían respuestas que ninguno de los dos podía dar.

Mierda. Nic.

Era una persona a la que tendría que explicarle todo esto. Pero ni siquiera sabía por dónde empezar. No podía enterarse de que Xander era mi compañero. Si lo hacía, sería solo cuestión de tiempo antes de que mi padre lo descubriera con sus indagaciones espirituales, y no podía arriesgarme a eso; me mataría.

—Sé que estás despierta —una voz desconocida llenó mis oídos.

Abrí los ojos y vi a un hombre parado al borde de lo que supuse era la cama de Xander. Agarraba el borde de madera del poste de la cama con tanta fuerza que temí que la madera se rompiera bajo su presión.

Lo miré a la cara por un momento, insegura de quién estaba frente a mí, hasta que noté la cicatriz plateada en su sien.

Era Daniel Blackstone, el tío de Xander.

Sus ojos eran más blancos que azules; me recordaban a la frígida tundra ártica.

—¿Qu-quién es usted? —intenté olfatear el aire para captar su aroma, pero no había nada.

Mmm, eso era extraño. Nunca había pasado antes. Todo el mundo tiene un aroma, ¿por qué él no lo tenía?

—Me sorprende que no conozcas al tío de tu compañero —escupió la palabra "compañero" con tanto veneno que cualquiera habría pensado que el hombre había probado ácido—. Veo que te has recuperado.

Lo sabía. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. La sangre pasaba rugiendo por mis oídos y ensordecía mi audición. No sabía qué decirle. Podía seguir haciéndome la tonta, pero tenía razón. Las acciones de su sobrino no me ayudarían.

—No pongas esa cara de sorpresa; el chico hizo el ridículo —dijo, mientras sus ojos recorrían mi cuerpo.

Mi piel se erizó ligeramente, los vellos se levantaron y un escalofrío recorrió mi espalda mientras me preparaba para lo que fuera que estuviera por venir.

—No sabía que habías llegado. De haber sabido que había solicitantes de asilo, le habría dicho que echara la basura y te dejara

a merced de los renegados.

Vaya, qué encanto de persona.

Aspiró el aire entre los dientes con brusquedad. Sus ojos recorrieron la cama y la pared detrás de mí. Se enfocó en la obra de arte que colgaba sobre mi cabeza. Sus ojos se nublaron por un momento, y una emoción indescriptible brilló en ellos. Parpadeó, volviendo a la realidad de la habitación conmigo.

—Dejarás a mi sobrino en paz —la tormenta en sus ojos rugió—. Su cabello entrecano, alisado con una cantidad excesiva de gel, si lo digo yo misma—. No alimentarás esta... esta... farsa de vínculo.

—¿Farsa? Es un vínculo predestinado; está ordenado por la propia diosa.

—¿La diosa? —se burló— Los errores ocurren todo el tiempo. Tú y él no son más que eso. ¿Cómo podría estar emparejado con alguien como tú?

¿Alguien como yo? Este hombre tenía el descaro de decir eso. Si solo supiera cuánto más fuerte era mi sangre en comparación con la suya. Él podía ser parte de la sangre alfa, pero yo era una heredera directa, y si mis investigaciones eran correctas, ese hombre era obsoleto.

—Eres una mestiza, en el mejor de los casos. —Así que ahora había recurrido a lanzar insultos infantiles. ¿Por qué no me sorprendía viniendo de un hombre como él?

Mi loba gruñó profundamente en mi mente. No le gustaba que la menospreciaran como si fuera una niña. La falta de respeto era algo que mi loba se negaba a tolerar.

—Entiendo que creas que has ganado la lotería con mi sobrino, pero no estás ni cerca de su nivel, y si intentas mantener esa noción absurda de que podrían estar juntos, entonces estás mucho más trastornada de lo que imaginaba.

Resistí el impulso de burlarme en voz baja. Estaba mucho más preparada para ser la luna de esta manada que la mujer que él había elegido para el puesto. Emilia era débil y no complementaba en nada la fuerza de Xander. Se preocupaba más por que no se le vieran los poros que por las estrategias de batalla de la manada. No sabía ni lo más básico sobre dirigir una manada, pero ¿podía culparla si nunca había sido enseñada por el hombre que la crió?

Me mordí el labio para evitar decir algo que me metiera en un buen lío.

Mi paciencia había sido puesta a prueba durante esta misión. Había estado a segundos de matar a un hombre en varias ocasiones.

—Te mantendrás alejada de mi sobrino. —Sus palabras tenían autoridad, pero no lograban asustar a mi loba. Ella estaba deseando pelear, y un solo paso en falso y tendría sus dientes en su cuello.

—No puedes decirme qué hacer.

—Creo que sí puedo; estás por debajo de mí en rango, ¿o lo has olvidado?

Apreté los dientes.

—Y estás en mi manada; has venido aquí como refugiada. No eres más que una pieza desechable que no se extrañará si te eliminan. —Alzó la nariz como si fuera mejor que yo—. Bien podrías ser uno de esos malditos renegados que vagan por la tierra como las alimañas que son.

El fuego ardió instantáneamente en mi sistema, calentando mi sangre y reduciendo la poca contención que luchaba por mantener.

Apreté las sábanas con mis puños cerrados con fuerza y miré fijamente a ese hombre, pensando en todas las formas en que podría matarlo.

—Creí que su manada se basaba en la honestidad y la compasión —lo miré con una mirada asesina que estoy segura hubiera derretido

el plástico—. Sabe que hay historias sobre usted, ¿verdad? Relatos del rey que nunca fue. Cuentan que usted era el reserva de los dos grandes machos nacidos alfa. Era el mayor y, sin embargo, su hermano menor, el padre de Xander, lo usurpó para el trono porque nadie quería concederle el puesto como líder. Usted era impulsivo, imprudente y no estaba preparado.

Mis palabras parecieron tocar un nervio, ya que la parte superior de sus orejas se enrojeció. El hombre parecía estar a segundos de explotar.

Bien.

Necesitaba que lo humillaran un poco, y yo estaba más que feliz de ser quien lo hiciera.

—Yo cuidaría mi lengua si fuera usted —dijo con una mirada lasciva, su rostro arrugado amenazante—. Sería una lástima que su insolencia le costara a su pequeño novio. Parece un buen hombre y, sin duda, lo quiere mucho. Odiaría verlo accidentalmente en el fondo del lago.

—¿Una amenaza?

Una comisura de sus labios se levantó ligeramente. —Una promesa.

Se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta sin decir nada más. Mis ojos se fijaron en la bandeja junto a mi mesa de noche y tomé el bisturí. Sin pensarlo demasiado, lancé el pequeño trozo de metal que pasó silbando junto a su cabeza y se clavó en el marco de la puerta. Daniel se detuvo abruptamente. Volvió la cabeza con lentitud exasperada hacia mí, con una mirada de desconcierto y un ligero asomo de miedo.

—¿Tienes un deseo de muerte?

—Creo que yo debería preguntarte eso a ti. Eres el que quiere armar a la pareja del alfa. Estoy seguro de que no tomará bien que me amenaces. Después de todo, soy la persona más importante en su

vida —batí mis pestañas solo para enojarlo aún más. Dejé caer la sonrisa exageradamente dulce y miré a Daniel con todo el odio que pude reunir. Él era parte de los lobos que queríamos matar y erradicar. Cada vez que tenía dudas sobre encontrar esa piedra lunar, lo recordaba a él y lo que acababa de hacerme.

—Si tocas un solo pelo de Nicholas, haré que la furia de mil soles caiga sobre ti. No soy alguien con quien se pueda jugar. No dudaré en hacerte sangrar.

Me aseguré de no usar el tono de autoridad alfa.

—Recuérdeme, ¿cuál era su rango en su antigua manada?

—Era un guerrero, pero quería estudiar para ser sanadora —la mentira salió de mis labios con facilidad.

—Ya veo —sus ojos recorrieron mi rostro como si estuviera tratando de encontrar algo—. Te estaré vigilando, Scarlett. Esperé demasiado tiempo para que lo arruines ahora.

—¿Qué?

No me respondió; simplemente giró sobre sus talones y salió de la habitación, dejándome sola con mis pensamientos.

Me dejé caer de nuevo sobre la almohada y miré hacia el techo. Mi corazón golpeaba contra mi caja torácica, arañando el esmalte de los huesos.

Hoy había sido una cosa tras otra. Me había despertado sabiendo que sería un día cargado de emociones, pero ni por un segundo pensé que sería algo así.

Giré la cabeza hacia la puerta, esperando que se abriera de golpe. Había anticipado que mi mejor amigo sería la primera persona que vería, pero, en cambio, me encontré con ese tirano.

Era solo cuestión de tiempo antes de que la puerta se abriera de golpe y él entrara lanzando preguntas a mil por hora. Necesitaba

tener mi historia clara.

Cada vez era más difícil mantener este secreto. Lo que significaba que era hora de encontrar esa piedra lunar.

Me alejé de la puerta; mi mente volvió a Daniel Blackstone. Había algo en él que no me inspiraba confianza. El hombre tenía un aura peculiar.

Se sabía poco de él, aparte de los datos básicos. No era el objetivo principal cuando comenzamos esta misión, pero ahora temía que deberíamos haber investigado más. Algo estaba ocurriendo, y necesitaba llegar al fondo del asunto.

CAPÍTULO 20



SCARLETT

La habitación estaba inquietantemente silenciosa. El único sonido que podía escuchar era el líquido que goteaba dentro del pequeño frasco conectado a mis venas. Después de lo ocurrido con Daniel Blackstone, mi capacidad para el conflicto estaba en su punto más bajo.

Había algo en ese hombre que no podía quitarme de la cabeza. Su falta de olor era peculiar y era algo que nunca antes había encontrado.

Miré fijamente la pared mientras mi mejor amigo lanzaba miradas asesinas a mi perfil. Habíamos estado sentados en este incómodo silencio durante lo que parecieron horas. Había llegado mucho más frío de lo que yo había anticipado, lo cual solo me dejaba aún más inquieta. Habría preferido su furia ardiente a su frío glacial.

—¿Cómo te sientes? —Su voz grave rompió el silencio.

Giré la cabeza y miré el rostro de mi mejor amigo. Mis ojos recorrieron sus rasgos, tratando de ver si había signos de que su ira se hubiera calmado un poco.

Nada.

El fuego en sus ojos seguía ardiendo, pero el hombre se mantenía frío y sereno.

Eso me irritaba aún más.

—Estoy bien —levanté la mano que tenía el tubo de la vía insertado —. Me dieron lo que necesitaba.

Sus ojos se dirigieron a la aguja que estaba pegada en mi palma. Su mirada se suavizó y, por fin, algo del hielo se derritió. Sus hombros se relajaron y acercó su silla a la cama.

—No estabas comiendo —no era una pregunta—. ¿Cómo pudiste no decírmelo?

El dolor que brilló en sus pupilas fue casi devastador. Odiaba haberlo dejado en la oscuridad, pero esta era una carga que yo tenía que llevar.

—Estaba estresada.

—No —sacudió la cabeza. Sus ojos me miraron como nunca antes—. Tú no te estresas, Lettie. Mantienes la compostura y nunca dejas que las cosas se te escapen. Así es como siempre hemos afrontado las cosas en casa. Entonces, ¿por qué puedes enfrentar las presiones de tu padre pero no puedes enfrentar esto?

Aparté la mirada. Permití que mi cabello me cubriera el rostro y me protegiera de su mirada acusadora.

—Entiendo que esto ha sido difícil, pero maldita sea, Lettie —la dureza en su voz me hizo estremecer—. ¿Dónde está la fuerte princesa guerrera que conozco y amo? Desde que llegamos aquí, es como si alguien te hubiera robado tu ferocidad.

Alguien lo había hecho.

Pero esas palabras nunca salieron de mis labios. En realidad, mi ferocidad no se había debilitado. Simplemente estaba atrapada en un lugar de conflicto. Xander me estaba haciendo cuestionar todo.

Pero, ¿cómo podía decirle eso?

—Tienes razón —me ajusté una pequeña mecha de cabello detrás de la oreja—. No he estado en mi mejor momento y no sabría decirte por qué. Quizás es porque, por primera vez, siento que puedo respirar lejos de casa. Finalmente he bajado la guardia y me permito equivocarme.

Esa fue la excusa más pobre que se me ocurrió.

—Pero, ¿es ahora realmente el mejor momento? —Nic me tomó la cara y me obligó a mirarlo—. Estamos en la recta final.

Su pulgar acarició suavemente mi mejilla. Tenía la mandíbula apretada y pude notar un ligero tic en su ceja.

Estaba al límite. Nicholas no era de los que perdían la compostura fácilmente. Yo lo había llevado hasta ahí, y eso solo aumentó mi culpa.

—Tienes razón —expulsé un suspiro de aire caliente—. Lo siento. Mi cabeza no ha estado en el juego. Pero sigo aquí. Sigo contigo.

Por primera vez en años, no podía leer el rostro de mi mejor amigo. No sabía cómo, pero nos habíamos desconectado tanto el uno del otro.

Mi corazón se apretó.

—¿De acuerdo? —coloqué mi mano sobre la suya y me incliné hacia su palma—. Tú y yo, contra todo.

No parecía convencido, pero aún así asintió. —Tú y yo. maldito.

Era la peor persona del mundo. La única forma en que podía redimirme era entregando la piedra lunar.

Cayó la noche y me encontré sola en la habitación grande. Me di vueltas en la cama intentando calmar mi mente, pero estaba plagada de una sola cosa.

La luz de la luna se filtraba por la pequeña rendija de la cortina. Pequeños haces precisos iluminaban una sección del suelo de

madera.

Maldito sea este hombre. Hacía que mi cuerpo actuara por su propia cuenta.

Esta habitación olía a él.

Madera. Cuero. Almizcle.

Todos esos aromas embriagadores que encendían mi mente. Era profundamente frustrante.

Apreté las sábanas con fuerza y gemí en la oscuridad.

¿Por qué hizo eso? ¿No entendía cómo se vería?

Mi corazón dio un salto cuando sus hermosos y hipnóticos ojos aparecieron en mi psique. Incluso en el recuerdo, era capaz de evocar sentimientos tan intensos en mí.

Había dejado claro que necesitábamos mantenernos alejados. ¿Por qué hizo que soltar fuera tan difícil?

Tantas preguntas cruzaban mi mente y solo una persona podía responderlas.

Me quité la manta de encima y me froté la zona donde el sanador había extraído el tubo. Me habían dicho que debía quedarme en la cama de Xander hasta la mañana. Me sentía un poco incómoda estando aquí, después de todo lo que había pasado. Había pensado que en algún momento del día vendría a verme. Pero, como muchas veces antes, me decepcionó.

Debería haberlo sabido, pero también debería haber esperado algo así de su parte. Además, había dejado muy claro que no quería ser parte de su pequeño triángulo amoroso.

Merecía más que eso.

Y eso sin siquiera contar el hecho de que era su enemigo literal. Si supiera mi verdadera identidad, solo podía imaginar el caos que

causaría.

—Es lo mejor —apoyé mis pies descalzos en el suelo de madera—. Es lo mejor.

Intentaba convencerme de la decisión que había tomado.

Me levanté de la cama y me dirigí a la puerta. Era la mitad de la noche y sabía que todos estaban profundamente dormidos.

Era la primera vez que me quedaba en la mansión. Había muchos residentes aquí. Algunos de los cuales no me querían mucho.

Giré la perilla con todo el cuidado que pude. Afortunadamente, a diferencia de las puertas de la casa de los sirvientes, esta no chirriaba cada vez que la tocabas.

Necesitaría hablar con Harrison sobre eso.

Caminé por el pasillo y me dirigí hacia las escaleras. Mis pies deslizaron suavemente sobre el mármol blanco hasta llegar al recibidor. Todas las luces estaban apagadas, lo que significaba que nadie estaba despierto. Eso alivió la tensión que se había apoderado de mis músculos.

Avancé por el pasillo hacia la cocina. Me tomé un tiempo para admirar todas las obras de arte que colgaban de las paredes. Había pasado frente a ellas docenas de veces, pero nunca me había detenido a observarlas con atención.

Por lo que pude deducir, todos eran retratos de alfas del pasado. Contaban la historia del linaje de la sangre Blackstone. Tuve que luchar contra el impulso de arañar al tatarabuelo de Xander. Él fue el responsable de robar la piedra lunar de mi pueblo y desequilibrar las cosas drásticamente.

Me detuve ante su retrato.

Era un hombre corpulento, demasiado robusto para mi gusto. Tenía una barba tupida con una única raya blanca que la atravesaba. Sus

ojos negros y penetrantes parecían mirar hasta lo más profundo de mi alma. Eran ojos sin alma, llenos de pura maldad. Los ojos de un hombre que no conocía más que la muerte y la destrucción.

Durante semanas había jugado con la idea de que quizás los Night Walkers no eran tan malos. Estar cerca de Xander había comenzado a cambiar mi perspectiva. Harrison también, no eran los hombres a los que me habían enseñado a odiar toda mi vida. Eran... mucho más humanos. Eran-

Me sobresalté y me giré a la izquierda, encontrándome con el hombre que había sido una espina en mi costado desde el momento en que lo conocí.

Diosa. Dame fuerza.

Sabía exactamente quién era. Pero hacerme la tonta siempre era la mejor opción. —¿Qué lo hizo tan grande?

Mi corazón se llenó de alegría cuando una de las comisuras de sus labios se levantó.

La guerra entre las dos manadas fue intensa. Se derramó mucha sangre en ambos bandos. Fue una tragedia. Los Night Walkers estaban al borde del colapso cuando la diosa, en su infinita misericordia, le concedió a Arlak la piedra lunar. No solo otorgó a los Night Walkers restantes habilidades aún más potentes, sino que también le dio un regalo: el don del alfa. Un don que usó para detener la tiranía de Malikai y devolver la paz a la región.

Era una historia muy diferente a la que me habían contado mientras crecía. Arlak no era un pacificador. Era un ladrón y un asesino. Pero nunca dejarían que sus descendientes lo supieran.

Asintió —Cada alfa recibe un don cuando absorbe la luz de la luna de la piedra lunar. Varía de alfa a alfa y generalmente coincide con su tipo de personalidad o algo que anhelan desesperadamente.

En la última parte de su frase, me miró.

Sus ojos ardían. La oscuridad en ellos aumentó y, de repente, todo el pasillo cambió. Algo pasó entre nosotros. Era oscuro, prohibido y extremadamente peligroso.

Observé cómo la nuez de su garganta subía y bajaba. —Anhelo muchas cosas, Scarlett. Muchas de las cuales me están prohibidas.

El calor recorrió mis venas, calentando mi sangre. Ese zumbido familiar que surgía entre nosotros cada vez que nos acercábamos se extendió por el aire.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Intenté evitar que mi pecho subiera y bajara de manera dramática, tratando de fingir una compostura que no tenía.

—Ya veo. —¿Había subido la temperatura de repente?

Él dio un paso adelante, acortando aún más la distancia entre nosotros. El vínculo que nos unía se fortaleció aún más al llamar a su lobo hacia el mío y viceversa. Pequeñas chispas de electricidad recorrieron el espacio que nos separaba.

Mis pulmones presionaban contra mi caja torácica. Los vellos de mi nuca se erizaron y un escalofrío lleno de placer recorrió mi espalda de arriba abajo. Siemparecía perder la cabeza cuando estaba con este hombre.

—¿Alguna vez has anhelado algo, Scarlett? —Mi nombre salió de su lengua con facilidad.

—Yo...

Tú. Te anhelaba a ti. Pero esas palabras nunca saldrían de mis labios. Estaba intentando apagar los fuegos que había encendido, no añadir más combustible.

El beso había llevado las cosas demasiado lejos. El lago había cruzado la gran línea roja. Y lo que ambos cuerpos reclamaban ahora haría estallar una bomba tan grande que todos a su paso perecerían.

Pero, ¿por qué parecía que a mi corazón no le importaba? ¿Por qué no sentía el más mínimo remordimiento por desear esto?

Xander dio otro paso adelante. Invadió cada centímetro de mi espacio personal. Las chispas de electricidad se convirtieron en raíles que corrían rápidamente por mi sangre. Mi loba movía la cola en anticipación de lo que vendría. Mientras tanto, mi cerebro intentaba gritarme que recapacitara.

El espacio entre nosotros comenzó a desaparecer lentamente. Nuestros cuerpos se movieron el uno hacia el otro por su propia voluntad. El vínculo de compañeros había llegado a un punto en el que era demasiado fuerte para resistirse solo con fuerza de voluntad.

—¿Qué es lo que anhelas? —Levantó mi barbilla con su dedo para que mis ojos se enfocaran únicamente en él.

Mis labios se separaron, y la respuesta salió en un susurro. —A ti.

Sus ojos se oscurecieron.

CAPÍTULO 21



SCARLETT

—Xander —susurré su nombre como una súplica silenciosa.

Lo deseaba, más que a nadie en toda mi vida. Había algo en este hombre que simplemente no podía dejar ir.

Él acarició mi mejilla con su mano. Mi rostro se inclinó hacia su contacto involuntariamente. Mi cuerpo siempre tenía esta reacción visceral a su tacto. Éramos dos polos opuestos con una atracción innegable el uno hacia el otro.

La yema de su dedo pulgar rozó mi mejilla. Pequeñas chispas de electricidad recorrieron la superficie de mi piel. Mi aliento se atascó en mi garganta. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral y todo mi cuerpo vibró de emoción. Era una sensación a la que no estaba acostumbrada.

—No pienses —sus ojos llenos de lujuria pasaron de mis ojos a mis labios y luego volvieron a ellos—. Solo siente.

Tum. Tum. Tum.

Mi corazón rugía en mi pecho. El sentido común me decía que necesitaba mantenerme lo más lejos posible de este hombre. Lo último que necesitaba era complicar aún más el lío que habíamos creado.

Hoy había sido un error.

—Pero ¿qué más da uno más a la lista? —intentó razonar mi loba. Había llegado a la conclusión de que mi loba no estaba del lado de la precaución y que no se podía confiar en ella.

Xander se acercó, llevando sus labios a solo un pelo de distancia de los míos. La sangre en mis venas se calentó por nuestra proximidad.

De un lado a otro. Mi corazón y mi cabeza luchaban entre sí, tratando de tomar el control de mi cuerpo. La naturaleza y la lógica gritaban en los profundos recovecos de mi mente. Un empuje y tirón implacable hasta que finalmente...

—Al diablo —permití que mis instintos tomaran el control y me lancé sobre él.

Nuestros labios chocaron en un desorden hambriento y torpe.

Escuché algo romperse en el suelo. Su taza. Pero no tuve la oportunidad de mirar porque de repente me levantó en sus brazos y mis piernas se enroscaron alrededor de su cintura.

Su erección presionó mi centro, añadiéndose a mi ya voraz hambre.

Lo quería. Solo había tenido pequeños gustos, pero ahora estaba lista para el plato principal.

Froté mi núcleo palpitante contra su miembro, haciéndolo gemir en mi boca. Lo hice de nuevo, deseando obtener la misma reacción de él.

Sus dientes mordieron mi labio y me empujó contra la pared. Los cuadros en la pared temblaron a mi lado. Separó sus labios de los míos, dándome un breve momento de alivio.

Gemí en el oscuro pasillo. Mis dedos se enredaron en su cabello.

Estaba tan perdida en él, pero entonces la cordura me golpeó como una tonelada de ladrillos. Estábamos expuestos, y cualquiera podía salir y vernos.

—Xander —intenté que se concentrara, pero él siguió lloviéndome de besos por toda mi cara y mi cuello—. Alguien... alguien podría salir y vernos. No podemos hacer esto aquí.

Jalé sus suaves mechones y lo obligué a mirarme. Sus ojos estaban cubiertos de lujuria y pasión.

—Vamos a tu habitación —ya me había comprometido con esto y quería llevarlo hasta el final.

Me dejó caer al suelo y entrelazó nuestros dedos. Nos condujo a su habitación en silencio. La tensión sexual creó una densa nube a nuestro alrededor.

Apenas habíamos entrado en la habitación cuando me inmovilizó contra la pared. Sus labios devoraron los míos en un beso ardiente. Pero el recorrido hasta aquí me había dado suficiente tiempo para recuperar algo de sentido.

Xander me levantó en sus brazos. Mis piernas se enroscaron alrededor de su cintura, y mis brazos se aferraron a su cuello. Me separé de sus labios.

Me llevó a su habitación, me colocó suavemente sobre la cama y se inclinó sobre mí. Me trataba como si fuera la flor más delicada.

Capa por capa, nos despojamos de nuestra ropa hasta quedar piel con piel, sin nada entre nosotros.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello. Una de sus manos descansó sobre mi cadera y recorrió las curvas de mi cuerpo. Sus ojos recorrieron cada centímetro de mi piel, calentando los lugares que tocaba su mirada. Cuando terminó de contemplarme, su mirada encontró la mía.

La profundidad de su mirada era algo que nunca antes había visto. La emoción que había en ella era real y cruda. Era el momento más abierto que lo había visto. Este hombre era un libro cerrado. Nunca

mostraba sus emociones. Guardaba sus sentimientos muy cerca de su pecho.

Se apartó un mechón de mi cabello detrás de la oreja. Se inclinó y capturó mis labios con los suyos. El beso fue mucho más suave que los que me había dado antes. Este fue más tierno y acompañado de una pasión que nunca antes había experimentado.

Mis dedos de los pies se crisparon por la intensidad de la ola de placer que inundó mis venas. Mi espalda se arqueó sobre el colchón, haciendo que mi centro lo encontrara. Su miembro rozó mi humedad, aumentando el placer tortuoso que fluía por mi cuerpo.

Se separó de mí y apoyó su frente en la mía. Su mano recorrió de arriba abajo el costado de mi cuerpo. Dondequiera que tocaba, mi cuerpo ardía.

Su mirada bailó sobre cada rasgo de mi rostro. Estaba grabando cada parte de mí en su memoria.

—Eres divina, Scarlett. No recuerdo la última vez que me sentí tan... libre.

Mi corazón golpeó contra mi caja torácica. —¿Libre?

—Me haces sentir como si el mundo estuviera abierto —presionó sus labios contra los míos por unos breves segundos—. Toda mi vida he puesto el deber por encima de mí mismo. Lo único que podía elegir era la manada. Nunca pude ser egoísta. Nunca pude elegirme a mí mismo. Estaba bloqueado, pero contigo, me siento libre.

Cualquier resolución que me quedaba se desvaneció rápidamente. —Yo me siento igual.

Cuanto más conocía a este hombre, más me daba cuenta de que teníamos más en común de lo que pensaba. Siempre había creído que éramos opuestos. Ellos eran los malos, y nosotros los buenos. Pero ahora veía cuán gris era realmente el mundo.

—Pero esto solo puede ser por esta noche, Xander. Eso es todo lo que puede ser.

La sonrisa que jugaba en sus labios desapareció. Algo brilló en sus ojos, pero lo contuvo rápidamente. —Una noche.

Xander se apartó ligeramente de mi cuerpo para que ambos pudiéramos ver cómo se movía arriba y abajo sobre mi humedad.

—¿Has hecho esto antes? —me dio un beso en la mejilla.

Asentí con la cabeza. —Solo una vez. Por la experiencia.

Sus cejas se juntaron, y la pequeña arruga entre ellas apareció. —Bueno, planeo eclipsar a cualquier cachorro que haya sido. Y también planeo arruinarte para cualquier otro hombre que venga después.

Aún no había experimentado a este hombre, pero sabía que no lo olvidaría fácilmente.

Colocó su miembro justo en mi entrada. Me preparé y lo esperé. No sabía lo que estaba haciendo, así que simplemente seguiría su guía.

Esparció besos suaves por mis labios. Recorrió cada rasgo de mi rostro hasta llegar a mis labios. Sus ojos tenían un hambre profunda que ansiaba ser saciada.

—Fóllame, Xander.

—Tu deseo —se introdujo en mí— es mi orden.

Me llenó hasta llegar al borde de mi abismo. Mis paredes se ajustaron a él hasta tenerlo firmemente sujeto.

Perfección.

Era mi ajuste perfecto.

—Hermosa —su aliento caliente rozó mi rostro—. Eres magnífica, Scarlett. En todo el sentido de la palabra.

No pude evitar que el calor subiera a mis mejillas.

—¿Estás bien? —preguntó.

Lo único que pude hacer fue asentir levemente.

—Bien —se movió un poco, creando una fricción que recorrió todo mi cuerpo—. Porque voy a hacer lo que quiera contigo.

Se movió dentro y fuera de mí con gran precisión. Tocó cada rincón de mis paredes, llevándome cada vez más cerca del borde del precipicio.

El sonido de la piel encontrándose llenó la habitación. Mi cuerpo se movía contra él al ritmo que había marcado para nosotros.

—Mierda... —gimí en la oscuridad de la noche.

Enterró su cabeza en la curva de mi cuello. Su aliento caliente me hizo cosquillas en la piel y envió otra ola de placer por todo mi cuerpo.

Esto. Era. El cielo.

Me había privado de esto durante tanto tiempo. Mi loba había estado intentando decírmelo. Ella sabía lo bueno que podía ser.

Los arrepentimientos del mañana acechaban en el horizonte, pero cruzaría ese obstáculo cuando llegara a él. Por ahora, simplemente viviría inmersa en el espeso torbellino del deseo. Dejaría que mi cuerpo me guiara.

—Tú... —empujón—... sientes... —empujón—... divina...

Enunció cada palabra con un nuevo empuje que hizo que mis ojos se fueran hacia atrás. Su aliento caliente recorrió mi piel y me dejó mareada. Había imaginado sentirme así con él durante semanas.

Me folló tal y como lo había esperado.

Fuerte. Duro. Implacable.

El hombre reclamó mi cuerpo como un explorador que había encontrado tierra para conquistar.

Márcame...

Mi loba suplicó desde un rincón de mi mente. La aparté. Lo último que necesitaba era añadir otro error irreversible a la lista de cosas de esta noche.

Pasé mis dedos por su largo y suave cabello. Tiré de los mechones y le obligué a mirarme a los ojos. Sus ojos ardían con emociones crudas y desenfrenadas.

La fuerza de su polla contra mis paredes aumentó. Y yo le seguí en cada movimiento.

—¿Lo sientes? —Su palma presionó el costado de mi cuello. Apretó su pulgar justo sobre mi arteria para sentir cada latido que recorría mi sangre—. Tu cuerpo... es mío. Y mi cuerpo sigue siendo tuyo.

No quería darle solo mi cuerpo. Quería darle mi corazón. Pero esa era una confesión que aún no estaba lista para hacer.

Con un último empujón, me dejé caer en caída libre. El orgasmo atravesó mi cuerpo, partiéndome en dos. Mis paredes se derrumbaron sobre él, llevándolo conmigo. Soltó un gruñido forzado al encontrar su liberación.

Nos dejamos llevar por los orgasmos hasta que no fuimos más que un desastre de placer. Nunca en mi vida había sentido algo tan bueno. No tenía muchos puntos de referencia. Pero de ninguna manera lo que había experimentado era algo ordinario.

Xander se retiró de mí. Su polla flácida estaba empapada de mi humedad. Mi centro palpitaba por la forma en que me había trabajado tan intensamente.

Se acostó a mi lado y me atrajo hacia su cuerpo. Su calidez me envolvió. No quería pensar en el mundo que me esperaba cuando el sol saliera por la mañana. Solo quería existir aquí, solo él y yo.

Cerré los ojos y aparté lo inevitable de mi mente. Enfrentaría lo que fuera más adelante. Pero por ahora, viviría en la burbuja de ser almas gemelas.

CAPÍTULO 22



XANDER

Mi cuerpo despertó a la vida. Estiré el brazo, o al menos lo intenté, pero algo lo sujetaba. Abrí los ojos y encontré el techo. Parpadeé para despejar el sueño, tratando de reorientar mi mente.

Mis músculos estaban tensos y doloridos, pero nunca me había sentido tan satisfecho.

Meses. Habíamos estado huyendo de este sentimiento durante meses. ¿Era tonto? Claro que sí. Acabábamos de ponerle el cronómetro a la bomba de tiempo, y no había manera de saber cuándo explotaría.

—Solo por esta noche.

Esas palabras me habían sacudido. No pensé que ella llegaría a eso cuando estaba a solo segundos de entrar en ella. Sabía que la deseaba. En algún momento, estaba dispuesto a destruir la alianza por tener a Scarlett.

Había bebido del cáliz prohibido, y ahora el veneno se había extendido a mi cabeza.

Cuando abrí los ojos, me encontré con un nido de cabello castaño. Su oreja estaba pegada a mi pecho, y su mano descansaba sobre mi

cintura. Mi mano reposaba en su espalda, y la sensación de su calor contra el mío era algo que nunca quería olvidar.

—Estás despierto —levantó la cabeza y sus ojos encontraron los míos. El sol naciente besaba suavemente su rostro, haciéndola lucir aún más angelical de lo que ya era.

Nunca había visto a una mujer tan impactante en toda mi vida. Había una belleza en ella que no era fácil de replicar.

—Buenos días —mi corazón se llenó de satisfacción. Todo en este momento se sentía bien.

Presioné mis labios contra su frente con delicadeza. Cuando me separé, había una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—Buenos días, Scar —su nombre salió fácilmente de mi lengua—. ¿Cómo te sientes?

—Bien, aunque un poco adolorida.

—Lo siento. Me dejé llevar —una risa baja brotó de mi pecho. Mis ojos recorrieron su rostro, absorbiéndola—. Eres hermosa.

Sus mejillas se sonrojaron. —¿Cómo dormiste?

—Genial —la atraje hacia mí. Descansó su barbilla en mi pecho y me miró directamente a los ojos. Acerqué su rostro al mío y presioné mis labios contra los suyos. Cuando me separé, mi corazón estaba ingrávido—. Fuiste increíble, Scar. Nunca me cansaré de ti.

Su rubor se intensificó. —Deja de decir esas cosas.

—Son todas ciertas.

Ella apartó la mirada, mordiéndose el labio inferior. Mi entrepierna se estremeció. Mi hambre por ella había sido saciada, o eso pensaba. Pero ver su labio entre sus dientes me dejó famélico.

—No hagas eso —le aparté el labio de entre sus dientes—, a menos que quieras una repetición de anoche.

Ella volvió su rostro hacia el mío. —¿Y qué si lo hago?

Mi lobo rugió con furia. —No me tientes.

El aire entre nosotros cambió. La excitación en mi sangre se concentró en mi entrepierna, endureciéndola.

Estaba listo para continuar. Pero el sol estaba saliendo, y lo último que necesitábamos en ese momento era que nos descubrieran.

—¿Cómo te sientes ahora?

Ella se encogió de hombros. —Mejor ahora. Creo que el suero que me dieron ayudó mucho.

—Me dijeron que no estabas comiendo. ¿Por qué?

—Sí como.

—No, los curanderos me dijeron que estabas desnutrida. ¿Por qué no te estás cuidando, Scar?

—He estado estresada últimamente. —Se separó de mi pecho y se sentó apoyada en la cabecera. Sostuvo la sábana contra su pecho—. Comer es lo último en lo que pienso en este momento.

Me senté a su lado y golpeé suavemente su hombro con el mío. —Eso debería ser tu prioridad. ¿Cómo puedo estar tranquilo sabiendo que no estás cuidando tu cuerpo?

—No soy tu responsabilidad, Xander.

Un destello de furia roja ardiente recorrió mi cuerpo. —¿Qué demonios quieres decir? Eres mi compañera, claro que eres mi responsabilidad.

Sus ojos encontraron los míos. —No, no lo soy. Te vas a casar con Emilia. Y esto...

Hizo un gesto entre los dos.

—...fue solo por esta noche. Tú lo aceptaste, igual que yo.

Mi estómago se retorció incómodamente. —Lo sé.

No quería enfrentar la realidad de lo que nos esperaba afuera. Quería quedarme en esta pequeña burbuja nuestra un poco más.

Scarlett soltó un suspiro agitado. Volteó su mano para que su palma quedara hacia arriba sobre el colchón. Coloqué mi mano en la suya y entrelacé nuestros dedos. Una ola de calma me invadió al instante.

Ahora entendía por qué decían que el vínculo de compañeros era como estar drogado con éxtasis. Había un efecto calmante que tu compañera te brindaba y que ninguna otra entidad o sustancia podía darte.

Ella apoyó su cabeza en mi hombro y se acomodó a mi lado. Giré la cabeza y besé la parte superior de la suya. Aproveché para inhalar su aroma embriagador.

No sabía cuándo la tendría así de nuevo.

¿Cuándo sería? —preguntó mi voz interior.

—El solsticio de invierno se acerca —rompió el silencio después de un rato—. Escuché que la forma en que tu manada lo hace es diferente a los demás.

Estaba intentando aliviar la tensión.

—Sí, es cierto —apoyé mi barbilla sobre su cabeza—. Los Caminantes de la Noche tienen la piedra lunar, así que el proceso es un poco diferente al de los demás. Usamos ese momento cuando la luna está en su máximo esplendor para extraer el poder de la piedra. Es por eso que nuestros lobos son más fuertes y rápidos que la mayoría.

Ella permaneció en silencio, esperando que continuara.

—Cuando nuevos lobos se unen a la manada, les ofrezco la marca del alfa.

Ella se separó de mí para mirarme a los ojos. —¿La marca?

Moví un pequeño mechón de su cabello detrás de su oreja. —Les permite una habilidad más potente. Es un pequeño corte en cada una de nuestras palmas. Lo llamamos la ceremonia del vínculo de sangre. Es el momento en que los lobos reciben oficialmente la bendición de la piedra lunar.

El vínculo de sangre era una tradición sagrada que les daba a los solicitantes de asilo una segunda oportunidad en la vida.

—También es cuando uso mi don para explorar las mentes de los nuevos miembros de la manada.

—¿Qué?

Esto era algo de lo que nunca había hablado. El don del alfa era conocido por todos, pero lo que era el don no era de conocimiento público.

—Técnicamente, tengo dos dones. El segundo es menos conocido en la manada, a diferencia del primero.

Ella se sentó en silencio a mi lado. —¿El poder de manipular el viento?

Asentí. —Pero el segundo es un don que rara vez uso a menos que sea necesario.

—¿Qué es? —preguntó ella.

Nunca le había confesado esto a nadie fuera de mi círculo más cercano. Era un secreto que me habían dicho que guardara con celo. Pero quería que ella lo supiera. Confiaba en ella lo suficiente.

—Puedo leer mentes.

Su cuerpo se tensó. Sus ojos se quedaron fijos en la pared frente a nosotros, negándose a mirarme.

—Se manifestó una semana después de obtener el poder de la piedra lunar cuando me convertí en el alfa. Al principio, pensé que me estaba volviendo loco, escuchando voces en mi cabeza. Pero

luego me di cuenta de que cada vez que tocaba a alguien, escuchaba sus pensamientos. Era completamente involuntario.

Un espeso silencio se extendió.

—Ahora no lo hago a menos que, por supuesto, lo necesite. El poder es muy agotador, como absorber tu fuerza. Pero cuando llega el momento de la iniciación, necesito revisar a los nuevos miembros para asegurarme de que no son una amenaza para la manada.

Ella tragó con dificultad. —Ya veo. Tiene sentido que necesites hacer eso. ¿Has... —

Su voz se desvaneció, las palabras flotaron en el aire.

—¿He qué? —pregunté.

Ella giró la cabeza para mirarme. Sus ojos recorrieron mis rasgos y se clavaron en lo más profundo de mi alma.

—¿Alguna vez has leído mi mente? Sé que dijiste que no usas tu don a menos que sea necesario, pero tal vez solo... —

Negué con la cabeza de inmediato. —No, nunca lo he hecho. No te mentiré diciendo que no he estado tentado de hacerlo antes. Pero nunca te haría eso.

El alivio inundó visiblemente su cuerpo.

Tomé su rostro con mi mano grande. Nunca me cansaría de sostenerla. Mi lobo siempre se calmaba cuando ella estaba al alcance.

Acerqué mi rostro al suyo hasta que estuvimos a un pelo de distancia. Nuestros alientos calientes se mezclaron formando una nube espesa. Di el salto y presioné mis labios contra los suyos con suavidad.

Había estado enterrado profundamente en ella, y sus paredes me habían rodeado como una manta gruesa. Pero este único beso me pareció más íntimo que lo que habíamos hecho la noche anterior.

Cuando me separé de ella, mi corazón estaba resuelto, pero mi cabeza aún estaba en conflicto. Sabía lo que quería, y lo que quería era a ella. Simplemente había demasiados obstáculos en el camino en este momento para que se trazara un camino claro para nosotros.

—Debes irte antes de que entren a revisarme —su voz cortó mis pensamientos.

Y así, la burbuja en la que habíamos estado viviendo estalló.

—Tienes razón. —Mi estado de ánimo se desinfló de inmediato. ¿Te sientes mejor ahora?

Quité las mantas de mi cuerpo. Encontré mis pantalones tirados y me los puse. Me di la vuelta y la encontré mirándome con una mezcla de intriga y tristeza.

'Una noche'. Eso era lo que habíamos prometido que sería.

Bueno, al diablo con eso.

Me incliné sobre la cama, agarré la nuca de ella y la jalé hacia mí. Cubrí sus labios con los míos. El beso fue más que una simple despedida. Fue un juramento no solo para ella, sino también para mí mismo.

Había hecho un desastre al tratar de averiguar qué era exactamente lo que quería. Y ahora la respuesta era evidente.

Era ella.

Siempre había sido ella, aunque lo había negado muchas veces. Ella era la mujer destinada para mí desde el principio, y sería la que tendría en esta vida y en la próxima.

Me separé con un sonoro chasquido. Sus ojos estaban vidriosos; el beso la había dejado mareada. Parpadeó y volvió a la realidad.

—¿Y eso para qué fue? —preguntó.

—Una promesa —froté mi pulgar en la comisura de su boca—. Sé lo que quiero, Scarlett, y estoy seguro de que tú también lo sabes. Es un desastre, todo esto, es enorme y caótico, pero lo arreglaré.

—¿Cómo? —preguntó ella.

—Primero, comenzaré con los renegados, y luego, desde ahí, pondré todo en su lugar. Solo necesito ocuparme de Ramose, y el resto caerá por su propio peso. Solo necesito que confíes en mí, ¿de acuerdo? —dije.

Ella se tensó un poco antes de permitir que su cuerpo se relajara. Abrió la boca, pero no le di la oportunidad de hablar. Le di un beso rápido en los labios y me dirigí hacia la puerta antes de que alguien entrara a ver cómo estaba.

Coloqué mi mano en el pomo y la miré una vez más.

Ella me miró con tanta vulnerabilidad que me dejó desconcertado por un momento. Esta mujer era como una gruesa pared de plomo. No dejaba que nadie traspasara su barrera protectora. Era algo que tanto admiraba como me resultaba molesto. Quería desarmarla para poder verla por completo. La verdadera ella. Pero sabía que ese privilegio solo llegaría cuando me hubiera ganado su confianza.

—Te buscaré más tarde hoy, ¿vale? —dije.

Ella solo logró asentir con la cabeza.

Salí de la habitación sin decir nada más. Avancé por el pasillo con una sola cosa en mente.

Esta guerra necesitaba terminar rápidamente. Una vez que me ocupara de Ramose, todo lo demás sería más fácil.

No me importaba si tenía que enfrentarme a toda la manada de renegados solo para tenerla. Si eso era lo que se necesitaba, que así fuera. Ella lo valía. Y moriría mil veces para ver una sonrisa formarse en sus labios.

Listo o no, Ramose, aquí voy.

CAPÍTULO 23



XANDER

El último lugar en el que quería estar era encerrado en una habitación con mi tío y mi futuro suegro.

Después de los acontecimientos de anoche, mi tío no estaba muy contento conmigo, y con razón. Había desobedecido su cadena de mando. Pero si lo mirábamos desde un punto de vista jerárquico, yo superaba a toda persona que se opusiera activamente a mi unión con Scarlett.

Los respetaba lo suficiente como para buscar su opinión, pero no necesitaba escuchar a ninguno de ellos. Mi palabra era ley.

—La hizo llorar —exclamó Francis Clearwater como un loco—. La ceremonia de anuncio estaba destinada a ser uno de los mejores días de todo este asunto, y este bastardo de aquí la hizo llorar. ¿Cómo puedo dejar pasar eso? —Me pellizqué el puente de la nariz y dejé escapar un suspiro profundo.

—En primer lugar, no llamas bastardo al alfa más poderoso de toda la existencia. Ten un poco de decoro, Francis.

—¿Decoro? ¡Dejó a mi hija de lado y acudió en ayuda de otra mujer! ¡Y para colmo, una omega! —El leve dolor que había comenzado entre mis cejas aumentaba cada segundo que ese hombre hablaba. Era como uñas en una pizarra.

—Baja la voz, Francis —levanté la cabeza y miré directamente a los ojos del alfa.

—¿Bajar la voz? —se burló—. Viajo hasta aquí para el comienzo de las nupcias de mi hija, solo para encontrarla con lágrimas recorriendo su rostro en medio de la noche. ¿Necesito recordarte que fuiste tú quien me propuso este trato, Xander?

Me recosté en el grueso cuero de mi asiento. —Corrección, fue mi tío. Si voy a ser franco, no me interesaba especialmente esta unión desde el principio. Solo lo hacía para complacer al resto del consejo.

Esta reunión no estaba destinada a ser un asunto hostil, pero cuanto más hablaba de Scarlett, menos tolerante me volvía.

—Creo que todos deberíamos tomarnos un respiro —mi tío miró entre Francis y yo. Ambos estaban sentados al otro lado del escritorio.

Si no hubiera habido un escritorio entre nosotros, Francis Clearwater estaría contra la pared con mis garras en su cuello.

—Francis —comenzó mi siempre diplomático tío—, debes entender que el incidente que ocurrió fue simplemente un alfa cuidando a un miembro de su manada. No hay nada adulterino ni engañoso en ello.

—Eso no es lo que piensa la mitad de la manada en este momento —prácticamente podía ver el vapor saliendo de sus oídos—. Todos piensan que mi hija está siendo engañada por tu sobrino. Te entrego a mi hija bien cuidada, ¿y tú le haces esto? Te pedí que la cuidaras, Xander, y aquí estás, provocando lágrimas en sus ojos.

Entendí su dolor. Era un padre que solo quería lo mejor para su hija, y no era culpa suya. Simplemente, ella no era mi pareja destinada.

—Lo siento —le dije, sabiendo que le debía una disculpa sincera—. Nunca fue mi intención sobrepasarme ni faltarle el respeto a su hija.

El aire en mi oficina se volvió más denso, y ni una sola palabra se pronunció entre nosotros. Los dos hombres me miraron fijamente mientras yo clavaba la mirada en Francis.

—He viajado hasta aquí por mi hija para que sea feliz. Ella quiere esta unión y quiere ser una buena luna. Pero usted debe cumplir su promesa y elegirla solo a ella, Xander. Solo le pido que sea un hombre de palabra.

Eso era lo único que no podía ofrecerle. Mi palabra era mi vínculo como alfa. No podía hacer una promesa que no cumpliría.

—Francis, le aseguro que el resto del proceso transcurrirá sin problemas. Honraremos nuestra promesa hacia usted y nos aseguraremos de que todos sus deseos sean respetados —dijo mi tío, lanzándome una mirada furiosa—. ¿No es así, Xander?

No hablé. Dejé que el silencio hablara por mí.

—Xander —continué—. Mi palabra es mi vínculo, Alfa Francis. Le aseguro que, desde este momento, honraré a su hija sin faltarle el respeto.

Eso era lo único que podía ofrecerle. No podía prometer amarla ni convertirla en mi pareja.

—Bien —dijo mi tío, golpeando sus manos—. Francis, ¿por qué no va a desayunar? Hay algunas cosas que necesito tratar con Xander. Nos reuniremos con usted en breve.

A Francis no le gustó que le dijeran qué hacer, pero aun así, gruñó en señal de aceptación y se levantó de su asiento. Me lanzó una última mirada prolongada antes de salir de la habitación.

Me levanté para salir también, pero mi tío me lanzó una mirada intensa.

Estaba seguro de que había interpretado fácilmente las implicaciones de lo que intentaba decirle a Francis. Y si la mirada que me dirigía era una indicación, el hombre no estaba para nada contento.

—Necesitamos hablar, Xander —dijo, indicándome que me sentara.

En lugar de obedecerlo, rodeé el escritorio y me senté al borde de la mesa de madera. Crucé los brazos sobre el pecho.

—¿Sí? —pregunté, mientras sus ojos se estrechaban—. ¿Estás fuera de tus cabales?

—¿Perdón?

—No juegues al tonto conmigo, Xander. Sabes perfectamente de lo que estoy hablando. ¿Tienes idea del lío en el que nos has metido? Tu pequeña jugada con esa chica estuvo a punto de costarnos a Emilia.

—No sería la peor noticia del mundo —me encogí de hombros—. Creo que sería el mejor desenlace para todos.

Mi tío se levantó de su asiento y se paró a mi lado. —¿Y cómo sería eso el mejor desenlace para nosotros? La necesitamos.

—No, creemos que la necesitamos, pero ¿realmente necesitamos a Francis y a sus hombres?

Mi tío movió la cabeza. —¿De qué estás hablando, Xander? Pensé que ya habíamos hablado de esto.

—No, tú hablaste y exigiste. Yo no dije nada —dije, mientras su ojo se contraía—. ¿Y qué es lo que quieres decir entonces, Xander?

—No me emparejaré con Emilia —dije con toda la convicción que pude reunir—. He seguido tus reglas y regulaciones, tío. He escuchado tus consejos y tomado en cuenta todas tus sugerencias. Pero no te permitiré obligarme a casarme con una mujer a la que no amo.

Mi tío y yo estábamos parados a pocos metros de distancia.

Este hombre me había criado durante la mayor parte de mi vida. Me había visto pasar de niño a hombre y me había acompañado en todo el proceso.

—El amor no tiene nada que ver con las parejas.

—Entonces no has estado prestando suficiente atención. El amor lo tiene todo que ver con esto. No quiero vivir en un mundo donde renuncié a la oportunidad de recibir mi bendición.

Observé cómo una pequeña vena en la sien de mi tío se marcaba. La ira emanaba de él en oleadas y me golpeó con fuerza en el pecho.

—No me apareará, Emilia. Y si intentas hacerle algún daño a Scarlett, tío, enfrentarás toda la furia de mi lobo.

—No puedes hablar en serio. Mi tío parecía como si le hubiera dado un puñetazo en el estómago. —¿Preferirías atacarme antes que deshacerte de esa mujer? Es una puta. ¿De verdad crees que no se siente atraída por el encanto de tu corona?

—No es una puta, tío —dije, acercándome a él—. Te aconsejo que midas tus palabras cuando hables de tu luna.

—¿Luna? —soltó una risa sin humor—. Ella nunca será mi luna. Nunca ocupará ese puesto mientras yo viva.

Se me ensancharon las fosas nasales. —Cuidado, tío. Te estás volviendo demasiado atrevido.

—Soy el único que habla con sentido común en esta habitación —espetó, dejando escapar su frustración—. Estás a punto de tirar por la borda todo lo que hemos trabajado tan duro para construir. ¿Para qué? ¿Por un culo? Si querías a alguien con quien acostarte, podría haberte conseguido a cualquier mujer de esta manada abandonada por la diosa.

Mis puños temblaban a mis costados. Estaba haciendo todo lo posible por mantenerme tranquilo, pero si continuaba con su diatriba contra mi compañera, mi lobo tendría algo que decir.

—Si no te deshaces de ella, lo haré yo —la amenaza en su voz era clara.

—Te mantendrás alejado de ella, tío —usé la autoridad de mi lobo para dejar muy claro mi punto—. Ella es mi compañera. Lo sabes, y pronto el resto de la manada también lo sabrá.

—¿Vas a tirar por la borda todo lo que hemos construido por ella? —Sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Tienes alguna idea de lo que significará elegirla? Ni siquiera conoces a la chica.

—La conozco lo suficiente —le eché un vistazo a mi tío y luego me dirigí a la ventana. Había varios guerreros entrenando en los fosos y otros que iban y venían de varios edificios—. He entregado mi vida a esta manada. Era todo en lo que pensaba y respiraba durante la mayor parte de mi existencia. Los caminantes nocturnos tienen toda mi lealtad, y siempre haré lo que sea mejor para ellos.

—¿Y eso significa romper la unión?

—¿Por mi compañera destinada? Sí —me volví para enfrentar a mi tío una vez más. El enrojecimiento de su rostro solo había aumentado, y la locura en sus ojos no había disminuido—. La diosa la eligió, tío. ¿Quién soy yo para negar lo que me ha sido prometido divinamente? La diosa tuvo una razón para emparejarme con ella.

—Ella no tiene sangre de alfa —replicó—. Todo el propósito de que te unieras a Emilia era para que produjeras una compañera de sangre pura. ¿Cómo harás eso con esa omega de bajo rango?

—Mi hijo tendrá mi sangre corriendo por sus venas. Eso es todo lo que necesitará para ser alfa. Tu obsesión purista con la sangre pura es arcaica.

—Es tradición. Tú eres de sangre pura.

Ya estaba cansado de esta conversación.

Giré la cabeza hacia la izquierda y encontré el carrito de bebidas. —¿Un trago, tío?

—Son las 9 de la mañana, Xander —dijo con tono aburrido—. Creo que tenemos problemas más urgentes que atender que indulgiar en

tu alcoholismo.

—Creo que un whiskey solo nos hará bien a ambos —caminé hacia el carrito y serví un trago para ambos. Me di la vuelta y regresé a donde él estaba, entregándole el vaso. Lo miró fijamente antes de tomarlo.

Levanté mi vaso al aire. —Un brindis por mi compañera y la unión que formaré con ella, tío.

—Xander, tú—

Alcé la mano. —Tío, déjame dejártelo claro como el cristal. Scarlett es mi compañera, y permanecerá a mi lado hasta que decida que ya no me quiere. Mantendré la farsa por ahora, pero una vez que Ramose haya sido derrotado, la marcaré, y ella será la luna.

Choqué mi vaso contra el suyo y me bebí mi trago.

—¿Así que irías a la guerra conmigo por esa mujer?

—Prendería el mundo entero en llamas con tal de mantenerla feliz —me alejé de mi tío—. Si quieres llamar mi farol, allá tú. Pero cuando mi fuego te alcance, no digas que no te lo advertí.— No solo tenía una guerra con los forajidos en el exterior, ahora también tenía una especie de guerra civil en ciernes, y necesitaba asegurarme de estar preparado en todos los frentes.

CAPÍTULO 24



SCARLETT

—Lo encontré —Nicholas me sobresaltó en mi asiento. Se sentó a mi lado en la encimera donde yo pelaba patatas.

Habían pasado dos días desde que había estado con mi compañero en su habitación. Xander y yo no habíamos hablado desde entonces. Aparte de algunas miradas furtivas y algunos momentos que casi sucedieron, habíamos mantenido la distancia.

—Una noche —eso era lo que le había hecho prometer. Había una parte de mí que se resentía por eso. Debería haber permitido un poco más de imprudencia.

—Lettie —Nic me golpeó suavemente con el hombro—. ¿Sí?

Estaría mintiendo si dijera que no quería hacerlo sin control cada vez que lo veía. Había abierto la caja de Pandora al permitir que este hombre entrara en mí. Ahora cerrar esa puerta estaba resultando ser casi imposible para mí.

—Encontré la piedra.

Pestañeé. Mi mente aún estaba atrapada en todo lo relacionado con Xander, tanto que me había desconcentrado por completo.

—¿La piedra lunar?

—Sí —se rió—. ¿Te encuentras bien?

Sacudí la cabeza, intentando volver a concentrarme—. Sí, solo que no he estado durmiendo muy bien últimamente.

Sus cejas se fruncieron en un gesto de preocupación. —¿Por qué? Sabes lo que dijo el sanador. Necesitas comer y nutrir tu cuerpo.

Intentó tocar mi cara, pero me aparté de su contacto. Hubo una mirada momentánea de dolor en su rostro, pero rápidamente desapareció.

—Háblame de la piedra.

—Cierto —apoyó los codos en la encimera y miró alrededor para asegurarse de que estábamos solos—. Bueno, revisé algunos de los archivos ocultos y me encontré con un plano antiguo de la manada. Nuestros mapas más recientes no tenían la versión extendida de la línea fronteriza del sur. Allí hay una cueva antigua que se adentra en la montaña.

—¿Has ido a verla?

Negó con la cabeza. —Pensaba que podríamos ir juntos.

—¿Ahora?

Asintió. —Es el mejor momento. Con todos distraídos por las próximas festividades, no notarán nuestra ausencia. —La náusea que me atacaba cada vez que se mencionaban los preparativos del compromiso me hacía sentir mal.

—Sí —coloqué la última patata pelada en el tazón y me giré para mirar a mi compañero con una pequeña sonrisa en los labios—. Vamos.

Él brilló de felicidad y saltó de su asiento. Casi correteó fuera de la cocina en pura euforia. Claro que estaba feliz, pero este nuevo descubrimiento me ponía en un verdadero aprieto.

La piedra era lo único que mantenía a mi padre lejos de atacar a Xander. Ahora que la habíamos encontrado, la batalla era inminente.

¿Cómo iba a mantener a salvo al hombre del que me había enamorado? ¿O tendría que quedarme de brazos cruzados y verlo morir?

Caminamos por el denso bosque, dirigiéndonos hacia la frontera sur. Tenía sentido esconder la piedra en las montañas. Las ondas cósmicas de la piedra podrían amortiguarse dentro de las gruesas paredes.

Seguí a Nicholas por el sendero en silencio. Él no paraba de hablar sobre cómo había descubierto que la piedra estaba aquí y cómo no podía esperar para volver a casa. Yo, por otro lado, estaba llena de inquietud.

No sabía qué iba a hacer ahora que habíamos encontrado la piedra. Xander y yo seguíamos siendo... complicados. El odio inicial con el que había llegado aquí ya no existía.

Llegamos al final del sendero, que daba a la entrada de una cueva. A diferencia de muchas otras que habíamos visitado, esta tenía tres guardias en la entrada.

Sí, estábamos en el lugar correcto. No pones seguridad frente a algo que no tiene valor para ti.

Giré la cabeza hacia Nic, que sonreía de oreja a oreja. Después de casi tres meses de fracasos, por fin lo habíamos encontrado. Debería haber sentido alivio, pero todo lo que sentía era una condena inminente.

Nic golpeó su hombro contra el mío y sonrió. No podíamos hablar porque los guardias nos oirían.

Se giró y regresó por el sendero. Caminaba con un paso más ligero, mientras mi corazón parecía cargado de cemento entre sus células.

Caminamos en silencio, lo único que se escuchaba era el canto de los pájaros en los árboles.

—Por fin —exclamó finalmente—. Propongo que nos vayamos al anochecer, cuando todos estén ocupados con las festividades matrimoniales.

Mi estómago se revolvió un poco y me detuve en seco. Me giré para mirarlo directamente a la cara. Mi boca se movió mucho antes de que pudiera pensar con claridad. —Creo que deberíamos esperar para contarle a mi padre lo que encontramos.

Sus ojos se agrandaron el doble en puro shock. Parpadeó como si estuviera tratando de procesar las palabras que acababa de decirle.

—¿Perdón?

—Solo creo que tal vez deberíamos esperar un momento.

Me miró como si hubiera crecido dos cabezas. —¿Por qué esperaríamos? Vinimos a este lugar abandonado por la diosa para conseguir esta piedra, ¿y ahora quieres esperar? ¿Por qué?

Me encogí de hombros y me alejé de él. Miré de nuevo hacia el sendero que conducía a la mansión. —Creo que necesitamos un poco más de... información. Sería una pena si le decimos a mi padre lo que encontramos y luego resulta que estábamos equivocados.

—Pero no estamos equivocados, ese es el lugar correcto, Lettie —dijo detrás de mí—. Encontramos la piedra, deberíamos estar corriendo hacia tu padre para contarle y poder atacar. Estamos a solo dos semanas del solsticio. Ahora es el momento perfecto para actuar.

Seguí avanzando por el denso bosque. No quería abordar este tema ahora.

—Scarlet Violet Ramose —gruñó detrás de mí, haciéndome detenerme. Mantuve la mirada fija en el sendero que se iluminaba más adelante. El sol apenas asomaba por el horizonte—. Scarlet.

—¿Qué pasa, Nic? —Me di la vuelta y esperé.

Él me miró completamente y totalmente perplejo. —¿Qué te está pasando? Lo hemos logrado. Encontramos lo que estábamos buscando. Podemos irnos ahora.

Me mordí el labio, incapaz de decir lo que tenía en mente. ¿Cómo le decía que no podía irme porque eso significaría firmar la sentencia de muerte de mi compañero? ¿Cómo le decía que había encontrado un punto débil por estos lobos, a pesar de todo lo que nos habían contado?

—Yo... —Las palabras no salían de mi boca. —Lo siento.

—¿Lo sientes? ¿Qué quieres decir con que lo sientes? —Avanzó por el sendero y se detuvo a solo unos pasos de mí. —¿Por qué tienes que sentirte mal? Encontramos la maldita piedra, Scarlett. Vámonos.

—No puedo. —Mis palabras salieron en un susurro, pero la determinación detrás de ellas era firme.

Sus ojos recorrieron mi rostro con total desconcierto. Vi el momento exacto en que se le encendió la bombilla en la cabeza. Sus ojos se abrieron un poco, y luego el dolor brilló en ellos.

—Se trata de él. —No era una pregunta. Era más una acusación. —Te has enamorado de ese estúpido alfa.

—No es un estúpido, Nic. —Mi defensa de mi compañero solo avivó la ira en los ojos de mi mejor amigo. —¿No ves que todo lo que hemos aprendido sobre estas personas ha estado mal? No son en absoluto como nos han enseñado.

La mandíbula de Nic cayó al suelo. Chasqueó la lengua en el paladar con incredulidad. —¿Entonces qué son, Scarlett? Deshonraron a nuestros muertos.

—No, no lo hicieron —le respondí a mi amigo con firmeza. —Lo pregunté, Nic. Nunca los alimentaron con sus perros. Los incineraron, igual que nosotros hacemos con los nuestros. Honraron

sus almas y dieron bendiciones para que la Diosa de la Luna los aceptara en el bosque eterno.

—¿Y quién te dijo eso? —Hay registros de ello, Nic. Quería creer que eran tan malvados como mi padre los pintaba. Se nos había grabado en la psique que debíamos odiarlos. Ellos eran el enemigo, y nosotros los buenos. Pero, ¿y si no es tan blanco y negro como eso?

Nicholas me agarró del brazo. —La vida es blanco y negro, Scarlett. Están los buenos y están los malos. Y los caminantes de la noche son tan malos como vienen.

—¿Estás seguro de eso? Somos omegas, y aun así nos han tratado con nada más que hospitalidad y respeto. —Es blanco y negro, Lettie. Ellos son los malos aquí. ¿Qué te hizo pensar que las cosas habían cambiado de la noche a la mañana? —¿Y qué hay de los que existen en el gris?

No dijo nada. Un silencio ensordecedor se extendió entre nosotros, añadiendo aún más incomodidad al ambiente en el que nos encontrábamos. Nunca en mi vida había estado tan en desacuerdo con mi mejor amigo. Normalmente estábamos en el mismo bando y apuntábamos al mismo enemigo. Pero aquí estamos, discutiendo el uno con el otro.

—Tú no existen en el gris, Scarlett. Nunca lo has hecho y nunca lo harás. —Su agarre en mi brazo se hizo más fuerte. —Sabes lo que está mal y lo que está bien. Así que coloréame sorprendido con tu postura ahora mismo. ¿Quieres acostarte con él? ¿Es eso? ¿Tienes alguna fantasía de montar a tu enemigo por la emoción?

Le arranqué mi brazo de su agarre. —No seas grosero.

—No soy yo el que se está pegando a un asesino renegado.

—Todos somos asesinos, Nicholas. Hemos matado a tantos de sus hombres como él a los nuestros. Ese es el juego de la guerra que elegimos jugar. No digo que Xander no haya hecho cosas malas en la vida, pero eso no significa que sea una mala persona.

—Es el peor tipo de persona. Lo llaman el asesino renegado. ¿Cómo podrías enamorarte de alguien que hace del asesinato de los nuestros un deporte?

—Él no mata a los nuestros—

—Vamos, Scarlett. Seguro que no eres tan ingenua.

Me mordí el labio.

—¿Por qué lo defiendes?

—Porque él es— Me detuve antes de decir algo más.

—¿Porque qué? Estaba cansada de mentir y esconder cosas de ti. Llevaba meses cargando con este secreto, y el peso había llegado al punto de asfixiarme.

—Es mi compañero, Nic. La confesión salió de mis labios en un susurro suave.

El silencio que nos rodeó fue ensordecedor.

—No— Su cuerpo entero estaba rígido como una tabla. —No, no lo es, Lettie.

—Es verdad, Nic— Mi voz era apenas audible. —No quería que fuera cierto, créeme. Intenté combatir los sentimientos, pero no importa cuánto lo intentáramos.

—¿Nosotros?— Su rostro se contorsionó de disgusto. —¿Ahora ustedes son un "nosotros"? No puedes estar hablando en serio, Scarlett. ¿Me estás diciendo que estás enamorada del psicópata que ha atormentado a nuestra manada durante años? ¿El mismo hombre que ha matado a docenas de nuestros lobos? Me mantuve en silencio.

Pasó una mano áspera por su cabello. Su mandíbula se tensó y la tensión en sus hombros lo hacía verse más ancho.

—Es la guerra, Nicholas.

—¿La guerra? La sangre que derramó todavía está fresca en nuestra tierra. ¡Es un asesino! —También lo somos— dije exasperada. —¿Acaso no lo somos nosotros? ¿Cuántos de sus lobos matamos? ¿A cuántas personas torturamos hasta la muerte por información? Todos hemos hecho cosas en esta guerra de las que no estamos orgullosos, pero no podemos reprochárnoslo unos a otros.

Quedó atónito en silencio.

—Mira— Había muy poco que pudiera decir para que esto fuera más fácil de asimilar. —Todavía estoy intentando navegar todo esto. Pero él es mi compañero, Nicholas. Si vamos con mi padre, significará una batalla como ninguna otra. Yo... ¿no podemos esperar?

—¿Esperar qué, Scarlett? Sabes lo que te hará si descubre quién eres.

—Él...— No tuve respuesta para eso. —Por favor, Nic. Sé que no te gusta esto, pero necesito que al menos me des algo de tiempo antes de ir con mi padre. Necesito averiguar cómo voy a manejar esto.

El dolor en sus ojos era tan intenso que era palpable. Pero entonces el calor que desprendía cesó y ocurrió un cambio. La calma habitual que lo seguía regresó y sus músculos se relajaron.

No sabía qué había cambiado en su cabeza, pero de repente estaba tranquilo de nuevo.

—Esto solo puede terminar de una manera, Scarlett— Dio un paso hacia mí. —Sangre por sangre. Esa es la única forma en que todo esto terminará. No podemos obtener la piedra y mantenerlo con vida; lo sabes. Lo siento.

Sacudí la cabeza, —No tiene que terminar así. Sabes que no.

—Con tu padre, ya sabes que será así. —Extendió la mano hacia mí, pero se detuvo y dio un paso atrás. —Te daré tres días para que hagas lo que necesites, Lettie. Pero después de eso, ambos regresaremos con tu padre. Aplazamiento o no, habrá guerra, y mi

única preocupación es asegurarme de que sigas con vida al final de todo esto. —Me lanzó una última mirada prolongada—. Toma tus tres días, pero después de eso, vamos a la guerra, y Lettie, solo espero que elijas el bando que ha estado a tu lado desde el principio.

Pasó rápidamente a mi lado y se dirigió por el sendero de regreso a la casa. Me quedé allí parada, repitiendo sus palabras una y otra vez en mi cabeza.

La guerra llegaría sin importar lo que yo eligiera. Lo único que seguía siendo incierto era de qué lado estaría cuando finalmente llegara.

CAPÍTULO 25



XANDER

La encontré de pie en el balcón con un whisky en la mano. Llevaba el cabello recogido en un elegante moño y un vestido blanco corto que le favorecía de maravilla.

Lucía como la novia ruborizada que el consejo había estado esperando. El único problema era que no era mi novia.

Salí al aire fresco y crujiente. La brisa mañanera azotó mis mejillas, tiñéndolas de un rosa suave.

El invierno estaba en el horizonte.

—Un poco temprano para un bourbon, ¿no? —Me apoyé en el marco de la puerta que conducía a su balcón.

—Vete, Xander. No estoy destinada a lidiar contigo hasta dentro de al menos una hora. —Inclinó su vaso y bebió el veneno marrón—. A menos que hayas venido con un relleno, no quiero verte.

Me separé del marco de la puerta y me adentré en la fría mañana. —¿No tienes frío?

—No. —Me acerqué a su lado y apoyé las manos en la baranda. Miré hacia el horizonte, donde las colinas ondulantes y los rayos de la mañana besaban suavemente las tierras de la manada.

Nunca adivinarías que esta era la misma tierra que tenía sangre empapando su suelo. Incluso en medio de la guerra, había belleza que encontrar.

—¿Qué quieres, Xander? —Mantuvo su mirada fija al frente—. Seguro que tienes cosas mejores que hacer que verme tomar mi bebida mañanera.

Tenía razón. Podría estar con mi pareja ahora mismo, pero había decidido acatar las palabras de mi tío—solo por hoy.

—Vine a ver cómo estás.

Bufó, uno de los sonidos menos femeninos que había escuchado de ella. —Llegas tres días tarde, amigo.

—Quería darte tu espacio.

—O quizás querías encerrarte con esa omega tuya. —Giró el cuello hacia mí y se bebió el resto de la bebida mientras mantenía el contacto visual.

Sus garras estaban afuera, lo que significaba que debía tener cuidado. Lo último que quería era activar una bomba de tiempo justo antes de que nos presentáramos ante el consejo y mi gente.

—Escucha, Emilia, quiero disculparme.

Hizo un chasquido con la lengua en el paladar. Si las miradas mataran, estaría bajo tierra. —¿Por qué exactamente? ¿Por humillarme frente a la manada? ¿Por ignorar mis sentimientos con lo que le dijiste a tu tío? ¿O por el hecho de que has estado suspirando por una maldita omega bajo mi nariz? ¿Es por eso que me atacaste ese día cuando ella derramó agua sobre mí?

—No, simplemente estabas siendo una perra en ese momento.

Escuché la bofetada antes de sentir el escozor del impacto en mi mejilla. Volví mi rostro hacia ella muy lentamente. Mi lobo quería

saltar hacia adelante y enseñarle una lección por haberlo tocado. Pero lo contuve.

Lo último que necesitábamos era que la hija de Francis acabara en una bolsa para cadáveres. Como si no tuviera ya suficientes problemas.

—Me lo merezco.

—Y más —escupió ella—. ¿Tienes idea de lo que me costó convertirme en la mujer que soy hoy? Las lecciones de etiqueta, el aseo personal, las malditas horas y horas de piano y lecciones de diplomacia. Hice todo eso para poder ser una esposa adecuada para ti, solo para que me dijeras «vete al diablo» y te lanzaras sobre esa omega. ¿Qué tiene ella que te tiene tan dominado, Xander? ¿Tanto como para abandonar un tratado por ella?

—Es mi compañera —dije sin pestañear.

Silencio. Lo único que se escuchaba eran las risas y alegrías lejanas de los miembros de la manada mientras se reunían para las festividades.

Ahí estaba. La verdad.

La había soltado como una bomba atómica y ahora observaría cómo consumía todo a su paso.

—¿Compañera? —Se rio sin una pizca de humor en su voz—. ¿Esa pedazo de mierda patética es tu compañera?

—Cuidado, Emilia. Ella es mi compañera y no toleraré que se falte al respeto a su nombre. Di lo que quieras de mí, pero déjala fuera de esto.

Aplaudió, lentamente al principio, de manera dramática. —Bravo, Xander Blackstone. Bravo. No solo has faltado a tu palabra y a tu promesa hacia mí, sino que también vas a romper tradiciones centenarias de sangre pura gobernando esta manada. ¿Tienes idea de lo que significa todo esto?

Esa razón había sido lo que me mantuvo alejado de mi compañera durante meses. Había luchado contra mi naturaleza de quererla y tratar de estar cerca de ella. Me había negado a mí mismo, y eso solo había empeorado las cosas. No podía ir en contra de la naturaleza. No podía alejarme de ella.

—Sí, lo sé —dije, enderezándome un poco más—. Mi vínculo con Scarlett no es ideal, pero es—

—No digas su nombre —interrumpió, acercándose a mí con furia en los ojos—. No cerca de mí.

—Emilia —intenté razonar con ella, pero con la furia que emanaba en oleadas, sabía que no había nada que pudiera decir para calmarla —. Siento que todo haya llegado a esto. Pero debes saber que no dejaré a tu manada sin ayuda. Me aseguraré de que estén a salvo de Daniel y compensaré cualquier pérdida que hayas sufrido por estar conmigo.

Me miró fijamente y dijo —Estás completamente loco.

Suspiré, sintiéndome exasperado. Estaba intentando ser paciente, pero se agotaba cada vez más cuanto más hablaba con ella. —Estoy tratando de hacer que no tengas que sentir una pérdida, Emilia.

—No —endureció su espalda y clavó su mirada en la mía—. No acepto tu pobre excusa de disculpa. Me has arruinado, Xander, y no te dejaré salir tan fácilmente. Vamos a seguir adelante con este matrimonio. No te librarás de esta unión mientras tenga aliento en mis pulmones. ¿Me escuchas?

—No.

Mi respuesta de una sola palabra fue suficiente para hacer que le saliera humo de las orejas.

—¿No? —Inclinó la cabeza hacia un lado—. ¿¡No!?

Me empujó con fuerza en el pecho, pero logré agarrarle las muñecas para evitar que hiciera algo imprudente. La primera bofetada había

sido una excepción, pero cualquier cosa más y mi lobo exigiría venganza.

—No puedo darte lo que quieres, Emilia —le dije, apretando su muñeca con fuerza—. La amo.

Esas tres palabras fueron su desmoronamiento. Observé cómo la tristeza se derretía en sus ojos y daba paso a una furia negra que devoraba sus pupilas.

—Amor —arrancó sus muñecas de mi agarre y me empujó con fuerza—. Qué patético. Pensar que eres el alfa más poderoso y, sin embargo, te has arrodillado ante una simple omega.

Caminó hasta el borde y apoyó sus manos en la piedra. Su espalda estaba llena de tensión, al igual que el aire que nos rodeaba.

—Lo siento, Emilia.

Ella miró por encima del hombro. El alcohol que había bebido se evaporaba de sus poros y flotaba en el aire. —¿Crees que quiero amor de ti, Xander? Vamos, ni tú eres tan tonto.

Mantuve la boca cerrada.

—Yo quiero poder. Al final del día, eso es lo que todos queríamos.

—No todos nosotros.

—Porque tú naciste con él, Xander. Pero muchos de nosotros tuvimos que arañar nuestro camino hasta la cima y, aun así, intentar acceder a más poder. Y si crees que esa pequeña compañera tuya te quiere solo a ti, entonces eres más tonto de lo que pensaba. El poder te hace atractivo, Xander. Atrae a la gente, los cautiva. Por eso mi padre te eligió. Sabía que este arreglo no era por amor. Nunca entré en esto pensando que me amarías. Pero esperaba que al menos me respetaras lo suficiente como para no humillarme de la manera en que lo has hecho.

—Yo… —

Levantó la mano para silenciarme. —No me importa si estás unido a esa omega. Eso no cambia este arreglo. Estoy destinada a ser tu esposa y nada cambiará eso. Si quieres terminar con esta unión, tendrás que matarme.

Se apartó del borde y regresó a la habitación. Yo me quedé en el frío aire de la mañana, dejando que sus palabras se asimilaran.

Bueno, parecía que estábamos en un punto muerto. Parecía que no importaba lo que eligiera, el caos estaría acechando a la vuelta de la esquina.

Todo lo que sabía era que, al final, Scarlett estaría a mi lado, y el resto se resolvería más tarde.

CAPÍTULO 26



SCARLETT

Me miré de arriba abajo en el espejo y solté un suspiro profundo. Nic me odiaba. No lo dijo exactamente con esas palabras, pero lo sentí. Ayer fue duro para ambos. Le había soltado una bomba increíblemente difícil de digerir, y potencialmente había perdido a un amigo por ello. Solo cedió ante mí debido a mi orden de alfa. Era leal conmigo al pie de la letra, y simplemente seguía la cadena de mando.

Me alisé la falda de mi vestido lavanda. Era un regalo que había sido dejado extendido en la cama para mí, presumiblemente de Xander. La nota decía: "Te verás preciosa con este vestido."

Hoy era la fiesta de compromiso oficial de mi pareja. ¿En qué mundo todo esto parecía normal? No habíamos hablado mucho después de aquella noche. Solo unas cuantas miradas fugaces y algo de añoranza, pero nada más que eso.

Nicholas me odiaba. Mi pareja seguía comprometida con otra mujer. Mi padre estaba cada vez más ansioso por la piedra. Y yo... yo seguía dividida. Mi cabeza y mi corazón luchaban entre sí.

Me miré de arriba abajo una vez más antes de salir de la habitación. Hoy simplemente interpretaría el papel de la omega obediente.

Salí de la pequeña cabaña y me dirigí hacia la mansión. Pasé junto a los felices miembros de la manada que habían venido a celebrar la

unión de su alfa.

Me pregunté si sabrían que yo era quien estaba destinada a ser su luna, ¿estarían tan sonrientes y felices? Su supuesta enemiga destinada a su querido alfa.

Basta. Reprendí a mi mente para que se sometiera. Mi cerebro había estado jugando con la idea de poder ser la luna de esta manada.

Era una locura en su máxima expresión.

Entré en la mansión en busca de mi beta. No habíamos hablado, y necesitaba arreglar las cosas. No tenía mucho tiempo antes de que se cumpliera mi plazo, pero necesitaba hablar con Nic para hacerle entender mi punto de vista. Ayer no había sido más que pura emoción. Ahora que las cosas se habían calmado, esperaba que estuviera más receptivo.

Escuché vítores desde afuera, y estuve segura de que la novia y el novio habían hecho su tan esperada aparición. Me alegré de habérmelo perdido.

Por mucho que echara de menos ver el rostro de Xander, lo último que quería era verlo pegado a Emilia.

Caminé por el vestíbulo y me dirigí a una de las bibliotecas que sabía que a él le gustaba frecuentar. Iba a mitad del pasillo vacío cuando escuché una voz que hizo que una oleada de desdén recorriera mi espalda.

Xavier (no recuerdo cómo había nombrado al tío) Blackstone. Era un hombre al que odiaba con todo mi ser. Había algunos en esta manada que me habían hecho dudar de todo lo que me enseñaron de niña. Pero Xavier me recordaba cada vez lo repugnantes que seguían siendo la mayoría en esta manada. Había algo en él que simplemente no cuadraba con mi alma.

—Me prometiste que estaría con ella, Xavier. —¿Era Francis Clearwater?

Me detuve y me acerqué sigilosamente hacia la puerta.

—Esto es solo un pequeño obstáculo en el camino. Enderezaré su cabeza. Sé cómo lidiar con esa perra —la voz de Xavier era como uñas en una pizarra para mí—. Estará fuera de aquí antes de que termine la semana.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que estaban hablando de mí. Pero me importaba un bledo lo que les gustara o no.

Estaba a punto de seguir mi camino cuando las siguientes palabras que salieron de la boca de Xavier me hicieron quedarme helada.

—No podemos permitir que pase otro año y Xander siga con el poder de la piedra lunar.

¿Por qué el tío del alfa no querría que Xander reforzara sus poderes para seguir siendo un alfa fuerte? La respuesta era sencilla. Quería ese poder para sí mismo.

Las piezas del rompecabezas que había estado intentando encajar finalmente empezaban a tener sentido. Sabía que ese hombre no era de fiar.

—Así que no entiendo cómo permitiste que se uniera a otra mujer bajo tu vigilancia —el tono de Francis estaba cargado de un veneno letal—. Estamos a días del solsticio de invierno. ¿Cuándo pensabas decírmelo?

Me empujó contra la pared. Me inmovilizó el brazo contra el pecho y se inclinó, logrando expulsar el aire de mis pulmones.

—¿Espiando, perra? —Sus ojos me escrutaron, pero su mirada no surtió el efecto deseado. Yo era la hija de Daniel Ramose. No temía a nada, ni siquiera a la muerte.

—Estúpido de tu parte dejar la puerta entreabierta, Xavier —le escupí de vuelta—. Interesante conversación que teníais ahí.

Presionó con más fuerza. Era fuerte, pero mi loba estaba furiosa y ella era más fuerte.

—No tengo ni idea de lo que hablas, perra.

—¿Ah, no?

El calor en sus ojos se intensificó. —¿Tienes un deseo de morir, chica?

Esbocé una media sonrisa burlona. —Me preguntaba si lo tendrías tú, viejo. Tienes cinco segundos para quitarme la mano antes de que lo haga yo por ti. Uno...

—¿Estás amenazando a un superior, omega?

—...dos...tres...

—Tienes mucho descaro, pequeña...

—...cuatro...

—Te arrancaré la cabeza por esto.

—Cinco. —Levanté la rodilla y le alcancé justo en los huevos. Se dobló de dolor y soltó un gemido bajo. Aproveché la oportunidad y también le di en la nariz. Gritó de dolor y retrocedió para evitar que lo atacara de nuevo.

—¡Estás loca! —Se enderezó y me miró fijamente.

—Puede ser, pero al menos no soy una traidora a mi propia sangre.

La sangre le caía por la cara y me miraba con una furia que nunca antes había visto en sus ojos.

—Eh, Xavier, tienes algo por aquí —señalé su nariz. El hombre gruñó, pero el efecto que quería causar en mí no funcionó—. Veo que estás irritable.

—Te arrancaré la cabeza por eso.

Di un paso hacia él y permití que algo de mi poder alfa se liberara. La energía vibró por todo el pasillo. Estaba segura de que podía sentirlo, pero me retraje cuando había dejado filtrar lo suficiente.

Observé cómo sus ojos se abrían un poco, sorprendido. Luego, la confusión cubrió su mirada y ladeó la cabeza, intentando analizarme.

Quizás eso fue un error.

—¿Qué...?

—No te equivoques, Xavier. No soy algún pequeño roedor al que puedas exterminar fácilmente. No sé cuál es tu objetivo final al final del día. Pero lo que sí sé es que no quieres que tu querido sobrino se entere. —Di otro paso hacia él y levanté la barbilla en señal de desafío—. Harías bien en no hacerle daño, Xavier.

Él ladeó la cabeza y me miró con curiosidad brillando en sus ojos. —Mmm, estás buscando pelea con la persona equivocada.

—Podría decirte lo mismo, Xavier. No le hagas daño, o lo pagarás.

Di un paso atrás y le lancé una última mirada de advertencia antes de darme la vuelta y caminar por el pasillo, dejándolo con su nariz sangrando.

Mi corazón rugía en mi pecho. El aire en mis pulmones se volvió escaso y mi loba emergió con fuerza. Intenté contenerla, pero arañaba mi piel desde dentro.

Respira, Scarlett. Respira.

Apoyé mi mano en la pared para estabilizarme.

Cerré los ojos y supliqué a mi loba. Había estado inactiva dentro de mí durante semanas. Estaba inquieta y agitada. La empujé hacia atrás hasta que sentí que se calmaba un poco cuando la aseguré que nada le pasaría a Xander.

Enderecé mi espalda y sentí cómo mi loba retrocedía hacia mi subconsciente. Estaba al límite. Tenía buenas razones para estarlo.

Su compañero estaba bajo una seria amenaza desde dentro y yo no podía hacer nada para detenerlo.

Quizás esté destinada a Xander, pero eso no significa que él me creería. Su tío prácticamente lo crió y era la última familia que le quedaba en este mundo. Si iba a plantearle esto, necesitaba asegurarme de tener pruebas concretas.

Aún mareada por mi confrontación con su tío, decidí tomarme mi tiempo para dirigirme al salón de baile. Había ocurrido demasiado en el corto lapso de 24 horas y mi cerebro intentaba procesarlo todo.

Él era un traidor. Era un cliché trágico, pero no menos trágico por ello. Quería arrebatarle el trono a Xander y todo había sido parte de su plan maestro.

Necesitaba decírselo a Xander. Pero no había forma de saber si me creería o no. No tenía pruebas concretas aparte del hecho de que lo había escuchado. Él podría decir fácilmente que lo estaba inventando y Francis Clearwater lo respaldaría también.

Necesitaba ser inteligente con esto.

Al doblar la esquina, chocé con otro cuerpo cálido. Ya estaba abriendo la boca para disculparme cuando vi el destello de una mano y luego el sonido de una bofetada resonó por el pasillo.

—¡Perra! —El chillido agudo de Emilia atravesó mis tímpanos—. ¿No solo llegas a mi manada sino que además te acuestas con mi prometido? ¿No tienes vergüenza?

Bueno, supongo que no necesitaba preguntarme si se había enterado o no. Ella definitivamente lo sabía.

—Emilia... —Miré a mi alrededor y vi que, afortunadamente, estábamos solas. Lo último que necesitábamos era que se juntara una multitud—. No quiero problemas contigo.

—Pues yo quiero guerra contigo.

Genial.

—No voy a pelear contigo. —Di un paso atrás—. Me merecía esa bofetada, pero si haces algo más, enfurecerás a mi loba. No quiero tener que destrozarte la cara en tu fiesta de compromiso.

Ella se burló—: ¿Tú? ¿Herirme? Soy una alfa. Mi loba destruye a cachorros como tú cualquier martes. No intentes ser graciosa.

Era cómico que pensara que podría enfrentarse a mi loba. Había sido entrenada desde que era una cachorra para ser una máquina de matar. Desde esta distancia, podía ver al menos cinco formas claras de matarla con un solo golpe, y ninguna de ellas implicaba que yo diera más de tres pasos.

No sabía con quién se estaba metiendo.

—Emilia —no había forma de desescalar la situación—, aléjate.

Su mano salió disparada hacia mi cuello, pero mis reflejos fueron más rápidos. Agarré su muñeca y le giré el brazo con fuerza, al punto de saber que estaba a solo segundos de romperle los huesos por la mitad.

Los ojos de Emilia se abrieron de par en par por la sorpresa. No esperaba que yo fuera tan fuerte como lo era. Después de todo, en su mente yo era una omega. Pero, con las cosas llegando a su fin, podía permitirme salirme del papel de vez en cuando.

—¿Qué está pasando aquí? —La voz de Nic cortó la tensión espesa.

Mi cabeza giró hacia un lado y Emilia aprovechó esa distracción momentánea para saltar sobre mí. Me dio un puñetazo en el estómago, sacándome todo el aire. Me empujó contra la pared y alargó sus garras.

Nicholas estaba a segundos de transformarse en su lobo. Mi propio lobo amenazaba con saltar y arrancarle la cabeza de un mordisco. Pero, justo antes de que la balanza se inclinara, Xander apareció

prácticamente de la nada, agarró a Emilia por el brazo y la apartó de mí.

Su rostro se contorsionó en una expresión de pura y absoluta furia. Pero cuando su mirada se encontró con la mía, la tensión se alivió inmediatamente. Su mirada se suavizó y cerró la distancia entre nosotros, colocando mis mejillas entre sus grandes manos.

—¿Estás bien? —Me sostuvo como si fuera la flor más delicada. Sus ojos recorrieron mi rostro y mi cuerpo, buscando cualquier signo de lesión. Cuando estuvo satisfecho con lo que vio, se volvió para enfrentar a Emilia.

—¿Qué significa esto? Dijiste que venías adentro para usar el baño —El veneno en su voz fue suficiente para hacerme temblar.

—Oh, qué bien, tu pareja ha llegado a rescatarte —escupió como si fuera la frase más desagradable que había tenido que pronunciar en toda su vida—. Solo la estaba poniendo en su lugar, Xander. Soy la luna de esta manada y ella ha estado invadiendo mi territorio durante semanas.

—¿Territorio? —Me burlé.

Las cosas habían tomado un giro muy dramático.

Mis ojos se dirigieron a mi beta, quien miraba a Xander con una mirada ardiente. Su mirada se concentraba en donde Xander sostenía mi cintura.

Era la primera vez que lo veía desde que todo había sido revelado. Mi corazón se ablandó un poco cuando miré su rostro. Nunca había estado tan cerca y a la vez tan lejos de mí.

—Creo que todos necesitamos bajar un poco la intensidad —Harrison se acercó detrás de Emilia. Sus ojos saltaban de una persona a otra—. ¿Alfa?

La mirada de Xander estaba fijamente puesta en Emilia, quien lo miraba de vuelta con el mismo odio y ardor.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —Francis apareció por el pasillo con, sorpresa, el tío traicionero.

Sus ojos observaron la escena frente a ellos. El tío de Xander parecía molesto por lo que veía, y Francis reflejaba exactamente la misma expresión. ¿Era infantil de mi parte decir que disfrutaba hacerlos sentir incómodos? Probablemente.

—¿Bueno? —preguntó Francis de nuevo, pero nadie se atrevía a hablar. Los dos lobos prometidos simplemente se miraban fijamente mientras el resto de nosotros actuábamos como telón de fondo en su pelea.

Esta era la situación más incómoda en la que había estado involucrada.

—No puedo casarme con tu hija.

Maldición, Xander. Las cosas estaban a punto de volverse mucho más complicadas para nosotros.

CAPÍTULO 27



SCARLETT

Todos permanecieron en un silencio absoluto. Estaba tan quieto que podía escuchar el latido de mi propio corazón mientras la sangre corría por mis oídos.

—Disculpe —Francis Clearwater fue el primero en hablar—. Tiene un contrato que debe cumplir, Xander. Prometió que se casaría con mi hija y que trabajaríamos juntos para matar a Daniel.

Xander me llevó detrás de él. Me protegió de la mirada directa de Daniel y Xavier.

—Aún te ayudaré a matar a Daniel. La muerte de ese demonio es lo mejor para todos. Pero no puedo, ni lo haré, casarme con tu hija. Lamento no poder cumplir mi promesa, pero debes entender que esto está fuera de mi control.

Emilia se burló. —Puedes rechazarla, o mejor aún, matarla. —Si la tocas, estás muerta, Emilia. —El aire se enfrió a nuestro alrededor.

—No amenaces a mi hija.

—No amenaces a mi compañera. —El tono de Xander era frío y duro como el acero—. Entiendo que esto arruina tu plan de poder. Pero francamente, me importa un bledo. Scarlett es mi compañera, y no hay nada que ninguno de ustedes pueda hacer para cambiar eso.

Harrison, tú eres mi beta, así que esperaré tu cooperación. Francis y Emilia, ustedes siguen siendo mis invitados de honor. Son bienvenidos a quedarse más tiempo si así lo desean. Pero si alguno de ustedes se atreve a respirar de manera equivocada hacia mi compañera, los mataré a todos. ¿Entendido?

Nadie pronunció una sola palabra.

—Excelente. Ahora —Xander tomó mi mano—. Si me disculpan, necesito ir a anunciar a mi esposa ante la manada.

—Si das un solo paso más desde donde estás, Xander, habrá consecuencias. —Xavier tuvo el descaro de parecer enojado. Después de todo lo que estaba planeando, tenía algún descaro.

—Tío —la tensión en el aire era espesa entre el sobrino y el tío. El choque de dos titanes momentos antes de que estallara la violencia —. He pasado la mayor parte de mi vida adulta haciendo lo que tú me pedías. Te quiero, y te debo todo por haberme convertido en el hombre que soy hoy. Pero tú y yo sabemos que Emilia nunca fue adecuada para este papel. Scarlett es mi destinada y será mi luna. Tendrás que acostumbrarte porque ella no se irá a ningún lado.

No le dio a nadie la oportunidad de responder. Me apartó del grupo que se había formado en el pasillo. Antes de doblar la esquina, miré por encima del hombro y vi a mi mejor amigo parado allí con una mirada pensativa en sus ojos.

Quise detener a Xander para poder hablar con Nicholas, pero este hombre no dejaba de arrastrarme.

—Xander, para —intenté jalarlo de vuelta, pero su agarre sobre mí era demasiado fuerte—. ¿Qué estás haciendo? Tu tío y Emilia estarán furiosos.

Ni siquiera se volvió para mirarme. —Quizás no se te haya ocurrido en este momento, pero no me importa lo que piensen los demás.

Estábamos casi en la cocina, y sabía que no me quedaba mucho tiempo antes de estar frente a toda la manada.

—Para, Xander. —Intenté soltar mi mano de su agarre. No hubo suerte; su mano era como hierro sobre mi piel. —Xander, ¿tienes idea de lo que acabas de hacer?

Se detuvo de golpe. Su espalda estaba llena de tensión, y su columna rígida como una piedra.

—Hice exactamente lo que te dije que haría. —Volvió la cabeza para mirarme. —Te elijo a ti.

Mi corazón dejó de latir en mi pecho.

—¿Qué? —La palabra salió apenas en un susurro. Pero en medio del silencio, bien podría haber sido un grito.

Se dio la vuelta. Su mano todavía sostenía la mía con un agarre férreo. —Te elijo a ti, Scarlett.

Mi respiración se atascó en la garganta.

—Mira —Xander cambió su peso de un pie al otro. Sus ojos se apartaron de mi mirada y se dirigieron al suelo.

Era la primera vez que veía a este hombre parecer remotamente nervioso.

¿Por qué mi corazón acababa de revolotear?

—He hecho un desastre, Scar. —Su mirada encontró la mía de nuevo. El calor en su mirada era suficiente para prender fuego a mi corazón. —Te lastimé de maneras que ni siquiera quiero pensar. Me mata saber que tuve parte en causarte dolor, en hacerte daño. Hasta ahora, he fallado como tu compañero.

La crudeza detrás de sus palabras fue lo que me impactó. El velo en sus ojos se levantó, y me permitió ver lo que había detrás de esos remolinos perfectos.

Me estaba dejando entrar, completamente.

—No puedo retroceder en el tiempo y deshacer lo que he hecho. —Cubrió el lado de mi rostro con su mano libre. Su pulgar acarició la piel suave de mi mejilla. —Pero tienes mi palabra de que, a partir de este momento, eres mi prioridad. Que se joda el tratado. Que se joda el matrimonio arreglado. Que se joda todo. Lo que me importa eres tú, y solo tú.

Dio un paso hacia mí. La distancia entre nosotros casi desapareció.

El suave zumbido que sentíamos al chocar se movía entre las partículas del aire. Las pequeñas chispas de electricidad recorrieron mi piel, calentando mi sangre.

Poco a poco, la distancia entre nosotros se evaporó hasta que estábamos a un pelo de distancia.

—Eres mía, Scarlett. Como yo soy tuyo. —Sus labios rozaron los míos. —Siempre seré tuyo.

Sus labios chocaron contra los míos en un beso ardiente. El calor viajó desde mi pecho por todo mi cuerpo.

Hormigueos recorrieron todo mi sistema nervioso, enviándolo a toda velocidad. Nuestros labios se movieron al unísono. Mi pecho ardía con tal intensidad que podía sentir las gotas de sudor formándose en mi frente.

Fuegos artificiales.

Cada vez que chocábamos, siempre se sentía como fuegos artificiales. Era explosivo, colorido y eufórico.

Pero el beso no duró tanto como yo hubiera querido. Separó sus labios de los míos.

Xander apoyó su frente contra la mía. Nuestras respiraciones se mezclaron en una espesa nube de lujuria y pasión.

—Vamos —puso un mechón de mi cabello detrás de mi oreja—. La manada necesita conocer a su luna, oficialmente.

Aún en mi aturdimiento, Xander nos llevó a la parte trasera de la casa. Lo seguí en silencio, incapaz de formular un pensamiento coherente.

Todo había sucedido tan rápido. Todavía tenía un desastre entero que limpiar, pero eso tendría que esperar.

Nos condujo a la cocina y luego al porche trasero, donde el resto de la manada estaba reunido. Tan pronto como salimos a la vista de todos, la multitud se volvió hacia nosotros. Las risas y la música se apagaron. El patio trasero se quedó en silencio mientras todos le daban a su alfa toda su atención.

Me había enfrentado a los guerreros más feroces. Había mirado a la muerte a los ojos y había mantenido la calma más veces de las que podía contar. Pero aquí, de pie, sosteniendo la mano de mi compañero, estaba temblando.

Yo era la hija badass de Daniel Ramose, el rey renegado. No me ponía nerviosa ni buscaba la aprobación de los demás. Y, sin embargo, aquí estaba, deseando que estas personas no me odiaran.

—Perdonen la intromisión, pero tengo algo que debo decir. Necesito disculparme con todos ustedes —fueron las primeras palabras que escaparon de los labios de mi compañero—. Todos vinieron aquí para celebrar una unión entre Emilia y yo. Pues bien, estoy aquí para decirles que no habrá tal unión entre nosotros.

Aspiraciones audibles resonaron por la zona. Mis ojos recorrieron la multitud y capté las caras horrorizadas de varios de los ancianos.

Esto no iba a sentarles bien.

—Pero eso no significa que no vaya a haber una unión. Verán, he encontrado a mi compañera —Xander giró su cuello en mi dirección y clavó su mirada en mí—. Ella apareció en mi vida de la manera

más dramática y se robó mi corazón. Sabía que tenía un deber con todos ustedes, así que intenté ignorar lo que la diosa había decretado y tratar de que mi unión con Emilia funcionara, pero el destino ya había hecho su llamado. Y he decidido escucharlo.

Tragué saliva.

Todas las miradas se volvieron hacia mí. Vi una mezcla variada de intriga, disgusto e ira. Sabía que mi mentira

—Scarlett será mi esposa y su luna. Y si alguien tiene problemas con eso, pueden —perdónenme la expresión— besarme el trasero. He tomado mi decisión.

Bueno, supongo que esa era una forma de decirlo.

La única pregunta que quedaba ahora era: ¿qué iba a hacer yo con respecto a mi padre y al tío de doble cara de Xander?

CAPÍTULO 28



XANDER

Llevé a Scarlett más adentro del bosque, dirigiéndonos directamente hacia la cabaña. Volver a esa habitación era asfixiante, y necesitaba desesperadamente tiempo a solas con ella. La cabaña era mi santuario, donde solía ir para escapar del caos de la manada, pero esta noche quería pasar tiempo con Scarlett.

Mi mano no soltaba la suya, mi agarre era firme, reconfortante—aunque no estaba seguro de si estaba tratando de reconfortarla a ella o a mí mismo. Lo que estaba haciendo era una locura. Lo sabía, y Scarlett no dejó de recordármelo.

La luz de la luna bañaba su rostro con un suave resplandor mientras ella caminaba en silencio a mi lado. Podía sentir su vacilación, los millones de pensamientos que corrían por su cabeza. No podía culparla. Todo había salido de control tan rápidamente, y yo había sido quien había empujado los dominós.

Pero ya era hora. ¿Qué clase de lobo o alfa sería si simplemente me dejaba llevar por todo lo que mi tío decía? Incluso cuando mi lobo interior seguía llorando e intentando acercarse a Scarlett. Necesitaba seguir mi corazón y mi cabeza, y ambos me llevaban hacia esta mujer increíble que también era mi compañera.

Cuando la cabaña finalmente apareció a la vista, ella dejó escapar un suave suspiro. —¿Así que aquí es donde vienes a esconderte?

Tomé sus manos en las mías. —Quería compartir este refugio con mi compañera y con una mujer de la que estoy patéticamente enamorado.

Ella retiró sus manos, tratando de mantener esa fachada de dureza que siempre mostraba. Cruzó los brazos sobre el pecho, claramente intentando parecer impasible. Pero yo podía ver a través de ella.

—Estoy cansado de fingir. Cansado de vivir para los demás y no para mí. Y sobre todo... —alcancé a pasar un mechón de su cabello detrás de su oreja— estaba pensando que eres la única persona que quiero a mi lado, sin importar el costo.

Sus ojos se suavizaron por el más breve de los instantes, pero rápidamente lo enmascaró con una ceja alzada. —Muy suave, Alfa. Pero lo que has hecho... —se detuvo y continuó— Tu tío va a perder la cabeza, y Emilia... —Scarlett aspiró profundamente y negó con la cabeza— No se va a quedar de brazos cruzados viendo cómo esto se desarrolla.

—Lo sé. Y que les den.

Scarlett ajustó la manta con más fuerza alrededor de su cuerpo. —No es tan simple, Xander.

—Entonces lo haré simple. Demonios, haré cualquier cosa porque eres tú —la atraje hacia mí, envolviéndola con mis brazos—. Haría cualquier cosa por ti, Scarlett, y necesito que lo sepas. Necesito que no tengas miedo de caer, porque siempre estaré aquí para atraparte.

—No lo sé.

Su mirada cayó, y extendí la mano, inclinando su barbilla para que me mirara.

—Eres mi compañera. Y eso es lo único que importa. Y ya terminé de fingir que puedo vivir sin ti, porque no puedo.

Sus labios se separaron, pero no salieron palabras. Estaba intentando con todas sus fuerzas mantenerse en guardia, pero podía

ver las grietas formándose en sus muros.

—Scar —continué—, sé que esta ha sido una situación menos que ideal, y te he puesto en escenarios imposibles. Pero te prometo, desde ahora y por la eternidad, estoy completamente comprometido. No más miedo, no más huir. Solo tú y yo.

Ella soltó un aliento tembloroso, y yo sonreí, intentando aligerar el ambiente. —Además, ahora estás atrapada conmigo. No hay vuelta atrás una vez que te he llevado a mi cabaña secreta.

Ella soltó una pequeña risa, golpeando mi pecho juguetonamente.

—Eres imposible.

—¿Imposible? Quizás. Pero también soy tuyo. Completamente.

—Te amo, Scar —dije—. Y nada, ningún tratado, ningún matrimonio arreglado, ningún tío maquinador, va a cambiar eso.

Su respiración se cortó. —Yo también te amo —dijo, y supe que lo decía en serio.

—Te amo más —dije—. Y si necesitas más convencimiento, tengo toda la noche.

—Es bueno saberlo —murmuró.

Con eso, me incliné y capturé sus labios en los míos en un beso suave. Mi lobo gruñía por ella, y la necesitaba como necesito el aire para respirar. Lentamente, el beso se volvió apasionado y desesperado mientras sus brazos se enredaban alrededor de mi cuello, atrayéndome hacia ella.

Un gemido bajo escapó de mi boca antes de que pudiera detenerlo. Bajé las manos y la levanté, junto con la manta, sin separar nuestros labios.

Apenas podía ver, y lo único que me invadió fue el deseo más puro mientras la guiaba a una de las habitaciones de la cabaña.

Sin Xavier. Sin Emilia. Sin ningún matrimonio arreglado sobre mi cabeza. Solo yo y mi compañera.

Deslicé mi lengua contra el borde de sus labios, saboreándola, exigiendo entrada mientras la acostaba en la cama, cubriéndola con mi cuerpo.

Gruñí cuando hundió sus manos en mi camisa y las deslizó por mi pecho. Sostuve la nuca de su cuello, inclinándola para poder profundizar el beso.

Deslicé mi mano bajo su vestido, levantándolo y acumulando el dobladillo alrededor de su cintura. Mi mano pasó de su estómago a su pecho, y me di cuenta de que no llevaba sostén mientras acariciaba su pezón endurecido.

Estábamos pegados el uno al otro, pero no era suficiente. Necesitaba más. Más de ella.

—Xander —gritó cuando le acaricié el pecho.

—¡Sí! Sigue diciendo mi nombre así —susurré, dejando besos por todo su cuerpo.

Le quité el vestido para tener más acceso, y mi sangre se calentó aún más cuando la vi tendida desnuda bajo mí, con solo su ropa interior. Tragué saliva, admirando todas sus curvas y recovecos.

—¿Vas a mirar mi cuerpo o vas a hacer algo al respecto?

La besé, haciéndola callar. Bajé por su estómago hasta sus muslos, y pude oler su excitación incluso antes de quitarle la ropa interior.

Mis manos deslizaron hacia su ropa interior, quitándola de sus caderas. Toqué la parte interna de su muslo, y ella arqueó la espalda y gimió en voz alta. Había algo en la forma en que sonaba que me hacía aún más salvaje de necesidad. Estaba tan húmeda, perfecta y completamente lista para ser tomada.

Mis dedos recorrieron su muslo lentamente, asegurándome de que sintiera cada movimiento que hacía. Finalmente, sin previo aviso, hundí mis dedos dentro de ella, sintiendo su humedad y calor envolverme.

—¡Tócame! —jadeó, pero no necesitaba decirme eso porque tenía toda la intención de tocarla y devorarla esa noche. No quería contenerme.

Mi polla latía con tanta fuerza que dolía, pero no la toqué; estaba mucho más enfocado en darle todo el placer que necesitaba. Pero también necesitaba provocarla un poco.

—¿Dónde quieres que te toque? —susurré, rozando su clítoris.

Ella arqueó la espalda y gimió, apenas pudiendo articular palabras.

—¿Dónde quieres que te toque? —repetí—. Tienes que usar palabras, Scar.

—Entre mis piernas —gritó.

—Buena chica.

Abrió más sus piernas y presioné mi lengua contra su clítoris palpitante. La lamí y la chupé hasta que ella se retorcía y gemía debajo de mí. Sabía tan bien en mis labios, y goteaba por mi cara, pero no podía saciarme.

Mientras seguía lamiéndola, ella arqueó la espalda por última vez y llegó al clímax con un estremecimiento de todo el cuerpo sobre mi rostro.

Esperé a que sus temblores disminuyeran antes de tocar su clítoris sensible con mi lengua de nuevo.

Scarlett hundió sus manos en mi cabello, alejándose ligeramente y acercándose al mismo tiempo.

—¡Por favor! —suplicó.

—¿Debería detenerme? —murmuré contra ella.

No respondió, así que continué. Introduje un dedo en ella y lentamente un segundo dedo, llevándolo hasta el segundo nudillo.

Entré y salí, cada vez más rápido, mis dedos dentro de ella mientras mi lengua exploraba su clítoris, y finalmente llegó al orgasmo, sus gritos agudos llenando la habitación.

Estaba cansado de esperar al margen. Necesitaba estar dentro de ella antes de volverme loco.

—Eres mía, Scarlett —susurré en su oído mientras sostenía sus caderas listas—. Siempre serás mía.

Con eso, me lancé dentro de ella, arrancando un grito de su garganta. Esperé un poco para que se acostumbrara a mi tamaño antes de comenzar a moverme dentro de ella. Gemí mientras me movía; la sensación de ella apretándome era indescriptible, y se sentía tan bien.

Salí y entré varias veces, el ritmo de mis movimientos se volvió más frenético a medida que pasaban los segundos. Esta vez, el sexo se sentía diferente.

No había desesperación ni un ligero temor a ser descubiertos. Esta vez, ella era mía y solo mía. No me importaba lo que pensaran los demás, y me encantaba que todos supieran sobre nosotros ahora.

Los gemidos y quejidos de Scarlett llenaron la habitación junto con mis gruñidos. Todos los pensamientos desaparecieron de mi mente mientras la penetraba tan profundamente que toqué tantos puntos diferentes que ella hundió sus dedos en mi piel.

Me acerqué cada vez más al borde, y podía sentir que ella también lo estaba.

Un gruñido posesivo escapó de mí, las palabras encendiendo algo primitivo en mi interior. Me incliné sobre ella mientras le daba besos en el rostro y luego me movía hacia su cuello.

—Eres mía, Scarlett —susurré contra sus labios, mi voz un gruñido bajo—. Cada centímetro de ti. Cada respiración. Cada latido. Eres mía.

—Xander —susurró ella—. Soy tuya. Siempre.

Retrocedí, encontrando su mirada, y lo que vi allí casi me deshizo—confianza, deseo, amor. Mi mano acarició su mejilla, mi pulgar rozando su suave piel. —Te he deseado desde el primer momento, Scarlett. Mi compañera. Mi Luna. Mi todo.

Nuestro vínculo se fortalecía; podía sentirlo hasta en los huesos. Mis labios encontraron la curva de su cuello, besando y mordisqueando hasta llegar a un punto específico donde su aroma era más intenso.

El lugar donde podía marcarla.

—¿Confías en mí? —le pregunté.

—Sí —respondió rápidamente, sin dudarlo.

Supe entonces que era el momento. Mordí suavemente su cuello, reclamándola como mía mientras nuestro vínculo se sellaba a medias. Ella se acercó a mí, sus dientes transformándose en colmillos al hundirse en mi cuello, sellando por completo nuestro vínculo.

Aún empujando, ambos nos acercamos al borde y llegamos con gemidos y quejidos fuertes. Me desplomé a su lado, completamente agotado.

Scarlett se acercó más a mí mientras la rodeaba con mis brazos, nuestros cuerpos fusionándose perfectamente.

—Soy tuya y tú eres mío —murmuró.

Besé su frente, mi corazón hinchándose de amor mientras pasaba un dedo sobre su marca. —Siempre.

CAPÍTULO 29



SCARLETT

Sentí la luz del sol de la mañana, cálida y acogedora, sobre mi piel y dejé escapar un gemido de satisfacción. La noche anterior había sido increíble, y tanto Xander como yo necesitábamos ese tiempo lejos de todos y de todo.

Me moví, estirándome bajo las sábanas, pero algo se sentía raro. Alargué la mano hacia mi lado, esperando encontrar su calor y su cuerpo tonificado acostado junto a mí, pero la cama estaba vacía.

Mis ojos se abrieron de golpe y se encontraron con el vacío del otro lado de la cama que me devolvía la mirada, un tanto burlón. Una sensación extraña se asentó en mi pecho, indicando que algo andaba mal, pero alejé esos pensamientos.

La sensación en mi pecho se intensificó al sentarme, frotándome los ojos todavía soñolientos. Debería haberme alegrado de que no estuviera allí, de que no me estuviera asfixiando con su presencia, pero no fue así. El espacio vacío a mi lado se sentía demasiado silencioso, demasiado ajeno.

Me puse de pie, sintiendo el frío de las tablas del suelo bajo mis pies. Crujieron mientras salía de la habitación, esperando encontrarme con Xander preparándonos el desayuno. Huevos, preferiblemente. Pero sabía que no era tan cursi, y eso era una de las muchas cosas que me gustaban de él.

Solo el pensamiento me hizo sonreír al entrar al pasillo.

Xander y yo teníamos que hablar. Por muy divertida que hubiera sido la noche anterior, necesitaba entender qué estaba pasando entre nosotros. No podíamos simplemente huir de nuestras vidas reales y responsabilidades y escondernos aquí en el bosque. No era realista, y estaba segura de que él también lo sabía.

Caminé por el pasillo tenuemente iluminado, deslizando los pies por el suelo hasta llegar finalmente a la sala de estar.

Allí estaba él.

Xander. Su espalda ancha y fuerte dándome la espalda. Estaba sentado en la gran mesa de madera en el centro de la habitación, y había un archivo abierto frente a él. Fruncí el ceño hasta que reconocí a la persona sentada a su lado.

Su tío, Xavier.

¿Qué diablos hacía él aquí?

Había una sonrisa insufrible en su rostro, una que haría cualquier cosa por borrar por completo. Ugh, lo odiaba tanto.

Todo se sentía raro, y era lo suficientemente inteligente como para saber que algo andaba muy mal. Mis ojos volvieron a los papeles frente a él, y no tardé en reconocerlos incluso desde donde estaba. Mi corazón se hundió mientras mi mirada recorría el archivo con mi nombre escrito en negrita en la parte superior.

—Xander... —murmuré, llamándolo mientras él se giraba para mirarme.

Sus ojos, que anoche habían estado llenos de amor y calidez, de repente estaban fríos y distantes.

Me quedé helada, con la respiración atrapada en mi garganta.

Xavier no necesitó decir una sola palabra. Sus labios se curvaron hacia arriba, pronunciando en silencio: —Jaque mate.

Mi corazón se saltó un latido.

¿Qué estaba pasando?

—Xander... —lo llamé de nuevo.

En lugar de eso, golpeó la mesa con el puño, lo que me hizo estremecer y retroceder.

Tragué saliva. —N-no entiendo. ¿Qué hay que decir?

Me lanzó una mirada furiosa. No iba a dejar que él o su tío me intimidaran. Pero no tengo una mejor estrategia que hacerme la tonta.

Esta vez su mirada fue aún más intensa. —¿Crees que no me enteraría?

Levanté la nariz en el aire de manera defensiva, pero mi corazón se estremeció ante su mirada. Es raro. Estaba orgullosa de quien era, pero ahora temía que él lo hubiera descubierto. —¿Enterarte de qué? No tengo ni idea de lo que estás hablando.

Su mandíbula se tensó. —No te hagas la tonta conmigo.

Antes de que pudiera responderle a Xander, Xavier intervino, porque no podía mantener su boca cerrada.

Aparté la vista de Xavier y me concentré en Xander. —Creo que deberíamos tener una conversación. Una en privado, lejos de él. Todavía hay muchas cosas que no sabes, y necesito decírtelas.

Necesitaba que al menos viera la razón. Aquí estaba del lado del enemigo y pintándome como la mala.

Xander se burló, con un tono mordaz y cruel. —¿Crees que voy a confiar en ti? Después de todo lo que has hecho? Usaste mi confianza y mis sentimientos para tu propio beneficio.

Vale, estaba siendo un poco demasiado melodramático. Finalmente se levantó, imponiéndose sobre mí.

—Estás fuera de tu alcance, Scarlett —dijo Xavier con voz lenta, disfrutándolo claramente—. Supe lo que eras en el momento en que te vi. Y ahora mi querido sobrino también lo sabe.

Vale, necesitaba cerrar la boca antes de que yo lo hiciera por él.

Dirigí mi mirada hacia Xander, y por un momento, ambos nos quedamos en silencio. Pude ver sus ojos suavizarse un poco, pero luego sus defensas volvieron a levantarse, y odié lo mucho que dolía.

Xavier se tensó, pero su expresión no vaciló. —Está buscando una salida —dijo con suavidad—. Tratando de desviar la atención porque sabe que ha sido descubierta.

—Scarlett —gruñó Xander—, no me provoques ahora.

Me acerqué a él, invadiendo su espacio como él siempre invadía el mío. —¿O qué? ¿Me lanzarás a los lobos?

Una parte de mí no creía que lo haría, pero otra parte tenía miedo de que pudiera hacerlo. Xander era ferozmente leal a su tío y a su gente, y no sé si el vínculo entre nosotros era lo suficientemente fuerte como para hacerle creerme ahora, incluso con pruebas tan contundentes.

Cerró los ojos por un momento, tragó saliva y retrocedió.

Los guardias que habían estado al acecho en las sombras finalmente se movieron, uno de ellos agarrando mi brazo y retorciéndolo. Su agarre parecía de hierro.

Pero Xander me interrumpió. —¡No creo ni una palabra de lo que dices! —dijo y se volvió hacia los guardias—. Llévensela y échenla al calabozo.

—Xander—

—¡Ahora! —rugió él.

Los guardias me arrastraron, pero no dejé de luchar ni de gritar. —Él los mató, Xander. Tienes que creerme.

Pero él no me miró. No se inmutó. Dio la espalda, y eso dolió más que cualquiera de sus palabras.

Mientras me sacaban, mantuve la mirada fija en sus anchos hombros, esperando—rogando—que se diera la vuelta. Que me diera algo, cualquier cosa, para demostrar que no estaba completamente perdido para mí.

Pero no lo hizo.

Y ese fue el momento en que me di cuenta de que estaba sola. De nuevo.

Caminé de un lado a otro junto a las paredes del calabozo, sintiéndome completamente estúpida y frustrada conmigo misma. Nick y yo habíamos planeado prácticamente todo lo que podía salir mal, y no podía creer que no hubiéramos planeado esto.

Me había dejado absorber tanto por lo que sentía por Xander y viceversa, que no pensé que necesitaría un plan B cuando se trataba de ocultar mi identidad.

Miré el frío metal de la puerta del calabozo, como si también me mirara a mí. En ningún momento imaginé que estaría aquí, encerrada por Xander, alguien que se suponía que estaría de mi parte.

Claro, debería haber estado llorando en el suelo, con el corazón hecho añicos, suplicando algún atisbo de comprensión. Pero esa no era yo. Nunca lo he sido y nunca lo seré.

En cambio, recorrí el calabazo sabiendo perfectamente que necesitaba idear un plan para salir de allí. Necesitaba hablar con Nick, pero no podía contactarlo a través del enlace mental. Supuse que los calabozos habían sido construidos para no permitir enlaces mentales, así que pensé en otro plan.

Mi pecho se sentía apretado por todo lo que estaba sucediendo, pero estaba lejos de estar triste. No, era decepcionante. ¿Cómo no vi esto venir? Estaba demasiado ciega, como una chica normal enamorada.

Xavier había estado rondando como un buitre desde el primer día. Sus miradas de suficiencia, sus amenazas veladas, no eran sutiles. Y, sin embargo, había estado demasiado ocupada como para prepararme para lo inevitable.

Me pasé la mano por el cabello, tirando un poco de las raíces. ¿Cómo pude estar tan desprevenida? ¿Cómo me dejé arrinconar así?

Mi frustración cambió de dirección, volviéndose hacia mí misma. Debería haber sido más inteligente. Debería haberlo pensado antes, debería haberlo sabido. Las señales estaban allí y apenas eran sutiles. Las había ignorado porque, por alguna razón, creí que Xander en realidad—

No. No iba a ir por ese camino.

—Idiota —murmuré para mí misma, aunque no estaba del todo segura de a quién iba dirigido el insulto. A él o a mí.

Bueno, ya había terminado de ser patética y sentir lástima por mí misma. No iba a llorar ni a derrumbarme. No era la damisela en apuros que necesitaba ser rescatada.

Lo que necesitaba era un plan para salir de allí.

Mi corazón latía con posibilidades cuando escuché pasos. Si era un guardia, podía atraerlo más cerca de los barrotes de metal, estrangularlo y esperar que tuviera una llave o algo afilado que pudiera usar…

Pero mis pensamientos se detuvieron cuando apareció el dueño de los pasos.

Xander.

No esperaba verlo de vuelta aquí. Al menos, no por un tiempo.

Crucé los brazos sobre el pecho y fruncí el ceño. —¿Qué haces aquí?

—Solo tengo una pregunta para ti —su voz fue un gruñido bajo—. ¿Por qué me mentiste?

La pregunta me tomó por sorpresa. Intenté buscar una respuesta, pero su expresión me dijo que no estaba aquí para juegos.

—Yo— —empecé, pero antes de que pudiera terminar de hablar, el sonido de un aullido fuerte atravesó las paredes de piedra del calabozo.

Mi sangre se heló mientras ambos miramos en la dirección de donde podría haber venido el aullido. Algo había sucedido o algo estaba sucediendo. El aullido fue rápidamente seguido por otro, y supe inmediatamente lo que era.

Un ataque.

Él se volvió hacia mí y, por un momento, vi la guerra que ardía en sus ojos.

—No me estás diciendo la verdad —dijo finalmente—. Pero no tengo tiempo para esto. Hablaré contigo más tarde —añadió y se detuvo al volverse para mirarme—. Después de que le arranque el corazón a tu padre.

—Xander, espera—

Pero él ya se había ido.

Me quedé allí, agarrando el metal frío, con la respiración entrecortada. Odio estar aquí mientras se lleva a cabo un ataque. Me sentía desesperanzada y en total desesperación. Y lo peor de todo, sentía miedo. No por mí, sino por Xander.

Apoyé mi frente contra los barrotes, con los puños tan fuertemente apretados que me dolían los nudillos. Por mucho que quisiera ocultarlo y negarlo, me importaba profundamente.

No quería que me importara, porque preocuparse por alguien, especialmente alguien como Xander, significaba debilidad. Significaba vulnerabilidad, y odiaba ser vulnerable. Mi padre me lo había dejado muy claro.

CAPÍTULO 30



XANDER

Sé que no debería estar en las mazmorras, pero había bajado para tener una pizca de realidad y ver qué estaba ocurriendo realmente.

Había crecido con el arte de no confiar en nadie inculcado y grabado en mi mente. Sabía que era imprudente como rey Alfa confiar en alguien, pero entonces apareció Scarlett.

Ella había ayudado a derribar las paredes que levanté con su energía tan contagiosa y su ferocidad. Amaba que no fuera como la mayoría de las mujeres que conocía, que solo buscaban complacer porque soy un alfa. Ella tiene sus propios pensamientos y nunca teme expresarlos.

Hasta que Xavier me trajo ese documento.

Fue un golpe completo porque le había abierto mi corazón a Scarlett y me enfrenté al hecho de que me había estado mintiendo todo este tiempo. Era la hija de mi enemigo jurado, y yo la había llevado a mi casa de manada e incluso le había brindado refugio. Solo el pensamiento me hizo apretar la mandíbula de rabia.

Verla aquí, encerrada tras estas rejas, era algo que nunca esperé hacer, pero tenía que hacerse. Estaba dividido entre el deber y seguir mi corazón, pero esta vez, necesitaba seguir mi deber.

Ella frunció el ceño y cruzó los brazos sobre su pecho apenas me vio.

—¿Qué haces aquí? —espetó.

Feroz, como siempre.

Me incliné más cerca de las rejas, entrecerrando los ojos al mirarla. Necesitaba saber la verdad, aunque ya la conocía. Pero quería escucharla de sus labios, no escrita en una hoja de papel.

—Tengo una pregunta para ti —dije—. ¿Por qué me mentiste?

—Yo... —comenzó, pero antes de que pudiera terminar, escuché un fuerte aullido.

¿Qué fue eso?

Giré la cabeza en dirección al sonido cuando otro siguió. No me costó mucho darme cuenta de lo que estaba pasando. Estábamos siendo atacados.

Me volví hacia ella. —No me estás diciendo la verdad, pero no tengo tiempo para esto. Hablaré contigo más tarde. —Me dispuse a irme, pero me di la vuelta para mirarla a los ojos—. Después de que le arranque el corazón a tu padre.

—Xander, espera...

Me llamó, pero no la estaba escuchando. Al salir de la mazmorra, el olor acre de la sangre y el humo llenó mis fosas nasales. Mis pasos eran rápidos, mis puños se apretaban a mi lado. No me iba a rendir, no hoy. Tenía que proteger a mi manada, incluso con mi última gota de sangre.

—¡Xander! —gritó Harrison al verme. Tenía salpicaduras de sangre en su camisa.

Lo miré con la mandíbula apretada. —¿Qué está pasando?

—Proscritos —gruñó Harrison, caminando detrás de mí—. Irrumpieron y atacaron a nuestros lobos en la frontera. Francis los está liderando.

Por supuesto, Francis sería el líder de todo esto. Si era tan fuerte y feroz como su hija, entonces tenemos un contendiente real en nuestras manos.

—¿Cómo entraron? —espeté.

—Brechas en la frontera y nuestras paredes. Sabían de esta brecha mucho antes que nosotros.

Me detuve y miré al vacío. La posibilidad de que Scarlett le estuviera pasando información a su padre cruzó por mi mente. Esa era la única manera de explicar por qué se había molestado en buscar asilo en mi manada.

Tragué saliva. —¿Y Francis? —le pregunté mientras seguíamos caminando.

—Todavía no se ha presentado.

Por supuesto. Ese cobarde no tenía el valor de enfrentarme directamente. En su lugar, envió a sus peones a crear caos y debilitar la manada. Sabía que probablemente aparecería al final de la batalla. Eso es lo que suele hacer. Cobarde.

—¿Cuántas bajas tenemos hasta ahora? —pregunté.

Harrison hizo una pausa, y supe que las noticias serían malas. Nuestras defensas en la frontera no eran muchas, así que sabía que habría sido fácil derrotarlas.

—Muchos de nuestros soldados resultaron heridos, pero solo unos pocos han muerto —dijo Harrison—. El perímetro este fue el primero en ser violado. Están apuntando a los débiles.

Por supuesto que lo estaban.

—Bueno, no nos sirven los soldados heridos, eso significa que estamos en desventaja —dije—. Asegúrate de que estén a salvo. Las madres, los cachorros y todo aquel que no esté en condiciones de luchar deben ir al búnker subterráneo. Dobla la guardia y dile a los soldados que se mantengan en alerta. Tenemos una batalla que ganar. Te veré en el campo de batalla.

Con eso, le di el control instantáneamente a mi lobo mientras me transformaba, y mi lobo avanzó con fuerza. Iba a terminar esta pelea de una vez por todas, y no me importaba si terminaba muerto en el proceso.

Corrí por el campo, mis patas cavando en la tierra mientras avanzaba hasta que me encontré cara a cara con el campo de batalla. Lobos de mi manada y forajidos chocaban en una batalla sangrienta, pelaje cayendo por todas partes mientras los cuerpos se estrellaban contra el suelo. Había fuego abierto en el otro extremo del campo, y el humo creaba una neblina en el aire, dificultando la visión.

Los lobos chocaban entre sí en un remolino de dientes y garras, y sus gruñidos llenaban el aire. Me lancé a la batalla sin esperar, mi pata desgarrando a un lobo forajido frente a mí.

Observé cómo la sangre salpicaba mientras giraba y golpeaba a otro detrás de mí, ambos estrellándonos contra un árbol. No me detuve ni un segundo, mis colmillos al descubierto mientras los hundía en el cuello de otro forajido, sus gemidos y lamentos llenando el aire. No lo solté hasta que quedó inerte a mis pies.

Gruñí, mis ojos escaneando la multitud, el sabor de la sangre en mis labios metálico y amargo.

Escuché a un forajido lanzarse sobre mí desde atrás, y me aparté justo a tiempo mientras chocaba con otro forajido frente a mí. Sin dejar que se recuperara, me abalancé sobre él, mis garras hundiéndose en sus entrañas mientras mis colmillos se clavaban en sus hombros. Forcejeamos por un momento, pero salí victorioso

cuando le desgarré la cara con una pata, un ojo saliendo de su órbita.

Estaba completamente ensangrentado ahora, pero también lleno de adrenalina. Nadie tenía el derecho de atacar a mi manada y pensar que saldría ileso. La sangre goteaba de mis garras, mi respiración era entrecortada, y mi lobo aún gruñía pidiendo más.

Cuando giré, un forajido estaba detrás de mí y me atacó por sorpresa. Ambos caímos al suelo con fuerza, el aire saliendo de mis pulmones. El forajido me sujetó por la garganta, y traté de levantarme, pero era demasiado pesado.

Gruñí, forcejeando bajo su peso, pero era demasiado fuerte. El forajido levantó su pata, y supe que cuando la bajara, sería mi fin. No sabía que moriría de esta manera.

Pero de repente, la presión desapareció de mi cuerpo, y se escuchó un crujido cuando el lobo quedó inerte sobre mí y cayó a un lado. Me levanté rápidamente y vi quién había intervenido.

Nicholas.

Su mandíbula estaba ensangrentada, y pude ver que había mordido a un forajido. Nunca lo había considerado importante, pero ahí estaba, en medio de mi campo de batalla, cubierto de sangre forajida.

No esperó un agradecimiento, no es que yo estuviera dispuesto a dárselo.

Me miró con fastidio mientras hablaba por el enlace mental. —No te hagas ideas equivocadas. Estoy haciendo esto por Scarlett; es lo que ella habría querido.

Mi lobo se erizó ante su tono, pero antes de que pudiera responder, continuó. Su nombre me hizo estremecer un poco, y por un breve momento, la culpa se apoderó de mí. Era una sensación extraña y desagradable, que rápidamente aparté. Tomé la decisión correcta.

Lo ignoré y me centré en la batalla que tenía entre manos. Pero algo no se sentía bien.

¿Me había equivocado?

No. No me había equivocado.

Scarlett había mentido. Me había ocultado secretos. Eso era evidente.

Pero el recuerdo de su rostro—la forma en que su voz se quebró al intentar explicarse, la manera en que sus ojos buscaban en los míos un atisbo de comprensión—carcomía los bordes de mi determinación. Sabía que... ella también me amaba.

Este no era el momento.

Sacudí esos pensamientos de mi cabeza, apretando los puños mientras otra oleada de renegados se abalanzaba. La batalla no había terminado, y estaría maldito si dejaba que mi manada cayera.

Justo entonces, un lobo se lanzó hacia mí, sus fauces chasqueando a pocos centímetros de mi garganta. Me aparté de su objetivo justo a tiempo mientras hundía mis garras en su caja torácica. Un aullido resonó al colapsar a mis pies.

Me moví hacia el siguiente y luego al que seguía, gruñendo y abriéndome paso a golpes entre los renegados. Mis colmillos se clavaron en la piel mientras mis garras destripaban y arrancaban intestinos.

Otro renegado me atacó por la izquierda. Este era más rápido, más agresivo. Logró arañar mi hombro antes de que le agarrara el cuello y lo retorciera, sintiendo el crujido repugnante bajo mis dedos.

Estaba lleno de adrenalina, pero mis ojos seguían escudriñando la multitud.

¿Dónde estaba él?

¿Dónde estaba Francis?

Quería poner fin a esta carnicería de una vez por todas, y la única forma de hacerlo era con su cabeza en una estaca.

—¡Necesito ayuda! —me comunicó Harrison mentalmente desde el otro extremo del campo.

Lo vi al instante, enzarzado en un combate sangriento con dos lobos renegados. Me dirigí hacia él, y Nicholas me siguió al embestir a uno de los renegados, derribándolo. Ni siquiera le di oportunidad de levantarse, ya que hundí mis garras en su pecho, acabando con su vida. Un poco de sangre salpicó mis ojos, y me la limpié.

—¿Dónde está Scarlett? —preguntó Nicholas.

—Ahora no es el momento —respondí.

—Solo te ayudé porque ella se pondría triste si murieras. No esperes que luche por ti. ¡Ahora dime, ¿dónde está?! —gruñó.

—En las mazmorras —respondió Harrison antes de que yo pudiera hacerlo.

Nicholas nos lanzó una mirada fulminante a ambos antes de adentrarse en el campo cubierto de cadáveres. Observé su espalda y me pregunté si Scarlett estaría de mi lado o del de su padre una vez liberada.

Sacudí la cabeza para concentrarme, y en el borde del claro vi una silueta observando toda la batalla.

Entrecerré los ojos y noté quién era. El rey de los renegados.

Francis.

Su lobo era enorme, más grande de lo que había anticipado, y finalmente había tenido el valor de mostrar su rostro.

Cargué contra él sin pensarlo. Él vino a mi encuentro, y la fuerza de nuestro choque hizo temblar el suelo.

Esta pelea determinaría lo que sucedería a partir de ahora, y no iba a perder.

CAPÍTULO 31



SCARLETT

Después de un par de horas en el calabozo sin hacer nada, estaba empezando a impacientarme porque era como un pato sentado allí. Podía pasar cualquier cosa, y no tenía forma de protegerme.

Además, el constante sonido de goteo que venía de un lado del calabozo estaba lentamente volviéndome loca, pero tenía cosas más importantes de qué preocuparme que una mala fontanería.

Caminé de un lado a otro en el espacio reducido, intentando idear un plan para escapar del calabozo. Si no podía contactar mentalmente a Nicholas y ningún guardia se acercaba lo suficiente a los barrotes, entonces apenas había algo que pudiera hacer.

Me recosté contra la pared, cruzando los brazos sobre el pecho mientras pensaba en mi siguiente paso. Xander y su estúpida lealtad. ¿Cómo podía ser tan ciego? Xavier estaba controlando todo como un titiritero, y aún así me había metido aquí como si fuera una criminal común.

Bueno, técnicamente había mentido sobre quién era. ¿Pero eso justificaba que me encerraran en un calabozo? Absolutamente no.

Uf, esto era lo que me pasaba por no tener un plan de escape. Ni siquiera un plan B.

Sin embargo, me preguntaba qué estaba pasando afuera.

Pateé una piedrita suelta por la celda, mirándola chocar contra los barrotes mientras mi cerebro trabajaba a toda máquina. Necesitaba concentrarme en el panorama general.

Como mi padre. Y por qué los renegados se movían tan rápido.

No importaba cómo lo pensara, algo no encajaba. El plan era bastante simple. Infiltrarme en la manada de los Caminantes Nocturnos con Nicholas, recolectar tanta información como pudiera y localizar la piedra, y luego enviar un mensaje antes de que comenzara el ataque.

Parecía que papá se había saltado un par de pasos en el plan, lo cual era muy típico de él. Siempre le encantaba dejarme con la guardia baja.

Nunca era paciente, y estaba segura de que los guardias de Xander estaban alerta, especialmente después de descubrir mi identidad esa mañana.

Antes de que pudiera seguir dándole vueltas al asunto, un sonido leve captó mi atención. La puerta de entrada al calabozo se abrió arrastrándose, y escuché pasos acercándose.

Me enderecé y miré fijamente los barrotes. Esperaba que fuera uno de los guardias y que se acercara lo suficiente a los barrotes de metal. Era la única forma en que podría escapar en ese momento.

Finalmente, la persona apareció a la vista. Me decepcionó un poco que no fuera un guardia, pero ver a Nicholas allí fue aún mejor.

Una sonrisa se dibujó en mis labios mientras exhalaba.

—Ya era hora —dije, cruzando los brazos—. ¿Estabas en tu siesta de belleza y te olvidaste de que había desaparecido?

Él puso los ojos en blanco y sacó un juego de llaves de su bolsillo. Por fin, la libertad.

—Solo pensé que estabas paseando con el amor de tu vida —murmuró mientras manipulaba las cerraduras.

Esta vez fui yo quien puso los ojos en blanco. —Bueno, me metió en el calabozo, así que eso lo dice todo.

—Ahora estoy aquí.

Le lancé una mirada fulminante. —Después de dejarme aquí por horas. Podría haber muerto de aburrimiento. O de envenenamiento por aire húmedo. ¿Eso existe? Si no, debería existir.

—Todavía estoy esperando un "gracias" —dijo Nick, abriendo la celda.

En cuanto se abrió la puerta, le eché los brazos al cuello y le di un beso en la mejilla mientras él ponía cara de asco.

—Gracias, Nicky —dije.

Me separé y lo miré de arriba abajo, notando la sangre en su ropa. —¿Qué diablos está pasando ahí afuera?

—Tenemos que movernos. ¡Ahora!

Lo detuve. —No antes de que me digas qué está pasando. Papá no debería estar aquí. Nunca le avisé que la costa estaba despejada.

Nick suspiró y se volvió hacia mí. —No quiero ser ese tipo, Scar, pero has estado desconectada durante días. Te has obsesionado tanto con ganarte la confianza de Xander que tuve que tomar la correspondencia con tu padre.

Fruncí el ceño. —¿Qué?

—Se impacientó, y cuando no pude darle un informe de progreso real, empezó a armar las piezas por su cuenta.

Sacudí la cabeza, tratando de entender lo que estaba pasando. —Espera. ¿No pudiste darle un informe de progreso? ¿Por qué no simplemente le mentiste? Sabes que papá odia el silencio.

—Lo hice —dijo—. Pero tu padre no es tonto, Scar. Sabía que algo andaba mal.

—¿Así que cree que atacar a la manada de los Caminantes Nocturnos sin un plan real es la mejor solución?

Nick negó con la cabeza. —No lo entiendes, Scar. Esto no es una advertencia. Planea matarlos a todos si no encuentra la piedra primero.

Lo miré, mi frustración llegando al límite. —¿Matarlos a todos? ¿Ese es el plan? Genial. Simplemente genial. Porque a él no le importará que su propia manada muera igual o más en la guerra.

Nick me agarró del brazo. —No tenemos tiempo para un debate. O evitamos que eso suceda, o nos largamos de aquí.

Pensé en Xander. Odia haber surgido de la misma manera y que no me escuchara, pero el vínculo que compartíamos era demasiado fuerte. No podía dejar a mi pareja sola en medio de la batalla, por más molesta que estuviera.

Y odiaba el hecho de que me importara tanto.

Tragué saliva, mirando a Nick. —No podemos irnos.

Esperaba que me dijera que estaba loca por volver por Xander, pero en lugar de eso, asintió rápidamente. —Sabes que te seguiré hasta el fin del mundo —respondió con una sonrisa burlona.

Le devolví la sonrisa, sintiendo las lágrimas asomarse. —Quiero romper en llanto ahora mismo y decirte cuánto te quiero, pero no es el momento.

—Anotado —dijo Nick mientras salíamos del calabozo.

Al salir, los sonidos de la batalla se hicieron más fuertes con cada paso. Los aullidos y los gruñidos, así como los cuerpos chocando entre sí, resonaban cada vez más.

Tenía un plan. Salvar a Xander. Detener a mi padre. No necesariamente en ese orden, pero ambos parecían igual de imposibles. Aun así, no era de las que se quedan sentadas lamentándose.

No me importaba Xander. No me importaba. Pero la imagen de él herido, o peor, no me abandonaba.

En cuanto salimos del calabozo y nos encontramos bajo el sol, corrí hacia el corazón de la batalla sin detenerme. Me abrí paso entre las multitudes de lobos renegados y Caminantes Nocturnos que luchaban entre sí.

Mi corazón latía con fuerza, mis ojos buscando a Xander o a mi padre. Debían estar por aquí en algún lugar.

Salté sobre los lobos muertos esparcidos por el campo de batalla. Era una verdadera carnicería, y me pregunté cómo había sucedido todo en apenas treinta minutos.

Lobos, tanto renegados como no, yacían dispersos por el campo de batalla, algunos todavía se retorcían, otros sin vida. Mi estómago se revolvió, pero me obligué a concentrarme. Esto era una guerra, y la guerra no era bonita.

Finalmente, encontré a Xander y justo frente a él estaba mi padre. Ambos estaban en su forma de licántropos y estaban a punto de enfrentarse. Ambos parecían muy listos para la batalla.

Antes de que pudiera pensarlo mejor, me abrí paso hasta colocarme entre ambos.

Necesitaba poner fin a esto de una vez por todas, de una manera en la que nadie más tuviera que morir.

Xander entornó los ojos hacia mí. —No deberías estar aquí.

Estaba seguro de que esperaba que huyera con Nicholas mientras tenía la oportunidad, pero no era una cobarde y no quería que muriera. Al menos, no todavía.

Mi padre torció el labio en una mueca de desprecio. —Estás interrumpiendo una pelea que no te concierne, niña.

Miré directamente a sus feroces ojos de lobo. —Creo que me concierne bastante. —Di un paso adelante. —Ambos han dejado claro que no van a parar hasta que uno de los dos esté muerto. Entonces resolvamos esto como lo harían los alfas.

Murmullos estallaron a mi alrededor. Vi a algunos miembros de la manada de mi padre mirándome con disgusto. Pero seguí adelante.

—Soy la heredera del Alfa. Y ahora te reto por el trono, padre. Lucharemos a muerte.

Los murmullos aumentaron aún más. Y mi padre sonrió burlonamente.

—Me sorprendes, hija.

Xander frunció el ceño al mirarme. —No puedes hablar en serio.

—Lo hago. Lucharé contra mi padre y resolveré esto.

La risa de mi padre fue fría. —No puedes dictar cómo termina esto.

—Puedo, y acabo de hacerlo.

Xander se volvió hacia mí, sus ojos oscuros. —Vete de aquí, Scarlett. Esta no es tu pelea.

—En cierto modo, lo es. Yo soy la razón por la que él está aquí, ¿no? Así que también es mi pelea.

Papá se rió. —¿Quieres enfrentarte a mí? ¿Tienes un deseo de morir?

Incluso pensarlo era una tontería, pero no podía echarme atrás ahora. Mis posibilidades de ganar eran escasas, pero tenía que hacer algo.

Me giré hacia mi padre, respaldando a Xander. —Te reto a un duelo a muerte.

Él levantó una ceja. —¿Crees que puedes vencerme?

No.

—Tenemos que verlo, ¿no? —respondí, intentando sonar lo más valiente posible.

—No hagas esto, Scarlett —dijo Xander, pero no me di la vuelta.

—Tengo que hacerlo.

—Muy bien, entonces comencemos —dijo mi padre, transformándose rápidamente en su forma de lobo.

Hice lo mismo mientras los lobos retrocedían, dándonos suficiente espacio en el claro para luchar. Tragué saliva, moviéndome en círculo y esperando el mejor momento para atacarlo.

Esto era todo. La pelea de mi vida.

Pero, como era de esperar, papá se lanzó primero sobre mí, arremetiendo directamente hacia mi cara. Procesé su movimiento demasiado lento, y antes de que pudiera apartarme, sus garras alcanzaron mi mejilla, hiriéndome.

Gimoteé mientras contraatacaba, pero él era demasiado rápido.

Sonrió burlonamente.

—Ríndete ahora y ahorrate la humillación —dijo a través del enlace mental. —Haré como si esto nunca hubiera pasado.

Tentador, pero no quería rendirme. Prefería morir.

De repente, sentí un pinchazo en mi mente. El viejo truco de mi padre. Ataque mental. Pero no desperdicié el tiempo durante mi estancia con Xander. Vi que se sorprendió al descubrir que no podía entrar en mi cabeza.

Aproveché la oportunidad para patearle el vientre y esquivé su golpe, pero usó su otra mano para golpearme en el estómago, enviándome volando hacia un árbol.

—Bravo, hija. Pero no es suficiente. —Sus garras rasgaron mi costado, y vi mi sangre derramarse.

Grité de dolor, pero no me detuve. Salté sobre él, pero, al igual que yo, no fue lo suficientemente rápido, y le mordí el hombro. Apreté con fuerza, sus gemidos y quejidos llenando el silencio del claro.

Tras forcejear un poco, me empujó, pero caí de pie. Mi adrenalina estaba al máximo ahora, y estaba lista para derribarlo.

La pelea después de eso fue brutal, ambos asestamos golpes que habrían derribado a cualquier otro lobo. Pero no podía rendirme. No ahora.

No cuando la manada de Xander contaba conmigo.

No cuando necesitaba demostrarme a mí misma —y a él— que no era solo un peón en este juego.

Finalmente, se lanzó sobre mí, y yo estaba lista. Me agaché, giré mi cuerpo hacia un lado y hundí mis dientes en su garganta.

La multitud contuvo el aliento mientras caíamos al suelo, mis mandíbulas cerradas alrededor de su cuello.

Él arañó mi cara y mi cuerpo, causándome muchas heridas, pero no solté. Clavó sus garras en mi estómago, haciéndome gemir y quejarme, pero apreté más fuerte mis mandíbulas alrededor de su cuello, sintiendo cómo la vida se escapaba de él. Me aferré a él, negándome a soltar o a proteger mi vientre.

Y entonces todo terminó.

El cuerpo de mi padre quedó inerte debajo de mí, y tambaleé hacia atrás, volviendo a mi forma humana mientras jadeaba por aire.

Sangraba por todo el cuerpo, y no estaba segura de que fuera a sobrevivir. Miré hacia arriba y vi a Xander corriendo hacia mí.

—Bueno —dije, limpiándome la sangre de la boca—. Eso fue divertido.

Y luego me desplomé. Lo último que escuché fue a Xander gritar mi nombre antes de sumergirme en la oscuridad de la inconsciencia.

CAPÍTULO 32



XANDER

Mis manos estaban entrelazadas debajo de mi barbilla, mientras mi pierna derecha no dejaba de moverse. No era de los que se alteraban fácilmente, pero ver a Scarlett inconsciente, tendida en la cama e inmóvil, estaba a punto de volverme loco.

Debería haberla detenido. Debería haber hecho algo más para evitar que corriera al campo de batalla así, e incluso que combatiera contra su padre.

Habían pasado dos semanas desde la pelea. Dos semanas desde que había escuchado la voz de Scarlett o incluso su resoplido cuando decía algo con lo que no estaba de acuerdo. Dos semanas sentado junto a su cama, deseando y rezando para que despertara.

Debería haber hecho algo. Debería haberla detenido.

Los pensamientos no dejaban de repetirse en mi cabeza mientras recorría la habitación donde la habían ingresado para que descansara. Recordaba su cuerpo inconsciente y ensangrentado en el suelo. Su pecho subía y bajaba con respiraciones superficiales, cada una un recordatorio de que, por algún milagro, seguía viva.

Había ganado. ¿Pero a qué costo?

Pero debería haberla detenido. Debería haberla agarrado, inmovilizado si fuera necesario, en lugar de permitir que se lanzara

de cabeza a la batalla. En lugar de dejar que desafiara a ese monstruo de padre en una pelea que no tenía por qué haber sobrevivido.

—Xander —había dicho Harrison en medio de mi confusión—. ¿Qué hacemos con ella ahora?

—Yo me encargaré de ella —contesté. No sabía qué más podía hacer tampoco.

Harrison no discutió; solo asintió y se retiró, dejándome solo.

La levanté y la llevé a esta habitación, donde había estado tendida durante más de dos semanas. Yacía en esta cama, luciendo extremadamente frágil.

Los moretones en su piel, las marcas de garras en su costado… esas no eran solo heridas. Eran recordatorios de mi fracaso al no protegerla.

Me senté a su lado una vez más.

—Fuiste imprudente, Scar —le dije, esperando que abriera los ojos para defenderse—. De manera estúpida y enloquecedoramente imprudente.

No hubo respuesta.

—Y daría cualquier cosa porque despertaras ahora y discutieras conmigo. Daría cualquier cosa para que las cosas volvieran a ser como antes.

No hubo respuesta.

Extendí la mano y tomé las suyas, ligeramente frías, esperando con todo mi ser que sus ojos se abrieran y despertara.

Una parte de mí estaba llena de esperanza, pero otra gran parte, la lógica, no creía en ella.

Había una gran posibilidad de que nunca volviera a despertar, y eso me aterraba. Recibió un golpe bastante fuerte durante la pelea, pero no quería pensar en esa posibilidad.

Me senté en silencio por un momento, y parecía que toda la casa de la manada contenía la respiración.

Justo entonces, la puerta se abrió y Nicholas entró en la habitación, con las manos en los bolsillos. No dijo nada durante un rato, y eso me estaba volviendo loco.

—Habla —ordené—. Quiero estar a solas con ella.

Esperaba que hiciera algún comentario sarcástico o replicara, pero parecía que, al igual que yo, estaba completamente agotado.

—¿Identificaron los médicos algún cambio nuevo? —preguntó, sentándose junto a Scarlett.

—Sigue igual —suspiré y continué—. Sin respuesta.

Al igual que yo, él se aferraba a cualquier esperanza de que algo cambiara, y odiaba ser quien le arrebatara esa ilusión.

Sacudí la cabeza. —Nada aún.

Nick resopló y bajó la mirada hacia sus palmas. —Ella no envió la señal, ¿sabes?

Fruncí el ceño, intentando comprender lo que acababa de decir.

—No entiendo.

—La señal para que Francis atacara a tu manada —dijo Nick, y de repente captó toda mi atención.

Lo miré. —Si no fue ella, ¿quién lo hizo?

—Sé que crees que es algún tipo de agente doble en quien no puedes confiar, ¿verdad? —preguntó, acercándose un poco—. Que

mentía sobre quién decía ser y que no es alguien en quien puedas confiar.

Tenía razón, pero en las últimas semanas ya no sabía qué pensar. Xavier había llevado evidencia incriminatoria sobre Scarlett a mi puerta, y si hubiera sido otra persona, la habría ejecutado sin pensarlo dos veces. Pero la encerré en el calabozo porque necesitaba una explicación. No podía dejarla ir así como así.

Estaba enamorado de ella, algo que era muy difícil de admitir a pesar de todo lo que estaba sucediendo.

Nick continuó hablando. —Si crees que ha estado jugando a dos bandos, debes saber que no ha sido así. Se suponía que Scarlett le enviaría a Francis información y actualizaciones sobre tu manada. Ese era el plan. Pero no lo hizo.

Entrecerré los ojos. —¿Por qué? —pregunté, con un gruñido bajo en mi voz.

—Por ti.

Me quedé helado, mis manos apretando los brazos de la silla. —Explica.

—Cambió —dijo simplemente, con una voz más suave ahora—. Y noté el cambio tan pronto como te conoció. Empezó a comportarse de manera diferente, lo cual es muy nuevo en Scarlett porque siempre seguía el plan. Al principio, pensé que era algún ángulo astuto, pero luego me di cuenta de que no estaba engañando a nadie. Simplemente estaba confundida. Creo que quería odiarte, pero no podía.

Intenté digerir sus palabras. Tenía la intuición de que Scarlett se preocupaba por mí. Pero después de lo que Xavier había descubierto, ese sentimiento ya no era tan fuerte. Aun así, estaba dispuesto a mantenerla a mi lado, aunque no sabía por qué.

—¿De verdad esperas que crea que arriesgó su vida y la ira de su padre por mí? —espeté, pero la duda en mi voz me delató.

Nick levantó las manos en señal de rendición. —Cree lo que quieras.

Le creí porque ella había mostrado su lealtad hacia mí frente a todos. Podía recordar la mirada que me había lanzado, diciéndome que me apartara mientras ella desafiaba a su padre y se lanzaba a una pelea en la que no tenía garantía de sobrevivir. Si esa no era la respuesta que necesitaba, no sabía cuál sería.

—¿Y por qué me estás diciendo esto? —pregunté finalmente.

—Porque me importa Scarlett. No eres precisamente mi favorito, pero eres importante para ella, y lo he visto. Odiaría que aún guardaras algún resentimiento hacia ella. Ha crecido más de lo que crees —.

Por alguna razón, que Nicholas viniera aquí y hablara de Scarlett me hizo sentir aún peor. Había fallado en protegerla de su padre. Había fallado en protegerla en general, y ¿qué decía eso de mí?

Suspiré y me pasé las manos por el cabello. —La he fallado —.

Nick extendió la mano con cuidado, como si se lo pensara dos veces, pero luego me apretó los hombros con firmeza. —No creo que lo hayas hecho. Estoy seguro de que va a despertar y verá que nunca la abandonaste —.

Me giré para mirarlo, intentando que las lágrimas que se habían acumulado en mis ojos no cayeran. No quería parecer débil, especialmente no frente a Nicholas.

Aparté la mirada y asentí. —Sí —.

—Y para que lo sepas, te he visto pasar noches y días aquí con Scarlett, y creo que no eres tan malo —.

Me volví para sonreírle ligeramente. —¿En serio? —.

Nick me devolvió la sonrisa. —Solo un poquito —.

Me encogí de hombros. —Tampoco creo que tú seas tan malo —.

El cuarto quedó envuelto en silencio una vez más. Me levanté de donde estaba sentado y comencé a caminar por la habitación, con una sola cosa en mente.

Scarlett había mencionado que Xavier no era la persona que yo creía que era, y en mi arrebato de ira había desestimado sus palabras. Pero ahora, pensándolo bien, tenía que haber algo más, porque Francis había mencionado algo vagamente similar en el campo de batalla.

No sabía si debería mencionárselo a Nicholas o simplemente esperar a que Scarlett despertara y confiar en que ella diera respuestas. Pero cualquier cosa podía pasar antes de eso, y necesitaba respuestas ahora.

Me volví hacia Nicholas.

—Tengo una pregunta para ti, y quiero que me respondas con la mayor honestidad posible —comencé.

Nick frunció el ceño y se enderezó. —Está bien... —dijo lentamente.

—¿Crees que Xavier no está de mi lado? —.

Frunció el ceño. —¿Por qué me preguntas eso? —.

Caminé un poco más por la habitación. —Mi tío ha estado a mi lado durante años; prácticamente me crió. Es la persona en la que siempre he confiado —.

Nicholas se rió levemente. —Si confiaras tanto en él, no me harías esa pregunta —.

—Pero Scarlett mencionó que podría no ser de fiar —. Había dejado de caminar y ahora lo miraba fijamente. —Y no es solo Scarlett. Francis mencionó algo en el campo de batalla, algo sobre una traición que vendría desde dentro de mi manada —.

Levantó una ceja, esperando que continuara.

—He estado pensando mucho en ello últimamente, y no sé qué creer —. Apreté los puños a los lados. —Francis es obviamente un mentiroso, pero Scarlett no diría las cosas sin motivo, ¿verdad? —.

—Por supuesto que no —dijo Nick—. Scarlett no lanza acusaciones así a menos que esté bastante segura de ellas —.

—Podría haber estado intentando manipularme —repliqué, aunque las palabras sonaron huecas.

—¿Manipularte? —Nick se rió—. Scarlett arriesgó su vida entera por ti y por tu manada; no creo que esté intentando manipularte —.

Me encogí cuando dijo eso, porque ahora no había duda sobre la lealtad de Scarlett. Lo había demostrado frente a todos. Pero Xavier... No tenía idea de qué pensar o hacer con él.

—No confío fácilmente —murmuré, más para mí que para Nick.

—Sí, me di cuenta —respondió con sequedad—. Pero de repente, te encuentras confiando en Scarlett.

Me pasé la mano por el cabello, tratando de encontrar alguna escapatoria. Algo que no me hiciera dudar de la única familia que me quedaba, pero en ese momento todo parecía bastante desolador.

—¿Pero por qué no me lo dijo antes? —pregunté con voz áspera.

—Quizás porque sabía que no le creerías —dijo Nick suavemente—. Y, a juzgar por esta conversación, tenía razón.

Me di la vuelta, mirando al fuego como si allí estuvieran las respuestas.

—Le creo —dije simplemente.

—Entonces sabes qué hacer —dijo Nick finalmente antes de salir de la habitación.

Intenté recordar alguna señal que hubiera pasado por alto con Xavier, pero no podía identificar una sola cosa. Miré de nuevo a

Scarlett; su rostro pálido y sus labios aún más pálidos estaban completamente inmóviles.

Necesitaba actuar y enfrentarme a Xavier. No podía quedarme sentado viendo cómo todo a mi alrededor se consumía en llamas.

Con una última mirada a Scarlett, salí de la habitación con una sola cosa en mente: obtener respuestas.

CAPÍTULO 33



XANDER

Salí de la enfermería en la que estaba Scarlett y me dirigí con paso firme hacia las habitaciones de Xavier en la casa de la manada.

La casa de la manada había estado tan tranquila después de la batalla porque los lobos intentaban recomponer sus vidas poco a poco, y mientras caminaba, cada paso me pesaba más que el anterior.

Lo que Scarlett y Nicholas me habían contado sobre Xavier seguía repitiéndose en mi cabeza sin parar, y no lograba sacármelo de la mente. Todo me resultaba demasiado porque él había sido mi mano derecha toda mi vida, mi confidente, la única persona en la que pensaba que siempre podía confiar.

Ir allí y cuestionar su lealtad cambiaría por completo nuestra dinámica.

Sin tocar, irrumpí y lo encontré trabajando en unos documentos en su escritorio, con un vaso de whisky en la mano.

Alzó la cabeza en cuanto me vio entrar, y sus ojos se suavizaron de esa manera que siempre había visto a lo largo de mi vida.

—Xander, ¿qué ocurre? —Sus ojos se entornaron de una forma que me puso la piel de gallina—. ¿Está Scarlett despierta?

—No —respondí estoico—. ¿Por qué debería importarte?

Xavier se encogió de hombros. —Solo me estoy asegurando.

Levanté una ceja. —Pero ¿no debería considerársela una amiga ahora? Salvó a nuestra manada de ser tomada por Francis y sus lobos renegados.

Xavier soltó una risa seca. —Pero tampoco deberíamos olvidar de quién es hija.

Lo ignoré y me pasé una mano por el cabello. —Basta de hablar de Scarlett. Vine aquí por otra razón. Necesito preguntarte algo.

Se enderezó en su silla y me miró. —Has estado bastante ocupado cuidando de Scarlett, pero ¿qué pasa? ¿Qué te trae por aquí?

Aspiré hondo y exhalé.

—Quiero la verdad. Sobre lo que ocurrió hace años. Sobre los renegados que atacaron y mis padres —solté.

Xavier no vaciló ni se inmutó como yo esperaba; en cambio, sus ojos seguían fijos en mí sin pestañear.

—¿Lo dices en serio? —preguntó finalmente, después de lo que pareció una eternidad de silencio.

—No tengo tiempo para charlas triviales en este momento, tío. Solo responde la pregunta —gruñí.

Había un pequeño miedo en mí de que Scarlett y Nicholas pudieran haberse equivocado en todo, pero una parte de mi sabía que no era así. Xavier no me estaba contando todo, y necesitaba confesarlo ahora.

—¿Vas a responder, o quieres que te lo arranque? —gruñí de nuevo.

Xavier se burló. —¿Ahora me estás amenazando por *ella*?

—Su nombre es Scarlett —dije entre dientes.

Mi ira estaba contenida por un hilo en ese momento, y estaba a punto de estallar contra él. Pero enfadarme y ser violento no me acercaría más a la verdad.

Aunque su expresión de póquer no vaciló, sus ojos se endurecieron ligeramente—una pequeña grieta en su máscara.

—Bueno, esa chica Scarlett se ha metido en tu cabeza. No ha sido más que problemas desde que llegó. ¿Y ahora está volviéndote en contra de tu única sangre? Xander, ¿no lo ves? ¿No ves lo que está haciendo?

—¡No! —dije con firmeza.

—Inconscientemente, sigue manipulando las cuerdas para romper nuestra confianza.

Mis puños se apretaron a los costados. Estaba insinuando que no pensaba por mí mismo, lo cual era un insulto aún mayor.

—No hables de ella así, y tampoco hables de mí de esa manera. Sé cómo tomar mis propias decisiones.

Xavier echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa seca.

—Eres inteligente, Xander. Y por eso deberías saber también que te tiene envuelto alrededor de su dedo. Eres un Alfa, Xander. ¿Y sin embargo, dejas que una hija renegada te manipule? Es tan malvada como su padre.

—¡Deja de hablar! —ordené, y Xavier se quedó en silencio al instante—. Si eres inocente, entonces demuéstralo. Dime la verdad y me desharé de Scarlett por mentir y blasfemar. ¿Tuviste algo que ver con la muerte de mis padres?

—Bueno, la respuesta es no. No tuve nada que ver con la muerte de tus padres. Todavía los lloro hasta el día de hoy.

La mirada de absoluta inocencia en sus ojos casi me desconcertó, pero entonces mi lobo interior me impulsó a indagar más.

Nunca usé los poderes que tenía, pero era una cuestión de vida o muerte, y necesitaba saber la verdad a toda costa.

—Te di tu oportunidad. Descubriré si estás mintiendo o no —dije fríamente, calmándome.

Xavier, que había sido distante desde que entré, me miró con alarma ahora.

—¡Xander! No necesitas hacer esto, te lastimarás—

—Deberías haber pensado en eso antes de mentirme.

Canalizando a mi lobo interior y mi poder, extendí la mano y me adentré en la mente de Xavier, derribando sus barreras mentales. Revolví sus pensamientos como si me pertenecieran, y con cada segundo que pasaba, me debilitaba considerablemente, pero no podía detenerme.

Adentrarse en la mente de alguien me quitaba mucha fuerza física, pero no iba a detenerme ahora. Iba a descubrir la verdad aunque me costara la vida.

Mi cabeza palpitaba y mi visión se nublaba, pero me esforcé más.

Y entonces, en medio de todos sus otros recuerdos flotando en su subconsciente, lo vi.

La noche en que mataron a mis padres.

Yo era solo un niño entonces, pero recordaba lo frío que estuvo y lo inquietantemente silencioso que había estado el bosque. En su recuerdo, podía verlo parado en las sombras, su rostro calmado mientras el caos estallaba a su alrededor.

No había luchado por la manada como dijo que lo haría.

Un renegado pasó por donde estaba y le hizo un gesto con la cabeza, y de repente, las piezas del rompecabezas comenzaron a encajar lentamente. Él había ordenado que atacaran la casa de la manada y mataran a mis padres.

Observé con horror cómo irrumpían en la casa de la manada en plena noche, sus garras cortando todo a su paso. Vi a mi padre luchar valientemente, mientras los gritos de mi madre resonaban en el fondo.

Xavier salió de las sombras y regresó hacia la casa de la manada, y observé con horror cómo el rostro de mi padre se iluminó, pensando que Xavier había venido a luchar por ellos. En cambio, él ordenó:

—¡Acabad con ellos!

Mi padre giró, su expresión de shock y traición. —Hermano, no—

Pero su cuello fue cortado sin pensarlo, y pronto mi madre siguió.

Sangraba por la nariz mientras me aferraba al recuerdo, sin querer dejar de mirar.

Y luego estaba yo, un niño aferrándose a la vida entre los escombros. Me encontró, su rostro contorsionado de frustración.

—No se suponía que sobreviviera —murmuró—. No podemos acabar con la generación ahora, parecería sospechoso...

No pude retener el recuerdo una vez más, y lo pasé de largo al ver todas sus sutiles manipulaciones a lo largo de los años y cómo me había controlado para obtener lo que quería. Yo era solo una pieza en su tablero de ajedrez, y él estaba esperando el momento adecuado para derribarme y poder apoderarse de la manada.

Me arranqué de su mente, jadeando por aire como si me hubiera estado asfixiando. Mi visión se aclaró y poco a poco recuperé la conciencia.

Xavier, por su parte, se desplomó en su silla, pálido y temblando. Adentrarme en su mente definitivamente nos había pasado factura a ambos.

Cuando finalmente volví en mí, estreché los ojos hacia él, con la sangre hirviendo de ira. Todos estos años, él había orquestado el

asesinato de mis padres. Nunca me cuidó; solo estaba esperando el momento adecuado para deshacerse de mí. Por eso había colaborado con Francis.

—¡Tú! —rugí, lanzándome hacia él—. ¡Tú los mataste!

Sus labios se movieron, pero no salieron palabras.

Mi mano se cerró alrededor de su cuello mientras apretaba con todas mis fuerzas. Lo quería muerto, igual que él los había matado. Había asesinado a su propio hermano sin remordimiento; no merecía vivir. Quería matarlo con mis propias manos, pero me aparté. Me costó todo en mí no destrozarlo con mis propias manos.

—¡Los traicionaste! —gruñí y me giré para enfrentarlo—. ¡Me traicionaste!

Finalmente, Xavier se levantó, con la nariz en alto. La fachada inocente que había estado mostrando había desaparecido ahora. —Tu padre era un débil, Xander. No sabía lo que se necesitaba para dirigir una manada. ¿Y tú? ¡Eres igual que él! Eres—

Pero no tuve la paciencia para dejarlo terminar. No cuando mi cuerpo estaba lleno de ira caliente y desenfrenada. Crucé la distancia entre nosotros en un instante y le di un puñetazo en la cara, lo que lo hizo tambalear y caer al suelo.

—¡Nunca serás alfa! ¡Ni ahora, ni nunca!

Xavier gimió, pero yo no había terminado. —¿Sabes lo que es crecer pensando que les fallaste? ¿Llevar la culpa de sobrevivir cuando ellos no lo hicieron? ¿Preguntarte si no fui lo suficientemente fuerte para protegerlos? Mientras tanto, tú eras el que movía los hilos.

Gimió de nuevo mientras intentaba ponerse de pie.

Llamé a los guardias y a Harrison, que acudieron al estudio de inmediato, las puertas abriéndose de golpe.

—¡Llévenlo a las mazmorras! —ordené.

—¡Xander, por favor! —gritó Xavier, mirándome mientras Harrison lo sujetaba. Sus ojos, que alguna vez me habían transmitido tanto calor, ahora no reflejaban nada en mí—. Soy la única familia que te queda. ¡Ten piedad!

—No eres familia mía —dije fríamente.

Xavier se retorció en el agarre de los guardias, la desesperación apoderándose de él. —¡Estás cometiendo un error, Xander! ¡Te arrepentirás de haberle hecho caso a esa puta!

Esa fue la gota que colmó el vaso antes de que perdiera el control, mis garras atravesaron la piel y se extendieron mientras le arañaba la cara, la sangre salpicando por todas partes. Xavier se desplomó, agarrándose la cara y gritando mientras los guardias lo arrastraban.

Me quedé allí en silencio con Harrison, mi pecho subiendo y bajando, mis palmas apretadas en puños a mis costados. No podía creer que eso hubiera sucedido.

Harrison se acercó a mí y me apretó los hombros. —Hiciste lo correcto.

Me deslicé en una silla cercana porque mis piernas se sentían un poco débiles. No conocía bien a mis padres, pero podía imaginar su risa reflejándose en mi mente y todo lo demás que Xavier me había robado.

Un suave golpe en la puerta interrumpió mi ensueño, y uno de los guardias entró, luciendo vacilante. —Alfa —dijo el guardia—. Scarlett... está despierta y pregunta por usted.

Levanté la cabeza y me puse de pie al instante, con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. Por un momento, estuve dividido entre el dolor del pasado y el tirón del presente. Pero el tirón ganó y corrí hacia su habitación.

No me importaba lo destrozado que estuviera, necesitaba verla.

CAPÍTULO 34



SCARLETT

Sentí un dolor agudo en la cabeza al moverla de un lado a otro. Finalmente, mis párpados se abrieron lentamente y entrecerré los ojos mientras la luz brillante se filtraba. Usé mis manos para cubrírmelos.

—¿Por qué está tan brillante? —murmuré, sin dirigirme a nadie en particular.

Y entonces escuché movimientos apresurados y el sonido de las cortinas cerrándose.

—Acabas de despertar y ya estás de mal humor. Nada te complace, ¿verdad? —dijo una voz familiar.

Nicholas.

Una sonrisa se dibujó en mis labios mientras intentaba abrir los ojos, acostumbrándome a la ligera claridad.

—Estás aquí —dije sonriendo mientras él se acomodaba a mi lado.

Él sonrió y apretó mi mano. —Claro que estoy aquí. ¿Dónde más podría estar?

Me reí.

—¿Qué pasó? ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? —pregunté con voz ronca, apoyándome en los codos.

—Ten cuidado —dijo Nick, empujándome suavemente contra las almohadas—. Has estado fuera de combate durante dos semanas y algunos días.

Me sorprendí. —Vaya. Eso es mucho tiempo.

Nick me dio una sonrisa llorosa y apretó mi mano con más fuerza. —Tenía miedo de que no lo lograras.

Puse los ojos en blanco. —¿En serio? ¿O solo lo dices?

Él sonrió con picardía. —Siempre fuiste dramática, la verdad, pero no podía esperar a que despertaras. Empezaba a pensar que me harías esperar para siempre, y ya sabes cuánto odio esperar.

Me reí. —Lo sé, por eso estoy de vuelta. Y no puedo creer que ya estés convirtiendo esto en una fiesta de lástima por ti, Nick. Eres imposible.

—De nada por toda la diversión que aporto a tu vida —replicó él, inclinándose hacia adelante con una sonrisa.

Me reí, a pesar de mí misma. Estaba feliz de estar de vuelta, ver un rostro familiar y tener una charla juguetona. Todavía podía recordar la pelea como si hubiera sido ayer, y cuando me desplomé en el suelo, llena de sangre, estaba completamente convencida de que no lo lograría.

Pero ahora, estoy aquí, completamente curada y sin dolor. No podía desear nada más.

Y aunque Nick quería ocultar su preocupación evidente con chistes, podía ver a través de él. Tenía ojeras y su expresión habitual, tan despreocupada, parecía un poco forzada. Había estado preocupado por mí.

—¿Has estado aquí todo el tiempo? —pregunté suavemente.

Hizo una pausa por un momento, apartando la mirada de la mía antes de responder. —Bueno, alguien tiene que asegurarse de que

no te mueras. Además, no era el único que venía a diario.

Arqueé una ceja. —¿Quién más venía?

Nick se detuvo, y por un momento pensé que no respondería. Pero luego suspiró y contestó. —Xander.

Mi corazón se agitó en mi pecho al escuchar su nombre. No sabía en qué punto estábamos durante toda la batalla, porque él había descubierto que era la hija de Francis y me había metido en la cárcel. Pero luego luché contra mi padre y todo fue realmente complicado.

No tuve la oportunidad de hablar con él sobre eso antes. Espero que ahora no le molestaran demasiado mis mentiras.

Intenté mantener mi rostro neutral, pero la mirada de complicidad de Nick me dijo que no lo estaba engañando. Odio que me conozca tan bien.

—Lo sé, lo sé —comenzó, levantando las manos en el aire—. No soy el mayor fan de Xander. Pero —vaciló por un momento, como si las palabras se le hubieran atascado en la garganta— nunca he visto a alguien tan destrozado, Scarlett. Estaba hecho un desastre sin ti.

Una oleada de emociones llenó mi corazón. —¿De qué estás hablando?

—Venía aquí temprano todos los días, a veces incluso antes del amanecer, y también durmió aquí un par de veces. Se sentaba junto a tu cama y te hablaba como si estuvieras escuchando. Hablaba de las cosas más aleatorias contigo. Demonios, creo que incluso discutió consigo mismo una vez. —Nick soltó una risita y continuó—. Estaba tan convencido de que estaba perdiendo la cabeza, pero luego me di cuenta de lo que era.

Apenas podía respirar. —¿Qué?

—Obviamente está enamorado de ti, Scarlett. Cualquiera con ojos puede verlo.

Mi garganta se cerró, mis dedos aferrándose a las sábanas.

Tragué saliva. —¿Él dijo eso?

Nick se encogió de hombros. —No lo necesitó. No me cae bien el tipo, pero vi un lado diferente de él mientras estabas inconsciente. No es solo un alfa estoico que cree que es dueño del mundo. Realmente se preocupa por ti.

No me lo esperaba para nada, especialmente viniendo de Nick, que odiaba a Xander, pero antes de que pudiera responder, el sonido de la puerta abriéndose me interrumpió.

Xander entró, su presencia llenando la habitación, y había algo claramente diferente en él. Sus hombros parecían más cargados y las ojeras bajo sus ojos estaban aún más oscuras que las de Nick.

Nick se levantó, aclarándose la garganta incómodamente.

—Bueno, esa es mi señal. No te pongas demasiado emocional, Scarlett. No querrías arruinar tu reputación.

Estaba demasiado cansada para siquiera contestarle, así que simplemente lo eché de la habitación, lanzándole una almohada por la espalda.

—Siento haber mentido —dije de inmediato cuando estábamos solos en la habitación. Me dejé llevar mientras continuaba—. No quería hacerte daño…

Pero antes de que pudiera terminar las palabras que salían de mis labios, él cruzó la habitación en dos zancadas largas y tomó mi cara entre sus manos. Sus labios se estrellaron contra los míos, y por un momento, el mundo a nuestro alrededor se desvaneció en la nada.

Apenas pude decir una palabra mientras cerraba los ojos y dejaba que el beso me consumiera. Era exactamente lo que necesitaba en este momento para afirmar lo que sentía por Xander.

Mis manos se hundieron instintivamente en su cabello mientras lo atraía más hacia mí sujetándole la camisa. Podía sentir sus manos temblar al acercarme más a él y la manera desesperada en que nos besábamos. Estábamos diciendo palabras con nuestros labios sin siquiera abrir la boca.

Finalmente, ambos nos separamos y yo estaba completamente sin aliento, con el corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

—Yo… —comencé, pero él presionó su dedo índice sobre mis labios.

—Yo empezaré —dijo él, con la voz ronca. Apretó su frente contra la mía mientras sus ojos buscaban los míos—. Lo siento mucho, Scarlett. ¡Lo siento muchísimo por todo! Por no protegerte y dejarte enfrentarte a tu padre sola, por creerle a Xavier en lugar de darte la oportunidad de explicarte. Lo siento tanto por darte la espalda cuando más me necesitabas.

Mi sonrisa tembló mientras le daba un beso en los labios. —Bueno, deberías estarlo. Siempre tengo razón, ya lo sabes.

Él soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza. —Eres exasperante.

—Y eso es lo que te gusta de mí —bromeé.

Asintió. —Y eso es lo que me gusta de ti. —Se sentó en la cama junto a mí, todavía sosteniendo mi mano—. Pero ahora estoy seguro de una cosa.

Lo miré parpadeando. —¿De qué?

—Estaba tan seguro de que te amaba. Sabía lo que era gustar de alguien, y lo fugaz que podía ser. Pero me quedé en shock cuando me di cuenta de que me importabas más de lo que quería. Los pensamientos sobre ti corren por mi mente, y no puedo detenerlos.

—Xander... —empecé, pero él no había terminado.

—Este sentimiento que sentí, era tan ajeno para mí. Nunca me había sentido tan fuerte por alguien que apenas conocía. Y de repente,

todo cobró sentido.

Tenía el corazón en la garganta mientras me quedaba quieta, escuchándolo.

—Estoy enamorado de ti, Scarlett. Total y completamente. Y no quiero seguir adelante sabiendo que dudé de lo que sentía por ti debido a las mentiras que escupió mi tío.

Le sonreí, apretándole la mano. —Yo también habría preparado todo un discurso, pero tienes que darme un respiro. Acabo de despertar después de tres semanas.

Ambos echamos la cabeza hacia atrás y nos reímos.

—Pero, amarte fue aterrador al principio. Incluso terrorífico, y eso es mucho decir, porque no le tengo miedo a nada, pero eres el único hombre en mi vida que me ha hecho sentir completamente seguro.

Xander se inclinó hacia mí y lo dijo de nuevo. —Te amo.

—Yo también te amo.

Nos besamos un rato, pero luego me separé con una risita.

—Entonces, ¿qué hay de Xavier?

Miró hacia nuestras manos, que estaban entrelazadas. —Tenías razón —dijo con amargura—. En todo. Él mató a mis padres y estaba esperando su oportunidad para eliminarme a mí y poder liderar la manada. Quería sacarte del camino para que eso fuera posible.

—Lo siento mucho —le dije.

El silencio nos envolvió y simplemente nos frotamos las manos mientras sonreíamos, ambos completamente enamorados del otro.

Bajé la mirada hacia nuestras manos entrelazadas, sintiendo que el rubor subía por mis mejillas. —Entonces, ¿qué pasa ahora que la guerra ha terminado?

Xander reflexionó un momento. —No lo he pensado mucho. Podríamos hacer cualquier cosa. Viajar por el país, ir al extranjero, o quedarnos aquí y empezar una familia.

Sonreí al escuchar la última parte. —Nunca he tenido una familia de verdad.

—Yo tampoco —dijo él.

—Entonces definitivamente deberíamos hacer una juntos —dije.

Xander me dio un beso en los labios y dijo: —Eso suena como una idea fantástica.

CAPÍTULO 35



SCARLETT

Xander y yo pasamos cada minuto de los siguientes días juntos. Teníamos tanto de qué hablar y tanto por aprender el uno del otro, y no me cansaba de pasar tiempo con él.

Era de noche ahora, y ambos estábamos comiendo helado en la cama mientras hablábamos sobre cómo queríamos pasar el resto de nuestras vidas juntos. Ya no era aquel Alfa cruel y atractivo que conocí al principio, pero lo de atractivo seguía igual.

Era una noche perfecta.

El tipo de noche perfecta que te hace preguntarte si accidentalmente te has metido en la vida de alguien más. Así no era mi vida hace un par de meses, y ahora había dado un giro completo.

Estaba sentada con las piernas cruzadas en la cama, el recipiente de helado de vainilla equilibrado en mis rodillas, mientras Xander —sí, el estoico y taciturno Xander— estaba sentado a mi lado con su propio recipiente de menta con chocolate. No tenía idea de por qué a alguien le gustaría un sabor de helado que sabía raro, como pasta de dientes, pero me desvío del tema.

La manada había estado bastante tranquila. Xander y yo no estábamos corriendo a resolver algún drama con renegados. En cambio, estábamos aquí, en pijamas cómodos, comiendo helado.

—Te estás quedando con todo el helado de menta con chocolate —me quejé, tomando otra cucharada antes de que él pudiera responder.

—Ni siquiera te gusta el helado de menta con chocolate —murmuró él, con esa ceja arqueada de manera exasperantemente sexy.

Le puse mis mejores ojos de cachorro. —Pero pensé que siempre decías que compartir es cuidar.

Él me puso los ojos en blanco y acercó su helado para que yo pudiera tomar otra cucharada. Nunca me decía que no, y eso era algo que amaba tanto. A veces lo daba por sentado, pero a ninguno de los dos le importaba demasiado.

—No he tenido un día como este en años —dijo Xander con un suspiro mientras lamía su cuchara.

Me detuve, con la cuchara suspendida en el aire. —¿Un día como qué?

—¡Este! Simplemente holgazanear y no hacer nada. No tengo que lidiar con tareas insensatas ni ahuyentar a una manada de lobos renegados.

Parpadeé, con el corazón dando esos pequeños saltitos molestos. —¿Te estás poniendo sentimental conmigo, Xander?

Él se rió, y su risa me hizo sentir cálida por dentro. —Tal vez. Pero no se lo digas a nadie. No puedo permitir que la manada piense que me he ablandado.

Le di un suave beso.

—Sabes que puedes disfrutar de tu día como quieras, ¿verdad? —pregunté suavemente—. No siempre tienes que ser ese Alfa fuerte. Tienes permitido simplemente ser.

Él exhaló temblorosamente, con su mano acariciando mi mejilla. —No creo que lo supiera hasta que te conocí.

Mi corazón aleteó en mi pecho, y pensé en la primera réplica que podría decir, porque si no lo hacía, terminaría sollozando en su pecho.

—Y por enésima vez, de nada —dije.

Ambos nos reímos.

—No puedo agradecerte lo suficiente —dijo, su voz más baja ahora —. Quiero esto.

Mi corazón latía como tambores de guerra en mi pecho, y no se me ocurría ninguna respuesta ingeniosa para salvar la situación.

—Quiero esto contigo, Scarlett —continuó—. Todos los días. Noches como esta en la cama, en pijama y comiendo dulces. ¡Quiero esto para siempre!

Oh.

Lo miré, sin saber si reír, llorar o lanzarle mi helado por decir algo tan ridículamente dulce.

Tragué saliva y decidí ser sincera en lugar de bromear. —Yo también quiero esto.

Se inclinó hacia mí. —Me alegra oírlo.

Alargó la mano para tomar el recipiente de mis manos y no me resistí. Porque la verdad era que le tenía confianza. Más que a nadie en mi vida.

Los recipientes de helado terminaron olvidados en la mesita de noche cuando sus labios encontraron los míos, y cada pensamiento, cada comentario sarcástico, cada preocupación se disolvieron en la nada mientras me perdía en el beso.

El beso comenzó apasionado al principio, pero luego se volvió intenso. Primitivo.

Acerqué mi cuerpo al suyo mientras Xander me atraía hacia él. Quería más de su calor, más de su contacto, más de todo.

Un suave gemido escapó de mis labios cuando Xander me levantó y me dio la vuelta, colocándome boca arriba mientras se mantenía sobre mí sin romper el beso.

Le quité la camisa del hombro, mientras él me quitaba el pijama que llevaba, nuestros movimientos frenéticos y desesperados.

Finalmente, sus pantalones y mi ropa interior desaparecieron, y quedamos desnudos frente a frente.

Nunca podría acostumbrarme a ver su cuerpo desnudo frente a mí. Xander era tan atractivo que siempre me quitaba el aliento. Hombros extremadamente anchos, mis ojos bajaron mientras contemplaba su pecho musculoso y luego siguieron más abajo mientras tragaba saliva.

Su pene sobresalía, grande y duro, y como todas las noches de la semana pasada, me sorprendía su tamaño.

—¿Por qué siempre me miras así? —preguntó Xander, dejando un rastro de besos por mi cuello.

Incliné el cuello hacia un lado, dándole más acceso mientras gemía. —Porque no te ves tan mal.

—Bueno —me besó, bajando más—. Tú te ves absolutamente deslumbrante.

Colocó sus manos en mis pechos y los apretó con firmeza, frotando mis pezones entre sus dedos hasta que se endurecieron.

La humedad ya se acumulaba entre mis piernas mientras gemía fuerte. Lo observé mientras exploraba mi cuerpo, sus manos recorriendo cada curva como si fuera suya. Sabía cómo hacerme sentir bien y dónde tocar para hacerme gritar como una banshee.

—Estoy tan feliz —murmuró Xander, su voz llena de deseo mientras pellizcaba mi pezón.

Eché la cabeza hacia atrás y gemí, mi mente aturdida por la pasión que recorría mi cuerpo.

—¿Quieres saber por qué? —preguntó.

Apenas podía pensar mientras deslizaba sus dedos entre mis piernas, mis caderas se levantaban cuando presionaba su pulgar contra mi clítoris.

—¡Porque eres mía! —exclamó, su dedo encontrando el camino hacia mi interior, frotando y acariciando.

Su palma deslizó hacia mi cadera, donde sus dedos se clavaron en mi piel. —Y te deseo muchísimo ahora, Scarlett. Siempre te deseo.

No podía comprender completamente lo que decía antes de que se metiera en mí, arrancándome un grito fuerte de la garganta. Habíamos estado juntos tantas veces, pero cada vez que entraba en mí, siempre tenía que acostumbrarme a su tamaño.

Me apreté a su alrededor instintivamente y él maldijo en voz baja.

Después de esperar a que me adaptara a su tamaño, Xander comenzó a moverse lentamente dentro de mí. Se retiró y volvió a entrar con tanta fuerza que me dejó sin aliento.

Al principio se movió dentro de mí lentamente, luego aumentó su velocidad y también su ritmo mientras sus muslos golpeaban los míos, el sonido de la piel sudorosa chocando llenaba la habitación.

Agarró mis piernas y las colocó sobre sus hombros mientras continuaba empujando dentro de mí con tanta fuerza. Mis piernas temblaban mientras él seguía moviéndose, mis gemidos y sus gruñidos llenaban la habitación.

Todos los pensamientos desaparecieron de mi mente mientras él me penetraba tan profundamente que alcanzó lugares que ni siquiera

sabía que existían.

Su mano se deslizó hacia mi cuello y la rodeó.

—Abre los ojos —ordenó Xander—. Siempre quiero ver la expresión en tus ojos mientras te follo.

Sus palabras siempre parecían tan crudas y vulgares que me encendían al instante. Pero hice lo que me dijo. Mantuve los ojos abiertos mientras él seguía moviéndose dentro de mí.

Estaba tan cerca del límite ahora, y Xander no parecía que fuera a detenerse pronto. Un torrente interminable de gemidos y quejidos salía de mi boca entreabierta.

—¿Te gusta esto? —preguntó Xander, mordisqueando mi cuello.

—¡Sí! —gemí—. ¡Por favor, no te detengas!

Y no lo hizo.

Se sentía demasiado intenso y no quería que se detuviera ni por un momento. Quería que me llevara más allá hasta que me precipitara al abismo que se avecinaba.

Finalmente, llegué al clímax con un grito agudo, mi cuerpo temblando alrededor del suyo mientras él también llegaba. Ambos estábamos agotados y jadeábamos por el aire mientras él me atraía hacia él.

—Te amo —dijo mientras acariciaba mi cuello.

—Te amo más —respondí.

* * *

Dos meses después

Bebía mi té en una cafetería al aire libre que Xander y yo habíamos encargado como casa para la manada. Nick estaba sentado frente a

mí, mordisqueando una papa frita como si no tuviera una preocupación en el mundo. Froté mi mano distraídamente sobre la pequeña curva de mi vientre.

—Todavía no puedo creer que estés embarazada —dijo con una sonrisa burlona.

Le puse los ojos en blanco por enésima vez hoy. —No creo que sea lo más impactante del mundo, Nick.

—Porque lo es. ¿Tú? ¿Embarazada?

Tomé una papa frita y se la arrojé. —Cuidado, Beta. Aún puedo degradarte.

Pero Nicholas fue rápido. Siempre lo era. Atrapó la papa en el aire. —¡Me gustaría verte intentarlo!

Aunque no estaba del todo equivocado. No era la más fuerte en este estado. Todavía era oficialmente la Alfa de nuestra antigua manada, pero mi mejor amigo había asumido el papel de Beta y estaba manejando las actividades diarias. La idea de fusionar nuestra manada con la de Xander había estado flotando en el aire durante meses, y ahora empezaba a parecer una realidad.

—¿Cómo van las cosas en casa? —pregunté, comiendo una papa frita.

—Bastante bien. Ningún golpe de Estado, ni guerra, ni Francis enfureciendo a toda una manada. Así que todo va bastante bien hasta ahora.

Asentí. —Me alegra oír eso. Lo estás manejando bastante bien.

Nick sonrió con complicidad. —Debería decir lo mismo de ti. Espero que el pequeño no te dé muchos problemas.

Me reí y me froté el vientre. —Apenas.

—Eso es fácil de creer porque su padre tiene muchas tendencias sombrías.

Estaba a punto de responder cuando una mano cálida rodeó mi hombro. Xander se inclinó y me besó en la mejilla.

—Por supuesto, Nick está hablando de mí otra vez —murmuró en tono de broma mientras sacaba la silla a mi lado y se sentaba.

Nick puso los ojos en blanco de manera dramática. —Sí, Xander. Siempre hablo de ti.

Me encantaba que finalmente hubieran formado una amistad después de meses de estar a la greña.

Xander y Nicholas se enfrascaron en una conversación, casi ignorándome por completo. Pero mientras hablaba con Nick, encontró mi mano debajo de la mesa, entrelazó sus dedos con los míos y me dio un suave apretón.

—No puedo esperar a que ocurra la fusión —se quejó Nick—. Ser responsable y un líder es un trabajo duro.

—Creo que yo sí puedo esperar la fusión —respondí con una risita—. No quiero tener que lidiar con el caos de dos manadas en este momento.

Durante mucho tiempo, pensé que la felicidad era algo fugaz, un lujo para quienes no tenían que luchar a brazo partido por sobrevivir. Pero ahora, sentada aquí con las personas que más amo en el mundo, me di cuenta de que estaba equivocada.